



Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Director: Silva Herzog, Jesús

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos. Primera época (1942-1985). México. https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/*

Datos de la revista:

Año XXXVI, Vol. CCXI, Núm. 2 (marzo-abril de 1977).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 1987 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

2

CUADERNOS AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Avenida Coyoacán No. 1035
México 12. D. F.
Apartado Postal 965
México 1, D. F.
Teléfono 575-00-17

DIRECTOR-GERENTE
JESUS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL LIBROS DE MEXICO, S.A.
Av. Coyoacán No. 1035

AÑO XXXVI

2

MARZO-ABRIL
1977

INDICE

Pág. 3

¿POR QUE DIGO QUE ELLOS SON "MI GENTE"?



Te enteras de qué "Mi Gente" son "mi gente" y me alegró más saberlo. Ahora sé que SOMEX y BANCO MEXICANO también son "Mi Gente". Te comprenden por tu tipo y me alegró profesoras, pequeños comerciantes, empleados, hombres y mujeres así, como yo. Ahora están haciendo un plan de inversión en valores mexicanos para formar tu patrimonio. También puedes hacerle hablar con "Mi Gente".

Para un plan de inversión en valores mexicanos para cada posibilidad en cualquier oficina de SOMEX y BANCO MEXICANO.

Le dan hasta el 13.44% de interés neto anual.



somex y



Banco Mexicano... son "mi gente"

El presente prospecto es una guía informativa y no constituye una oferta de inversión. El Banco Mexicano y SOMEX no garantizan el rendimiento de los valores que se ofrecen. Para más información, consulte con un asesor financiero.

FABRICAS DE PAPEL
DE TUXTEPEC, S. A.

CON MADERA DE LOS BOSQUES DEL
ESTADO DE OAXACA, EN SU PLANTA
EN TUXTEPEX, OAX., ELABORA PARA
EL SERVICIO DEL PUEBLO DE MEXICO
PAPELES PERIODICO Y PARA CUADER-
NOS DE LOS LIBROS DE TEXTO UNICO.

PROBLEMAS DEL DESARROLLO
Revista Latinoamericana de Economía

Publicación trimestral del Instituto de Investigaciones Económicas
 de la Universidad Nacional Autónoma de México

México, D. F. Año VII, Número 27 Agosto-October de 1976

Director: *Arturo Bonilla Sánchez*
 Secretario: *Juvenio Wing Shum*

C O N T E N I D O :

OPINIONES Y COMENTARIOS: Teresa Gutiérrez Haces: Crisis petrolera y coyuntura internacional y Jorge Núñez: Ecuador, petróleo y contradicciones.

ENSAYOS Y ARTICULOS:

Héctor Malavé Mata

Venezuela: contexto internacional de la nacionalización petrolera.

James Petras y Morris Morley

El "modelo venezolano" y los Estados Unidos.

Jesús Silva Herzog

La lucha de México por su petróleo.

Arturo Bonilla Sánchez

La política petrolera mexicana.

DOCUMENTOS Y REUNIONES:

Víctor Manuel Bernal Sahagún

México: Multinationales y distribución del ingreso.

RESEÑAS DE LIBROS

DOCUMENTOS

SUSCRIPCIONES: República Mexicana, anual 100 pesos, estudiantes 85 pesos (sólo en el local del IIEc). Exterior, anual 10 dólares EUA.

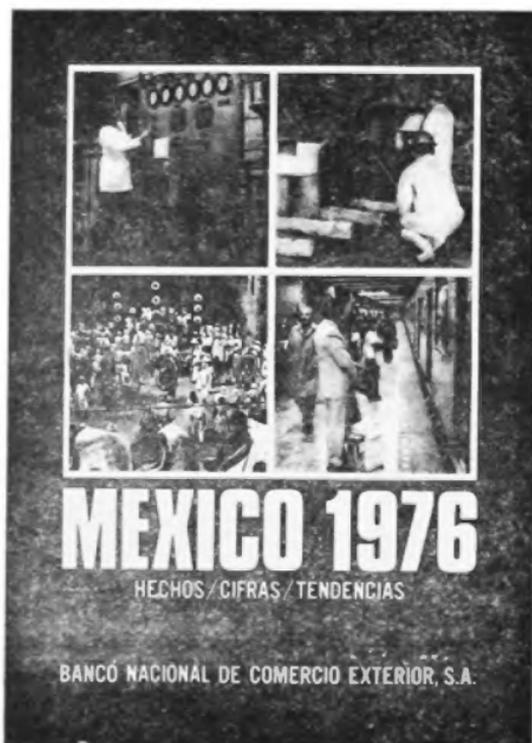
El envío al exterior por correo aéreo registrado cuesta 4 dólares E.U.A. por año; al interior del país, 20 pesos.

Números atrasados disponibles: 5, 6, 7, 10 y siguientes.

Por cada suscripción anual será enviado un ejemplar del Índice General por Autores y Temas de los primeros 20 números.

PROBLEMAS DEL DESARROLLO, INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS. Apartado Postal 20-721, México 20, D. F.

México al alcance de todos en el libro de consulta indispensable



Edición completamente renovada:

- Visión histórica
- El territorio y sus recursos
- La población
- Las instituciones
- La política internacional
- El camino del desarrollo
- El Estado en la economía
- El desarrollo regional
- Las actividades agropecuarias
- El sector industrial
- Relaciones económicas internacionales
- El sector financiero
- Finanzas públicas
- Comunicaciones y transportes
- Política de trabajo y bienestar social
- Educación
- Las artes
- La evolución de las artes populares
- Sitios y actividades de interés turístico

\$ 100.00

Para el exterior **Dis. 8.00**

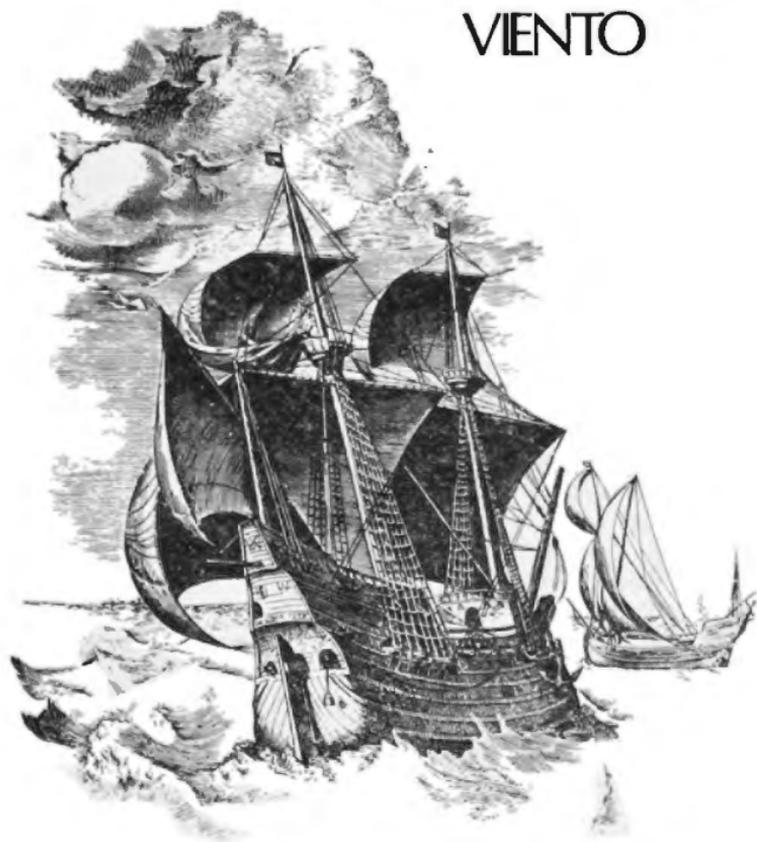
(Edición en inglés: Dis. 12.00)

Envíe cheque o giro postal al

Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A.

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES
Av. Chapultepec 230, 2o. piso, México 7, D.F.

PARA UN
BUEN NAVEGANTE
NO HAY MAL
VIENTO



BANCO DEL ATLANTICO
todo un océano de posibilidades



100,000

inversionistas fortalecen nuestro desarrollo...



...y multiplican su dinero



que les produce hasta 13.44% anual neto

El capital que Nacional Financiera, S.A. destina 70,000 millones de pesos de sus recursos a proyectos industriales que genera riqueza nacional y que contribuyen directamente al fortalecimiento de nuestra economía. Y lo más del 90% de los recursos que son invertidos en proyectos industriales de alto rendimiento. Y lo más del 90% de los recursos que son invertidos en proyectos industriales de alto rendimiento.

Así como en acciones de bolsa en el valor de 100 pesos.

Reservados todos los derechos. No se permite la explotación económica ni la transformación de esta obra. Queda permitida la impresión en su totalidad.



nacional financiera, s. a.

Sede en Calles 11 y 12 No. 100 - P.O. Box 100 - México, D.F. - Tel. 52 55 52 52 52

realiza los grandes proyectos nacionales



ETLA, S. A.

FILIAL DE

FABRICAS DE PAPEL
DE TUXTEPEC, S. A.

CON MADERA DEL ESTADO DE OAXACA

FABRICA CABAÑAS DESMONTABLES,

MUEBLES ESCOLARES, PARQUET,

LAMBRINES, MADERA ASERRADA

DEFLEMADA.

UN NUEVO LIBRO

DIAZ MIRON O LA EXPLORACION DE LA REBELDIA

por

MARIA RAMONA REY

La autora trabajó conscientemente y durante largo tiempo en este importantísimo libro sobre el gran poeta veracruzano. Su lectura gratificará ampliamente a cualquier lector.

—oOo—

PRECIOS:

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares U.S.</i>
México	110.00	
Extranjero		6.50

—oOo—

De venta en las principales librerías

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17



siglo veintiuno editores

ENTRE MARX Y UNA MUJER DESNUDA

Jorge Enrique Adoum

Apasionante y exasperante por la violencia de su lenguaje, por el cuestionamiento de nuestros valores culturales y por el desafío a las formas literarias tradicionales, este libro que se critica y niega a sí mismo sorprende a cada página.

VIGILAR Y CASTIGAR

Michel Foucault

¿De dónde viene la extraña práctica y el curioso proyecto de encerrar para corregir, que traen consigo los Códigos penales de la época moderna? ¿Una vieja herencia de las mazmorras de la Edad Media? Mas bien una tecnología nueva: el desarrollo de un verdadero conjunto de procedimientos para controlar, medir, encauzar a los individuos y hacerlos a la vez "dóciles y útiles".

LOS REGIMENES POLÍTICOS EN ASIA

Francis Doré

El estudio del perfil político y del contexto económico, social y cultural de cada país asiático permite hallar la dimensión histórica que explica el juego de las fuerzas políticas en ese continente.

LATINOAMÉRICA: LAS CIUDADES Y LAS IDEAS

José Luis Romero

Una verdadera y profunda historia de Latinoamérica vista desde sus focos más activos y ordenada a partir del desarrollo de sus centros de decisión.

DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS O EN:

SIGLO XXI EDITORES, S. A.

Ave. Cerro del Agua 248. Tel. 550-25-71

México 20, D. F.



Renault 17



Renault 15

¿Va usted a Europa? viaje en RENAULT nuevo con garantía de fábrica

Viajando en automóvil es como realmente se conoce un país, se aprende y se goza del viaje.

Además, el automóvil se va transformando en un pequeño segundo hogar, lo que hace que el viaje sea más familiar y grato.

Tenemos toda la gama RENAULT para que usted escoja (RENAULT 4, 6, 8, 12 y 12 Guayán, 15, 16 y 17).

Se lo entregamos donde usted desee y no

tiene que pagar más que el importe de la depreciación.

Es más barato, mucho más, que alquilar uno.

Si lo recibe en España, bajo matrícula TT española, puede nacionalizarlo español cuando lo desee, pagando el impuesto de lujo. Por ejemplo, el RENAULT 12 paga 32.525,00 Pesetas y otros gastos menores insignificantes.

AUTOS FRANCIA, S. A. Serapio Rendón 117 Tel. 535.37-08 Informes: Srta. Andión.

**PUBLICACIONES RECIENTES DEL
FONDO DE CULTURA ECONOMICA**



No han faltado en los estudios de toda índole acerca del fenómeno chino las deformaciones mendaces y el manejo torcido de la información. Mas ya falta una obra que explicara y organizara la historia de la República Popular China.

**BREVE HISTORIA DEL
COMUNISMO CHINO**

Noun, Franklin W.
Política y Derecho
\$ 110.00
1a. edición

INTRODUCCION A LA PSICOPATOLOGIA

Wolff, W.
Breviarios
\$ 60.00
6a. reimpresión

RESTAURACION DE CIUDADES

Flores Marín, C.
Testimonios del Fondo
\$ 20.00
1a. edición



Este libro es el diario del General Prats, el soldado chileno que cayó junto con su esposa, asesinado en Buenos Aires el 30 de septiembre de 1974.

UNA VIDA POR LA LEGALIDAD

Prats, C.
Colección Popular
\$ 25.00
1a. edición

LA FILOSOFIA ACTUAL

Bochenski, J.M.
Breviarios
\$ 50.00
7a. reimpresión

**CINCUENTA AÑOS
DE BANCA CENTRAL**

Fernández Hurtado, E.
Lecturas
\$ 120.00
1a. edición

PIDALOS EN LAS MEJORES LIBRERIAS

CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO Y FUERA DE PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista según detalle que aparece a continuación con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	América y España	
		México Precios por ejemplar Pesos	Dólares
1942	110.00	5.20
1943	110.00	5.20
1944	Números 3 y 5	110.00	5.20
1945	Números 4 y 5	110.00	5.20
1946	110.00	5.20
1947	Números 1 y 6	110.00	5.20
1948	Números 5 y 6	110.00	5.20
1949	110.00	5.20
1950	110.00	5.20
1951	110.00	5.20
1952	Número 4	110.00	5.20
1953	Números 3, 5 y 6	110.00	5.20
1954	110.00	5.20
1955	Números 2 al 6	110.00	5.20
1956	Número 6	90.00	4.35
1956	Números 2 al 6	90.00	4.35
1957	Números 1 al 6	90.00	4.35
1958	Número 6	90.00	4.35
1959	Números 1, 3 y 5	90.00	4.35
1960	Número 1	90.00	4.35
1961	Número 5	90.00	4.35
1962	Números 4 y 5	90.00	4.35
1963	90.00	4.35
1964	Números 1, 2 y 6	90.00	4.35
1965	90.00	4.35
1966	Número 6	90.00	4.35
1967	Números 1, 4, 5 y 6	90.00	4.35
1968	Números 1, 3, 4, 5 y 6	90.00	4.35
1969	Números 2, 5 y 6	90.00	4.35
1970	Números 4 y 6	90.00	4.35
1971	Número 6	55.00	2.65
1972	Números 3 al 6	55.00	2.65
1973	Números 4 al 6	55.00	2.65
1974	Número 6	55.00	2.65
1975	Números 1 al 5	55.00	2.65
1976	Números 1 al 5	55.00	2.65

SUSCRIPCION ANUAL

México	250.00		
Otros países de América y España		15.50	
Otros países de Europa y otros continentes			18.25

PRECIO POR EJEMPLAR DEL AÑO CORRIENTE

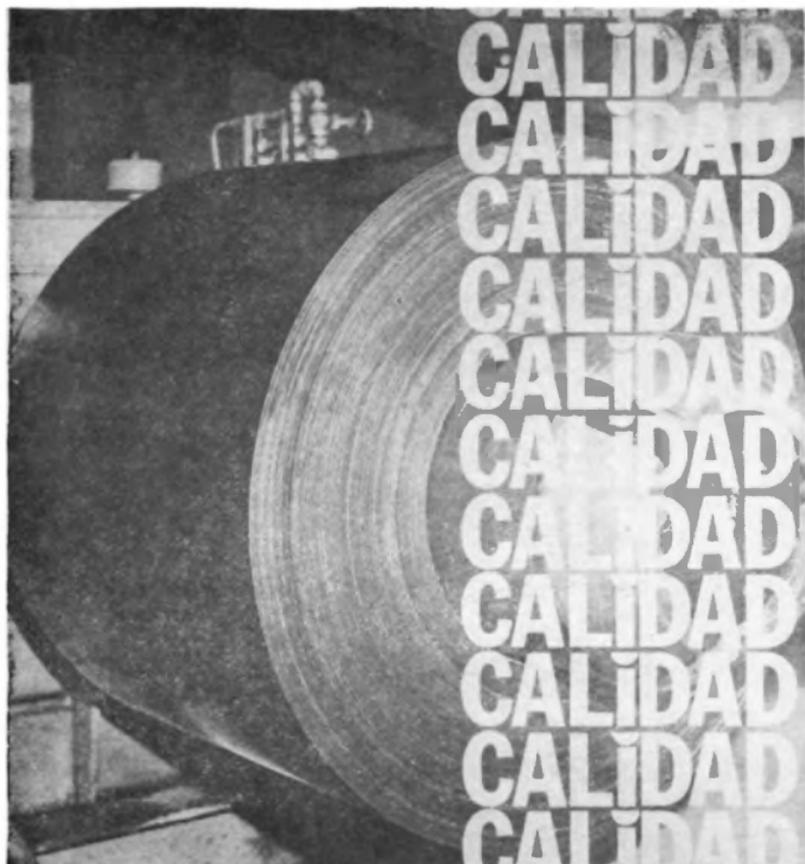
México	50.00		
Otros países de América y España		3.10	
Otros países de Europa y otros continentes			3.65

LOS PEDIDOS PUEDEN HACERSE A:

Av. Coyoacán 1035	Apartado Postal 965
México 12, D. F.	México 1, D. F.

o por teléfono al 575-00-17

VEANSE EN LA SOLAPA POSTERIOR LOS PRECIOS DE NUESTRAS PUBLICACIONES EXTRAORDINARIAS



ACEROS DOMINOS DE MEXICO, S. A.

PRINCIPAL PROVEEDOR DEL MERCADO NACIONAL, PRODUCE CALIDAD DESDE 1943

La amplia gama de productos de acero que fabrica, impulsa el desarrollo industrial del país y permite la realización de las grandes obras que se emprenden en México.

PLACAS LAMINADAS EN CALIENTE
 LAMINAS (Rebata en Frio y Caliente)
 HOJALATA
 LAMINA GALVANIZADA
 TUBERIA DE ACERO SOLDADA
 VARILLA CORRUEADA
 ALAMBRE

SOLERA
 PERFILES COMERCIALES
 ACEROS ESPECIALES
 PERFILES ESTRUCTURALES
 ALAMBRE Y SUS DERIVADOS
 MALLA
 CLAVOS



ACEROS DOMINOS DE MEXICO, S. A. AV. JUAREZ No. 98 MEXICO 1, D.F. Tel. 585 57 00 Telex Votmex 01772645 RONDAME

PETROLEOS MEXICANOS

AL

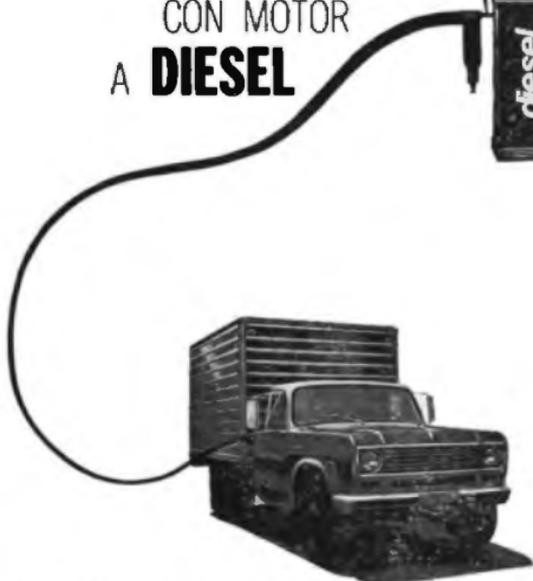
SERVICIO DE MEXICO

Marina Nacional 321

México, D. F.

Lo esperado por todos los transportistas...

AHORA
DINA 3200
CON MOTOR
A **DIESEL**



CAMIONETAS DINA 3,200 'A DIESEL'
ECONOMICAMENTE TRANSPORTANDO CON
CAMIONETAS DINA 3,200 TRABAJANDO PRIMERAS EN SU TIPO
CON MOTOR A DIESEL PRODUCIDAS POR DIESEL NACIONAL Y
RESPALDADAS POR SU
AMPLIA RED DE DISTRIBUIDORES DINA EN TODO EL PAIS...

CAMIONETAS **DINA** GRAN COMPORTAMIENTO
Y TRADICIONAL RESISTENCIA...

Diesel Nacional, S. A.

AV. UNIVERSIDAD 590 CON MIGUEL LAURENT MEXICO 12. 0-7

FABRICADAS EN:
SHB

CUADERNOS AMERICANOS

(La revista del Nuevo Mundo)

Publicación bimestral

Circula ampliamente por todos los continentes

Suscripción 1977

	Pesos	Dólares
México	250.00	
Otros países de América y España		15.50
Europa y otros continentes		18.25
PRECIO DEL EJEMPLAR SUELTO		
México	50.00	
Otros países de América y España		3.10
Europa y otros continentes		3.65

Ejemplares atrasados precio convencional

HAGA SUS PEDIDOS A:

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

REVISTA IBEROAMERICANA

Órgano del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana
 Director: Alfredo A. Roggiano, Universidad de Pittsburgh
 Secretario-Tesorero: William J. Straub, Carnegie-Mellon University

No. 90

Enero-Marzo 1975

ESTUDIOS: SAUL YURKIEVICH, Nueva refutación del cosmos; RANDOLPH D. POPE, La apertura al futuro: una categoría para el análisis de la novela hispanoamericana contemporánea; ALICIA BORINSKY, Castración y lujos: la escritura de Manuel Puig; MARGERY A. SAFIR, Mitología: otro nivel de metalenguaje en *Boquis pintadas*; JAIME CONCHA, D'Halmar antes de Juana Lucero; ALFREDO A. ROGGIANO, Proposiciones para una revisión del romanticismo argentino.

NOTAS: MANUEL DURAN, In Memoriam: Jaime Torres Bodet, Salvador Novo, Rosario Castellanos; JOHN P. DWYER, Luces agazapadas y otros temas: unas palabras con Gustavo Sainz; KEITH A. McDUFFIE, Sobre el universo poético de César Vallejo; MONIQUE LEMAITRE, Aproximaciones a Octavio Paz.

BIBLIOGRAFIA: ROSEANNE B. de MENDOZA, Bibliografía de y sobre Gabriel Márquez; **RESEÑAS:** RAQUEL CHANG-RODRIGUEZ, Sobre Enrique López Albújar, *La diestra de Don Juan*; EVELIO ECHEVERRÍA, Sobre Nicolás A. S. Bratosevich, *El estilo de Horacio Quiroga en sus cuentos*; DAVID WILLIAM FOSTER, Sobre Hugo Rodríguez-Alcalá, *Narrativa hispanoamericana, Gárgales-Carpentier-Roa Bastos-Rulfo* (estudios sobre invención y sentido); DAVID WILLIAM FOSTER, Sobre Ernesto Sábato, *Abbadón, el exterminador*; ROBERTO GONZÁLEZ ECHEVERRÍA, Sobre Klaus Müller-Bergb, *Alejo Carpentier: . . . estudio biográfico-crítico*; ROBERTO GONZÁLEZ ECHEVERRÍA, Sobre Fray Ramón Pane, *Relación acerca de las antigüedades de los indios* . . . el primer tratado escrito en América; ANGEL CAPELLAN GONZÁLEZ, Sobre Kassel Schwart, *A New History of Spanish American Fictions: . . . Vol. 1, From Colonial Times to the Mexican Revolution and Beyond; Vol. II, Social Concern, Universalism and the New Novel*; TAMARA HOLZAPFEL, Sobre Tomás Carrasquilla, *Frutos de mi tierra*; TAMARA HOLZAPFEL, Sobre Günter W. Lorenz, *Latinamerika: Stimmen eines Kontinents*; JOSE OLIVO JIMENEZ, Sobre Oscar Fernández de la Vega y Alberto N. Pamies (editores), *Iniciación a la poesía afroamericana*; JOSEPH V. JUDICINI, Sobre Carlos Martín, *América en Rubén Darío: . . . Aproximación al concepto de la literatura hispanoamericana*; MONIQUE LEMAITRE, Sobre Octavio Paz, *Teatro de signos/Transparencias*; GEORGE MELNYKOVICH, Sobre di Giovanni, Halpern y Mac Shane (editores), *Borges on Writing*; JOSE OTERO, Sobre Gerardo Sica, *Idología de la guerra*; Tereza Alves Pereira, Sobre Clarice Lispector, *Agua viva*; ALFREDO A. ROGGIANO, Sobre Mónica Mansour, *La poesía negrita*.

Suscripciones y ventas: William J. Straub, 274 Crawford Hall, Univ. of Pittsburgh.

Cajne: Lillian Seddon Lozano, 274 Crawford Hall, University of Pittsburgh.

Suscripción anual en los Estados Unidos, 10 dólares; 5 dólares en América Latina. Otros países, 10 dólares.

CUADERNOS
AMERICANOS

AÑO XXXVI

VOL. CCX

2

MARZO-ABRIL.

1 9 7 7

MÉXICO, D. F. 1° DE MARZO DE 1977

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.
CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

JUNTA DE GOBIERNO

Rubén BONIFAZ NUÑO

Pablo GONZALEZ CASANOVA

Manuel MARTINEZ BAEZ

Arnaldo ORFILA REYNAL

Javier RONDERO

Manuel SANDOVAL VALLARTA

Jesús SILVA HERZOG

Ramón XIRAU

Agustín YAÑEZ

Director-Gerente
JESUS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia

CUADERNOS AMERICANOS

Número 2

Marzo-Abril de 1977

Vol. CCX

INDICE

NUESTRO TIEMPO

	<i>Pág.</i>
FRANCISCO MARTÍNEZ DE LA VEGA. Carter: ¿Nueva cara del viejo imperio?	7
ALEJANDRO WITKER. "José Tohá": Fulgor y huella en la Revolución Chilena (Esbozo biográfico)	15
FEDRO GUILLÉN. Estados Unidos y América Latina—Recuerdos de la XVI Interparlamentaria	54
H. C. F. MANSILLA. Los jóvenes bajo el imperio de la moda	63

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

ALFRED STERN. Los valores y su crisis en el mundo actual	73
BENJAMÍN CARRIÓN. La ceguera de Sartre	90
RAFAEL PÉREZ LOBO. Hispanoamérica está "hispanizando" a España	99
JOSÉ MEJÍA VALERA. Apuntes sobre los modelos de desarrollo	113

PRESENCIA DEL PASADO

MIGUEL OTHÓN DE MENDIZÁBAL. La conquista espiritual de la "Tierra de Guerra" y su obstrucción por los conquistadores y pobladores	125
CARLOS RUIZ DE LA CRUZ. Las ruinas de Tiahuanaco	137
ERNESTO M. BARRERA. El Vodú y el sacrificio del Tótem en "El reino de este mundo"	148
JUAN ROCAMORA. El Presidente Mártir	158

DIMENSION IMAGINARIA

	<i>Pág.</i>
MARTHA ESTEFANÍA. Siete poemas	189
CARLOS EDUARDO TURÓN. Compasión de Eleusis (9 poemas)	194
LOLÓ DE LA TORRIENTE. Epitafio para un poeta	211
JOSÉ ANADÓN. Epistolario entre Gabriela Mistral y Eduardo Barrios	228
GILDA DE ALVAREZ. Estampas peruanas "El Avaro"	236

Nuestro Tiempo

CARTER: ¿NUEVA CARA DEL VIEJO IMPERIO?

Por *Francisco MARTINEZ DE LA VEGA*

EL retorno de los demócratas a la Casa Blanca abre una nueva etapa en ese proceso imperial cuya batalla contra la ola socialista constituye el signo histórico de nuestro tiempo. No son muchas, ni muy claras, las diferencias que pueden localizarse entre la política de los republicanos y la de los demócratas en los poderosos Estados Unidos. No deja de ser paradójico el sistema político del gran vecino. Pretende constituirse en el defensor de la democracia formal, abanderada en el lema demoliberal del siglo XIX, cuyo ideal es "un gobierno del pueblo; por el pueblo y para el pueblo". Los procesos electorales resisten, en lo general, las suspicacias de quienes pretendan localizar suplantaciones e irregularidades. El voto del ciudadano común y corriente no se desvía y cuenta correctamente en los cómputos. Como se sabe, el procedimiento norteamericano puede mostrar sorpresas no muy democráticas, como el hecho de que en ese sistema de elección indirecta, puede ser declarado vencedor un candidato que coseche menos votos ciudadanos que su rival. La mayoría simple en cada entidad federativa define en favor del triunfador a todo el Estado. Y un candidato obtendrá fácil triunfo con sólo sumar triunfos en los Estados que designan mayor número de electores, aunque en el cómputo total acopie una cosecha minoritaria.

Pero no radica allí, fundamentalmente, la cuestión. En la realidad, los ciudadanos norteamericanos, desde hace varias generaciones, limitan prácticamente su opción electora a un reducidísimo margen, pues sólo dos candidatos, de los partidos tradicionales, se le ofrecen para su decisión. Habría mucho qué decir a propósito de los procedimientos de elección interna dentro de esos dos grandes partidos. En realidad, el concepto de partidos políticos con membresía masiva, con estatutos y reglamentos, con cuotas y demás normas de organización es desconocido en la tradición del Imperio. Tanto republicanos como demócratas constituyen núcleos manejados por grupos privilegiados en el ámbito de las finanzas, la industria y el comercio. El Estado necesita apoyarse en una clase, a la cual, a su vez, debe servir. Desde este punto de vista, republicanos y demócratas sólo ri-

valizan en cuestiones de matiz. En los últimos años, es más notoria y rígida la dependencia de los republicanos de los grandes "trusts" que la de los demócratas. Las diferencias, cuando las hay, se advierten más en el estilo personal del Presidente y de sus colaboradores. Los republicanos suelen ser más directos, más agresivos y con menos preocupaciones por cuidar de las apariencias; los demócratas emplean, salvo excepciones no muy escasas, un lenguaje de mayor nivel cultural y más pulido. En las últimas décadas, Roosevelt es el más alto ejemplo pero no puede desdeñarse el hecho de que su inmediato sucesor, Harry S. Truman, también demócrata, unió su nombre, para la historia, a la siniestra orden de hacer estallar, contra un Japón ya vencido, las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki. Son constantes esas contradicciones entre el lenguaje y la política. El lenguaje de Kennedy y de su "trust" de cerebros no impidió la aprobación de esa operación invasora de Cuba ni la escalada en Vietnam, dos de las máximas vergüenzas del Imperio en los últimos años.

Sin embargo, ahora en este retorno demócrata a la Casa Blanca, se ha creado un clima propicio para que el lenguaje y las actitudes renovadoras logren, de entrada, cierto innegable impacto. El proceso de Watergate no se cerró, como podrían haber pensado los republicanos, con la dimisión de Nixon, pues tuvo cierta continuidad en la desilusión provocada por la mediocridad de Ford, factor quizá decisivo en la ruptura de esa respetada tradición que facilita a los presidentes una reelección para su "nueva oportunidad". De todas maneras el triunfo de Carter fue menos rotundo de lo que dos meses antes de los comicios se auguraba. Puede decirse que Carter se movió con más ligereza y acierto en su inverosímil lucha para lograr la candidatura demócrata que una vez designado, en la campaña electoral propiamente dicha. Granjero especializado en cultivo e industrialización del cacahuate, Jimmy Carter se formó una aureola de luchador que desprecia las adversidades y que se empeña de tolerar la razón de los demás y no empecinarse en la propia. A medida que su promoción fue derrotando pronósticos, como un caballo despreciado que "viene de atrás" y se coloca en vanguardia, Carter llegó un poco desinflado a las elecciones pero el desprestigio de los republicanos, acentuado por los errores de Ford, lo ayudaron al triunfo.

No tiene Carter, hasta hoy, los perfiles de una personalidad tan definida como la que mantuvieron el segundo Roosevelt y el joven Kennedy. A los observadores políticos internacionales —y aun a los norteamericanos— les conturbó el nivel inferior en el cual se mantuvieron las confrontaciones televisadas entre Carter y Ford, pero de todas maneras, dentro de ese nivel común, Carter aprovechó las ventajas de crítica de un aspirante sobre las responsabilidades de un presidente. La euforia del triunfo dio a Carter la firmeza y la

seguridad que no había mostrado antes. Tanto de sus actitudes como de sus proclamas, lo mismo como Presidente Electo que ya en funciones, se desprende cierto resurgimiento de relativa esperanza, lo mismo en el ámbito interno que en el más complicado y escéptico de la atmósfera internacional. Su inclinación a la demagogia está hoy más notoria. Halaga a los negros no muy rebeldes; defiende el derecho de los hombres de color a su presbiteriano templo georgiano y designa niñera de su hija menor a una mujer negra, condenada a cadena perpetua por asesinato y habla de atender al buen trato de las minorías raciales en el mosaico demográfico de su país. Sin embargo, la población latinoamericana —cada día más numerosa y decisiva como factor electoral en los Estados Unidos— se sintió defraudada por la designación de un hombre de color como Subsecretario Encargado de los Asuntos Latinoamericanos en el Departamento de Estado. Pero Carter no parece asustarse ni reaccionar con vehemencia ni rencor ante esas demostraciones de hostilidad e insiste en un trato para los países de Latinoamérica que haga olvidar la jactancia y el desprecio que caracterizaron la relación continental durante el dominio del señor Kissinger.

En la cuestión fundamental de las relaciones con la Unión Soviética, con China y, en general, con el mundo socialista, el gobierno de Carter promete entendimiento pacífico pero, requerimiento insoslayable de la política imperial, sin perjuicio de incrementar el poderío bélico del Tío Sam, lo que sería suicida desatender.

En fin, Carter ofrece ciertos cambios pero, hasta hoy, ninguno que vaya más allá de amabilidades verbales y de actitudes de cierto impacto demagógico. Hoy, Carter tiene la oportunidad que se les escapó con frecuencia a sus antecesores: la simultaneidad de conquistar el Ejecutivo y la mayoría en el Congreso. Esta circunstancia perdió significación al ser rechazada por el Senado la designación de Arthur M. Schlesinger, uno de los más influyentes consejeros de Kennedy como Director del F.B.I., rechazo que mantiene en primera línea esa pugna latente entre el Ejecutivo y el Legislativo, aunque tanto el Presidente como la mayoría de este último tengan el mismo signo partidista.

La iniciación de la tarea gubernamental del nuevo huésped de la Casa Blanca fue desplazada en la atención del país y del mundo por la crudeza insólita de un invierno especialmente intenso que cubrió de nieve una gran extensión del territorio, con temperaturas no registradas durante los tres cuartos de este siglo, escasez angustiosa de combustible, paralización prolongada de labores industriales y de las rutinas diarias en la vida norteamericana. Los déficits de gas extremaron las condiciones adversas de este invierno y pospusieron, por varias semanas, el comentario sobre estos primeros días del gobierno de Carter y el mismo desarrollo de los planes de la administración.

¿Tiene nueva cara el Imperio o se trata sólo de nueva máscara? Esta es la cuestión a plantear en todo intento de análisis de lo que Carter dice que se propone y de los programas que aplique para ese propósito. No es razonable confiar en modificaciones políticas de fondo, por más que la esperanza aconseje optimismos. En el mejor de los casos, el cambio de procedimientos, de trato, de actitudes, podría mejorar la imagen de este poderoso y agresivo gigante imperial en el mundo entero.

Contrastando con la política de Kissinger, ahora se hacen referencias constantes a la América Latina en las cuales se insiste en abandonar la política tradicional según la cual resulta intolerable para los intereses del Imperio la existencia de regímenes democráticos, empeñados en la protección de los intereses de sus respectivos países. Esa definición hace que el país que se titula paladín de la democracia universal, tenga como favoritos a los regímenes latinoamericanos ascendidos al poder por la vía de los golpes castrenses y mantenidos en ese poder, contra la opinión mayoritaria de sus gobernados, por la fuerza económica y militar del Tío Sam. No es fácil localizar en el "mundo libre" un ejemplo de democracia ortodoxa tan limpio como el que podía localizarse en Chile, con una amplia pluralidad partidista y en donde sólo el voto de los ciudadanos era el origen del poder. La fuerza de los Estados Unidos decidió la anulación de ese régimen chileno, impecablemente democrático, y llevó y sostiene en el poder al régimen militar surgido en la traición a las instituciones democráticas y en el asesinato del Presidente Salvador Allende.

Hoy se habla de retirar protecciones. No resulta digna de fe esa promesa. Los regímenes de Argentina, Brasil, Chile, Uruguay y Bolivia, mantienen a sus pueblos fuera de toda participación política; los partidos están proscritos o simulados y las cárceles llenas de disidentes e inconformes. Sólo ciertas muy peculiares democracias, como la de Nicaragua, feudo hereditario de los Somoza, son dignas de la protección paternal del Tío Sam.

En el caso de México se presenta hoy una circunstancia especial. Coinciden, por mes y medio de diferencia, el régimen de José López Portillo y el de Jimmy Carter. Para nadie es un secreto que durante el gobierno de Luis Echeverría, las relaciones México-Norteamericanas llegaron a su mínimo nivel en poco menos de medio siglo. Los alardes del expresidente mexicano —más audaces en el lenguaje que en los hechos— y la libertad y autonomía de los votos de este país en las Naciones Unidas, provocaron un resentimiento y una hostilidad muy evidentes. Como los requerimientos políticos del México de hoy imponen la necesidad de un cambio de normas y actitudes en la política, se propicia un acercamiento más amistoso con el poderoso vecino. Concuerdan pues ciertas necesidades mexicanas con el ascenso

de Carter a la presidencia norteamericana y hagan que en México sus promesas de mayor atención para Latinoamérica tengan un sentido más concreto —y peligroso— que en el resto del continente. En efecto, se advierte en el país azteca, acentuado en los sectores de centro y derecha, una exigencia más insistente de guardar buenas relaciones con los Estados Unidos. Los pragmáticos se olvidan un poco o un mucho de requerimientos de nacionalidad para confiar en la ayuda y la colaboración económica con EE.UU., la única salida de la honda crisis que padece México. Más inversión norteamericana, renegociación de la muy abrumadora deuda externa, duplicada con la devaluación de la antaño firme moneda nacional, se presentan como salvavidas eficaces para esa economía en naufragio. No se recapacita en que las garantías y facilidades indispensables para ese incremento de inversiones extranjeras hará más y más esclava la economía mexicana. Ya de por sí, en este aspecto, la independencia mexicana es una ficción que no resiste el menor contacto con la realidad ni el más superficial análisis. Pero todo esto se olvida por el impacto desmoralizante que en el mexicano común y corriente, pero sobre todo en el hombre que opera en los reductos del comercio, de la industria y de las finanzas, causó el desplome del peso, inverosímilmente estable desde 1954. Impacto reforzado por la ya umbilical dependencia de muchos de los hombres de empresa en México que resultan, a poco ahondar, simples agentes o socios menores de los inversionistas norteamericanos.

Así, la presión directa para reafirmar su imperio de la economía mexicana se ve acentuada por la del sector derechista del país, siempre inclinado a la entrega —no colaboración— de México hacia los Estados Unidos. Así puede presenciarse una ofensiva derechista en todos los capítulos de la vida mexicana. Se mantiene cerrada campaña contra las empresas para-estatales, es decir, contra la intervención del Estado en la vida económica. A su vez se demanda una represión dictatorial dentro de las Universidades y Centros de Cultura Superior, para evitar afloren las inevitables inconformidades y rebeldías de los estudiantes y maestros por una política desnacionalizadora. Esto se redondea con un control rígido del movimiento obrero pues, como se sabe, el sindicalismo mexicano tiene el triste privilegio de ser el más desclasado de nuestra América, con la preponderancia de lo que en el país se llama "charrismo" y que no es otra cosa que la conversión de los sindicatos, de instrumentos de la clase obrera, en organismos oficializados para controlar a los trabajadores. En esta ocasión, mientras el índice de precios llega a un treinta o cuarenta por ciento en los últimos tres meses, sorprende la actitud del sector obrero controlado, el cual se muestra opuesto a un equilibrio entre salarios y precios e invoca el patriotismo y el espíritu

de sacrificio de las clases laborantes para no ir más allá de un diez por ciento en las últimas demandas de aumentos salariales. Todo esto configura, en el país que llevó al cabo la primera revolución social de este siglo, a la ocasión más propicia, circunstancial y transitoriamente, para los sectores regresivos y desnacionalizar más honda e irreparablemente la economía mexicana.

Cuando estas líneas lleguen a manos del lector, se habrá producido ya la visita del Presidente López Portillo a Washington donde se cambiarán impresiones sobre una amplia agenda. Los sectores empresariales de México confían en que en esa reunión queden resueltas todas las diferencias pendientes y se abra una nueva etapa en las siempre dramáticas y difíciles relaciones México-Norteamericanas.

Carter cultiva pues, un nuevo modo. Parece que la condición de los mejores hombres del partido demócrata de EE.UU., es mostrar más imaginación y finura en la apariencia de sus tratos con Hispanoamérica. Roosevelt puso en circulación la teoría de la Buena Voluntad, que dio resultados muy efectivos en la contingencia de la guerra contra el Eje Roma-Tokio-Berlín. El infortunado presidente Kennedy, cuyo asesinato es hoy motivo de nuevas suspicacias e investigaciones, habló de la "nueva frontera". Carter no encuentra todavía el lema que concrete sus propósitos políticos en el continente, hoy más difícil de hallar sin haber cambiado antes, por la vía de los hechos, la inalterada protección de los Estados Unidos a las dictaduras castrenses y su repulsa contra todo intento democratizador en nuestros países. Pero ya lo encontrará, seguramente.

Seguramente la piedra de toque de esa nueva política norteamericana en nuestro hemisferio lo será la relación que el régimen de Carter mantenga con los gobiernos de Chile, Argentina, Brasil y los demás dominados por gobiernos militares. De muy poco o de nada servirá el lenguaje si no ha sido respaldado por la actitud hacia esos gobiernos. Bien sabemos que cada uno de nuestros países tiene sus problemas específicos pero, en el caso de Argentina, Chile y Brasil, para no enumerar más ejemplos, parece claro que se incluyen, por ahora, en un común denominador: la dictadura castrense y su complemento inevitable: la paternal protección del imperialismo de la gran potencia.

Estos primeros meses del gobierno de Carter, el hombre de los procedimientos y reacciones inesperados y la sonrisa permanente —una sonrisa entre tolerante e irónica— habrán de dar a sus gobernados y al mundo entero, pues en nuestra época ningún país del globo puede ser real y verdaderamente ajeno e indiferente al curso y pulso de ese debate universal entre socialismo y capitalismo que es el signo del siglo. Y en ese debate, cuanto realicen u omitan rea-

lizar los EE.UU. y la Unión Soviética muy principalmente, afecta a todos en todos los rincones del planeta.

¿Es Carter, realmente, un depurador y renovador de las rutinas del Imperio o sólo una nueva máscara, apropiada a las circunstancias? La tradición obliga al escepticismo y a la desconfianza. Todo Imperio tiene requerimientos ineludibles y los Estados Unidos, el más poderoso que ha conocido la humanidad, no puede ser una excepción. Pero, de todas maneras, se han llevado esos requerimientos imperiales a extremos donde se pierde todo escrúpulo no sólo respecto de los demás países sino, como lo hemos visto con la CIA, en atentados contra sus propios ciudadanos. El abuso de esos procedimientos llegó con Nixon al escándalo de Watergate pero el mundo no puede olvidar que esos abusos no fueron exclusiva reservada a Richard M. Nixon ni a los republicanos y, por lo tanto, no se erradicaron, automáticamente, ni al ser depuesto el presidente Nixon ni por el solo hecho de que el nuevo huésped de la Casa Blanca sea demócrata.

Es inevitable, ante esa ola esperanzada, de que con Carter el imperio Norteamericano cambie su estructura y convierta en beneficios los atropellos en cadena realizados con nuestros países como víctimas, recordar la sencilla, pero indeformable verdad, de que lo que nuestros pueblos no conquisten por sí mismos no deben esperarlo de la ayuda ajena. Esto parece especialmente oportuno en el caso del México actual, tan esperanzado en sus sectores de centro y derecha de encontrar las soluciones de su crisis, por la vía de la generosidad del gobierno y de los inversionistas norteamericanos, esperanza que no pocos funcionarios del gobierno de López Portillo se encargan de impulsar hasta extremos que oscilan entre la demagogia derechista y la ingenuidad.

Poco durará, de todas maneras, esa ingenua esperanza. Puede llegarse, en el mejor de los casos, a una relación digna en la cual cada uno de nuestros países y todos juntos pueden defender con claridad los intereses locales y regionales entendidos de que el interés del Imperio está siempre bien protegido. Todo lo que vaya más allá de esa realidad será candor o entreguismo. Carter podría renovar muchos de los procedimientos y actitudes tradicionales del Imperio pero será impotente, aunque lo deseara y se lo propusiera, a cambiar la naturaleza del imperialismo, sus requerimientos ineludibles, la obligada fidelidad a su origen y a su impulso.

En realidad, cierta razonable y limitada renovación y depuración de los procedimientos imperiales no es una tarea imposible. Hay que tomar en cuenta que por lo que hace a nuestros países, después de lo sufrido en los últimos lustros —muy especialmente durante el reinado del jactancioso Secretario de Estado Henry A. Kissinger—

cualquier cambio será recibido como una ráfaga de aire fresco en el desierto quemado por un sol inclemente. La tarea del nuevo presidente de los Estados Unidos, por supuesto, no le dejará muchas oportunidades de concentrar su atención en el restablecimiento de relaciones aceptables con Latinoamérica. Dentro de las entrañas del monstruo —que decía Martí— hay problemas de hondura y gravedad impresionantes y que requieren de prioridad para el gobernante. Nixon y Ford dejaron el prestigio norteamericano a muy bajo nivel no sólo en el ámbito internacional sino, muy intensamente, en el interior. El ciudadano norteamericano, a quien se le habla con orgullo de las tradiciones liberales y democráticas del país de Lincoln, se tropieza en su vida diaria con negaciones constantes de ese liberalismo que consideraba sagrada la vida del ciudadano, con derechos indiscutibles e indiscutidos pero que han sido atropellados por las labores de una CIA no satisfecha con su siniestra labor en los otros países y dedicada a espiar también las rutinas, los teléfonos y la correspondencia personal.

Esperemos qué quiere y puede hacer Carter por devolver, primero, el respeto y la devoción de los norteamericanos en su propia nación y, después, limpiar la imagen del Tío Sam en la atmósfera internacional.

México, D. F., a 8 de Febrero de 1977.

JOSE TOHA: FULGOR Y HUELLA EN LA REVOLUCION CHILENA

(Esbozo biográfico)

Por Alejandro WITKER

1. Los pasos iniciales

JOSÉ TOHÁ nació el 6 de febrero de 1927 en Chillán, una de las ciudades más tradicionales de Chile, que reivindica con orgullo su rango de fecunda cantera de héroes y artistas.¹ En la ciudad vieja nació en 1876 Bernardo O'Higgins, prócer máximo de la Independencia, muy cerca, en la vecindad de San Carlos, en 1917, Violeta Parra, prodigiosa recopiladora, creadora e intérprete del cantar popular y en Chillán, 1938, Víctor Jara, cuyo canto y guitarra fueron armas poderosas en la lucha de la Unidad Popular.²

Chillán, hoy con unos 120 mil habitantes y capital de una provincia rural, Ñuble, fue siempre una ciudad vital. Los trabajos de sus artesanos en greda, fibra y cuero tienen reputación nacional. En sus aldeas se ha recogido buena parte del cantar vernáculo y entre sus élites urbanas han prosperado estimables inquietudes espirituales. Aquí ha perdurado el segundo diario más antiguo de Chile, *La Discusión*, fundado en 1870. Incluso hay significativas manifestaciones de un periodismo obrero a temprano tiempo, hecho que pone una vez más de relieve, la inquietud social característica de la región: 1903, *La Voz Obrera*, publicación del Centro Obrero Francisco Gallego Lorca, de larvaria crítica social; 1919, *La Justicia*, "defensor de las clases obreras"; 1921, *El Ideal*, "órgano de la Federación Obrera de Chile y del Centro Demócrata Francisco Bilbao"; en 1922, este periódico reaparece como vocero de la Federación Obrera de Chile, FOCH, "adherida a la Federación Sindical Roja"; 1925,

¹ Véase: Alejandro Witker, "O'Higgins padre del pueblo", *Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México*, septiembre, 1975; Bernardo Subercaseaux y Jaime Londoño, "Gracias a la vida, Violeta Parra, testimonio", Galerna, Buenos Aires, 1973 y Grupo Mascarone, "Víctor Jara, su pensamiento y sus canciones", tomado del *Boletín de Música* de Casa de las Américas, No. 40, Cuernavaca, México, s/f.

² Asesinado en los primeros días del golpe fascista de 1973.

El Ariete, publicación eventual, vinculada a la FOCH, con simpatías por el Partido Comunista; 1926, *Bronce*, órgano del Partido Comunista que logró editar solamente un número.³

Chillán fue escenario de importantes eventos de la historia del movimiento obrero chileno: entre el 25 y 30 de diciembre de 1923, se realizó la V Convención Nacional de la Federación Obrera de Chile, FOCH, que adoptó una clara posición frente a la realidad del agro chileno inscribiendo en su plataforma la liberación de los campesinos.

Ese mismo año, entre el 26 y el 29 de diciembre, se efectuó el II Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile, con activa y destacada participación de Luis Emilio Recabarren. Es evidente que la celebración de dos torneos nacionales de la envergadura señalada, supone la existencia allí de bases de apoyo de cierta magnitud.

Con el patrocinio de las logias masónicas, surgieron dos sociedades que desarrollaron actividades musicales y pictóricas desde las primeras décadas del siglo.

En este ambiente, José Tohá dio sus primeros pasos en el seno de un hogar formado por don José Tohá Soldavilla, español, fundador y presidente del Centro Republicano Español de Chillán y doña Brunilda González Monteagudo, chilena. De este matrimonio nacieron cinco hijos: José, Julia, María, Isidoro y Jaime. La familia se abrió paso en el comercio asegurando a los hijos una buena educación.

José nació en una época de gran turbulencia política. El gobierno estaba en manos del general Carlos Ibáñez del Campo, a quien le correspondió gobernar y sucumbir bajo los efectos de la Gran Depresión de 1929.

Realizó sus estudios primarios en un prestigioso plantel de los padres jesuitas y luego, sus estudios secundarios en el Liceo de Hombres de Chillán.⁴ En los últimos años de esta fase de su escolaridad, comenzó a perfilarse su vocación de luchador social. En 1943 fue elegido Presidente del Centro de Estudiantes del Liceo y ese mismo año Presidente de la Federación de Estudiantes de Ñuble.

Su labor al frente de estos organismos estudiantiles fue toda una revelación. Sin abandonar las actividades tradicionales de los estudiantes, celebrar un carnaval de primavera, programar eventos deportivos, José introdujo en los colegios la preocupación por los problemas sociales.

En 1944 fundó un Liceo Nocturno, plantel del que fue su pri-

³ Véase: Osvaldo Arias Escobedo, "La prensa obrera en Chile", 1900-1930, Universidad de Chile, Chillán, 1970.

⁴ Fundado en 1853.

mr rector,⁵ profesor de historia y castellano, destinado a crear una oportunidad educacional para los trabajadores. Le dio el nombre de "Bernardo O'Higgins". El Liceo era absolutamente gratuito y sus jóvenes maestros, sacrificaban horas en las noches, sin remuneración alguna, animados sólo por su sensibilidad social.

José Tohá, ingresó a la Juventud Socialista donde enriqueció rápidamente el sentido social de su liderazgo estudiantil y gestó una tradición regional perdurable.⁶

En nuevas manos, las organizaciones estudiantiles de la enseñanza media de Chillán, donde hubo estudios superiores sólo a partir de 1966, perseveraron en la ruta abierta por Tohá, hasta convertirse en focos de intensa actividad política y verdaderas escuelas formadoras de cuadros políticos revolucionarios. Entre otros, ahí están los nombres de René Largo Farías,⁷ prestigioso hombre de radio y televisión, que llevó a ese campo sus anhelos revolucionarios: fue el organizador y primer Presidente del Sindicato Profesional de Locutores de Chile y más tarde, Presidente de la Asociación Interamericana de Locutores; Rogelio de la Fuente,⁸ médico, diputado del Partido Socialista de Chile; Gustavo Ruz Zañartu,⁹ ex-Secretario General de la Juventud Socialista de Chile, miembro de la Comisión Política del Comité Central del Partido Socialista de Chile, uno de los dirigentes más destacados de la lucha clandestina, cayó prisionero en marzo de 1974, sometido a bárbaras torturas, su vida fue salvada por la solidaridad internacional; Javier Vargas Pereira,¹⁰ miembro del Comité Central de la Juventud Socialista de Chile, prisionero un año de la Junta Fascista. Ricardo Lagos Salinas,¹¹ miembro de la Comisión Política del Partido Socialista de Chile, capturado por los fascistas y desaparecido desde hace más de año y medio.

En 1952, correspondió presidir la Federación de Estudiantes de Ñuble al autor de este ensayo. La tarea que teníamos por delante era la obtención de una sede regional para rendir las pruebas de bachillerato, indispensables para optar a una carrera universitaria.

⁵ Entre los rectores del Liceo Nocturno, posteriores a José Tohá, destaca Jorge Tapia Valdés, compañero suyo en el gabinete del Presidente Allende y luego en el presidio de la isla Dawson.

⁶ Entre los forjadores del socialismo en Ñuble destacan Augusto Jiménez (padre), Pedro Poblete Vera, Oscar Soto Troncoso, Leoncio Sepúlveda Leal, Adrián Rivas, Melanio Bustos, Armando Ordenes y otros.

⁷ Estuvo en La Moneda, el 11 de septiembre junto al Presidente Allende.

⁸ Asilado en México.

⁹ Liberado por la solidaridad internacional salió al exterior. Cumple tareas de la resistencia en la Rep. Democrática Alemana.

¹⁰ Expulsado por la Junta a México.

¹¹ Su padre Ricardo Lagos Reyes, Alcalde de Chillán, fue asesinado los primeros días del golpe, junto a su esposa y a un hijo.

Esta reivindicación tenía un efectivo contenido social: ampliaba a los jóvenes de origen social modesto las oportunidades para ingresar a la universidad.

Aprovechamos un viaje de José a Chillán y le solicitamos su apoyo para nuestra lucha, que a escala regional era significativa: "magnífico, nos dijo, esa es una lucha concreta que puede movilizar a miles de estudiantes, incluso a sus padres, a familias enteras. . . cuenten con todo el apoyo que estemos en condiciones de dar. . . lo importante es que la Federación de Estudiantes sea capaz de convertir su problema en una aspiración regional, que las autoridades universitarias sientan que amplias fuerzas apoyan la petición. Deben ustedes dialogar con los sindicatos obreros, con los centros de padres, los colegios profesionales, los partidos políticos y comprometer su respaldo. . . Para eso deben preparar un estudio serio que demuestre que lo que piden tiene justificación social, que conviene a la región y al país. . . Y cuando vayan a ver al Rector y al Ministro de Educación deben llevarles estos apoyos por escrito, testimonios claros que amplios sectores sociales apoyan la lucha, recortes de prensa, fotografías de actos, en fin, hay que demostrar que lo que se pide tiene fundamentos, que es una efectiva necesidad regional y no una simple consigna de agitación politiquera".

"Agitación politiquera", esa expresión quedó sonando en nuestros oídos. ¿Qué quería decirnos? Comprendimos el cabal sentido de esas palabras cuando concurrió invitado por la Federación de Estudiantes para dictarnos la conferencia sobre el tema: "Los estudiantes y la política".

"Los estudiantes de Chillán, dijo, son hijos, en su inmensa mayoría, de familias de sectores medios que viven de un sueldo, de un salario o de modestas rentas provenientes de pequeñas empresas, esas familias sufren los estragos de la inflación, del conjunto de la política económica del gobierno, de las decisiones políticas que se toman. . .

"Por lo tanto, ningún estudiante debe ser indiferente a la vida política del país y del mundo. Pero, subrayó, no debe confundirse, la política, ciencia suprema de la sociedad con la politiquería, juego venal de los que utilizan al pueblo como instrumento para sus propios objetivos".

Esa distinción entre política y politiquería fue remarcada con palabras convincentes.

Su práctica social nos revelaría más tarde que ese líder estudiantil, llevaba en su pecho un fuego revolucionario auténtico capaz de hacer lo que pensaba y vivir bajo las luces de sus caros ideales.

2. La forja de un militante

EN 1945, José terminó sus estudios secundarios y se trasladó a Santiago para iniciar sus estudios en la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile. Los estudios de leyes concitaban mayor interés entre los jóvenes con vocación política en todas las tendencias ideológicas.

Esa generación inició su carrera universitaria en una época de graves tensiones políticas. Una coalición de izquierda con fuerte participación del Partido Comunista, eligió Presidente de la República a Gabriel González Videla (1946-1952).

Bajo las presiones de la "guerra fría", González Videla traicionó su programa y desató una violenta represión contra el movimiento obrero.

En 1948, dictó la *Ley de Defensa de la Democracia*, que proscribió al Partido Comunista y sometió a un duro trato a las organizaciones sindicales. Miles de trabajadores fueron exonerados de su trabajo y centenares confinados en campos de concentración como *Pisagua*, desolado puerto del norte del país.¹²

El giro a la derecha de González Videla sometió al país a una mayor dominación imperialista, expresada en la firma de un vergonzante *Pacto Militar* en 1951, en el marco trazado por el Tratado de Río de Janeiro de 1947.

En estas circunstancias, el movimiento obrero sufrió un serio reflujo. Correspondió al estudiantado emerger como virtual vanguardia en la lucha por las libertades públicas y los derechos de los trabajadores.

En esos combates contra la "Ley Maldita"¹³ contra el tutelaje imperialista, contra las alzas de precios en defensa del salario obrero, la figura de José Tohá se alzó enérgica, lúcida y cobró dimensiones nacionales, en la presidencia de la *Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile* (FECH), 1951-1952.¹⁴

Como líder estudiantil chileno, Tohá mantuvo por esos años correspondencia con dos jóvenes cubanos, que como él, eran leva-

¹² Pablo Neruda fustigó con vigor esa traición política en vibrantes páginas del "Canto General" y su último discurso pronunciado como Senador de la República conocido como "Yo acuso". Sobre Pisagua, está la obra de Volodia Teitelboim, "Semilla en la arena", que ha tenido varias ediciones.

¹³ Nombre dado por los trabajadores a la Ley de Defensa de la Democracia.

¹⁴ Antes de ocupar la presidencia de la FECH, Tohá había sido elegido en 1947 delegado de la Escuela de Derecho al Consejo Universitario y en 1949, integrante del Comité Ejecutivo de la FECH.

dura del encuentro nacional con su destino histórico: *Fidel y Raúl Castro*.

En 1951 presidió la delegación chilena al *Festival Mundial de la Juventud*, celebrado en Budapest, "por la amistad y la paz entre los pueblos". Desde Budapest, una delegación de estudiantes latinoamericanos fue invitada a visitar la Unión Soviética y otros países socialistas, la delegación también fue presidida por Tohá.

Estos contactos juveniles, en plena guerra fría, tenían un trascendental significado político: contribuir a la desmistificación que los aparatos de dominación ideológica imperialista habían creado sobre el mundo socialista y cuyo producto concreto, el anticomunismo, había logrado incluso confundir a importantes sectores de la izquierda continental.

Tohá trabajó denodadamente para erradicar del movimiento popular chileno, todas las manifestaciones del anti-comunismo y la consiguiente hostilidad hacia la Unión Soviética y el campo socialista y para reconocer nuestra solidaridad estratégica con los constructores del socialismo.

Como líder estudiantil, inserto en la lucha de clases, Tohá fue modelando su militancia socialista con sólidos perfiles. A diferencia de ciertos estudiantes "revolucionarios", que consumen sus energías en infecundas tertulias de café, "cuestionando la cuestión", se formó como un cuadro dirigente participando de las luchas concretas del pueblo.

En 1951 asumió responsabilidades en el Comité Central, de la Juventud Socialista, en cuyo seno aportó un pensamiento precozmente maduro, el ejemplo pedagógico de sus limpios procedimientos y su entrega absoluta a la causa partidaria. Con estas armas habría de proseguir sus tareas partidarias, desde la base hasta su ascenso al Comité Central del Partido, en 1951.

Su trayectoria está marcada por el signo de su entrega a la organización: ajeno a toda ambición personal, nunca se obnubiló con pequeños proyectos sin principios ni raíces históricas; siempre marchó con la frente erguida y las manos limpias, leal a su partido y a su pueblo.

Militante de sólidas convicciones, trabajó por desarrollar un Partido serio y consciente de las responsabilidades que entraña la conducción política. Calibraba bien el significado revolucionario de la sensatez política y el carácter aventurero de las frases sonoras y la demagogia. En esta misma línea de pensamiento trabajó por liberar al Partido de influencias ideológicas extrañas, propagadas por el "entrismo" de ciertos grupos superideologizados, de prácticas disgregadoras, que expresan incurables enfermedades de la infancia revolucionaria y en cuyas aguas estancadas siempre ha prosperado

la infiltración del enemigo. Por eso estuvo siempre contra todo asomo fraccionalista tendiente a volcar las energías partidarias en luchas intestinas esterilizantes.

Ese estilo militante ha sido subrayado por *Clodomiro Almeyda*, en un discurso de homenaje profundo y autocrítico: "su militancia envolvía responsabilidades y deberes, disciplinas y acatamientos, consideraciones y respetos, que José Tohá supo siempre asumir y contraer, como supuesto necesario de la conducta militante, para hacer del Partido, no una monotonía inorgánica, ni un informe grupo de amigos, ni una subrepticia agencia electoral, ni una reunión heterogénea de rebeldes sin causa, sino una organización revolucionaria de verdad, a la vez centralista y democrática, en la que la autoridad partidaria tiene la obligación y el mandato de dirigir y conducir las actividades del conjunto, hacia las metas que democráticamente se ha dado como suyas.

"Lejos pues de la militancia socialista de José Tohá, estaba el sectarismo estrecho, que divide maniqueístamente a los hombres en buenos y malos, según estén dentro o fuera de los marcos del Partido; lejos de su manera de entender y vivir la militancia estaba el confundirla con el chauvinismo de la camiseta, que más que abrir a la condición socialista posibilidades de adentrarse en el corazón de las masas, termina por distanciarle de éstas, en la medida que sólo una amplia confianza y una generosa entrega del Socialismo al pueblo todo, le permitirá luego educarlo políticamente, organizarlo y conducirlo a la victoria".

"Esa militancia, prosiguió *Almeyda*, era extraña al mezquino chovinismo partidario, por el contrario, se distinguía por su sincera vocación unitaria y su eficacia en el arte supremo de la estrategia revolucionaria *sumar fuerzas contra el enemigo principal*.

"Pero esa apertura, insiste *Almeyda*, nada tenía que ver con el liberalismo anarquizante ni el fraccionalismo divisionista, del todo ajenos al modelo marxista-leninista del partido revolucionario. Siempre supo responder Tohá al imperativo disciplinario del Partido aunque discrepara muchas veces de las orientaciones políticas impuestas por los directivos a la organización. Jamás dejó de acatar sus instrucciones y sobre todo, jamás dejó de respetarlas como tales, permaneciendo siempre lejano y ajeno a las divisiones fraccionalistas, a las capillas personalistas o amiguistas, o a los trasnochados cenáculos ideologizantes que en el pasado tanto influyeron negativamente para retardar el desarrollo y engrandecimiento del Partido".¹⁵

Formado en el seno del pueblo, aprendiendo las lecciones de la

¹⁵ "Evocación de José Tohá", La Casa de Chile en México, 15 de marzo de 1976.

vida, conociendo sus necesidades y anhelos, captando el hondo sentimiento de las masas, Tohá introdujo sangre y luz a sus lecturas universitarias y maduró como un político profundo y sensato. Una vez le escuché decir a Manuel Cabieses, que como periodista, tenía la impresión que José Tohá era uno de los políticos chilenos más lúcidos, capaces de descifrar los puzzles políticos más complicados y sacar conclusiones serias. Buena parte de esa sabiduría, provenía de su vivencia nacional y popular, de su capacidad para aprender en la escuela de la lucha, sin dogmas petrificados ni esquemas paralizantes. Proveniente del universo universitario, el contacto con los trabajadores, lo liberó de la pedantería del intelectualismo del pequeño burgués y lo vinculó a la lucha de clases con pasión y humildad de auténtico revolucionario.

Esa concepción y conducta de la militancia explica la profunda raíz partidaria que su muerte puso en evidencia. La base del Partido lo percibió como el arquetipo del camarada que siempre deseó en la cumbre de la organización: serio, honesto, disciplinado y fraternal.

En la vida de un Partido la trayectoria cuenta en los valores que la militancia aprecia. Toda organización revolucionaria, que en propiedad merezca tal denominación, se nutre de su historia, que es en último término, el registro inapelable de las calidades de sus afiliados. *El factor confianza, es clave para el éxito de una Dirección y ese factor es producto de la prueba del tiempo.*

La tradición, es un elemento vital en la lucha revolucionaria y sólo la arrogancia pequeño burguesa puede pretender sustituirla por los desvaríos ideologizantes.

Por eso, la base socialista identifica su historia con quienes, con "ardiente paciencia", construyen el Partido en fábricas, minas, haciendas, hospitales, universidades; en el estudio de los problemas nacionales, en la acción de gobernar y en la lucha clandestina. En esa historia viva del socialismo chileno, en sus mejores tradiciones, se reconoce y admira la entrega militante de José Tohá.

En la vida partidaria se vinculó a Salvador Allende (1908-1973), con quien cultivó una amistad sin fronteras, fundada en la admiración sincera que sentía por el hombre que despuntaba como el gran conductor revolucionario, el gran chileno del siglo xx.

Los ideales compartidos y la convivencia cotidiana en el ámbito público y privado, generó una identidad política y humana que sorteó con éxito todas las pruebas.¹⁶

Entre los años 1952 y 1959, José colaboró con Allende cuando éste ocupó la Vice-Presidencia del Senado. Este trabajo, fue sin du-

¹⁶ Allende fue padrino del matrimonio de José con Victoria Morales conocida por su nombre familiar, Moy, el 2 de octubre de 1964.

da una excelente oportunidad para compenetrarse de la vida política del país, conocer a sus principales protagonistas, abordar los problemas nacionales y ganar experiencia junto a un líder que ya estaba en el primer plano de la lucha.

En 1953, ocupó la Secretaría General del *Frente del Pueblo*, primer embrión histórico de la reagrupación de la izquierda chilena.

En 1956, el proceso de unificación dio un salto cualitativo: se constituyó el *Frente de Acción Popular*, FRAP, con la concurrencia de todos los sectores de la izquierda en torno a un Programa común. Tohá fue designado Secretario General de la nueva alianza. Tenía 29 años de edad.

En 1958, el FRAP levantó la candidatura presidencial de Salvador Allende, en un clima de vigoroso ascenso de la lucha popular.¹⁷ Tohá asumió la Secretaría General de esa campaña presidencial.

Con la consigna "*¡Ahora le toca al pueblo!*", esa candidatura marcó un vuelco espectacular en la historia política de Chile. La unidad socialista-comunista movilizó con energía a la clase obrera y creó condiciones para una entrada multitudinaria del campesinado en la escena política, definitivamente liberado del tutelaje de los terratenientes. Allende perdió la elección por sólo 30 mil votos, obtuvo mayoría en los registros de varones, perdiendo por el voto femenino, que favoreció ampliamente al conservador Jorge Alessandri.

Allende había iniciado su larga marcha hacia La Moneda; los trabajadores habían entrado definitivamente en la historia desafiando con un Programa, una organización y un líder, el secular establecimiento oligárquico. En esa larga marcha, nadie estuvo más próximo a Salvador Allende que José Tohá, colaborando con lealtad y eficacia.

Tohá hizo también su aporte en el frente periodístico. En 1960 asumió la dirección del diario *Noticias de Última Hora*, faena que cumplió con energía y claridad política. Enfrentó con dignidad los intentos de acallar una tribuna, que junto al diario *El Siglo*, fueron los grandes forjadores de conciencia en una etapa decisiva de la lucha política chilena.

En 1964, Allende fue levantado otra vez como abanderado de la izquierda. La campaña se libró bajo las tensiones que desató en toda América Latina la Revolución Cubana. Allende, identificado abiertamente con la lucha de Fidel, fue combatido con todos los recursos de quienes habían decidido no tolerar otra Cuba en América Latina. Freí, con las banderas de la Alianza para el Progreso y los dólares

¹⁷ Allende había sido postulado en 1952 por un sector de la izquierda obteniendo escasa votación.

de la CIA, fue la carta contrarrevolucionaria adecuada para cerrar el paso al movimiento popular chileno. La histeria anti-comunista, rodeó una campaña cuya orquestación reconoce hoy, por labios de sus autores, el sello "made in USA".¹⁸

En la primera línea de esa batalla, estuvo otra vez José Tohá como asesor del candidato.

En 1968, fue candidato a senador por Ñuble, Concepción y Araucó. Se perdió por estrecho margen, pero su campaña dejó enseñanzas extraordinarias: fue un pedagogo social brillante que jamás hizo concesiones electoreras y que sembró un mensaje profundo y creador de conciencia revolucionaria.

1970 fue el año decisivo. Culminó victoriosa la larga marcha hacia la conquista de un Gobierno Popular para construir una nueva sociedad liberada de la dominación imperialista, de la voracidad y parasitismo de una oligarquía criolla históricamente agotada.

La victoria de la Unidad Popular iluminó como un relámpago la patria entera.¹⁹ Por primera vez en la historia, los trabajadores arribaban al gobierno con un Programa de profundo sentido nacional y popular, destinado a "terminar con el dominio del imperialismo, de los monopolios, de la oligarquía terrateniente e iniciar la construcción del socialismo en Chile".²⁰

Durante la intensa campaña, en los dramáticos sesenta días que mediaron entre el 4 de septiembre, día de la elección presidencial y el 4 de noviembre, día de asunción constitucional al gobierno, sesenta días de dramática tensión política, en los que los hilos siniestros de la CIA provocaron el asesinato del Jefe del Ejército, general René Schneider, José Tohá cumplió tareas de la más alta responsabilidad junto al Presidente electo.²¹

Instalado el Gobierno Popular, José Tohá apareció encabezando el gabinete ministerial, a cargo de la Secretaría del Interior. Posteriormente ocupó la Secretaría de Defensa Nacional, y en dos ocasiones la Vicepresidencia de la República,²² su designación fluía de la vida misma con absoluta naturalidad. Pocos como él habían contribuido a forjar la victoria con más inteligencia, honestidad y sacrificio.

¹⁸ Véase: Informe de la Comisión Church, Senado de los E. E. U. U., 1975.

¹⁹ Resultado de la elección presidencial:

Salvador Allende	—	UP	1.070,334	36,3 %
Jorge Alessandri	—	PN	1.031,151	34,98%
Radomiro Tomic	—	PDC	821,000	27,84%

²⁰ Programa básico de Gobierno de la Unidad Popular.

²¹ Véase: Eduardo Labarca, "Chile al rojo", Universidad Técnica del Estado, Santiago, 1971.

²² Cuando el Presidente Allende viajó a Argentina y a Ecuador, Perú y Colombia, en 1971.

Era hijo y padre del proceso que surgía de una trayectoria de paciente construcción en muchos años de trabajo. Había recorrido Chile, junto a Allende, desde las oficinas salitreras del norte, los grandes minerales de cobre, hierro, carbón, los centros fabriles, haciendas y aldeas hasta encontrarse con los ovejeros y pescadores del Chile austral. Nadie mejor que él sabía de la profunda identidad del pueblo con su líder. En esa escuela viva, categórica, y poderosa, plasmó su pensamiento, extraño al ideologismo que sustituye lo concreto por lo abstracto y delira sobre el tiempo y el espacio, sin aterrizar en el marco real de los procesos históricos.

Al frente de tan altas responsabilidades, Tohá destacó como un colaborador ejemplar del Presidente Allende. En su trabajo jamás limitó su jornada o formuló exigencias de orden personal. Se entregó absolutamente al servicio del proyecto revolucionario, desbordó los límites de su resistencia física y en más de una ocasión, se desfalleció en el despacho del Presidente Allende. En todas las tareas que le encomendó el Presidente lució su genio de estadista. Jamás dudó que la lealtad al Presidente era el primer deber de un socialista y que había que acompañarlo, no sólo en la hora del disfrute de sus éxitos, sino también en "la hora de los hornos", en el diario batallar donde se acierta y se yerra.

"Usted, José, es el que mejor me comprende", solía decir Allende, en sus momentos de angustia cuando entre sus propios partidarios se insistía en oponer esquemas abstractos al proyecto político concreto del Presidente.

Y esta conducta merece subrayarse, porque en la hora del recuento de los errores y debilidades del proceso revolucionario, habrá que marcar a fuego a quienes dieron su aporte al desastre con actos anarquizantes que deformaron la línea oficial del Gobierno Popular y contribuyeron de hecho a favorecer la fronda reaccionaria.

A pocas semanas de su gestión ministerial, su figura se proyectó como una de las mejores imágenes del Gobierno Popular. Su serenidad, propia de su madurez ideológica y de su alto sentido de responsabilidad social, fue reconocida, admirada y respetada, aun por muchos adversarios.

En un proceso revolucionario, la proyección de las imágenes de los hombres públicos es fundamental. Apenas es necesario subrayar que sin una imagen de seriedad no es posible ser tomado en serio y nada puede ser más serio que intentar construir una nueva sociedad. Y esa imagen no se conquista con fraseología ni con halagos oportunistas; se forja en la conducción responsable del líder que trabaja para la historia.

La derecha calibró bien el significado de esa imagen que Tohá había ganado en la opinión pública. Algunos voceros no ocultaron

su pensamiento y dijeron: "los socialistas como Tohá son los más peligrosos, confunden al país sobre el verdadero rostro de la política de la Unidad Popular. . . dan una imagen angélica del socialismo".

Y contra este Ministro, el más dialogante del gabinete, se montó una calculada maniobra destinada a acusarlo constitucionalmente, en febrero de 1972.

En los primeros días de 1971, se inició un sostenido hostigamiento parlamentario destinado a enervar la acción del Gobierno Popular a través de sus sucesivas acusaciones constitucionales.

El Partido Nacional, PN, decidió acusar al Ministro del Interior, haciéndolo responsable de la existencia de grupos armados, de violación del derecho de reunión, la persecución gubernamental a radiodifusoras de oposición y otros cargos similares. En suma: el gobierno rompía la legalidad.²³

El Partido Demócrata Cristiano, PDC, tomó la misma decisión luego de un prolongado debate que se inclinó hacia las posiciones de su sector derechista liderado por Eduardo Frei, por un solo voto en su dirección máxima.²⁴

El PN, fiel a la estrategia de forjar un frente único contra el Gobierno Popular, terminó por apoyar la acusación constitucional presentada por el PDC.

El cargo principal que se formulaba, carecía de toda seriedad, incluso el general Mario Sepúlveda, Jefe del Servicio de Inteligencia del Ejército y el general José M. Sepúlveda, Jefe de los Carabineros, rechazaron categóricamente las afirmaciones de los acusadores del ministro, restando toda significación a los supuestos "grupos armados".²⁵

El Presidente Allende dio todo su respaldo al ministro:

Todos los actos del Ministro del Interior y amigo José Tohá me merecen mi total confianza y respaldo, me merecen confianza todos los ministros, pero especialmente José Tohá porque lo conozco por más de veinte años y porque es el ministro que está más cerca del Presidente de la República. Yo he respaldado cada uno de sus actos y ahora lo digo

²³ Sobre el tema amplia documentación en Joan Garcés, "El caso Tohá, Congreso, Revolución y Constitución".

²⁴ Votaron en favor de la acusación: Arturo Moreno, Humberto Soto, Juan de Dios Carmona, Sergio Saavedra, Juan Argandoña, Héctor Valenzuela, Carlos Garcés, Andrés Zaldívar y Matilde Bañados. En contra lo hicieron: Renán Fuentealba, Bernardo Leighton, Narciso Irureta, Belisario Velasco, Felipe Amunátegui, Jorge Donoso, Rodríguez de la JDC y Pedro Goyich, representante campesino. Se abstuvo Santiago Pereira.

²⁵ Entre estos "grupos armados" que escandalizaban a la oposición estaban las Brigadas de propaganda "Ramona Parra", de la Juventud Comunista y "Elmo Catalán", de la Juventud Socialista.

frente al país: hemos estudiado la acusación y ella no tiene fundamento jurídico. El Ministro Tohá no ha atropellado la Constitución y no ha dejado leyes por cumplir.²⁶

El ministro acusado se defendió brillantemente en la Cámara de Diputados, demoliendo con impecable argumentación jurídica todos los cargos de los opositores. *Pero Tohá no se engañaba: lo que estaba en juego no era un problema jurídico, sino un problema político.*

"Chile, señaló, está viviendo el desarrollo de un proceso revolucionario. Es en atención a este hecho fundamental que hay que contemplar todo el resto de los problemas sociales. No haciendo abstracción de él.

"El libelo habla de las tomas de predios agrícolas, prosiguió. Pero no le merece ningún interés que en el 51% de los casos sus motivos son mala explotación o algún tipo de abandono de sus obligaciones por parte de los propietarios, o que el 10% de ellas se debe a incumplimiento de leyes y despido de trabajadores.

"Estoy dispuesto a admitir que los representantes de quienes hasta hoy han dispuesto y usado de las libertades materiales y formales, en forma discriminatoria respecto de las grandes masas, negadas, explotadas o postergadas, sientan en su ánimo el tremendo terror que va asociado a la inseguridad para mantener una posición. Entiendo que ciertas personas, cuando las manifestaciones derivadas de esa situación de dominio dan muestras de estar siendo alteradas por la nueva correlación de fuerzas, sientan en lo más profundo de su ánimo que el mundo se les viene abajo. Pero el mundo no sólo no se viene abajo, sino que con mayor pujanza continúa adelante la marcha de la Historia.

"Es sorprendente que afirmen que la libertad de expresión es negada hoy en Chile, precisamente quienes, según datos del trimestre último, controlan la orientación del 57% del tiraje de la prensa escrita, o sea, más de 340 mil ejemplares diarios. Es sorprendente que este juicio provenga nada menos que de los sectores opositores, que controlan, según datos del mismo periodo, el 64% de las radioemisoras del país, es decir, 90 emisoras; de quienes controlan 463 kilovatios de potencia, es decir, el 68% de la potencia radial instalada en Chile.

"La oposición a la que debe hacer frente la izquierda, hoy en el Gobierno, alcanza el 57% de la prensa diaria y el 64% de las emisoras del país. ¡Y sienten amenazada la libertad! En cambio,

²⁶ Discurso desde los balcones del Palacio Presidencial frente a manifestantes que salieron a las calles para dar apoyo al ministro acusado.

consideran que la libertad chilena se encontraba en su nivel más culminante cuando la izquierda, en la oposición, representando a más del 30% y del 40% del electorado, no contaba ni con el 40%, ni con el 30%, ni con el 20%, ni aun con el 10% de la prensa y radio del país. Cuando la oposición de izquierda se encuentra en esa situación, los que hoy se denominan defensores de la libertad afirman que en Chile existía libertad. Cuando hoy la oposición de derecha no sólo tiene el 10%, sino el 50% e incluso el 60% de las radios y diarios del país, Chile está perdiendo la libertad. No soy yo quien habla gratuitamente de la libertad de clases; es el libelo acusatorio el que lo testimonia.

"Por supuesto que los defensores de semejante concepto de la libertad denuncian como intolerable que quienes no sólo representan a, por lo menos, el 50% de los chilenos, sino que, además, tienen la responsabilidad de dirigir el país y necesitan disponer de los medios y vehículos para difundir al pueblo la política de un Gobierno que nace de la adhesión popular y vive de ella, ¡ah!, cuando quienes dirigen al país llegan a tener en sus manos o a conseguir la adhesión del 43% del tiraje de la prensa escrita y del 36% de las radioemisoras, entonces el reino de la libertad está empezando a acabarse en Chile.

"Libertad significa igualdad; pero igualdad no sólo en el texto de las leyes, sino igualdad de medios materiales. ¿Era libre el país cuando la izquierda disponía apenas del 10% de los medios de comunicación de masas? Algunos dirán que sí, que Chile era entonces más libre que ahora, cuando la oposición de derecha no cuenta con el 10%, sino con más del 60%. ¿Por qué? Porque para algunos la libertad significa que los trabajadores y los pobres no tengan la posibilidad de competir en pie de igualdad con los poderosos. Y no soy yo quien lo dice, sino que lo testimonia la argumentación del libelo acusatorio. Yo me limito a verificar la concepción de la libertad que tienen muchos sectores de la oposición, que es una concepción de clase, no jurídico-constitucional.

"La izquierda chilena, señores diputados, sólo ha hecho esfuerzos para aproximarse a la mitad del porcentaje del tiraje y de las emisoras con que durante decenios ha contado la derecha chilena. El hecho de que la voz de los trabajadores pueda oírse hoy con intensidad aproximada, aunque siempre varios tonos por debajo a la de los patrones, representa un fortalecimiento de la libertad en nuestro país, porque es un fortalecimiento de la igualdad. Es, para los trabajadores, el reflejo de que por primera vez están accediendo al poder. Y para los grandes empresarios y sus representantes políticos es un indicador de que comienzan a dejar de ser quienes mandan en Chile.

“Pero cuando la oposición al Gobierno tiene más periódicos y más emisoras que los trabajadores, ¿cómo pueden atreverse a afirmar que la libertad se está acabando en Chile? Cuando hay libertinaje en tantos medios de información, el Gobierno se ha limitado a cumplir con su obligación constitucional al velar por la tranquilidad pública clausurando legalmente por unas horas tres emisoras que difundían noticias alarmistas en un momento especialmente crítico. Naturalmente, para nuestros contradictores ésta es la prueba del fin de la libertad. Pero cuando otros Gobiernos restringían la libertad de información, la libertad reinaba en Chile. Mientras la discusión no se sitúe en el fondo de las cosas, en este terreno no habrá claridad. Porque hay sectores de oposición que entienden la libertad únicamente como privilegios abusivos de la clase dominante. Y para el Gobierno Popular habla de libertad para todos, de una libertad no excluyente. Pero donde no se puede tolerar la tergiversación sin protestar, es cuando se llega a decir que el Gobierno de los trabajadores no deja expresarse a los representantes de la oposición. Quiero hechos; no juicios infundados y carentes de seriedad. Sobre los hechos respondo exclusivamente.

“Pero no nos movamos a engaño, concluyó. Todos sabemos anticipadamente cuál será el resultado final de este veredicto. Antes que se formalizara la acusación y se conocieran sus fundamentos, no se requería perspicacia ni temeridad para enunciar su desenlace. En la primera instancia de su tramitación, ya quedó demostrado que de muy poco valía el descargo irrefutable que desvanecía la imputación peregrina. La decisión ya está tomada. La suerte está echada.

“Todo ello podría resultar desalentador para quienes siguen creyendo y confiando en el imperio de la verdad y de la justicia. Este Ministro acusado, con mayor fuerza y convicción que nunca, los llama precisamente a ello: a no dejarse vencer por el desaliento. Un desconocimiento de la verdad no mata la verdad, sino que puede contribuir a fortalecerla. Un atropello a la justicia no destruye la justicia, sino que hace resaltar la necesidad de su imperio.

“Para mí, en lo personal, lo que enfrente hoy no habrá de significar ni amargura ni frustración ni resentimiento. Muy por el contrario. Mi espíritu y mis ideales saldrán fortalecidos. Será así, no porque esta reacción sea producto de cualidades especiales de mi propio ser ni de mi condición intrínseca. Serán fundamentalmente la fortaleza, la solidez de una convicción, la generosidad y el optimismo en los destinos de Chile los que prevalecerán en mi ánimo. Y prevalecerán porque son producto del ejemplo y de las lecciones que he recibido en mi vida. Y ello deberé agradecerlo a quienes me dieron a mí la enseñanza: a mi hogar, al Liceo, a la Universidad, a mis maestros, a mi partido, a mis compañeros, al movimiento popular, a la

clase trabajadora, al pueblo, a la historia, a la tradición esforzada y heroica de Chile, a la patria".²⁷

Tohá sabía que de nada valdría rebatir con argumentos jurídicos la acusación cuando ella obedecía a una clara agresión política contra el gobierno y su obra en su conjunto:

La acusación presentada por nuestro partido, señaló el PDC, no es en torno de la persona del Ministro Tohá... La acusación es contra el Gobierno, representado en este caso por el Ministro del Interior.²⁸

Por su parte en el debate parlamentario, el diputado Carmine, del PN, fue todavía más lejos y reveló los alcances sediciosos que contenía la acusación, como parte de una ofensiva global contra el Gobierno Popular: "Aquí el Gobierno del señor Allende dice que está siendo juzgado. Hoy es el Ministro del Interior, pero si el Gobierno no enmienda rumbos, mañana será el Presidente de la República a quien acusaremos constitucionalmente".²⁹

La Cámara de Diputados aprobó la admisibilidad de la acusación, el 6 de enero de 1972, por 59 votos contra 51.

El Senado, consumó la artera maniobra reaccionaria en una votación a la que no concurrieron los senadores de la Unidad Popular, para no sancionar con su presencia la legitimidad de la maniobra.

El Presidente Allende, en uso de facultades constitucionales, al día siguiente de consumarse la acusación parlamentaria procedió a designar a José Tohá como Ministro de Defensa Nacional, el 25 de enero de 1972.

La oposición, al ver frustrada su maniobra, expresó su profunda irritación y volvió a la carga acusando al Presidente Allende de "violaciones flagrantes de la Constitución Política del Estado".

Pero en esa oposición, no todos estaban dispuestos a echarle leña a la hoguera sediciosa que alentaban los líderes más reaccionarios: Sergio Onofre Jarpa, del PN y Eduardo Frei del PDC.

Al respecto, el Presidente de la Cámara de Diputados, Fernando Sanhueza, del PDC, expresó: "La decisión del Presidente de la República no viola ninguna norma constitucional ni constituye un desafío al Congreso... El Presidente de la República ha dado ga-

²⁷ "Defensa del Ministro Tohá", Joan Garcés, *op. cit.*, pp. 312-321.

²⁸ Revista *Ercilla*, Santiago, 5 de enero de 1972.

²⁹ A este mismo diputado pertenece una frase para el bronce del pensamiento fascista chileno: "El único marxista bueno es el marxista muerto". Pinochet sería el encargado de realizar esos tenebrosos designios que no eran un exabrupto de un diputado, sino el paradigma político de una clase herida en sus seculares privilegios.

rantías, hasta el momento, de no buscar ni llegar a ningún tipo de desaffo".

Por lo demás, el Tribunal Constitucional, así lo estimó en un fallo del 10 de febrero de 1972.

La razón jurídica estaba con el Ministro, pero ya la reacción había decidido quitarse la careta demócrata-liberal para desafiar al Gobierno Popular con el oscuro rostro del fascismo. La derecha había sido legalista cuando la ley fue en sus manos un instrumento eficaz para defender sus privilegios; ahora, la ley se transformaba en una odiosa camisa de fuerza que no estaba dispuesta a aceptar. Se había iniciado el asalto del fascismo sobre la democracia chilena.

Su ejecutoria, como toda obra que se inserta en la política concreta, no estuvo exenta de errores. Algunos han observado que carecía de malicia para descubrir las imposturas de ciertos jefes militares que lo rodeaban de consideraciones mientras a sus espaldas lo traicionaban. Hombres de una sola pieza no podía concebir que se traficara con el honor de la palabra empeñada. Se ha dicho también que confió excesivamente en el profesionalismo de las fuerzas armadas y que por lo mismo no instrumentó una política más audaz que dividiera y neutralizara sectores en función de una previsible ruptura institucional ante la aceleración del proceso revolucionario.³⁰ Con los materiales que disponemos en las condiciones del exilio, no es fácil analizar a fondo estos y otros aspectos de su acción de gobernante, sin embargo, ningún error, estamos ciertos, opacaría su huella de notable estadista y revolucionario comprometido hasta los huesos con los trabajadores y su proyecto socialista.

Para algunos en la izquierda Tohá era uno de los ministros "blandos" en el gabinete incapaz de golpear siquiera la mesa cuando hablaba y no ocultaban su desazón cuando éste no seguía el camino que le acosejaban: hablar en lenguaje "revolucionario", estremecer los cimientos mismos del capitalismo con una frase tan espectacular como vana.³¹

Pero no hay mejor ocasión para probar la calidad de un revolucionario que la práctica revolucionaria.

En junio de 1973, al abandonar el Ministerio de Defensa, Tohá dijo ante generales y almirantes: "Soy hombre de paz y de derecho, pero quiero que sepan que defenderé el Gobierno Popular y la democracia chilena, si llega el momento, con la única arma que tengo, la pistola, que ustedes me regalaron y cuando no tenga una bala, defenderé al Gobierno Popular con mis propias uñas. . ."

³⁰ Pero ese error fue compartido por el conjunto de la Unidad Popular que careció de una política militar.

³¹ Véase: V. Lenin, "Acerca de la frase revolucionaria", Progreso, Moscú, s/f.

Los generales no pudieron ocultar su impresión y no faltaron en la escena algunas lágrimas de cocodrilos. Tampoco podían olvidar, las imágenes que en la mañana del 29 de junio, vio todo Chile por las pantallas de televisión: José Tohá, Ministro de Defensa, de pie, junto al general Carlos Prats, cara a todos los peligros, avanzando en un convoy militar a enfrentarse a los sublevados del regimiento de blindados No. 2.³²

La crisis política culminó el 11 de septiembre de 1973.

Esa madrugada, fue despertado por una nerviosa llamada telefónica que informaba del alzamiento militar. Se levantó apresuradamente, llamó a su hermano Jaime, Ministro de Agricultura y le pidió que apenas llegase al Ministerio le enviara un automóvil para ir a ponerse a las órdenes del Presidente.

El 11 de septiembre, José Tohá ya no era Ministro, no ocupaba ningún cargo en el Gobierno ni en su Partido. Sin embargo, al producirse el alzamiento fascista, no vaciló en dirigirse hacia La Moneda, para asumir su deber revolucionario.

Para José Tohá, el compromiso revolucionario no era un compromiso retórico.

Había llegado la hora de vivir el compromiso en un choque decisivo de la lucha de clases.

Ese choque brutal separó abruptamente la paja del grano y todos los actores mostraron su fibra definitiva: unos entraron en la historia como héroes o se consagraron como líderes probados y confiables; otros entraron en la crónica que registra la deserción y el desplome de los ídolos de barro.

En el registro histórico de quienes compartieron con el Presidente Allende sus momentos cruciales, estuvo José Tohá.

Escribe Timossi: "Además de los integrantes de la guardia presidencial, los miembros del Servicio de Investigaciones y las mujeres, se sabe que en Palacio estuvieron las siguientes personas durante todo el combate o el desarrollo de la primera etapa del ataque, es decir, antes del bombardeo aéreo:

Aníbal Palma, exsecretario general de Gobierno.

Augusto Olivares, periodista, Director del Canal 7 de televisión, asesor.

³² Aquel episodio fue destacado por *GRANMA*, órgano oficial del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, en la crónica biográfica de José Tohá que incluyó en su edición del 16 de marzo de 1974, al dar la noticia de su muerte: "Ya había dado muestras de su coraje, y una vez más, de su consecuencia hacia la izquierda y su lealtad al presidente Allende. El 29 de junio, el día premonitorio del "tancazo", Tohá dejó su despacho ministerial para salir a la calle, junto a los generales leales, Prats, Pickering y el almirante Montero, a detener a los golpistas que encabezó el coronel Souper".

Arsenio Poupin, Subsecretario General de Gobierno.
 Arturo Girón, médico, ex-Ministro de Salud Pública.
 Arturo Guijón, médico.
 Carlos Briones, Ministro del Interior.
 Carlos Jorquera, periodista y asesor de Prensa.
 Claudio Jimeno, sociólogo, técnico del Departamento de Difusión de la Secretaría General de Gobierno.
 Clodomiro Almeyda, Ministro de Relaciones Exteriores.
 Daniel Vergara, Subsecretario del Interior.
 Danilo Bartulín, médico.
 Eduardo Paredes, Director de Chile Films.
 Enrique París, asesor en política universitaria.
 Fernando Flores, Secretario General de Gobierno.
 Jaime Barrios, asesor económico.
 Jaime Tohá, Ministro de Agricultura.
 Joan Garcés, asesor político.
 Jorge Klein, psiquiatra, técnico del Departamento de Difusión de la Secretaría General de Gobierno.
 Jorge Uribe, periodista de la Presidencia.
José Tohá, ex-Ministro de Defensa.
 Oscar Soto, médico.
 Osvaldo Puccio, Secretario Privado del Presidente.
 Osvaldo Puccio (hijo), estudiante de Derecho.
 Patricio Arroyo, médico.
 René Largo Farías, periodista de la Presidencia.
 Ricardo Pincheira, militante socialista.
 Un oficial de carabineros.

En la Moneda había alrededor de una docena más de hombres, pero no los enumero porque desconozco su destino posterior y no quiero facilitar los fusilamientos, torturas y confinamientos de la Junta”.

Junto a estos hombres valerosos y responsables, también estuvieron con el presidente un grupo de mujeres igualmente admirables: Beatriz e Isabel Allende, hijas del Presidente; Frida Modak, Secretaria de Prensa; Verónica Ahumada, periodista; Miriam Contreras, Secretaria Privada y Nancy Julien, esposa del economista Jaime Barrios, que cayó en la batalla de La Moneda.³³

Ese registro ya pertenece a la historia y no será olvidado jamás por los trabajadores chilenos.³⁴

³³ Jorge Timossi, "Grandes Alamedas. El Combate del Presidente Allende", Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, pp. 80-81-91-92-93.

³⁴ Véase: Alejandro Witker, "Chile, política, moral y compromiso", en

3. Dawson: Sentencia y martirio

CUMPLIENDO su deber, José Tohá cayó en manos de los generales traidores y pronto fue a dar a la Isla Dawson, territorio situado al sur del Estrecho de Magallanes, donde la Marina había instalado un plantel que el propio Tohá le había entregado como Ministro de Defensa.

En Dawson, los altos dirigentes de la izquierda y ministros del Gobierno Popular, *Clodomiro Almeyda, Luis Corvalán, Anselmo Sule, Edgardo Enriquez Aniceto Rodríguez, Hugo Miranda, Orlando Letelier, Daniel Vergara, Julio Staurdo, Anibal Palma, José Cademartori, Camilo Salvo, Alfredo Joignant, Enrique Kirberg, Carlos Morales Orlando Cantuñas, Jaime Tohá, Pedro Felipe Ramírez, Alejandro Jiliberto, Fernando Flores, Carlos Jorquera* y otros fueron sometidos a un prolongado martirio físico y psicológico.

A los rigores extremos de la naturaleza, se agregó la bárbara decisión de los carceleros de vengar en todos ellos los agravios que el imperialismo y la oligarquía habían sufrido en el gobierno popular. Se impuso el trabajo forzado: cortar árboles, cargar piedras, construir barracones y letrinas, bajo la amenaza de metralletas y una persistente vejación moral. Oficiales ebrios de odio los obligaban a cantar "*Lily Mar!en*", conocida canción que excita el "patriotismo" de los marinos chilenos.

Sometidos a toda suerte de vejaciones, apremios y privaciones, el grupo elevó a la mayor altura su dignidad moral fortalecida por su conciencia patriótica y política. Los hombres de Dawson supieron comportarse a la altura del desafío y emerger, del pozo en que los hundió la Junta Militar a la mayor altura del honor revolucionario.

Esa conducta ejemplar mostró al mundo que la dirigencia de la Unidad Popular, más allá de su insoslayable responsabilidad en el trágico desenlace del proceso revolucionario, constituía un elenco de hombres de notable calidad moral y sólidos principios. Ningún apremio físico ni psicológico, incluida la inminencia del fusilamiento, doblegó su voluntad de ser dignos representantes de ese pueblo que les dio su confianza y de haber sido directos colaboradores del Presidente Allende.

Luis Corvalán reflejó bien esa calidad humana cuando respondió a la interrogación de un periodista brasileño: "Amo la vida pero no temo a la muerte si he de caer por mi causa".³⁵ El líder comunis-

"Problemas del Desarrollo", *Revista Latinoamericana de Economía*, No. 23, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 1975.

³⁵ Véase: Eduardo Labarca, "Vida y lucha de Luis Corvalán", Ediciones de Cultura Popular, México, 1976.

ta, antes de trasladarlo a Dawson, fue obligado por sus verdugos a caminar desnudo por los patios de su prisión por la noche con la esperanza que el frío minara su salud.

Pero ni esos ni otros apremios pudieron mellar el acero de sus convicciones ni la certeza que todo un pueblo se miraba en el espejo de su comportamiento. Tal era el clima humano de Dawson, y en todos los campos de concentración con el que nunca contó Pinochet y su pandilla cuando planeó su asalto al poder.³⁶

Los prisioneros designaron al Dr. Edgardo Enríquez y a José Tohá delegados ante la guardia del campo de concentración.

El domingo 26 de septiembre, José Tohá habló a sus compañeros. En la isla se vivían horas dramáticas: el fusilamiento de los líderes de la Unidad Popular prendía como una amenaza abrumadora: "De todos los cargos que he ocupado en mi vida pública, subrayó con voz serena y firme, es esta representación de ustedes la que me parece la más difícil... necesitamos tener perfecta claridad de la situación por la que atravesamos y ser conscientes que debemos imponernos nuestra propia disciplina, posponer las discrepancias políticas y establecer la más estrecha unidad."

Pronto la delegación de los prisioneros debió ser cambiada: el Dr. Edgardo Enríquez, fue destituido por la guardia "por desacato en tiempo de guerra",³⁷ y José Tohá fue trasladado por motivos de salud al Hospital de Punta Arenas. Asumió la representación de los prisioneros Hugo Miranda.

Dawson recibió la visita de uno de los personajes más "famosos" de la gavilla fascista chilena, el Coronel Espinoza, un desarraído mental increíble. Su cretinismo lo transformó en un verdadero showman de los campos de concentración; bastaba que hablara diez minutos para que dejara tema para reírse una semana. Sin embargo,

³⁶ "La camaradería, la solidaridad, el alto espíritu y fortaleza moral de todos los prisioneros políticos de guerra fue y sigue siendo un ejemplo para demostrar que las vicisitudes pasadas unen más a los hombres idealistas y los templados. Esto ha sido una gran frustración para quienes pensaron que con los vejámenes y torturas podían quebrantar a quienes tienen ideales firmes y bien fundamentados". Testimonio del General Sergio Poblete ante la Tercera Reunión Internacional de la Comisión Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar en Chile, México, febrero, 1975.

³⁷ El Dr. Enríquez había servido en el pasado como médico de la Marina donde logró el grado de Capitán de navío. Exasperado por el maltrato físico y psicológico, un día se negó a 'aceptar órdenes de un sargento'. Se le hizo ver que ese 'desacato en tiempo de guerra se castigaba con pena de muerte'. La amenaza no doblegó al Dr. Enríquez, quien con firmeza mantuvo su actitud respondiendo: '¡que cada cual asuma su responsabilidad!' Así se comportaba en Dawson el padre de Miguel Enríquez, líder del MIR, caído en combate contra el fascismo en octubre de 1975.

su tontería no andaba a la zaga de su bellaquería, de manera que había que cuidarse que el humor no dejara de ver al monstruo.

El Coronel Espinoza era el jefe de la Secretaría Nacional para Detenidos, SENDE, que Pinochet instaló en oficinas del Congreso Nacional para administrar los campos de concentración con que sembró el territorio nacional.

En Dawson, ante un auditorio tan selecto, el Coronel Espinoza no podía dejar de pronunciar sus peroratas, siempre majaderas e incoherentes. Como siempre, culpó a los prisioneros de todos los males de Chile y reafirmó su convicción de "los militares salvarán del caos a que lo condujo el marxismo leninismo".

Hugo Miranda, respondió a Espinoza con gran dignidad y recordó al oficial que sus prisioneros eran las autoridades legales de Chile, depuestas y encarceladas por los militares.

El cautiverio destruyó fronteras y unió a los prisioneros en un diálogo intenso creador sobre las vicisitudes del proceso chileno. Con honestidad se revisó el pasado y se inició la exploración del porvenir.

José Tohá regresó a Dawson y se integró a este diálogo cotidiano. Era habitual verlo pasearse largas horas en amable charla con su amigo y compañero desde los tiempos de la Universidad: Orlando Letelier.³⁸ Clodomiro Almeyda, Luis Corvalán, Hugo Miranda, Aniceto Rodríguez y tantos otros con quienes había recorrido junto decenas de años de luchas y esperanzas.

Recuerda *Clodomiro Almeyda*, que en esas horas aciagas, cuando el terror se enseñoreaba con sus dientes afilados sobre los prisioneros, cuando la serenidad de los espíritus se conseguía exigiendo a la voluntad y al honor revolucionario, José Tohá reflexionaba con lucidez sobre los acontecimientos:

"Yo, que pude convivir con José Tohá, en los largos meses de prisión en la Isla Dawson como todos los que lo acompañaron en esos lúgubres y siniestros días, puedo dar fe de sus preocupaciones e inquietudes en ese último periodo de su vida, surgidas todas alrededor de cosas grandes y sobre todo de la más grande de todas, el porvenir de la Revolución Chilena.

A diferencia de muchos, para José Tohá lo ocurrido el 11 de septiembre debía dar margen a una profunda autocrítica, de lo cual él no se excluía y frente a la cual asumía su cabal responsabilidad. Para José Tohá el 11 de septiembre marcaba una fecha destinada a renovar totalmente al movimiento popular chileno, sobre la base de

³⁸ Asesinado en Washington, por orden de Pinochet el 21 de septiembre de 1976.

la superación radical de nuestros errores y deficiencias que lo hicieron posible."

"Tohá no era repetidor de consignas fáciles ni de lugares comunes. Era un profundo analista social y de ahí su pasión de aquellos días por hurgar las raíces del fascismo y las causas de su lamentable triunfo, el que estimaba tanto más pasajero, cuanto más pronto la izquierda sacara las necesarias lecciones de la dramática experiencia vivida y fuera capaz de renovarse, aprovechando las enseñanzas de sus propias debilidades, para desarrollar, madurar y fortalecer al movimiento revolucionario en la resistencia.

"Pero junto a esta evocación de la forma imaginativa y creadora con que Tohá enjuiciaba los terribles sucesos de que éramos víctimas, hay que reiterar algo que todo el mundo sabe, pero que no por ello es menos necesario recordar ahora: la dignidad, lealtad y entereza con que enfrentó José Tohá aquellos amargos días, dignidad espiritual, lealtad política y entereza física, que eran y son para todos sus compañeros, símbolo y enseña del valor moral que se anida en lo más profundo del pueblo de Chile, y que será en él indestructible, como indestructible lo fue en la persona de José Tohá".³⁹

Sin embargo, el martirio sistemático impuesto con satánica decisión, fue minando su espigada figura y deprimiendo su noble corazón encadenado.

La alimentación era pobre y escasa, basada fundamentalmente de farináceos, circunstancia que habría de afectar especialmente a José, quien por prescripción médica debía evitar precisamente ese tipo de dieta. Su salud se resintió seriamente. Bajó 28 kilos de peso.⁴⁰

El 1º de febrero, José fue trasladado al Hospital Militar de Santiago. Sus compañeros lo despidieron con cantos y abrazos esperanzados en su recuperación: pesaba 54 kilos, apenas podía sostenerse en pie y caminar.

Algunos oficiales del campo trataban de tranquilizar los ánimos: "no se preocupen por el señor Tohá, todo saldrá bien, ya conocemos al "criminal" que pensaba matarnos con el plan Zeta". A esta altura, no era raro escuchar de labios de oficiales expresiones irónicas sobre la guerra que Pinochet había declarado al pueblo chileno y de cansancio por la triste misión de carceleros a que el fascismo reducía su labor militar: "Yo no ingresé al ejército para cuidar presos", decía a media voz un oficial en Chabuco y agregaba: "¡Cuándo terminará todo esto... ya está bueno... todos somos chilenos...!"

En el Hospital Militar, el prisionero comenzó a recuperarse len-

³⁹ "Evocación de José Tohá", *op. cit.*

⁴⁰ Su peso normal era de 85 kilos. Su estatura superior a 1.90 metros.

tamente. En pocos días subió 1.5 kilos de peso y evidenció una notoria mejoría de su estado depresivo.

La familia logró compartir con él la fecha de su cumpleaños, el 6 de febrero, aunque la visita debió posponerse debido a que ese día en el Hospital Militar reinaba una enorme tensión expresada en una inusitada movilización de personal y equipos militares: *Rolando Calderón* era regresado a la embajada de Suecia, sitio en el que se había asilado cumpliendo órdenes de la Dirección del Partido y donde sufrió un criminal atentado que lo hirió gravemente en la cabeza.

José celebró sus 46 años en compañía de su madre, de su esposa y de sus pequeños hijos, Carolina, de 8 años y José, de 5 años.

"Al vernos, recuerda Moy, avanzó apoyándose en los muebles, penosamente, tenía muy tensa la mirada revelando dificultades para distinguírnos... 'parece que estoy perdiendo la vista', nos dijo... Las lágrimas afloraron en sus ojos cuando identificó a sus hijos... la hora del encuentro transcurrió en un ambiente de intensa ternura y esperanza y pronto terminaría el doloroso trance en que nos encontrábamos..."

En sus preocupaciones íntimas, su compañera y sus hijos fueron el foco central del pensamiento de muchas horas. Sus cartas, muchas de las cuales hemos tenido el privilegio de leer, irradiaban infinita ternura y confianza en el porvenir. Su corazón vibraba con los suyos, seguro de que saldría del túnel del fascismo y que retomaría su lugar junto a sus seres queridos para amar y soñar con esa patria libre y justa en la que quería sentirse sumergido en la majestad del pueblo. Con sus hijos trabó una interesante correspondencia, canal que no sólo aprovechó para transmitir ternura sino también para guiar sus pasos: "Estoy muy contento, escribe a su hijo José, de saber que estás bien y que te acuerdas de tu papá. Yo también te recuerdo mucho y pienso todos los días en ti, miro tu fotografía que tengo junto a mi cama y trato de imaginarme cuánto has crecido.

"No debes olvidar que ahora eres el hombre de la casa. Tienes que seguir siendo un niño alegre y juguetón; pero⁴¹ debes preocuparte de tu mamá y de tu hermanita, como así también de tu abuelita y de tus tías. No olvides nunca lo que siempre te dije acerca de cómo tenía que comportarse un hombre.

"Espero que sigas estudiando para que luego puedas escribirme y, hazme más dibujos".

El 16 de febrero, José fue trasladado a la Academia de Guerra de la FACH, que disponía de un nuevo edificio, que, por ironía del destino, el propio José había comprado para la Fuerza Aérea a una

⁴¹ Dawson, 7 diciembre, 1973.

congregación religiosa. Se logró saber que el detenido había sido requerido por la FACH para interrogarlo en relación al proceso caratulado "Bachelet y otros", por el que se llevó a un grotesco Consejo de Guerra a dirigentes del Partido Socialista, Carlos Lazo y Erich Schnake.

José había entrado en la fase final de su martirio. Con sadismo enfermizo, aprovechándose de su extrema debilidad física y de una aguda neurosis depresiva, que incluso había merecido la atención de un siquiatra, los interrogadores demandaban una y otra declaración por escrito. Quienes tuvieron acceso a los expedientes del proceso al General Bachelet, han revelado que las declaraciones de José causaban profunda consternación, su puño carecía de toda voluntad para guiar su escritura y que cada página era una brutal acusación contra quienes estaban martirizándolo con inequívocas intenciones.

Un alto oficial había prometido a Moy que, "dado el estado de salud del detenido no sería sometido a apremios físicos", el extraño privilegio reconocía de paso que a otros prisioneros esos apremios se aplicaban como un recurso "necesario para hacer hablar a gente fanática que se obstina en sus afanes extremistas", como había declarado a una revista europea el propio general Pinochet.

Luego de innumerables gestiones, la familia logró que José fuese visitado por su hermano Isidoro, médico y dirigente socialista de Chillán, quien había estado detenido más de dos meses, de ese tiempo, quince días incomunicado.

Isidoro escuchó de los labios de José: "Yo creo que si me van a ejecutar es preferible que lo hagan pronto, aquí me dicen que me van a ejecutar por asesino y por ladrón..." Su hermano trató de tranquilizarlo. Le dijo que diversas autoridades militares habían señalado que no había cargos en su contra y que su detención terminaría pronto.

En el curso de la visita, el coronel Otaíza ingresó con un nuevo cuestionario al que el prisionero debería responder por escrito.

"Yo no tengo ningún problema en responder a ningún tipo de acusación de orden político, le dijo José, soy responsable políticamente de muchas cosas, estoy orgulloso de tener responsabilidades políticas del Gobierno del Presidente Allende..."

La familia no dejó resorte por mover para que se ordenara el fin de los interrogatorios. Moy dijo al general Berdichewsky: "A José lo están matando... a una persona en ese estado de deterioro físico y psicológico no pueden seguirlo interrogando..."

El rostro de un general, que había sido amable en audiencias anteriores ya no era el mismo. Todo hacía presagiar que en el curso de los acontecimientos no estaba presente ni la torpeza de algunos ni el azar del destino; había una decisión irrevocable, destruir a Tohá

hasta acabar con su vida. Al hombre que no podrían fusilar por sentencia de un Consejo de Guerra, sin un verdadero escándalo nacional, habían decidido hacerlo desaparecer a pausas.

La incomunicación no se levantaba y el diabólico plan seguía su curso.

Moy realizó laboriosas diligencias hasta que pudo verlo y comprobar que su salud estaba seriamente quebrantada: "Tenía dificultades para caminar, su pelo estaba cortado a tijeretazos. . ."

No descansó un instante de golpear todas las puertas, las oficinas de generales y almirantes, consciente que la salud de José se deterioraba velozmente. Dirigió numerosas comunicaciones a diversas instancias militares reclamando el derecho a la vida de su compañero. Todas sus cartas quedaron sin respuesta. La correspondencia de José trataba de tranquilizarla, insistiendo que nada podía temer, ante ningún tribunal que juzgara su vida pública y privada. Pese a toda la barbarie, seguía confiando que alguna reserva moral quedaría en aquellos hombres que hasta ayer se mostraban sumisos y obsecuentes ante un Ministro que les dio infinitas lecciones de calidad humana y auténtico heroísmo.

Pensaba que sería sometido a un proceso donde se les formularían cargos y que podría defenderse. ¿Por qué Pinochet le negaría el derecho a probar su inocencia si hasta Hitler le dio una oportunidad a Dimitrov?

Moy decidió realizar una diligencia extrema en una tentativa desesperada de impedir el derrumbe físico y psicológico de su compañero. Solicitó una audiencia con Pinochet, a quien había conocido en el tiempo que Tohá fue Ministro de Defensa Nacional y que se había distinguido por su servilismo "profesional" ante el Ministro.

El diálogo fue tenso: el general que solía hacer visitas amistosas a casa de Tohá, estaba nervioso y gritaba destempladamente. Moy le dijo con voz firme: "Vengo a pedirte que me devuelvas a mi marido inmediatamente, quiero que me lo devuelvas porque está mal, porque está en Hospital Militar, porque ha tenido problemas, porque ha sido sacado del recinto hospitalario sin autorización médica, cualquier cosa que le pase en estos momentos puede ser gravísima. Necesito verlo y estar con él; quiero que me lo devuelvan".

El general respondió con frialdad: "No me puedes pedir eso, eso no lo puedo hacer yo. Seguramente la Fuerza Aérea tendrá algún cargo sobre tu marido".

Moy volvió a la carga y enrostró a Pinochet su actitud frente a un hombre de la calidad política y moral de José: "No me comprometo a nada. . . no puedo hacer nada, no, no me comprometo", fue la fría respuesta de quien era el directo responsable de la situación. *Sabía que no podía comprometerse a nada. Nadie mejor que él podía*

conocer los siniestros planes que estaban en marcha para aniquilar a José.

"La verdad de las cosas, prosigue Moy, es que ya a esas alturas del proceso, no tenía tanta confianza; había visto que la afirmación "los generales no mienten", era también una utopía. Me fui, pasé por la oficina de Magliochetti,⁴² bajamos juntos por el ascensor, le pregunté ¿es efectivo que el Fiscal de la causa: "Bachelet y otros", era adiestrador de perros antes de ser Fiscal de la causa —me miró y se rió— me dijo: "los tribunales militares pueden ser presididos por cualquier oficial"; le insistí ¿es efectivo o no que el coronel Otaíza adiestraba perros antes de ser fiscal de la causa?; 'sí —me dijo— entre otras cosas adiestraba perros'. Allí supe que todo el comentario que se hablaba en los pasillos y en las calles de Santiago era efectivo, el Fiscal Otaíza había sido adiestrador de perros antes de ser interrogador de Ministros".

A mediados de diciembre, llegó a Santiago Aniceto Rodríguez, liberado de Dawson. De inmediato, solicitó una audiencia con el general Sergio Arellano para informarle que Edgardo Enríquez, José Tohá y Osvaldo Puccio estaban en un deplorable estado de salud e instarlo a considerar, con una mínima humanidad, esta grave situación.

Moy logró verlo una vez más. Le comunicó que tenía la promesa que sería autorizado para irse a su casa y que se acercaba el fin de tanto sufrimiento: "Le pregunté, ¿te gustaría salir de Chile?". "No, respondió, *mi lugar está aquí*, saldría solamente si las circunstancias lo hicieran inevitable. . .". Sentía inmensamente su responsabilidad como dirigente de los trabajadores sobre quienes se descargaban las iras de la burguesía que vengaba la tentativa de privarla de sus privilegios.

"*Mi lugar está aquí*", recalcaba, consciente que su nombre se vinculaba al proceso revolucionario, que su figura encarnaba anhelos y esperanzas y que no sería moralmente digno de buscar la salvación personal siguiendo la máxima: "después de mí el diluvio".

Tohá sabía que los trabajadores habían puesto en él, como en otros líderes, toda su confianza y jamás pensó defraudarlos. Antiguo militante revolucionario aprendió a conocerlos y a quererlos. Nunca los concibió como una "variable" en la búsqueda de apoyo, para un liderazgo artificioso. No, José sentía su vida y su quehacer político fundido con el pueblo y su partido y quería compartir con los suyos todas las pruebas del compromiso revolucionario.

⁴² Humberto Magliochetti, general de aviación, había sido ministro de Obras Públicas del Gobierno Popular. El relato de Moy Tohá se ha tomado de la grabación que realizó para la prensa mexicana y extranjera en abril de 1974.

4. Partida y regreso

A LAS 14.00 horas del 15 de marzo de 1974, Moy recibió un llamado telefónico en su casa: "Le habla el coronel Aguirre... llamo por instrucciones del general Sergio Arellano, para informarle que su marido ha muerto".

La compañera de José quedó helada. Sus presentimientos no habían sido más que un anuncio del terrible desenlace. Se habían cumplido los negros designios de Pinochet, cuyos esbirros acababan de asesinar al general de la Fuerza Aérea, *Alberto Bachelet*, expresión cabal de las mejores tradiciones de los soldados de Chile. El general *Bachelet* había asumido altas responsabilidades en el Gobierno de la Unidad Popular en estrechas relaciones con José Tohá.⁴³

Dominada por tan intensas emociones, Moy salió apresuradamente al Hospital Militar.

"Entré a la pieza, recuerda, vi el cuerpo desnudo de José en una cama, sus brazos abiertos, su mirada al cielo; había sangre en su nariz, sus labios estaban cerrados y había gran placidez en su rostro, una mirada casi dulce, no había nada macabro, diría yo que era como una esfinge de mármol tendida. Le tomé la cara, le hice cariño, estaba frío, solamente detrás de las orejas había tibieza, lo besé, hablé con él largamente, no sé qué le dije...".

"Bruscamente me di cuenta de lo que estaba haciendo y encarrando a uno de los oficiales que había allí le dije: éste es el precio que se ha pagado por entregar tres años de nuestra vida, de nuestra felicidad, de nuestros nueve años de matrimonio, dedicados a ustedes, hoy día me entregan un cadáver...".

"El oficial me dijo: "¿ha terminado señora, me quiere escuchar?, él no estaba con cargo a nosotros...". No sé qué me quiso decir, tal vez que estaba a cargo de la FACH...".

"Fue su determinación", me dijo y me pasó un cinturón. Lo miré y efectivamente en la base del cuello habían leves marcas de un cinturón. "Yo trabajé en Investigaciones trece años y recuerdo haber visto mucha gente que había tomado la determinación de ponerse un cinturón al cuello, normalmente sus rostros estaban deformados,

⁴³ Los funerales del general Bachelet fueron un episodio cargado de dramatismo: oficiales de la Fuerza Aérea trataron de portar la urna del carro mortuorio hasta la tumba, pero un grupo de compañeras de presos políticos se los impidió a viva fuerza. Ellas asumieron ese honor con la increíble entereza que las mujeres de la izquierda chilena han enfrentado los duros trances de este tiempo, mientras alzaban sus voces sollozantes: "Fuerza Aérea de Chile, traidores". En el instante final de la sepultación, alzó su voz Angela Jeria, la esposa del general Bachelet, para decir con energía: "¡la masonería y la Fuerza Aérea son grandes traidores de los ideales de mi marido!"

amoratados, no era ése el aspecto de José. No quiero decir con esto que se me estuviera mintiendo, no, no soy juez, no me gusta ser juez de nadie. . .”.

“Había, como digo, una leve marca de cinturón bajo el cuello, lo miré y le dije —yo no sé si fue su determinación. . . *pero si fue así, quiero decirle que es la más linda protesta que he visto en mi vida; es la única protesta de una persona que está en la indefensión más absoluta, para reclamar contra un procedimiento, para salvar otras vidas de gente tan honrada, tan honorable y decente como él. . .*”

A pocos instantes de anunciarse la muerte de José, llegó hasta el Hospital Militar, el Cardenal Raúl Silva Henríquez, para expresar su pésame a la familia y rendirle tácitamente el homenaje que merecía como chileno de excepción. El Cardenal comunicó su decisión de oficiarle una misa en la Catedral.

El general Sergio Arellano, el mismo que ordenó fusilar a decenas de líderes sindicales y políticos en su gira inspectiva por el norte de Chile, trató de disuadir al Cardenal: “*Usted no puede oficiarle una misa a un suicida, Monseñor*”.

“*Hay 'suicidas' y suicidas, replicó el Cardenal, —luego agregó— usted podrá impedirme hacer la misa en Catedral pero no en la capilla de mi casa. . .*”.

La misa se realizó en esa capilla que se desbordó de gente hasta dos cuadras de distancia. Miles de compañeros lograron concentrarse allí pese al imperio de las restricciones militares, para rendir homenaje al gran camarada y expresar también su reconocimiento al Cardenal, obispo que nunca se dejó arrastrar por la zoológica marea de odio de la reacción fascista.

Los funerales de José Tohá que se realizaron entre las tenazas de la DINA, adquirieron características de un acto heroico y vibrante. Todo el dolor del pueblo herido se escuchaba en aquel grito revolucionario: “¡José Tohá. Presente!”

La multitud que esperaba la llegada del cortejo en el cementerio lo recibió entonando el himno nacional y cubrió la urna de rosas rojas. Manos anónimas colmaron su tumba con coronas y tarjetas, una de las cuales resumía todo el significado de esa muerte para el pueblo chileno: “*Al hombre más bueno del mundo*”; firmada por Matilde Urrutia, la compañera de Pablo Neruda.

“Al llegar el cortejo a la puerta principal, comentó la prensa extranjera, desde todos los accesos comenzó a reunirse una multitud calculada en unas 2,000 personas, que desafiando el estado de sitio y de guerra interna que predomina en el país, prorrumpieron en gritos diversos en que sobresalían las imprecaciones de “fascistas” y “asesinos”.

Todos portaban ramos de flores y los gritos hostiles se confundían con vivas a Salvador Allende, José Tohá, general Bachelet y otros exgobernantes de la fenecida Unidad Popular.

Tres vehículos policiales, dos jeeps militares y algunas patrullas a pie, estaban apostadas en actitud vigilante.

El desfile hacia el interior del cementerio, se formó encabezado por algunos exparlamentarios de la Unidad Popular y el senador demócrata cristiano Tomás Pablo. La multitud entonó en el interior la canción nacional al tiempo que agitaba ramos de flores.

Al llegar al mausoleo familiar, policías civiles se acercaron a los exsenadores Aniceto Rodríguez, socialista y Alberto Jerez de la izquierda cristiana que hacían de líderes, para conminarles a no efectuar ninguna clase de manifestaciones ni menos a pronunciar discursos.

Al mismo tiempo les dijeron que los gritos "provocadores" de los acompañantes, eran delitos sancionados por las leyes del estado de sitio.

Los exparlamentarios respondieron con violencia verbal que pronunciarían discursos en homenaje al muerto y la multitud redobló sus gritos hostiles, manifestaciones que cesaron cuando los policías amenazaron con llamar refuerzos militares para dominar la situación.

Los restos de Tohá fueron introducidos en el mausoleo en silencio y la multitud se retiró agitando pañuelos blancos en el aire también en silencio.

Observadores de aquí anotaron que ésta ha sido la primera demostración "hostil" pública que realizan izquierdistas, desde el 11 de septiembre pasado, fecha en que fue derrocado el gobierno de Salvador Allende.

También anotaron, con cierta sorpresa, la asistencia al sepelio, junto con militantes de los proscritos partidos Socialista y Comunista, numerosos demócrata cristianos encabezados por el exsenador de ese partido Tomás Pablo."⁴⁴

También se hicieron presente, los demócrata cristianos Renán Fuentealba, Jorge Casch, Tomás Pablo, Osvaldo Olgún, Fernando Castillo Velasco y otros; gran parte del cuerpo diplomático y centenares de militantes de la Unidad Popular.

Con Moy, caminaron junto al féretro, las esposas de los presos de Dawson, de riguroso luto, cuerpo con cuerpo, alma con alma. Dawson era una pesadilla colectiva y José una advertencia lacerante. Los fascistas eran capaces de todo y con todos.

Fue un adiós impresionante: pañuelos y puños alzados, lágrimas

⁴⁴ Cable de AFP, publicado por *El Nacional*, México, 18 de marzo de 1974.

de hombres y mujeres desgarrados en su conciencia revolucionaria; seguros que nuestro pueblo perdía uno de sus mejores hijos, pero convencidos que al entrar José Tohá en la historia, ese pueblo reafirmaba su promesa de retomar el camino hasta vencer.

"Tohá se suicidó con un cinturón", fue el título de la información del diario "*Las Últimas Noticias*", caracterizado vocero de los grupos más reaccionarios del país.⁴⁵ En la crónica se lee:

"Como 'lamentable' fue calificado el suicidio del ex-Ministro del régimen marxista, José Tohá, por el General Gustavo Leigh miembro de la Junta de Gobierno, y por el Coronel Pedro Ewing, Ministro Secretario General de Gobierno.

Ambos personeros formularon declaraciones al respecto:

"El General Gustavo Leigh manifestó que el estado del exjerarca marxista era 'sumamente grave' y que desde hace algún tiempo se estaba solicitando informes médicos sobre su estado, para no sorprender a la opinión pública con su muerte."

"El señor Tohá —dijo— fue traído desde el sur para ser sometido a un tratamiento especial de alimentación. Estaba muy delgado, y se encontraba pesando apenas 54 kilos. Para la estatura —agregó— era peligroso".

El General Leigh declaró que su delgadez fue causada por el estado mismo en que se encontraba, a raíz de sus nervios demasiado alterados. "Esto —señaló— lo afectó y lo llevó a cometer este acto de suicidio".⁴⁶

Esa fue la cínica versión de un general que había declarado meses antes: "Obramos así, porque son preferibles cien mil muertos en tres días que un millón de muertos en tres años, como sucedió en España".⁴⁷

Por su parte, Pinochet, que se encontraba de visita en Brasil, patrocinando un "eje anti-marxista", dio su propia versión: "estaba enfermo de un mal incurable y aprovechó el momento de ir al baño para suicidarse"; esa versión, comentó la prensa internacional, "era distinta de la entregada en Santiago, donde los militares dijeron: 'se suicidó en un closet de la celda'".⁴⁸

Entre los trabajadores que lo querían por su transparente autenticidad militante y lo respetaban por su seriedad de estadista, hubo un temblor de ira e impotencia: "*¡Nos están matando la mejor gente*

⁴⁵ Perteneciente a la empresa periodística *El Mercurio*, a quien la CIA hizo cuantiosos aportes financieros, según revelaciones del Informe de la Comisión Church del Senado Norteamericano.

⁴⁶ Santiago, 16 de marzo de 1974.

⁴⁷ "La Tercera", Santiago, 17 de septiembre de 1973.

⁴⁸ Cable de LATIN, ANSA, EFE y AP, publicado por *Excelsior*, México, 17 de marzo de 1974.

y nosotros con los brazos cruzados! Pero ya llegará nuestra hora, sí, llegará...!"

En Dawson los prisioneros se encontraban en el interior del barracón que les servía de cárcel concluyendo un día que había sido menos gris que de costumbre. Una guardia menos severa había aliviado un tanto las tensiones, ambiente que había sido aprovechado por el buen humor de hombres de firme contextura moral.

La distensión fue rota por Jaime Tohá, quien tomó de improviso un radiotransistor que alguien tenía sobre su litera y lo puso en funcionamiento. Al instante una emisora de Punta Arenas daba la noticia: José Tohá había muerto. La emisora subrayaba "el pesar del Gobierno por el lamentable suceso". Era el viernes 15 de marzo de 1974.

Jaime, fuertemente impactado por la noticia, la transmitió a sus compañeros. Una ola de dolor apagó las voces y las risas para estrechar los corazones en una intensa emoción.

"Ahora, Jaime, dijo Arturo Jirón, tienes una razón adicional para salir vivo de aquí..." Estaba claro para todos, como en cada uno de los campos de concentración, que ningún crimen quedará impune porque, "el color de la sangre no se olvida".

Pronto llegó la hora de realizar la formación de rutina. Los prisioneros salieron a formar, con paso lento y en profundo silencio. Al aparecer los oficiales, Aníbal Palma los increpó con dureza: "¡Desgraciados!, cómo se atreven a presentarse aquí después de lo que han hecho..."

Los oficiales no fueron capaces de mirar a los ojos a sus "enemigos", con las manos manchadas de sangre de José Tohá. Abrumados se retiraron sin responder al valiente emplazamiento.

De regreso al barracón, Jaime se acercó a Hugo Miranda, para sugerirle tranquilizara al grupo y evitara posibles represalias de los carceleros. Todos comprendieron el alerta y afirmaron su convicción que el revolucionario debe saber marchar "con la cabeza fría y el corazón ardiente".

El silencio se quebró por los pasos de un militar: era el Comandante del Campo de Prisioneros, el teniente Santiago, quien se acercó a Jaime para expresarle sus sentimientos de pésame.

Al día siguiente, otra vez la rutina del cautiverio y el horizonte amenazante. ¿Cuál sería el próximo elegido por Pinochet para saziar su demoníaca decisión de "erradicar el cáncer del marxismo" mediante crímenes fríamente programados?

Los hombres salieron al trabajo impuesto por la guardia. Jorge Tapia se acercó a Jaime y le estrechó la mano: "Te felicito por tu firmeza, así siempre te quiso ver José..."

Al atardecer, Jaime recibió una visita cautelosa, un suboficial de la Marina se le aproximó para decirle, con palabras quebradas por la emoción: "No sabe cómo lo siento lo que ha sucedido con su hermano, es algo increíble... sin embargo, tengo la esperanza que siga usted luchando a pesar de todo... por favor acepte lo único que puedo ofrecerle un chocolate...".

Llegó el domingo. Como era de ritual, los prisioneros debían rendir honores a la bandera y cantar el himno nacional. En el instante que debía comenzar el acto, Hugo Miranda se adelantó y anunció que los prisioneros guardarían un minuto de silencio en homenaje a José Tohá. La decisión de Miranda desconcertó a los oficiales y el minuto de silencio se cumplió con una majestuosa solemnidad. Nunca este acto, realizado con rutinaria disciplina de cuartel, alcanzó en Dawson una mayor grandeza. Todos sintieron como nunca que esos símbolos patrios pertenecían a los cautivos, líderes surgidos de las luchas de nuestro pueblo y que sus carceleros eran la encarnación de la traición a Chile y a su historia.

En *Chacabuco*, alguien escuchó la noticia a través de un radio transistor. Pronto lo supimos todos. Pocas veces habíamos sentido más inmensa la soledad de la pampa que en esas horas cuando en cada equina del campamento grupos de prisioneros comentaban en voz baja: "*¡Mataron al flaco Tohá!*" "*¿Quién va a creer que un hombre de su estatura podría suicidarse en un ropero?*" "*¡Lo mató Pinochet, sí, por orden suya lo mataron!*". . .

Algunos caminábamos solos, dialogando con nosotros mismos, sin apartar de nuestra mente imágenes sucesivas del compañero entrañablemente querido y admirado por sus notables virtudes humanas y políticas. De pronto, nos encontramos en un recodo de esas calles donde tantas veces reafirmamos nuestra voluntad de no sucumbir ante el miedo, la angustia y el tiempo, Augusto Jiménez Jara, antiguo líder sindical, Viceministro del Trabajo, Javier Vargas Pereira, dirigente nacional de la Juventud Socialista y yo, tres compañeros socialistas de Chillán, la "patria chica" de José. Comparémos el duelo militante con profunda pena. "Me duele terriblemente la cabeza, exclamó Augusto, parece que me hubieran dado un garrotazo... estoy temblando de ira. ¡No puede ser. Este crimen lo vengarán los trabajadores, lo vengarán algún día...! Pienso el dolor de los viejos camaradas de Ñuble que tanto lo querían... pero José no morirá. Nunca olvidaremos su calidad de hombre y de militante, en Chillán tendrá un monumento y una de las calles principales llevará su nombre...!"

Al día siguiente, 16 de marzo, recibimos en Chacabuco la visita de nuestras compañeras. Gracias al apoyo de la Iglesia Católica, pudieron realizar un viaje en autobús recorriendo más de 2,500 km.,

para poder vernos y conversar con nosotros, un par de horas, rodeadas de soldados, fuertemente armados.

Mi compañera me contó que conocieron la trágica noticia cuando el bus se detuvo en Copiapó, al amanecer del día 16.

—Una compañera —dijo— compró un periódico, y al leer el principal titular estalló en llanto; al instante la rodeamos, mientras otra compañera comenzó a leer la noticia en alta voz. El grupo enmudeció y las lágrimas comenzaron a rodar por nuestras mejillas... El sacerdote católico Julio Olivares propuso un minuto de silencio, que guardamos con profunda emoción.

Al reanudar el viaje —prosiguió— la conversación estuvo centrada en el recuerdo de la noble figura de José. Nadie dudaba que había sido asesinado y todas compartimos la opinión que el pueblo chileno perdía uno de sus mejores hijos... ¿Quién podía discutir que José había proyectado una de las mejores imágenes del verdadero revolucionario, ponderado, inteligente, honesto, fraternal y generoso?

Pensábamos —agregó— que esta noticia causaría profundo dolor en Chacabuco, como en todos los rincones de Chile... No en vano José era un símbolo para todos nosotros.

Le conté que en Chacabuco hubo lágrimas y recuerdos sobre la vida de quien entregó lo mejor de sí por su pueblo.⁴⁹

En las filas de la izquierda, el impacto, pese a las brutales condiciones represivas, se alzaron voces, desde la sombra de la clandestinidad, para repudiar al crimen:

El *Partido Comunista*, acusó directamente a Pinochet como responsable del crimen y llamó a todas las fuerzas patrióticas y democráticas a unirse en un amplio frente anti-fascista "para poner coto a la crueldad y el odio desatado por Pinochet y sus amos".⁵⁰

Por su parte el *MAPU Obrero y Campesino*, expresó, bajo la firma de su líder *Jaime Gazmuri*, que permanecía en Chile trabajando en la clandestinidad, se dirigió a Moy para expresarle el hondo sentimiento de pesar que sentía la organización, consciente que, "la revolución pierde a uno de sus mejores hombres".⁵¹

El *Partido Socialista de Chile*, que lo acompañó hasta su tumba con la presencia de Aniceto Rodríguez, expresó también, en el exterior, su palabra de homenaje y condena. "El Partido rinde un combativo homenaje al consecuente camarada, con cuya vida ha pagado

⁴⁹ Alejandro Witker, "Prisión en Chile", Fondo de Cultura Económica, México, 1975, p. 119.

⁵⁰ Declaración sobre la muerte del general Alberto Bachelet y José Tohá, Santiago, marzo, 1974.

⁵¹ Carta a Moy Tohá, Santiago, marzo, 1974.

su lealtad a la causa de la liberación del pueblo chileno y del socialismo. Así como ayer los sicarios de la ITT y la Kennecott asesinaron al Presidente Constitucional de Chile, hoy se ensañan con la vida de un ex-Vicepresidente".⁵²

En Helsinki, *Hortensia Bussi de Allende* recibió la noticia mientras participaba en la *Primera Sesión de la Comisión Internacional Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar en Chile*. En su intervención, Tencha rindió a Tohá homenaje con sentidas palabras:

"Quisiera evocar, en esta tribuna mundial, la figura noble, larga y angosta de Chile, de uno de nuestros amigos más queridos, compañero de lucha de Salvador Allende, colaborador de su gobierno, a quien se ha asesinado fríamente en esta hora negra: José Tohá, Ministro del Interior y de Defensa Nacional, Vicepresidente de la República, militante del Partido Socialista, Director durante diez años del Diario "Ultima Hora", demócrata auténtico y consecuente. José Tohá era respetado hasta por sus adversarios políticos. Era su figura imponente quijotesca, y algo tenía de Quijote en su alma y en su carácter".

A continuación ilustró al selecto auditorio sobre el siniestro y prolongado tormento que prodigaron los militares al cautivo para concluir exaltando su recuerdo:

"Quiero rendir desde aquí un homenaje a la memoria de José Tohá, a su integridad, su permanente lealtad a la causa popular. Es otro mártir de Chile cuyo nombre nunca podremos olvidar. Y expreso también mi admiración a los valientes compañeros y compañeras que marcharon junto a sus restos hasta el cementerio y que marcaron a fuego a los fascistas autores del crimen, en un acto de desafío que ha sido otra significativa manifestación de resistencia".⁵³

El general *Carlos Prats*, exiliado en Buenos Aires, escribió una carta a Moy en la que pregunta:

¿Por qué ellos se ensañaron con José?, porque cada uno de los cómitres de hoy les torturaba la evidencia de que, dentro de la Unidad Popular, José era quien mejor los conocía. Los observó humildes y obsecuentes, los vio hacer genuflexiones y supo de sus miserias íntimas de sus celos interarmas, de su concupiscencia y frivolidad, de sus limitaciones intelectuales y culturales y de la farsa de su lealtad. José Tohá tenía mucho decir y cada palabra suya, avalada por su incuestionable

⁵² Declaración del Partido Socialista de Chile, sobre el asesinato de José Tohá. Berlín, RDA, 15 de marzo, 1974.

⁵³ Primera Sesión de la Comisión Internacional Investigadora de los crímenes de la Junta Militar en Chile. Documentos. Dipoli, Finlandia, 21-24 de marzo, 1974, pp. 27-28.

autoridad moral, habría tenido la fuerza suficiente para derribar de su autoerigido pedestal a los apóstatas del profesionalismo militar.⁵⁴

Está claro que los generales traidores tenían necesidad de hacer desaparecer a su más temible enemigo, al hombre que mejor los conocía y contra el cual ninguna infamia podría destruir su vigorosa imagen que Chile entero reconocía por sobre los enconos de la lucha política.

La magnitud del crimen estremeció conciencias más allá de los círculos que compartieron su lucha. *Felipe Amunátegui*, dirigente de la *Democracia Cristiana* envió a Moy una carta que refleja la conmoción nacional que provocó el crimen: "Fue un gran estadista, y su verdad, su rectitud y hombría fueron sus armas de combate. Luchó con todas sus energías y su gran capacidad por la justicia y la paz. La historia lo recogerá en sus páginas como uno de los grandes, y mientras queden en nuestra Patria al menos corazones y mentes libres, en ellos tendrá el destacado lugar reservado a sus héroes y mártires".

El crimen de Pinochet no pudo sacar a Tohá de las trincheras de su pueblo. No pudo evitar su inmediato regreso para ocupar el sitio que la historia reconoce a los héroes del pueblo.

El pueblo chileno y el mundo saben con mediana claridad cuál fue el significado profundo del alzamiento militar del 11 de septiembre:

La CIA fue el motor ideológico y financiero del golpe militar. Pinochet y sus socios, fueron mercenarios contratados para defender los privilegios del capital norteamericano y de la oligarquía criolla. Fuentes norteamericanas insospechadas han comprobado que los generales traidores, los políticos reaccionarios, los periodistas y líderes gremiales corrompidos, todos tuvieron su precio.

Pinochet, Merino, Leigh y Mendoza, cargan con la ignominia de ser los mayores traidores a la Patria de toda su historia.⁵⁵

Frente a ellos, Tohá va creciendo al encuentro con la inmortalidad de los auténticos héroes de nuestro pueblo, a la gloria de los que trascienden con la fuerza moral de un ejemplo que recogerán las nuevas generaciones por cuya felicidad José vivió y murió con pasión de apóstol.

⁵⁴ Carta a Moy de Tohá, Buenos Aires, 29 de agosto de 1974. Publicada en *Chile Democrático*, órgano oficial de la izquierda chilena, núm. 34, Roma, noviembre-diciembre, 1974, p. 4.

⁵⁵ Véase: *Informe de la Comisión Church*, o Senado de los E. E. U. U. Sobre la intervención imperialista en Chile, véase: "Los documentos secretos de la ITT", Quimantú, Santiago de Chile, 1971, y *Armando Uribe*, "El libro negro de la intervención militar en Chile". Siglo XXI, México, 1974.

Mañana, cuando pase este tiempo negro y Chile se reencontre con su destino progresista y libertario, José Tohá resonará como una clarinada en el nombre de las calles, plazas y escuelas. Su noble figura, revivirá en el bronce, pero sobre todo, su esencia, vive y se multiplica, en su ejemplo que nos llama a militar hasta las últimas consecuencias del honor revolucionario. Su vida y su lucha sólo conocieron la grandeza de los espíritus superiores.

Al conmemorarse el primer aniversario de su muerte, se realizó en *Casa de Chile* en México un acto solemne. Una de sus salas de trabajo recibió el nombre de José Tohá y se recordó su memoria con una intervención central de *Galo Gómez*, compañero de generación universitaria y destacada figura del Partido Socialista de Chile.

Galo Gómez venía recién llegando a México, después de haber permanecido más de 18 meses en diversos campos de concentración de Pinochet. Expulsado de su patria, traía frescas las experiencias y emociones del cautiverio y pudo transmitir al exilio chileno en México, la valorización que se hacía tras las rejas del fascismo, de cada conducta de los militantes de la izquierda a partir del 11 de septiembre. En esa valoración José Tohá tenía las dimensiones de héroe nacional indiscutido.

Incontables hechos destacan su valor, la hombría, la lealtad, la consecuencia en el obrar con sus ideas de este hombre excepcional que fue José Tohá.

Pero, hay un hecho, queridos compañeros, que lo muestra en toda su magnífica y maravillosa dimensión, como un ejemplo de su más elevada expresión de lealtad al pueblo y sus ideas. El día del golpe de Estado, Tohá no ocupaba cargo alguno, luego no tenía responsabilidades que lo obligarían a estar en un determinado lugar en una hora determinada, sin embargo, él sabía de su responsabilidad, de su honor, de su moralidad, de su deber de socialista revolucionario. Por ello endilgó sus pasos hacia la Moneda y allí estuvo junto a su camarada y amigo Salvador Allende y otros compañeros. Allí llegó a juzgarse por lo que había luchado una vida entera. Esto y nada más que esto dice por sí solo quién era José Tohá y cuánto valía. Qué podemos hacer nosotros como no sea honrar su memoria haciendo realidad el ideario que con pasión hizo suyo.

En 1976, se conmemoró el segundo aniversario en *Casa de Chile* en México, el 15 de marzo. En el acto, *Clodomiro Almeyda* destacó los rasgos más sobresalientes de su notable trayectoria política y caló hondo en la esencia de su pensamiento revolucionario:

Tohá se movía y actuaba en el quehacer político, con la madurez y certidumbre que proporciona el ser capaz de mantener un contacto vivo con la realidad concreta, asumida desde el punto de vista de quien está interesado en transformarla en los hechos y no se contenta con desmenuzarla analíticamente en la imaginación, para darle en el gusto a preciosismos, teorizantes, que más traducen el inconformismo negativista y la desazón difusa de la atormentada conciencia pequeño burguesa, que la voluntad positiva de crear y construir una nueva sociedad, abriendo realmente viabilidad objetiva a los procesos sociales con virtualidad revolucionaria.⁵⁶

A esta altura, el 15 de marzo se ha convertido en fecha memorable en las efemérides de la historia de Chile y será siempre una oportunidad para reflexionar sobre las vicisitudes de la Revolución Chilena.

Tohá es parte sustancial de nuestra lucha; legado imperecedero que reconocemos con orgullo sus camaradas socialistas y toda la izquierda chilena.

Moy, su compañera, recoge también esa herencia y asume el lugar que la vida le ha señalado, con firmeza y dignidad. Recuerda que recién conocía a José cuando lo acompañó al cementerio a despedir a un viejo luchador comunista y que sintió un profundo impacto emocional cuando vio a la viuda hablar en el acto de sepultación.

José le explicó: "Ella no es solamente su esposa, es también su compañera . . .".

Aquella lección revolucionaria, ha sido revivida por el curso de su propia vida. Al conmemorarse en la Casa de Chile, en México, el segundo aniversario de su muerte, ella quiso hablar para darle al homenaje el sentido que, sin duda, habría querido darle José:

Hoy estamos recordando que hace dos años, José Tohá físicamente murió, expresó. Pero a veces me pregunto, ¿cuántas veces murió José después del 11 de septiembre? No creo equivocarme cuando pienso que cada minuto transcurrido luego del bombardeo de la Moneda, fue un morir permanente en el alma y los sueños de José.

Señaló que esa muerte se repitió en la muerte de cada compañero caído, desde el Presidente Allende, al anónimo trabajador asesinado en algún rincón de Chile; en el martirio de cada compañero torturado.

Pero esa muerte repetida en cada una de tantas muertes, torturas

⁵⁶ "Evocación de José Tohá", *op. cit.*

y humillaciones, no tiene el sentido de una letanía de dolor impotente, es levadura de lucha, campanada de aurora, herramienta multiplicadora "nuestros muertos no son muertos silenciosos; agregó, nuestros muertos son conciencias vivas en el quehacer inmediato, son banderas de lucha férrea y unitaria, son los estandartes que el pueblo agita en su resistencia heroica, porque son ejemplos del deber y la dignidad revolucionaria".

Sin duda que la sangre de José quiere unirse a la sangre numerosa de todos nuestros muertos; su espíritu militante quiere darle a su sacrificio un significado que trascienda el calendario y cruzarse en el camino de nuestras tareas cotidianas instando a la unidad, a la creación y al combate.

Y esa presencia invisible la siente nuestro pueblo, penetra los campos de concentración, las cámaras de torturas, la organización clandestina, las tareas del exilio. En todas las instancias de nuestra lucha está presente su ejemplo fortaleciendo puños y corazones, separando las aguas claras del compromiso revolucionario, de las turbias de la inconsecuencia, cultivando la unidad de todos los que quieren que Chile sea una nación soberana, próspera y justa.

En este combate frontal por la Patria y el Socialismo, lo sentimos a nuestro lado como cantera de fuerza moral en la militancia diaria y como arquetipo del proyecto humano que buscamos: verbo y acción transformando el mundo.

México, 1976.

ESTADOS UNIDOS Y AMERICA LATINA

—Recuerdos de la XVI Interparlamentaria—

Por *Fedro GUILLEN*

CADA año desde hace varios lustros se llevan a cabo reuniones de parlamentarios mexicanos y estadounidenses, alternando, en cada país, la sede de la cita.

Son reuniones informales y acaso por ello más importantes. Sin resoluciones que comprometen oficialmente, sin periodistas que ya sabemos cómo llevan el agua a su molino, sin taquígrafos o micrófonos ocultos... todo invita a hablar con mayor franqueza y es un medio útil para divulgar problemas mutuos.

De lo anterior, de la influencia que pueden ejercer congresistas de uno y otro lado del Bravo, hay varios ejemplos, uno de los más importantes fue el interés que varios legisladores norteamericanos pusieron en la solución del problema del Chamizal, que en la frontera norte llevaba muchos años durmiendo el sueño de los injustos!

En las reuniones se crean amistades y se dialoga abiertamente, no con los protocolos de la diplomacia. Una mayoría de los asistentes tiene interés y conocimiento de los problemas de nuestra difícil vecindad y puede decirse que buena parte de los congresistas enviados por Washington han respondido a un espíritu liberal caracterizado por quien ha encabezado la delegación de ellos, el Senador Mike Mansfield, quien dirigió por mucho tiempo la mayoría democrata y que responde, en lo internacional, a una línea Rooseveltiana.

A veces, claro, no hay peor cuña que la del mismo palo y recordamos a un Representante oriundo de Puerto Rico, Diputado por Nueva York, más papista que el Papa. Que el Papa Verde de Wall Street!

Durante nuestra gestión en la Cámara de Diputados de México asistimos a dos Reuniones Interparlamentarias y nos tocó encabezar la que se celebró entre las brumas de Londres, a nivel mundial, a la que asistieron hasta delegados palestinos.

Se advirtió en esa junta londinense el peso mayoritario de nuevos países que han dejado sentir su presencia independiente en las soluciones de la Organización de las Naciones Unidas.

En la Interparlamentaria de Campeche, México, tuvimos gratas sorpresas. Cuando aludimos al Presidente Roosevelt y su comprensión para los días de marzo petrolero de 1938, un viejo Senador de EE.UU. en quien habíamos advertido suma habilidad en diálogos y conocimiento de temas, contó que era parlamentario desde tiempos de Franklin D. Roosevelt y que había sido su amigo personal.

Otra agradable sorpresa fue saber que un Representante de Texas conocía muy bien a Juárez y fue quien dijo el discurso, en castellano, al pie de la estatua de *El Impasible*, ganando gritos de apoyo a EE.UU., que muy rara vez se oyen entre nosotros.

En 1976 asistimos a la XVI Reunión Interparlamentaria, en Atlanta, con escala en Washington para una entrevista con el Presidente Ford. Cuando aguardábamos al mandatario del poderoso Vecino, en una sala adornada con un sugestivo cuadro de Lincoln, nos permitimos decir a un colega Senador, ex Director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, de la UNAM: —"Ahora sí estamos en la entraña del monstruo..."

La alusión a Martí creemos que fue oída y entendida por alguien cercano, norteamericano, que sonrió.

El Presidente Ford se presentó con aire de quien llega a una cancha deportiva. Hombre fuerte, rostro poco expresivo, ojos intensamente azules.

Sus palabras, su actitud, fue menos protocolaria que la nuestra, es decir de quien nos representó al hablar. El programa de la Interparlamentaria incluía la ciudad de Denver y sus deportes de invierno. El señor Ford hizo referencia a que no había que caer en la nieve frente a fotógrafos, como a él le había sucedido, y a lo mejor, froidianamente, al decir "caer" estaba pensando en sus antecesor...

Nosotros pedimos conocer la estancia de Lincoln y la pileta —no piscina— de Kennedy, ligada a chismorreos cuando la episódica vida de la viuda del Presidente asesinado —Kennedy— suscitó anécdotas para dar a entender que él no había sido modelo de fidelidad conyugal.

Al contemplar una sala con una opulenta chimenea recordamos que desde allí hablaba a la nación el Presidente Roosevelt y que en alguna Navidad de la Segunda Guerra Mundial el micrófono fue compartido por un huésped de cigarro* y bastón, Winston Churchill.

En la ciudad de Atlanta se instaló la Reunión Interparlamentaria en un hotel tan lujoso que podría llamarse siglo XXI. O a lo mejor, XXII. Tuvimos ocasión de conocer añejas mansiones evocadoras de "Lo que el viento se llevó", novelona de la Guerra Civil. La autora

* En México se dice puro y a los cigarrillos cigarras.

era familiar del embajador de EE.UU. en México, señor Jova, oriundo también de Atlanta y acompañante de la Delegación de su país. El nombre de él se ligaba a sucesos políticos de América del Sur, a que íbamos a aludir al tratar el Tema que nos tocó en las sesiones.

Visitamos en Atlanta, con auténtica emoción, la iglesia del noble Pastor Martin Luther King, sobre quien escribimos un libro hace algunos años. Estar bajo el mismo techo que fue del gran dirigente que ganó el Nobel de la Paz a los 34 años de edad, fue olvidar que parte de la riqueza de Atlanta se debe a los esclavos negros que tiraron sobre los surcos las primeras semillas de algodón.

Al terminar la Reunión en Atlanta volamos a Denver en uno de esos gigantescos aviones que usaba el señor Kissinger —otro Nobel de la Paz, ¡pero qué distinto!— quien solía cargar hasta con su automóvil blindado.

En Denver, tras presenciar de cerca las colinas nevadas fuimos asaltados por una gripe tan intensa que llegó un médico, como se estila allá, porque entre nosotros llamamos a la ciencia cuando ya de veras nos sentimos graves. El galeno nos hizo un examen como aquellos que se narran en "La Montaña Mágica" y temimos por momentos que fuera a resultar un diagnóstico afín al que detuvo a Hans Castorp en la colina del sanatorio Berghof.

De retorno a México, además de restos del resfriado, trajimos una fotografía con el Senador Mansfield quien en Atlanta se despidió de las Interparlamentarias. Su figura, su autoridad moral que se acompaña de una imprescindible pipa, hará falta en el futuro. El anunció que se retira del Senado de los EE.UU. A su tiempo, como otros congresistas, Mike Mansfield fue uno de los interesados en que el Presidente Echeverría obtuviera el Nobel de la Paz. En días que parecen muy lejanos cuando se observa cómo hoy, en México, parece que el tema del Tercer Mundo hubiera desaparecido como la Atlántida...

DENTRO del Comité de Asuntos Económicos y Políticos, de la XVI Reunión Interparlamentaria nos tocó en suerte —frase olorosa a tauromaquia— el tema de las Relaciones de los EE.UU. y Latinoamérica. O al revés.

La verdad es que el tema tenía algo de taurófilo. El colorido, a veces, el aroma a muerte, el riesgo siempre de ver cómo ambas zonas del Continente han vivido un duelo, casi, como torero y toro. ¿Quién es el toro...?

Una mañana nos presentamos con nuestras notas y transcribimos aquí lo dicho, improvisado sobre la marcha, vieja costumbre de cá-

tedra y acaso, conciencia de que al ir hablando saltan temas, como las liebres, lo que no ocurre con quien se atiene a un texto escrito.

En cierta parte de nuestra exposición se nos hizo llegar un recado nervioso, escrito delante de colegas norteamericanos que, o supusieron que se nos limitaba el tiempo o que se nos llamaba al orden. Era lo último. Al autor del recado, mexicano le pareció que estábamos lindando con la agresividad y es que olvidaba que el tema de Latinoamérica y los EE.UU. es tauromáquico...

Claro que ignoramos la nota, independientes como somos. A su tiempo cuando nos tocó responder el Informe Presidencial a Luis Echeverría y lo hicimos sin leer y sin elogios innecesarios, sufrimos el castigo milenario de cierta prensa que todos conocemos!

Y, vamos al grano:

"Señores Congressistas: se acepta que la base ideológica de la Independencia de la mayoría de los pueblos del Hemisferio Occidental, como acá se dice, o del Continente Americano, como preferimos decir, provino de la influencia de ideas de la Revolución Francesa.

Esa Independencia favoreció el nacimiento de países de diversas idiosincrasias y de dos zonas: el Castellano y Portugués y la de quienes hablan inglés.

Mientras en Canadá y los EE.UU. la fusión étnica fue base de usos y sistemas europeos, la influencia del hombre nativo fue mínima en la integración de la nacionalidad robustecida, precisamente, por la emigración y el espíritu de razas antiguas y emprendedoras.

En el resto del Continente la influencia del indígena fue decisiva en el choque de culturas que trajo la Conquista, aunque haya países en que contó menos la presencia del elemento local.

El Mestizaje es resultado de esa fusión y choque y todavía no se ha superado, sin olvidar que ambas culturas, la que llegó y la asentada en nuestras tierras, tenían valores propios.

El proceso institucional de los países del Continente fue tomado en buena medida del molde de los EE.UU., sin atender si ello era lo más conveniente. Pero en tanto que en el norte de América la idea de un Liberalismo siglo XVIII dictaba los principios de Jefferson, y la igualdad de todos, que tanto admiró Tocqueville al visitar los EE.UU., operaba para crear los cimientos de una democracia representativa, el sur del Continente era otro aspecto y pasamos mucho tiempo para dejar atrás estructuras coloniales y luchas contra quienes añoraban la dependencia de Europa, propiciando la instalación de imperios extranjeros, como el de Maximiliano, en México.

La batalla entre Centralismo y Federalismo; entre Liberales y Conservadores, es parte de la historia del pasado siglo en América Latina y la herencia de clases sociales dominantes, como la Aristocracia, el Clero, el Militarismo, pasaron del siglo XIX al siglo XX

prolongando el espíritu colonialista y algo sumamente grave, el auge de caudillos militares que substituyeron a Virreyes y Capitanes Generales.

A la historia del héroe Liberal luchando contra fuerzas obscurantistas hay que agregar nombres de escritores ilustres, como Sarmiento, Montalvo, que participaron en la batalla. Que no concluye y que ha agrupado a la mayoría de las fuerzas intelectuales del Nuevo Mundo contra las dictaduras.

Ese tirano en turno, civil pero más generalmente militar, es natural aliado de las clases elevadas y la figura del Autócrata no por azar llena parte de la más brillante literatura latinoamericana, ayer y hoy.

Los Estados Unidos de Norte América siguieron otro desarrollo y aunque sufrieron luchas internas no fueron víctimas de ese tipo de dictaduras que han frenado el proceso histórico del Bravo hacia abajo.

Se trata de dictaduras aliadas de intereses del exterior, como la de Porfirio Díaz en México, que duró más de treinta años en el poder y abrió las puertas al capital extranjero, europeo sobre todo, provocando como en la mayoría de países, que las riquezas nacionales pasaran al capital internacional con todas las consecuencias que ello trae.

La Revolución Industrial influyó en el avance de los EE.UU. cuya sociedad se asentó en ideas pragmáticas, desembocando en un capitalismo agresivo que iba a desplazarse a los países nuestros, poco desarrollados, no "subdesarrollados".

Los países latinoamericanos, agrícolas, han sido productores de materia prima absorbida por los mercados de ustedes y como ya se ha señalado, al volver los objetos manufacturados los pagamos a precios notoriamente injustos.

Se trata de países tradicionalmente monocultivadores cuyas economías han dependido de las fluctuaciones de los precios del café, petróleo, banano, metales, azúcar, etc.

Por otra parte, volviendo al desarrollo histórico, los grupos indígenas han sido un desafío para el progreso social y económico. No se ha podido integrarlos al resto de la nacionalidad y muchas veces en una sola comarca se hablan varios dialectos y los habitantes viven marginados, desconfían de los afanes de aculturización y de todo método que los haga dejar sus usos y costumbres, aunque se demuestra que hay otras mejores.

En grupos como el de los Lacandones al sur de Chiapas y norte de Guatemala, que se han encerrado en la selva y han ido mermándose. Se trata de herederos de la gran cultura maya que ya existía antes del gran imperio romano. Y dictador hubo, Jorge Ubico, que

en la Guatemala de entonces exhibió a indígenas lacandones entre cerca de madera, en una feria anual. . .

Tales grupos étnicos latinoamericanos o "indoamericanos", como proponía alguien, carecen de conciencia social y en países como México donde se han intentado movimientos revolucionarios, algo han avanzado con medidas de justicia agraria pero, en general, participan muy poco del ritmo activo del país. Particularmente en el renglón de la política.

No está por demás señalar que en el caso de Cuba se contaba con campesinos mucho más desarrollados. Entre el Guajiro cubano y el indígena continental media un abismo. Eso, en relación con lo sucedido a raíz de la Revolución de Fidel Castro.

El problema indígena va de México a Bolivia pasando por países donde el porcentaje de analfabetismo, de insalubridad es tan alto debido a esos grupos mayoritarios de población rural.

El tema del llano, de la selva, llegó a su tiempo a las letras latinoamericanas y libros actuales, conocidos en los EE.UU., hablan cada cual a su manera de esos "cien años de soledad".

LO que se ha señalado motiva que una supuesta conciencia democrática esté presente, en el mejor de los casos, en la ciudades mayores latinoamericanas, entendiéndolo como Democracia no sólo lo dicho en Gettysburg, sino también, el respeto a las instituciones y la libre participación ciudadana a través de partidos políticos.

De ahí que al referirse a intentos revolucionarios en el Nuevo Mundo, uno de nuestros mejores hombres, Lázaro Cárdenas, señaló que se trata de revoluciones urbanas en países agrarios.

Los EE.UU. tienen un índice casi mínimo de analfabetismo, un nivel económico popular superior a la mayoría mundial, lo que sin duda favorece el avance del país y una mayor conciencia cívica.

Por tradición es un pueblo respetuoso de las leyes, disciplinado ante las instituciones, creyentes en ellas y su organización ha tendido a la Democracia interna, aunque acá, con el nacimiento de poderosos grupos económicos, ellos ejerzan presiones políticas reconocidas.

Esas presiones, proyectadas al exterior, han afectado especialmente a los pueblos latinoamericanos.

La integración de este país, con leyes amplias para el emigrado, desembocó en uno de los grandes poderes de la historia actual y la expansión de ese poderío a través de compañías hoy llamadas transnacionales ha contado entre la peor historia del Nuevo Mundo.

Al principio fue la influencia europea, prolongada en zonas del sur de América. Restos de colonialismo quedan todavía en el área del Caribe, aunque se haya modificado el "status" de las antiguas colonias. Penden reclamaciones internacionales como las de las Islas Malvinas o del territorio de Belice.

La supeditación económica se ha acompañado del sometimiento político y el número de acciones militares, de intervenciones territoriales es alarmante, permítaseme decirlo más justamente, es vergonzosamente alto pudiendo ser verdad una reciente afirmación que sabemos conmovió al Senador Edward Kennedy: que todos los Golpes de Estado o las intervenciones territoriales gozaron de la aprobación del Departamento de Estado.

A nosotros nos tocó vivir el caso de Guatemala, en 1954. Eramos miembros del Servicio Exterior Mexicano y fuimos observadores de los intentos revolucionarios del régimen del Presidente Arbenz y de su caída a la que no fue ajeno el embajador de EE.UU., señor Peuriffoy.

Este caso de intervención se repitió en Santo Domingo y últimamente en Chile.

De allí que los movimientos sociales reivindicadores como la Revolución Mexicana, tienen un programa antimperialista, al igual que movimientos parecidos, en su intención al menos, en el resto de América.

En los anales de la historia nuestra está el recuerdo de una diplomacia agresiva norteamericana y el episodio del asesinato del Presidente Madero y del Vice Presidente Pino Suárez, en 1913, marca la presencia del embajador de EE.UU., Henry Lane Wilson, hecho reconocido por las autoridades de este país que castigaron al infiel diplomático.

Tales hechos, resultantes de una equivocada política exterior, ha influido notoriamente en el retroceso de nuestros países, aunque los métodos varíen. Hoy la intervención se hace de otras maneras y las acusaciones contra las Transnacionales y contra la policía internacional son públicas.

Por eso Latinoamérica ha sabido apreciar a Mandatarios preocupados por lo anterior, como Franklin Roosevelt y en cierto modo, a John F. Kennedy. Al señor Roosevelt se debió el retiro de tropas en Nicaragua y en otro momento histórico supo comprender la Expropiación Petrolera, en México, contando con la colaboración de un Embajador que todos respetamos, el señor Daniels.

Por eso, también, las relaciones de Latinoamérica y de los EE.UU., han tenido tantos tropiezos y resulta frívolo achacar a otras razones del ajedrez internacional el sentido nacionalista de nuestros pueblos y la demanda de independencia.

A veces, señores congresistas, en la persona de algún alto Funcionario de Estado de ustedes que recibe hostilidades en el sur del Continente —ya que un capricho geopolítico remite a México y al Centro a ese "Sur"— está el sentimiento creado a través de lustros de agresiones o intromisiones, cada vez más alertadas y denunciadas por la conciencia mundial como sucedió en Chile.

Sabemos al decir lo anterior que muchos de ustedes y que parte de lo mejor de los EE.UU. en universidades y otros centros académicos, están igualmente contra esa política internacional, y sentimos un deber hablar con toda la verdad.

Ahora bien, en plan de justicia, hay que reconocer que esa política equivocada ha hallado en los regímenes dictatoriales de Latinoamérica un eco, cuando no, una eufórica colaboración.

Enamorados algunos de esos dictadores del Fascismo italiano, al que Hitler agregó la Cruz Gamada de los Arios, es decir, la discriminación racial, a su tiempo fueron substituidos por otros caudillos castrenses que han tomado del fascismo puntos claves como el ataque cerrado al Comunismo tratando de presentar esta doctrina, que puede ser discutida como todas, como sinónimo de caos, disolución de los valores, anarquía y cosas por el estilo.

Para apoyarse en otros sectores sociales tales dictaduras apelan al sentimiento religioso y a las oligarquías y a veces, como sucedió con el Fascismo de los años veintitantos, convencen a clases medias, y transportistas o amas de casas chilenas, cacerolas en mano, son ya datos para la historia.

Si en 1945 al terminar la Segunda Guerra Mundial, con el triunfo de las Democracias, sólo había dos o tres regímenes civiles en Latinoamérica, hoy se presenta un panorama parecido. Y aunque el civil ha llegado a ser tirano, no es lo común en nuestras tierras.

Se han creado escuelas de especialización para altos Oficiales, como una que ha funcionado en Panamá. ¿Será demasiada malicia pensar que de esas escuelas se sale con la mirada rumbo al Pentágono...?

(Risas de los congresistas norteamericanos).

México y lo decimos con agrado, jamás envió un solo Oficial a la Escuela de Post Grado, de Panamá.

A lo dicho, y debo terminar por razones de tiempo, debo agregar que necesitamos con urgencia que la vecindad de Latinoamérica y los EE.UU. se base en el respeto, en la Autodeterminación de cada país.

Deben cesar todas las actividades de intervención, los sobornos, las acciones de espionaje policíaco, el fomento de conspiraciones y golpes de estado.

Será largo ese camino, lo sabemos, pero es la única salida.

México ha aportado documentos como la Carta Echeverría para la equidad internacional y sustenta una política de respeto a todos los sistemas sin erigirse ni en guía del mundo latinoamericano, ni en juez de nadie.

Confiamos en la vocación democrática del pueblo de los EE.UU. y en que la celebración del Bicentenario de su Independencia sirva para recordar un hecho: al alzarse contra la dependencia europea los EE.UU. fueron revolucionarios.

MUCHAS GRACIAS".

LOS JOVENES BAJO EL IMPERIO DE LA MODA

Por *H. C. F. MANCILLA*

A primera vista podría parecer que la moda y sus diversos aspectos forman una temática totalmente extraña y apartada del análisis filosófico, pero esto se vuelve incierto al examinar cuidadosamente todas las implicaciones y connotaciones de los fenómenos relativos a la moda. La temática adquiere dignidad filosófica si se considera la situación cualitativamente nueva surgida de la implantación de corrientes de moda por medio de los medios de comunicación masivos de nuestra era tecnológica y justificada por argumentos ideológicos y políticos. Un análisis filosófico de la moda nos brindará un medio de acceso a la comprensión de una de las grandes paradojas de nuestro tiempo: la propagación de la uniformidad y estupidez culturales en medio del progreso científico y tecnológico.

Recién hoy en día, gracias a la universalidad de los medios de difusión y a la incrementación del turismo, puede hablarse de corrientes de moda con carácter mundial y origen supranacional. Hasta hace pocos decenios, las modas estaban circunscritas a determinadas áreas culturales, y si bien transponían fronteras, sólo influían en los hábitos de las clases sociales superiores. La moda, tanto en la esfera del vestido como en la del consumo y la vivienda, denotaba todavía particularidades nacionales, diferencias en el nivel de ingresos y caprichos individuales; estas peculiaridades tienden hoy en día a desaparecer o, por lo menos, a convertirse en sutilezas apenas discernibles.

Un ejemplo ya clásico de la uniformidad creciente y de la universalización de la moda se puede hallar en el uso de los pantalones blue jeans, y de los artefactos derivados de éstos. En selvas y desiertos, en los paraísos socialistas y en los infiernos capitalistas, los blue jeans son usados por individuos de los más diversos estratos sociales, ocupaciones y edades, confiriendo, en la mayoría de los casos, un aire de progresividad y la sensación de naturalidad. En los campos de la vivienda, el consumo en general y las diversiones se puede constatar igualmente el predominio de las pautas impuestas por la civilización industrial, correspondientes originalmente a los gustos e inclina-

ciones de la clase media baja del ámbito cultural occidental. Este predominio trajo consigo la decadencia y desalojo de la cultura aristocrática y la eliminación progresiva de las particularidades provinciales. Esto no implica, evidentemente, la abolición de las diferencias de clase o la nivelación de las oportunidades de acceso en los terrenos de la economía y la educación, pero conlleva un uniformamiento hacia abajo de los patrones culturales y de las tendencias de comportamiento y moda. La desaparición de los hoteles señoriales y de las villas residenciales, el decaimiento del mundo aristocrático en la esfera de la cultura y las diversiones y las semejanzas en casi todos los aspectos de la vida civil van de la mano con la implantación universal de los hoteles tipo Hilton y Sheraton, con la propagación de la misma clase de viviendas en bloques de cemento y vidrio, con la difusión de los mismos espectáculos de televisión para todos los públicos y con el uso de los mismos blue jeans por todos los grupos sociales. El lujo y el buen gusto han dejado de ser una cuestión de calidad y esencia para convertirse en fenómenos estrictamente cuantitativos: más vidrio en los frentes de los hoteles, más metros cuadrados en las viviendas, más viajes para ver lo mismo, más televisores para mejor compenetramiento del mismo mal gusto, y más blue jeans de recambio.

La intensidad y la expansión del consumismo contemporáneo están ligadas, paradójicamente, a la acción de fuerzas y tendencias que, a primera vista, parecerían ser las menos afines a la moda y a la tiranía del consumo: la política de los países del bloque socialista con respecto al consumo masivo, los movimientos contestatarios juveniles y las corrientes intelectuales progresistas.

En las esferas de la distribución y el consumo, los regímenes socialistas imperantes, especialmente aquellos bajo la influencia de la Unión Soviética, no han podido o querido desarrollar pautas originales o novedosas, y ni siquiera han sabido establecer modelos que correspondan a los principios humanistas del marxismo original. No se insistirá aquí sobre fenómenos relativamente conocidos e investigados como ser las proverbiales dificultades de aprovisionamiento con bienes de consumo y prestaciones de servicios en los regímenes socialistas o la estricta mantención del principio de rendimiento o de méritos político-partidistas para regular la distribución de productos todavía escasos. Para el análisis sobre el imperio de la moda es más significativo dirigir la mirada hacia la calidad y conformación de los bienes de consumo salidos de la industria socialista y hacia las actitudes generalizadas con respecto a las pautas de comportamiento en este campo. La conformación de los productos dedicados al consumo está en íntima conexión con las concepciones intelectuales que la respectiva élite del poder tiene sobre estos tópicos. La clase dirigente

en el bloque socialista no proviene de las capas proletarias ni de la alta burguesía, sino más bien de las clases medias; ella ha sido formada dentro de las normas estéticas y pautas de comportamiento de la así llamada pequeña burguesía. Y lamentablemente, esta clase social se ha distinguido en el curso de la historia por tener un pésimo gusto en cuestiones de cultura, arte y moda, por no haber desarrollado ninguna creación original y por haber adoptado, mutilándolas, creaciones culturales de otros estratos sociales, haciendo pasar esta actitud por "la" norma estética indubitante. No existiendo en este sentido creaciones originales de las capas proletarias y habiendo ahogado los resabios del buen gusto de la alta burguesía, los partidos dirigentes del bloque socialista han logrado —con un éxito escalofriante— imponer su mediocridad estética a una buena parte de la humanidad. (Partiendo de esta base se puede comprender la inclinación obsesiva de buena parte de la juventud en países socialistas por bienes de consumo y modas provenientes del occidente: es un rechazo de la mediocridad generalizada bajo aquellos regímenes, pero sin discernimiento ni espíritu crítico, por lo cual aquella inclinación se reduce mayormente a cambiar un mal gusto por otro.)

Las pautas de comportamiento aprobadas y recomendadas relativas a los movimientos de moda y cultura denotan aspectos claramente autoritarios y restrictivos, derivados de las concepciones generales sobre comportamiento social imperantes en los regímenes socialistas. La idea de que el partido es la encarnación de la razón y la verdad produce en la praxis cotidiana el predominio ilimitado e incontrolable de las directivas emanadas de arriba; el proponer o tratar de introducir nuevas tendencias, concepciones divergentes y modelos culturales diferentes choca con los moldes establecidos por aquella instancia infalible e inapelable y tiende a ser calificado de decadente, burgués, contrarrevolucionario, antiproletario, etc. Originalidad no es, evidentemente, un valor positivo en la axiología oficial del bloque socialista; lo positivo es más bien la fidelidad a los modelos ya establecidos, a las directivas en uso, a la moda reinante en el momento dado. La poca posibilidad de cuestionar las tendencias de moda imperantes y, menos aun, los modelos culturales válidos está estrechamente relacionada con el culto de un colectivismo extremado y con el vituperio de momentos individualistas. El valor intrínseco de los individuos, de la creación intelectual y artística y del espíritu crítico es considerado como algo eminentemente negativo y contrapuesto a los valores positivos: la identificación pasiva con las masas, grupos o partidos, la obediencia "consciente" a las directivas de arriba, el mimetizarse con las tendencias en boga (base del oportunismo muy expandido en aquellos

regímenes) y el énfasis en la conducta gregaria y amorfa. Una tendencia dada en las esferas de la moda y la cultura se convierte entonces en una línea férrea a seguir, en una obligación moral y en un caso de disciplina político-ideológica.

Esta conjunción de mediocridad pequeño-burguesa convertida en norma estética y de colectivismo a ultranza produce la base misma desde la cual se puede fomentar e imponer modas específicas con carácter universalista, inapelable y obligatorio. El vituperio del individualismo, la apoteosis del espíritu gregario y las diferentes formas de coerción para implementar las directivas oficialistas hacen que en estos sistemas la gente tiende a seguir más servilmente las corrientes de moda y que la dictadura de la moda adopte tintes más absolutistas. Los regímenes socialistas del Tercer Mundo no han escapado, en líneas generales, a tal desarrollo; también ellos han impuesto sus modas, sus modelos culturales y sus normas de comportamiento tan rígidas, obligatorias y universalistas como los sistemas socialistas más antiguos. Como aquellos regímenes son relativamente nuevos y se han originado de una larga lucha contra las potencias capitalistas, sus modas y sus aspiraciones culturales están todavía impregnadas de cierto sabor heroico, épico y espontáneo, lo que hace aparecer su rigidez y su esquematismo más soportables —como en los comienzos de la Revolución de Octubre.

Otro de los grandes aportes al uniformamiento cultural y al establecimiento de una verdadera dictadura de la moda ha sido el producido por los movimientos contestatarios juveniles y por los grupos de intelectuales disidentes en los países fuera del bloque socialista. Este aporte es tanto más importante y decisivo cuanto ha sido generado en nombre del no-conformismo, de la recuperación de la naturalidad y espontaneidad y de una ideología con pretensiones progresistas. Esta discrepancia entre los postulados de aquellos movimientos y sus resultados nada razonables no es, sin embargo, comprensible sin esfuerzos analíticos y, por lo tanto, no ha sido apreciada siempre en toda su amplitud y relevancia.

A las acciones y normas de estos grupos se debe, por ejemplo, que la juventud actual tienda a andar uniformada con los mismos requisitos, vestimenta, anillos y cabellos desde el Cabo de Hornos hasta la tundra y desde las Islas Galápagos hasta los profanados templos de Nepal. En nombre de la espontaneidad y la naturalidad adquieren todos los mismos gustos, escuchan la misma música, comparten los mismos prejuicios contra la "burguesía", el "sistema", los "momios", el "imperialismo" y el "lucro privado". Han impuesto exitosamente la tiranía de una informalidad no menos formal, ritualizada y excluyente que las generaciones anteriores, han logrado borrar los últimos rasgos de individualismo, particularismo y origi-

nalidad en el comportamiento juvenil, han elevado la mediocridad, la pereza y la absoluta falta de valores morales —si exceptuamos el cinismo— al rango de virtudes rectoras y han hecho creer a sí mismos y al mundo que representan la generación más libre, espontánea, crítica, politizada, sensible y encomiable en la historia de los tiempos modernos.

El movimiento juvenil contestatario y los grupos intelectuales disidentes con amplio séquito entre gente joven adquirieron su actual conformación y fuerza junto con los movimientos estudiantiles de protesta, durante la década 1960-1970; los conocidos acontecimientos en los Estados Unidos, Francia, Alemania Occidental y en algunos países de América Latina fueron tanto el motivo como la justificación de esos movimientos. Siendo éste un fenómeno de relativa gravitación, especialmente en el campo académico, y de un notable radio de alcance, ha sido también meta de algunos análisis teóricos y de estudios empíricos. Especialmente estos últimos dan una base más o menos sólida para evaluar la esencia y las consecuencias a largo plazo del predominio de ciertas modas y patrones culturales en las generaciones juveniles.

Estudios empíricos realizados en Alemania y Francia dejan entrever, por ejemplo, la superficialidad y precariedad de las razones aducidas por grupos representativos juveniles para justificar su adhesión incondicional a la moda imperante: la gran mayoría de los entrevistados dijo que su adopción individual de la tendencia imperante se debía a que la mayoría de los jóvenes de su grupo, generación o plantel educativo lo había hecho así y que no sería conveniente ir contra la corriente mayoritaria. Sobre el significado de la moda imperante, la mayoría se refirió igualmente a su presumible alto valor intrínseco y supremacía sobre las tendencias burguesas a causa de su difusión entre gente joven. Esta supremacía se derivaría según los encuestados de los caracteres originales, espontáneos y naturales de la moda juvenil; preguntados por lo específico de la originalidad y naturalidad tanto de la moda como de las pautas de comportamiento, los encuestados —con muy pocas excepciones— no pudieron concretizar en qué consistía realmente la originalidad de la moda y, por lo tanto, su superioridad con respecto a las tendencias "burguesas". Las pocas respuestas explícitas a esta cuestión son también muy significativas: los nuevos patrones de moda y comportamiento son mejores que otros únicamente porque las tradicionales normas burguesas están "podridas" o porque su adopción por parte de grandes masas juveniles garantiza su carácter diferente, emancipatorio y más cercano de la naturaleza y más libre, aparentemente, de la alienación.

En esta actitud se puede constatar los dos aspectos fundamentales de toda inclinación crítica a la moda imperante: el deseo de ser exactamente como los demás, de mimetizarse con las masas, de manifestar a la colectividad su apego al espíritu gregario, por una parte; y de racionalizar esta tendencia a lo amorfo y adocenado mediante ideologías de originalidad y espontaneidad, por otra. Los jóvenes contestatarios han declarado hoy en día guerra a las sillas, las servilletas, los tenedores, los cabellos cortos, los libros empastados y los valores éticos tradicionales, y no se dan cuenta que los cabellos largos tienden exclusivamente a ocultar su falta de cultura, el vituperio de las sillas promueve solamente la industria de las esteras, no menos capitalista y alienante, y la nueva sensibilidad musical ha mejorado sensiblemente la situación financiera de los fabricantes de discos. "La cultura de la estera", como se ha llamado en Europa Occidental la forma cómo la generación contestataria decora sus viviendas y manifiesta su forma de vida diaria, no denota ni nuevas formas de interacción social ni garantiza la libre expresión de vivencias espontáneas ni promueve un mayor grado de originalidad creativa; la tal cultura es, sencillamente, la forma actual, contingente y pasajera en la cual la moda se manifiesta, igualmente ligada al consumismo, a los intereses comerciales y a los efectos de alienación colectiva.

Otro aspecto de la citada encuesta contribuye a reforzar esta interpretación: la mayoría de los jóvenes contestatarios tiende a mostrar una actitud de intolerancia, rechazo y enemistad frente a los no-integrados, a los que se visten de otra manera, a los que osan pensar diferentemente y a los que pertenecen a otros estamentos y grupos, que recuerda inequívocamente las normas y valores de generaciones y grupos menos "liberados" y más propensos a tendencias autoritarias. En las ya proverbiales investigaciones sobre la "personalidad autoritaria" en los países de Occidente, se había establecido que la ciega identificación con el propio grupo (al que se le atribuyen, por otra parte, sólo cualidades positivas) y el rechazo indiferenciado de los grupos ajenos (donde se concentran, presumiblemente, los factores negativos) constituyen el fundamento de la personalidad fascistoide, totalitarista, falta de discernimiento propio y propensa a ser manejada desde afuera. La tendencia de los jóvenes contestatarios de dividir en forma maniqueísta a sus semejantes (los que están "in" y los que están "out") y a no tomarse la molestia de considerar individualmente cada caso, así como de guiarse generalmente por exterioridades tales como vestimenta, jerga de moda y slogans ideológicos, puede, lamentablemente, contribuir a conformar una nueva personalidad autoritaria en las generaciones jóvenes —con un tenue barniz de progresismo y espontaneidad.

En realidad, los estudios sobre los movimientos contestatarios y, en parte, sobre las normas y pautas de los intelectuales disidentes llevan a la conclusión de que éstos son, ante todo, una reedición, moderna, juvenil y chic del hombre-masa, detectado ya hace mucho tiempo por la sociología crítica y popularizado por autores como José Ortega y Gasset. El hombre-masa se adapta a las tendencias de su tiempo con extraordinaria facilidad, toma la facticidad del momento como la cosa más natural del mundo, se extraña de que haya otros que piensen y actúen en modo diverso y está dispuesto a jugar el papel que le depara la sociedad sin grandes conflictos de conciencia ni distanciamiento crítico. El hombre-masa carece de sentido histórico y crítico: las conquistas de la civilización le parecen meros aspectos de la naturaleza, eternos y fáciles; corrientes de moda e ideología las acepta también como naturales, sin cuestionar sus fundamentos; no hace ningún esfuerzo individual y crítico por analizar las tendencias que lo envuelven. Apenas salidos de la tutela paterna, los jóvenes contestatarios se pliegan a las corrientes más excéntricas de moda y política, sin tener serios conflictos con su pasado, y transcurrida la época de formación académica o profesional, vuelven al "sistema" y se integran al mismo, igualmente sin grandes problemas. Hoy son chicos normales, mañana terroristas, luego buenos burócratas del gobierno —siempre con la corriente, nunca con el análisis crítico. Esta increíble facilidad de adoptar papeles divergentes no es signo de una gran virtuosidad y amplitud mental, sino de algo mucho más sencillo: de la falta total de individualidad, de la extrema maleabilidad de sus conciencias, de la escasez generalizada de valores éticos.

Los estudios concordaban en un punto sintomático: los encuestados estaban francamente sorprendidos si se les preguntaba por la fundamentación de sus inclinaciones políticas y módicas y más aún si se les sugería alternativas. Ellos consideraban sus actitudes momentáneas como las únicas racionales y como la cosa más normal del mundo. Es decir, que en realidad habían logrado internalizar eficazmente las consignas del momento hasta el punto que escapaban a un cuestionamiento analítico. Sus patrones de consumo eran igualmente ilógicos, pero dirigidos naturalmente a lo que estaba "in" en ese preciso momento en círculos "progresistas". A la mayoría de los jóvenes contestatarios les es, por lo tanto, muy ajeno el pensamiento estrictamente histórico de Marx, del cual tanto se reclaman: ellos rechazan el condicionamiento histórico y, por ende, relativo de todos los fenómenos sociales, que es propio del marxismo original. Esta mezcla de consumismo intenso, encubierto por medio de un tenue barniz progresista, con un pretendido programa socialista, destilado de un marxismo de cuarta mano, fue acertadamente

calificado por el cineasta francés Jean-Luc Godard, cuando llamó a estos jóvenes "los hijos de Marx y Coca-Cola". Igualmente ilustrativo es el apodo de "rabanitos", dirigido a las niñas de los movimientos disidentes: el elemento blanco —conservador— forma el núcleo y la mayor parte del fenómeno, mientras el elemento rojo —revolucionario— es sólo la corteza, tan delgada como intensa en la coloración. . .

Es evidente que el movimiento contestatario ha producido también algunos efectos positivos, quebrando algunas rigideces impuestas por la moda llamada tradicional, ensanchando algo unas pocas pautas de consumo y liberalizando modestamente las normas de comportamiento en la esfera del erotismo. Sin embargo, sus efectos negativos sobrepasan en mucho estos modestos logros y tienden a fortalecer poderosamente el consumismo, el conformismo, el espíritu gregario y el mal gusto en la moda. Empero, el daño más grande producido por la tiranía de la moda propagada por los movimientos contestatarios se halla en su carácter absolutista, en su legitimización por medio de argumentos ideológicos y políticos y en hacer pasar algo relativo y contingente como un desarrollo positivo, definitivo y digno de imitarse. Antes, los sustentadores de cada moda conocían su carácter relativo y lúdico, mientras que los jóvenes disidentes han elevado su vulgaridad a norma y medida de progresividad, impidiendo cuestionamientos críticos y representando así un gran retroceso en la historia contemporánea.

Aventura del Pensamiento

LOS VALORES Y SU CRISIS EN EL MUNDO ACTUAL

Por Alfred STERN

LA humanidad moderna se enfrenta con los problemas más graves de su historia. Las religiones tradicionales han perdido su imperio sobre grandes segmentos de la sociedad contemporánea, y sin valores de validez universal, garantizados por una autoridad sobrehumana, ninguna ética universalmente obligatoria parece posible. El análisis científico cambia los valores en simples hechos empíricos, desprovistos de valor que, muy a menudo, traducen solamente necesidades biológicas y sociológicas. La ciencia natural examina tan sólo las relaciones entre los objetos empíricos, sin tomar en consideración al sujeto. Desatendiendo, sistemáticamente, las relaciones de estos objetos con el sujeto que percibe, piensa y evalúa, la ciencia crea un mundo puramente objetivo, exento de valores.

Así, el hombre de la edad científica está confrontando un mundo sin valores. Ya al principio de la edad científica Spinoza nos lo reveló al escribir: *Nihil in natura fit, quod ipsius vitio possit tribui*¹ —no pasa nada en la naturaleza que pueda ser atribuido a un vicio que existe en ella. En la naturaleza no hay ni bueno ni malo, y lo mismo debe decirse de la ciencia natural. Es así como para la ciencia no es más precioso el caballo que el tábano que lo hace objeto de sus ataques. La biología los estudia con la misma solicitud. Para la reflexión científica los valores y sus diferencias no son sino hechos empíricos desprovistos de todo valor.

Nuestra época cree en la ciencia y tiene todos los derechos de creer en ella. Pero hay cosas que la ciencia no puede hacer: establecer valores y crear normas morales. Los más grandes entre los científicos lo han reconocido. Así, Albert Einstein escribió: "El conocimiento de la verdad como tal es maravilloso, pero es por sí tan poco capaz de servir de guía, que ni siquiera puede demostrar la justificación y el valor de esta aspiración al conocimiento de la verdad."²

¹ Spinoza, *Ethica ordine geometrico demonstrata*, Pars Tertia, p. 242.

² A. Einstein, *Out of My Later Years*, New York, 1950, p. 22.

Para mí el valor es una relación de los objetos con un sujeto que selecciona, según preferencias o según normas. Si el sujeto selecciona según sus *preferencias*, resultan valores *individuales*; si selecciona según las *normas* establecidas por el grupo en que vive, resultan valores *colectivos*. Si selecciona según normas aceptadas por la humanidad, resultan valores *universales*.

Defino como *individuales* los valores que dependen únicamente de las particularidades individuales de los sujetos que seleccionan, i.e. aprecian. Designo como *colectivos* los valores que, pese a ser también relaciones entre objetos y sujetos que aprecian, son independientes de las particularidades individuales de estos sujetos. Dependen, sin embargo, de las particularidades *colectivas* de los grupos que los afirman, como, por ejemplo, los miembros de cierto partido político. Como *universales* designo los valores que, no obstante ser también relaciones entre objetos y sujetos que seleccionan, son independientes tanto de las particularidades individuales como de las colectivas de quienes los afirman.

Para poder decir de una conducta que es "buena" o "de valor positivo", o "mala", o "de valor negativo", debemos presuponer una *norma* con la cual esa conducta concuerde o discrepe. Si una conducta está de acuerdo con la norma, se dirá que es "buena" o "de valor positivo"; si entra en conflicto con ella, será "mala" o "de valor negativo". Como la norma presupuesta no *describe* lo que es, sino que *decreta* lo que *debe ser*, su modo gramatical es el *imperativo*, mientras que los enunciados que *describen la naturaleza* están todos en el modo indicativo. Ahora bien, el gran matemático y filósofo francés de la ciencia Henri Poincaré demostró la imposibilidad lógica de llegar a un imperativo si ambas premisas de un silogismo están en indicativo. Y esto es el caso de las proposiciones de la ciencia. Partiendo de ellas, aun el dialéctico más sutil llegará tan sólo a conclusiones en modo indicativo. "Jamás obtendrá una proposición que diga: haga esto o no haga aquello; es decir, una proposición que confirme o contradiga la moral."⁸

Con todo esto se elimina para siempre toda posibilidad de llegar a una moral o estética basada en la ciencia.

Pero, afortunadamente, la ciencia no es el único manantial del saber. Hay también la filosofía. La filosofía ofrece un mundo de valores, porque relaciona los objetos con un sujeto que no solamente percibe y piensa, sino que además, evalúa, es decir selecciona según preferencias y normas. Sin embargo, la actitud de la filosofía hacia los valores es dominada por un profundo antagonismo: el conflicto entre el *absolutismo axiológico* y el *relativismo axiológico*.

⁸ H. Poincaré, *Dernières Pensées*, Paris, 1913, p. 225.

Este ya ha sido el problema esencial del conflicto entre Platón y los sofistas.

El *absolutismo axiológico* puede definirse como una doctrina filosófica según la cual los valores son independientes de las apreciaciones humanas y consisten o en entidades trascendentes —es decir en ideas absolutas, cualidades o esencias absolutas—, o en normas trascendentes. Todas deben ser aceptadas por los hombres de manera indisputable, como hechos dados a una intuición o visión no-sensoria.

El *relativismo axiológico*, por el contrario, es una doctrina según la cual los valores dependen enteramente de las apreciaciones humanas, que son relativas a las necesidades, intereses, preferencias o aversiones de los hombres, tanto como a las transformaciones psicológicas, culturales y sociales que estas tendencias humanas sufren en el curso de la historia y en diferentes ambientes geográficos, sociales y culturales.

El sofista Protágoras puede ser considerado como el padre del relativismo axiológico. Su principio πάντων χρημάτων μέτρον ἐστὶν ἄνθρωπος,⁴ el hombre es la medida de todas las cosas, es decir de todos los valores, es el epítome del relativismo axiológico. Si interpretamos ese principio de manera subjetivista e individualista, como lo hizo Platón en su diálogo *Teaitetos*, significaría que los valores son relativos a las necesidades, intereses, gustos y temperamentos de los hombres. Según este relativismo extremo, no hay criterio para distinguir valores correctos de valores falsos. Pero yo no creo que esta interpretación de Platón sea la única justificable. En su diálogo *Protágoras* el mismo Platón adscribe al célebre sofista algunos principios morales de carácter supra-individual, de validez general. De todos modos, Platón opuso a los valores relativos de los sofistas sus valores absolutos que, encarnados en sus "Ideas" metafísicas, son los modelos eternos según los cuales todas las cosas empíricas son hechas. El mundo de las Ideas de Platón está dominado por la Idea del Bien, ἰδέα τοῦ ἀγαθοῦ, y ésta es el valor absoluto que determina todos los otros valores.

Si el absolutismo axiológico de Platón fue una reacción contra el relativismo de los sofistas, expresado en la tesis de Protágoras del hombre como medida de todos los valores, podemos considerar el absolutismo axiológico de nuestro tiempo como una reacción contra el relativismo axiológico de Nietzsche, expresado en las palabras de su criatura literaria Zaratustra: "*Werte legte erst der Mensch in die Dinge, sich zu erhalten, —er schuf erst den Dingen Sinn,*

⁴ H. Diels, *Die Fragmente der Vorsokratiker*, Zürich-Berlin, 1964, II; Protágoras, Fragment I, S. 263.

einen Menschensinn! . . . Durch das Schätzen erst gibt es Wert. . .— el hombre es el que puso valores en las cosas a fin de conservarse, él fue el que dio un sentido a las cosas, un sentido humano . . . Por la valuación se da el valor.

Sin embargo, en nuestro tiempo la reacción absolutista contra el relativismo axiológico se manifestó en la creación de toda una serie de sistemas que, de maneras diferentes, trataron de demostrar el carácter absoluto de los valores. Esta reacción fue la más fuerte en el mismo país donde el relativismo axiológico había encontrado su más poderosa expresión moderna: en la Alemania de Nietzsche. Filósofos como Brentano, Meinong, Lotze, Cohen, Windelband, Rickert, Bauch, Münsterberg, William Stern, Heyde, Kraus, Scheler y Nicolai Hartmann representan este nuevo absolutismo de los valores de diferentes maneras.

Nicolai Hartmann fue fuertemente influenciado por la tesis absolutista de Max Scheler, según la cual los valores no son relaciones entre objetos y sujetos, sino "cualidades materiales", esencias alógicas que son completamente independientes de la existencia de seres humanos. Desarrollando esta idea básica, Hartmann estableció un sistema que constituye en muchos respectos un retorno a Platón. Así, Nicolai Hartmann escribe, por ejemplo:

"En cuanto a su modo de ser, los valores son ideas platónicas. Forman parte de ese otro reino del ser, descubierto por Platón, y aprehensible por intuición espiritual, aunque no visible con los ojos ni palpable con las manos."⁶

Se conocen las teorías de Nicolai Hartmann. Aquí quiero solamente recordar al lector unas pocas de sus tesis, para demostrar la facilidad con la cual el absolutismo axiológico puede transformarse en un fundamento filosófico de cualquier absolutismo político. Es en eso que veo *un* aspecto de la crisis actual en el dominio de los valores.

Según Hartmann, los valores forman un reino en sí, más allá de la conciencia, consistiendo de "materias" y "estructuras" fenomenológicas. Este reino no es inventado, sino que existe de hecho, como esfera ética ideal, independiente de nuestros deseos, pensamientos e invenciones.

Frente al sujeto, el objeto del conocimiento de los valores es un ser tan independiente como las relaciones espaciales lo son para el conocimiento geométrico y los objetos físicos para el conocimiento de las cosas. En el acto de la intuición de los valores, dice

⁶ F. Nietzsche, *Also sprach Zarathustra*, I. Teil "Von tausend und einem Ziele" S. 86.

⁶ N. Hartmann, *Ethik*, Berlin, 1926, S. 108.

Hartmann, el sujeto se comporta de un modo puramente receptivo. Está determinado por su objeto, es decir por el valor absoluto, el valor en sí. Y no es el sujeto quien, por su parte, determina los valores. Estos últimos constituyen un deber-ser ideal, absoluto.

No hay transvaluación o transmutación de los valores como Nietzsche lo afirmó. Según Hartmann, los valores son por sí mismos inmutables. Su esencia es eterna e independiente de la historia. Lo que cambia es únicamente nuestra *conciencia* de los valores. En su desplazamiento, el círculo luminoso de la conciencia, comparable a la proyección luminosa de un faro, secciona en cada ocasión una pequeña parte del reino inmenso de los valores. Esta es siempre la sección que la conciencia de los valores ha "visto" intuitivamente. El círculo luminoso se desplaza sobre el plan ideal de los valores y, así, varía la selección de los valores que forman la medida de lo real. De esta manera se explica, según Hartmann, el cambio de las apreciaciones morales en la historia, a pesar de la inmutabilidad de los valores en sí.

Los descubrimientos de nuevos valores se deben, en general, a los héroes, a los profetas, a los creadores de religiones, a los "Führer" del pueblo. Son ellos los que, de acuerdo con Hartmann, dirigen la mirada de las muchedumbres hacia nuevas regiones de los valores eternos. Así, ellos no inventan los valores. Sólo pueden descubrirlos. "Donde el proclamador se halla solo —escribe Hartmann— sin resonancia alguna, allí se justifica preguntar: ¿No es solamente una idea o un sueño solitario lo que hace pasar por un valor? Pero cuando la chispa se torna fuego y la idea evocada y liberada por el proclamador se repite en el interior de un gran número de semejantes, entonces la pregunta no se justifica. Por el contrario, hace falta preguntar: ¿Qué es lo que obliga a toda esa gente a buscar el mismo valor en la misma dirección? La única respuesta, al efecto, es —según Hartmann— que no hay más que un solo valor que se encuentra situado en el lugar hacia el cual se vuelven todas las miradas, guiadas por la misma pena, por idéntico deseo."

Y continúa Nicolai Hartmann: "Lo que significa que, de hecho, los valores poseen un ser independiente de toda invención, de todo deseo. Y ello significa, además, que no es la conciencia de los valores lo que determina a éstos, sino que los valores mismos determinan la conciencia de los valores."⁷

De lo anterior se derivaría, por tanto, que aquellos que no forman parte de la multitud entusiasta quedarían despojados de toda posibilidad teórica de protestar contra los valores pretendida-

⁷ *Ibid.*, S. 47.

mente "descubiertos" por el líder. Pues ya no sería una protesta contra la invención de un demagogo que ha acertado a seducir a la muchedumbre, sino la protesta contra un *ser en sí*, contra una entidad metafísica.

En mi opinión, es extremadamente peligroso considerar la aprobación por el populacho como un criterio axiológico y ontológico del "ser en sí" de los valores, como lo hace Hartmann. Así, un demagogo cualquiera no tendría necesidad sino de hacer apelación a los instintos más bajos de la gentuza —por ejemplo, proclamar el valor negativo del derecho y el positivo de la violencia, el negativo de la inteligencia y el positivo de la incultura— para estar seguro de descubrir lo "que vive oscuramente en el sentimiento de valor de la muchedumbre" y obtener la mayor resonancia posible.

El error básico de este absolutismo axiológico oclocrático es la elevación de una ficción temporaria al rango de una verdad eterna: la ficción de la objetivación de los valores por abstracción de sus conexiones necesarias con el sujeto en que arraigan. En otras palabras la objetivación de modos subjetivos de sentir.

A mi entender, se puede decir que, en general, un absolutismo axiológico que, arbitrariamente, hace abstracción de la relación necesaria de los valores con un sujeto apreciante es —desde el punto de vista político— la doctrina conforme al Estado absoluto o totalitario. Pues los valores impuestos al ciudadano por la autoridad política, se hacen simplemente pasar por entidades absolutas, en sí, inmutables, independientes del sujeto y de sus sentimientos y, por consecuencia, independientes también de la protesta del sentimiento humano. Si los valores no son relaciones, expuestas a la protesta humana, sino entidades independientes de la protesta humana, entonces el individuo ha perdido la posibilidad de determinar por su apreciación lo que considera ser un valor, y está obligado a aceptar pasivamente los valores pretendidamente "descubiertos" por el *Führer*, como hechos absolutos y verdades eternas. Lo que, según Hartmann, queda a la persona humana es el deber de trasponer al ser real el deber-ser ideal de los valores. Es así el mediador entre el valor y la realidad. Lo que, sin embargo, la persona individual no puede hacer dentro de la axiología absolutista descrita es determinar algo como valor positivo o negativo, según su propia apreciación o selección. Tiene que inclinarse ante lo que *es* en el reino absoluto de los valores eternos.

Si, en el extremo relativismo y subjetivismo axiológicos de Nietzsche *todo* depende del individuo, en el extremo objetivismo y absolutismo axiológicos de Hartmann *casi nada* depende del individuo. Si la fenomenología de los valores de Nicolai Hartmann

refleja así de manera perfecta la situación política que existe en un Estado totalitario, representa también el límite en el cual el absolutismo axiológico se anula a sí mismo y toda filosofía de los valores; porque el valor es un concepto correlativo, que presupone el de la apreciación. Pero tan pronto que no sea más nuestra conciencia de valores la que determina los valores y que los mismos valores trascendentes determinan nuestra conciencia de valores —entonces el concepto de apreciación es eliminado, y el valor se transforma en algo que no se impone por su dignidad, sino por su mero ser. En este límite el absolutismo axiológico reemplaza el deber-ser por el ser, y la axiología por la ontología. En mi opinión, la teoría ontológica de los valores equivale a la disolución total de la filosofía de los valores, por razones dialécticas: *summum ius, summa iniuria*.

Ya que, evidentemente, el absolutismo axiológico desemboca fácilmente en un absolutismo político, parecería que la filosofía de los valores propia de una democracia sería el relativismo. Este último ofrece, por cierto, la gran ventaja de tomar en consideración la relación básica de los objetos con sujetos apreciadores, y, así, de atribuir al individuo la última decisión sobre la validez o no-validez de los valores. De esta manera el relativismo axiológico tiene que admitir también apreciaciones opuestas a las que gobiernan en un país dado, en una sociedad dada o en una época dada, y, así, revela también la relatividad de los valores proclamados por la autoridad del gobierno. De este modo, un gobierno absolutista en el sentido del *Leviathan* de Hobbes no puede tolerar una axiología relativista, mientras que una democracia puede.

Sin embargo, esta gran ventaja del relativismo axiológico está contrabalancada por la peligrosa desventaja de no tener un *principio unitario* para determinar lo justo o injusto de una apreciación. Definiendo el valor como una relación entre un objeto y un sujeto apreciador, el relativismo axiológico tiene que admitir cualquier valor basado en una apreciación de cualquier sujeto. Dadas la multiplicidad y diversidad de los intereses humanos y, por consiguiente, de las apreciaciones humanas, resultaría un caos de evaluaciones opuestas las unas a las otras, sin ninguna posibilidad para una axiología relativista de decidir cuál es justa y cuál no lo es.

Si hemos visto antes que el absolutismo axiológico integral resulta en el *totalitarismo*, se ve ahora que el relativismo axiológico integral tiene que resultar en la *anarquía*. Es eso, en mi opinión, el *núcleo de la crisis actual* en el dominio de los valores. Es una *crisis de toda nuestra civilización*.

Delinearé ahora mi tentativa de solucionar ese problema, que me ocupa desde hace casi cinco décadas, es decir desde la concepción de mi voluminoso libro *Die philosophischen Grundlagen von Wahrheit, Wirklichkeit, Wert*, publicado en 1932.¹ Designo ahora mi tentativa como *relativismo axiológico nomotético*. No tengo que explicar que la palabra griega νομο-θέτης quiere decir legislador. El relativismo nomotético trata de descubrir la ley general que seguimos inconscientemente al establecer valores positivos y negativos. De un lado el relativismo axiológico nomotético toma en consideración la experiencia de los sofistas que, viajando a través de diversos países, se dieron cuenta de que las evaluaciones cambian, según los ambientes geográficos y sociales, de acuerdo con los orígenes nacionales de la gente, sus tradiciones, la educación y las épocas históricas. El historiador Herodoto de Halicarnaso había hecho la misma observación. Pero aunque no existe ningún criterio *material* común a todos los objetos del mismo valor, creo haber descubierto un criterio unitario *formal* de todas nuestras evaluaciones. Este principio tiene validez para los valores de todos los dominios axiológicos, es decir para los valores cognoscitivos, morales, estéticos, religiosos, políticos y sociales. Yo formulo este principio de la manera siguiente:

Un valor *positivo* es el atribuido a una voluntad que tiende hacia el fin de superar la oposición sujeto-objeto, que caracteriza toda nuestra realidad.

Un valor *negativo* es el atribuido a una voluntad que exhibe la tendencia opuesta, es decir la tendencia hacia el fin de elevar *barreras* entre el sujeto y el objeto. La medida en la cual una voluntad se aproxima o se aleja de estos fines decide del grado de su valor positivo o negativo.

Este principio formal de mi axiología resulta aplicable a las apreciaciones que se producen, de hecho, en los dominios ético, epistemológico, estético, religioso y social, de suerte que permite deducir teóricamente los valores reconocidos como válidos, independientemente de los contenidos apreciados y sus variaciones perpetuas en la historia.

Empecemos con los valores cognoscitivos: Su fundamento axiológico es la voluntad de conocer. Ella representa el polo subjetivo de todo conocimiento y su fin de aprehender el objeto, de penetrarlo, de despojarlo de su carácter extraño y de su exterioridad, es decir de atraer el objeto a la esfera subjetiva.

Por el conocimiento, por la verdadera comprensión del objeto, el sujeto trata, por consiguiente, de atenuar su oposición hacia el

¹ Ernst Reinhardt Verlag, München, 1932.

objeto y de eliminar finalmente toda barrera que lo separe de éste. Ello no significa otra cosa que la finalidad del conocimiento de eliminar la oposición sujeto-objeto. El fin supremo de la voluntad de conocer es, por tanto, la realización de la coincidencia completa del pensamiento subjetivo y del ser objetivo, lo que equivaldría a la total eliminación de la correlación sujeto-objeto por la vía del conocimiento. El conocimiento perfecto —dice Aristóteles— sería la unificación con el objeto conocido.

Según mi principio axiológico, el valor positivo de la voluntad de conocer se deduce, pues, de su tendencia a superar la oposición entre el sujeto y el objeto, y el grado del valor cognoscitivo de todo conocimiento se determina por el grado de aproximación a este fin. Cuanto más una proposición verdadera nos ayude a aprehender el objeto, a penetrarlo, a remover su carácter extraño, tanto más alto será el grado de su positivo valor cognoscitivo.

Igualmente explica nuestro principio el valor negativo de todo anticientificismo, pues éste tiende a elevar barreras más altas entre el sujeto y el objeto. En consecuencia, la ignorancia, que resulta de esta tendencia, representa, en el dominio de la gnoseología, el valor negativo por excelencia.

De igual manera el valor negativo del error se deduce netamente de nuestro principio axiológico, puesto que el error es un obstáculo para la realización del fin de eliminar las barreras entre el sujeto y el objeto.

Si el grado del valor cognoscitivo del conocimiento es determinado por el grado de su aproximación al fin de superar la oposición entre el sujeto y el objeto, es evidente que el valor cognoscitivo supremo sería un conocimiento metafísico, realizando una completa coincidencia entre el pensamiento subjetivo y el ser objetivo. Sin embargo, tal conocimiento perfecto, metafísico, no es posible, porque todo conocimiento se desarrolla necesariamente dentro de la correlación sujeto-objeto.

La ciencia trata de encontrar relaciones causales entre los objetos. Comprueba sucesiones inconvertibles y establece una causalidad de sucesión y contigüidad. Pero el verdadero fin del conocimiento es descubrir una actividad detrás de la realidad, la actividad de las fuerzas vivas que producen los efectos. Sería una causalidad dinámico-creadora. Pero el elemento esencial de esta causalidad, la actividad, no puede encontrarse en la esfera objetiva, sino que sólo puede experimentarse, vivirse en la esfera subjetiva, ya que la actividad es de carácter puramente subjetiva; es el arquetipo de toda subjetividad. El postulado de una causalidad dinámico-creadora

equivale, pues, a la meta de aprehender la realidad objetiva como actividad subjetiva y de eliminar así la oposición sujeto-objeto.

El medio para concebir la realidad objetiva como actividad subjetiva es la intropatía o *Einfühlung*, el proceso de proyectar sus propios sentimientos en otro ser, animado o no, con el cual uno se identifica emocionalmente.

Pero la intropatía no es ya un instrumento de la ciencia, sino el instrumento específico del arte. Pienso, por tanto, que la causalidad dinámico-creadora indica el punto en que la ciencia debe ser reemplazada por el arte. En su persecución de la finalidad de superar la oposición sujeto-objeto, la voluntad trasciende, por consiguiente, el dominio de los valores cognoscitivos y crea el de los valores estéticos.

Ese dominio se comprueba igualmente como un caso especial deducible de nuestro principio axiológico unitario y formal. Según éste, se atribuye valor positivo a una voluntad que tiende hacia el fin de superar la oposición sujeto-objeto. La intropatía, que se manifiesta en la creación y en el gozo artísticos, representa tal voluntad. Por esta razón la creación y el goce artísticos tienen valor positivo. Y este valor positivo de la intropatía artística y de sus objetos es tanto mayor cuanto mejor logra aprehender la realidad objetiva como actividad subjetiva y aproximarse así a la finalidad de eliminar enteramente la oposición sujeto-objeto; es decir al fin de la idea metafísica, que es la medida de todo valor. Por la medida de ese acercamiento se determinan los grados de los valores estéticos y su jerarquía.

Podemos considerar como bellas, aquellas obras del arte o de la naturaleza que, con una marcada intensidad, provocan la voluntad de superar las barreras entre el objeto y el sujeto e invitan así a la intropatía. Esos objetos de valor estético positivo representan por tanto, una realidad objetiva que, de un modo particular, es concebible como actividad subjetiva.

La voluntad de eliminar las barreras entre el sujeto y el objeto, que en todos los dominios axiológicos condiciona los valores positivos, coincide con la idea de lo metafísico. Puesto que el valor estético positivo de los objetos se deriva de su propiedad de suscitar la voluntad de eliminar las barreras entre el sujeto y el objeto, los objetos artísticos pueden ser considerados como vehículos hacia lo metafísico. Este último se define como la *superación* de dicha oposición, típica del mundo *físico*.

Obras de arte y de la naturaleza que no provocan la voluntad de superar las barreras entre sujeto y objeto, es decir objetos que no invitan a la intropatía carecen de valor estético. Son objetos

estéticamente indiferentes. Y un valor estético negativo será atribuido a una obra de arte o de la naturaleza que provoque una voluntad tendiente al fin de erigir barreras entre el sujeto y el objeto, es decir una obra que provoque repugnancia respecto de la intropatía.

El postulado de nuestra axiología que exige la eliminación de la oposición sujeto-objeto no puede alcanzarse más que cuando la realidad *total* es concebida como actividad subjetiva. Pero la realidad total es un objeto demasiado grande para las artes. Si éstas quieren realizar este postulado, están obligadas a crear objetos en los cuales el contenido de la realidad, su significado, su sentido, se encierran en su forma esencial, por símbolos apropiados. Son éstos los que condicionan la espiritualidad de la obra de arte. El valor estético supremo podría atribuirse a una obra de arte que una a la significación mayor de contenido la más grande profundidad abierta por ella a la intropatía. Pues en este caso la obra de arte permite la mayor aproximación al postulado axiológico y metafísico de eliminar enteramente la oposición sujeto-objeto.

En cuanto a la música, pienso que abre un sendero a la intropatía en toda entidad, y aumenta la profundidad de la intropatía posible, disolviendo partes de la realidad objetiva —por ejemplo dramas, poemas o paisajes— en actividad subjetiva. La música abre así una puerta a la voluntad de eliminar las barreras entre el sujeto y el objeto contemplado, lo cual —según nuestro principio axiológico— explica su valor estético y su significado metafísico.

Luego de haber demostrado la aplicabilidad de mi principio a los dominios de los valores *cognoscitivos* y *estéticos* quedame por exponer cómo se deducen de este mismo principio los valores *morales*. Estos son los que se adhieren a las relaciones entre el *yo* y el *tú*. Trasladado al dominio *ético* nuestro principio hace resaltar que el valor moral positivo debe ser atribuido a una voluntad que tiende hacia el fin de superar la oposición entre el *yo* y el *tú*. Un valor ético negativo será, por consiguiente, el atribuido a la voluntad que tiene la tendencia inversa, la de erigir barreras entre el *yo* subjetivo y el *tú* objetivo. Y es la medida en la cual una voluntad ética se aproxima al fin de eliminar la oposición sujeto-objeto respecto al *tú*, que decide el grado de su valor ético positivo.

Como la voluntad cognoscitiva y la estética, la voluntad ética tampoco puede acercarse a su finalidad metafísica de eliminar la oposición sujeto-objeto si no es a través de la aprehensión de la realidad objetiva como actividad subjetiva. Y el modo de realizarlo es la intropatía en el *tú*.

Un valor ético positivo será, pues, el atribuido a las acciones y los sentimientos respecto al tú que se fundan sobre la intropatía en el tú y que, de este modo, disminuyen la diferencia entre el yo y el tú. La jerarquía axiológica de los sentimientos y de las acciones éticas es determinada por la intensidad de la intropatía en el tú, que constituye la base de la actividad ética.

Así, el valor ético positivo del altruismo, de la compasión, de la generosidad, de la caridad, del sacrificio, del amor en todas sus variedades, se deduce netamente de nuestro principio axiológico, pues todas esas actitudes están basadas en la intropatía en el tú, de suerte que la voluntad motivadora del altruismo, de la compasión, de la caridad, del amor, manifiesta la tendencia a eliminar las barreras entre el sujeto y el objeto. El que se sacrifica por otro ha eliminado enteramente la diferencia entre el yo y el tú, ha derribado toda barrera interpuesta entre el sujeto y el objeto. De aquí, el valor moral positivo del sacrificio.

Por el contrario, el valor negativo del egoísmo, de la dureza, de la crueldad, de la sed de venganza, de la envidia, del odio y de toda acción fundada en estos sentimientos, como el robo y el asesinato, derivan de una carencia de intropatía en el tú y de una voluntad que tiene la tendencia de erigir barreras más altas entre el yo y el tú, entre el sujeto y el objeto. En esas actitudes el tú no es aprehendido como actividad subjetiva similar al yo, sino sólo como realidad objetiva, totalmente distinta del yo.

La voluntad de erigir barreras entre el sujeto y el objeto se manifiesta del modo más neto en el odio, que representa así el valor ético negativo por excelencia. Por el contrario, la voluntad de superar la oposición sujeto-objeto, de eliminar toda barrera entre los dos, se manifiesta de la manera más evidente en el amor, de suerte que éste representa el valor ético positivo por excelencia.

Pero la significación axiológica del amor no se agota en su carácter ético, pues el amor es también la base de los valores estéticos. El amor representa el punto de contacto en donde se tocan la ética y la estética, la moral y las artes.

Al abolir de manera extática los límites gnoseológicos que separan el sujeto del objeto, la creación y el goce artísticos efectúan una identificación entre los dos. Al concebir la realidad objetiva como actividad subjetiva, el arte se acerca así a la idea metafísica de eliminar la oposición sujeto-objeto, y es el amor el que le abre el camino. Al concebir la realidad objetiva como actividad subjetiva el amor llega también a aprehender la causalidad dinámico-creadora, buscada en vano por el conocimiento. Así, el amor se revela como la continuación del conocimiento en la persecución del

fin axiológico y metafísico de superar la oposición sujeto-objeto. Hay, pues, un punto donde el conocimiento debe transformarse en amor, que comprende los dominios estéticos y éticos. Es el camino elegido por el Fausto de Goethe.

El amor entre los sexos comprende valores estéticos y éticos. Es la intensidad intropática de ese amor la que le permite acercarse al fin de eliminar completamente las barreras entre el yo y el tú de una manera inaccesible a toda otra actitud. De donde resulta el eminente valor positivo del amor entre los sexos y la significación metafísica que en el presentimiento humano se le atribuye en general. Pues el fin del amor de eliminar toda barrera entre el sujeto y el objeto, entre el yo y el tú, es el contenido de la idea metafísica y de la norma axiológica a la vez.

Sin embargo, el amor entre los sexos no representa el valor ético supremo, pues en él, el desarrollo de los valores éticos se halla limitado por condiciones estéticas. El postulado axiológico y metafísico de eliminar completamente la oposición sujeto-objeto por el hecho de aprehender intropáticamente la realidad objetiva total como actividad subjetiva no es realizable por la ética más que por un amor intropático que comprenda la totalidad del mundo, concebido como un tú universal. Es San Francisco de Asís quien, por su amor cósmico, realizó el valor ético supremo. Fue un genio de la bondad. En él la ética se transformó en religión.

Si la religiosidad es apreciada como un valor positivo, ese hecho puede igualmente deducirse de nuestro principio axiológico. Pues la religiosidad es otra expresión de una voluntad superadora de la oposición sujeto-objeto, y sus instrumentos son la intropatía y el amor. En el caso del monoteísmo la voluntad de eliminar las barreras entre el sujeto y el objeto se relaciona con la totalidad del ser que por un amor intropático, está concebido como un tú universal, llamado Dios. En el caso del panteísmo ese tú es el universo.

La voluntad de superar la oposición sujeto-objeto y de concebir la realidad objetiva como actividad subjetiva se manifiesta, pues, de una manera análoga en el conocimiento, en las artes, en la moral, en la religión y en el amor, como principio común que funda todo valor. Y puesto que esa misma voluntad de eliminar la oposición sujeto-objeto se revela a la vez como norma axiológica y como el contenido de la idea de lo metafísico, el conocimiento, el arte, la moral, la religión y el amor humano aparecen como distintas vías que llevan a un fin común, el fin metafísico, y como expresiones diversas de la voluntad axiológica. Resulta una concepción axiológica del mundo de carácter erótico-metafísico.

Pero esta metafísica sólo es actual. No afirma el ser sustancial o esencial de los valores en el sentido de los fenomenólogos. Designa sólo la relación que engendra los valores en todos los dominios: la voluntad de superar la oposición sujeto-objeto, sea mediante el conocimiento, las artes, la moral, la religión o el amor humano. *No hay metafísica del ser*, ya que toda posición de un ser crea la oposición sujeto-objeto que la metafísica trata de eliminar. Pero *hay una metafísica de los valores*, como acabo de demostrar.

Quiero subrayar el carácter puramente formal de mi principio axiológico, su validez independiente de contenidos cualitativos particulares y de sus modificaciones temporales. Lo que, en el curso de la historia, cambia constantemente, son los contenidos materiales hacia los cuales se dirige la voluntad de superar la oposición sujeto-objeto o de erigir barreras entre ellos. Pero el hecho de que la voluntad orientada hacia el fin de superar la mencionada oposición, atribuya a su contenido un valor positivo, mientras que la de erigir barreras entre el sujeto y el objeto atribuye a su contenido un valor negativo, permanece inmutable y no afectado por el cambio de los contenidos que se aprecian en el curso de la historia. Sólo los portadores de los valores cognoscitivos, estéticos, morales, religiosos, dependen de condiciones históricas, etnológicas, sociales, culturales, pero no el principio formal que determina su carácter positivo o negativo. Siendo puramente formal nuestra ley axiológica puede reclamar validez suprahistórica.⁹

El cambio de los portadores de los valores estéticos, cognoscitivos, éticos, religiosos y sexuales revela la inestabilidad axiológica de nuestro mundo. El objeto que, ya una vez, fue portador de valores, porque suscitaba la voluntad de superar la oposición sujeto-objeto, ha perdido esta propiedad y no invita más a la intropatía, apareciendo ahora como *axiológicamente agotado*, como no-valor.

Para una voluntad que, con todas sus fuerzas, se encamina hacia el fin de eliminar la oposición sujeto-objeto, es decir para una gran fuerza intropática, el mundo será más rico en valores que para una voluntad apática. El mundo es portador de ricos valores en tanto que uno sea capaz de penetrar con bastante profundidad hasta ellos y trate de aprehender una gran parte del contenido de la realidad objetiva como actividad subjetiva. Donde la voluntad no tiene la tendencia hacia el fin de superar la oposición sujeto-objeto y uno se limita a un contacto superficial con las cosas, donde no hay ni voluntad ni fuerza para profundizar la intropatía, a fin de captar

⁹ Una discusión más detallada de este problema desde el ángulo histórico se encuentra en mi libro *La filosofía de la historia y el problema de los valores*, Eudeba, Buenos Aires, Tercera edición, 1970, págs. 157-159.

la realidad objetiva como actividad subjetiva, aquí el mundo de valores es pobre. Mientras mayores sean el contenido y el significado de un objeto, más lentamente se agotará su valor, pues siempre será posible hallarle nuevos estratos de la realidad objetiva que se abren al conocimiento intropático como actividad subjetiva. La estabilidad axiológica de tales objetos es, por consiguiente, muy grande. Son, sobre todo los valores estéticos, cognoscitivos y éticos de la antigüedad griega los que pueden servir de ejemplos de una estabilidad cultural casi inmutable. Así, la durabilidad de los valores representa una medida axiológica para el objeto apreciado y el sujeto apreciante.

Pero aun frente a la mayor significación objetiva, a la mayor intropatía subjetiva y la voluntad más intensa de superar la oposición sujeto-objeto, el secreto de actividad de la realidad objetiva será agotado un día y dicha realidad quedará desprovista de valor. Es por tanto el perpetuo *renovamiento* de la realidad, causado por la acción humana, lo que impide el empobrecimiento del mundo de los valores.

Es aquí donde reside la gran importancia de la evolución, del progreso, de la innovación en las civilizaciones. Pues estos factores son los que continuamente proporcionan nuevos contenidos a la voluntad hacia el valor e impiden la caída del mundo en la inercia axiológica. Pues, del mismo modo que la inercia termodinámica significa el nivelamiento físico, la inercia axiológica significaría el nivelamiento espiritual.

Pero también el valor negativo de una evolución demasiado precipitada, del ideal de los *records* de velocidad, se explica así. Pues tal evolución de un mundo mecanizado no tiene tiempo más que para la producción de cosas de contenido y significado mezquinos, y no nos dota del ocio que nos permite penetrar en ellas de modo intropático. La voluntad de superar la oposición sujeto-objeto, única que proporciona relaciones metafísicas y condiciona valores normativos, se advierte, en este caso, sin asideros. Y el mundo se coagula en la esfera de lo físico.

Como la ideología de la velocidad, que amenaza nuestra civilización, no da a la voluntad de superar la oposición sujeto-objeto la materia de que ha menester, tal ideología conduce al empobrecimiento axiológico y al empobrecimiento del mundo en su totalidad. Pues, ¿cómo sería posible la riqueza sin el valor?

Quiero añadir que en mi libro sobre la filosofía de la política, que publiqué durante la segunda guerra mundial,¹⁰ yo traté de apli-

¹⁰ A. Stern, *La filosofía de la política y el sentido de la guerra actual*, México, 1943.

car mi teoría de los valores a la ética política. Haciéndolo, pude demostrar que la voluntad de superar las barreras entre el sujeto y el objeto, entre el yo colectivo y el tú colectivo, entre mi propia nación y la nación extranjera, es también la fuente de todos los valores positivos morales y sociales en la vida política. De esto se desprende el valor moral y social positivo de una institución como las Naciones Unidas y el valor negativo de toda violación de derechos ajenos en la vida internacional. La guerra es un asesinato colectivo, en el cual la personalidad colectiva ajena no es considerada como un conjunto de actividades subjetivas, similar a nuestra propia nación, sino como una realidad objetiva tan diferente de nosotros mismos como si fuera un objeto inanimado. Durante la guerra del Vietnam, la prensa reportó el número de muertos "enemigos" como si se tratara de moscas. Sólo una voluntad que tiende a levantar barreras insuperables entre la propia nación y la nación extranjera puede ser dirigida hacia la guerra. Pero el valor moral negativo de tal actitud se deduce claramente de nuestro principio axiológico.

En un mundo donde las barreras entre el sujeto y el objeto son superadas hasta el punto en que el yo nacional se identifica con el tú nacional extranjero, en un mundo semejante toda violación del derecho internacional y toda guerra serían imposibles, moralmente hablando.

Lo que quise demostrar es que semejante moral política del altruismo, de la solidaridad y de la armonía internacionales es teóricamente deducible de un principio formal y unitario de todos los valores y que éste sustituye a la antigua metafísica.

Evidentemente, sabemos, gracias a nuestros sentimientos, que los valores intelectuales, morales y sociales que acabo de deducir son positivos. Los grandes moralistas y fundadores de religiones nos lo han enseñado por miles de años. Ciertos pensadores contemporáneos, como Fritz-Joachim von Rintelen, García Máñez o Suzuki, insisten en la similitud de los valores morales en las diferentes civilizaciones y épocas. Von Rintelen los llama "*Grundwerte*" o "valores fundamentales" que se manifiestan en una gran "*Variationsbreite*" o "amplitud de variaciones" en las diversas civilizaciones y épocas históricas. Como ejemplo el distinguido filósofo alemán da el valor fundamental del *amor* que se ha manifestado en la historia espiritual de Europa como *Eros* de los griegos, como *agape* en el sentido de caridad cristiana y como amor humanitario y social.¹¹

¹¹ F. J. von Rintelen, "Philosophie des lebendigen Geistes" in *Begegnung*. Köln-Müngersdorf, 1967, 2, S. 5.

No solamente las diferentes civilizaciones y épocas históricas han afirmado los mismos valores morales básicos en una "amplitud de variaciones". Lo mismo puede decirse de las diferentes clases sociales. Por cierto, hacia el fin del siglo diecinueve Friedrich Engels proclamó la tesis de que "cada clase, aun cada profesión tiene su propia moralidad".¹² Sin embargo, el libro oficial de los principios de la filosofía soviética, *Osnovy Marksistskoj Filosofii* publicado en 1958, dice:

"La moral comunista no rechaza todo lo de la moral anterior: esta última tiene también un contenido positivo que las épocas posteriores no han abolido. La honradez, la veracidad, la laboriosidad, el respeto a los viejos, la fidelidad a la causa común, la valentía, el heroísmo, el dominio sobre sí mismo, etcétera, constituyen un 'fondo de oro' de la humanidad."¹³

Pero para la filosofía este fondo axiológico común de la humanidad no es más que un conjunto de hechos históricos, psicológicos y sociológicos —tanto que no haya sido deducido de un principio unitario común— tarea que creo haber realizado en lo que precede. Anteriormente, el filósofo teórico tenía que callarse cuando ciertos pensadores como Nietzsche, Stirner, Krieck o Ernst Jünger desafiaron el carácter privilegiado de nuestra jerarquía axiológica tradicional. Pero si he podido demostrar que aun dentro del área de la filosofía teórica nuestros valores tradicionales y sus jerarquías pueden deducirse con necesidad lógica, esto puede fortalecer su poder en la lucha contra los profetas del nihilismo.

¹² F. Engels, *Ludwig Feuerbach und der Ausgang der klassischen deutschen Philosophie*, Berlin, 1927, S. 47.

¹³ J. M. Bochenski, *Die dogmatischen Grundlagen der sowjetischen Philosophie*, Dordrecht, Holland, 1959, S. 61, 17.289.

LA CEGUERA DE SARTRE

Por *Benjamín CARRION*

OTRO Pablo de la latinidad, hereje como todos los Pablos que hemos perdido en esta década, Juan-Pablo Sartre. Tan hereje como el primer Pablo de la Cristiandad, Pablo de Tarso, que fue iluminado en el Camino de Damasco. . . En el camino de la hispanidad, "san Miguel de Unamuno", mi gran maestro hereje, halló la vía ibérica cubierta de Migueles: Miguel Servet, Miguel de Molinos, Miguel de Cervantes, Miguel Unamuno. Cuatro herejes, porque sólo los herejes —heréticos, heterodoxos— ponen en marcha las ruedas de la historia.

En el más ancho camino de la latinidad, se han prendido las mayores iluminaciones y, en la década satánica en que vivimos, se nos están yendo uno a uno:

Pablo Picasso, el estribo último de un puente que se inició con Rafael de Urbino y que se cierra con el inmenso Pablo de *Guernica*; Pablo Cassals, que pobló de música el ambiente del mundo, ensordecido por bombas de Hiroshima, envenenado por Napalm de Vietnam y su gran pueblo de Don Pelayo y el Cid, ensangrentado y envilecido con los ojos muertos de los niños españoles; y finalmente el gran Pablo de América y del mundo, la voz mayor de la latinidad americana, Pablo Neruda. . .

Hay otro Pablo —Jean-Paul se llama en su luminoso idioma francés— pero para nosotros es Pablo, Juan Pablo, Jean-Paul de París: Juan Pablo Sartre. . .

Jean-Paul Sartre, felizmente no ha muerto, "completamente muerto". Le queda al mundo el respaldo de su presencia física.

Jean-Paul Sartre es el escritor más significativo de los tiempos modernos en lo que va de siglo. De él puede decirse —y con más carga de razones— lo que Anatole France dijera ante el sepulcro de Zola: "Fue un momento de la conciencia humana". Como lo fuera Bertrand Russell. Y antes que él, Romain Rolland, Miguel de Unamuno, Gabriela Mistral, la de "la palabra maldita". Y luego, con entrega total de su vida y de su muerte, nuestro Pablo Neruda.

En lo estrictamente literario, no es Sartre el escritor de mi mayor predilección. Me complace más —después, siempre después de la

obra total de Marcel Proust— la lectura de Henry Miller, de Musil, de Juan Rulfo, de Malcolm Lowry el novelista genial de *Bajo el Volcán*, de Nabokov, de Guimarães Rosa y los demás nuestros: Guimarães Rosa, Vargas Llosa, Cortázar, García Márquez, Lezama Lima, Carlos Fuentes, Roa Bastos, Norman Mailer y el prematuramente desaparecido Albert Camus, Pablo Palacio, Alejo Carpentier, Otero Silva y los más jóvenes como Bryce Echenique, Gudiño Kieffer, Manuel Puig. . .

Pero Sartre, además de escritor —y grande— es una voz. Una voz que hay que oír para saber por dónde van los buenos caminos del hombre. Un guía certero capaz de evitar las derrotas y los des-caminamientos, una voz que conoce "los Caminos de la libertad", y ha tratado de enseñarlo a los hombres.

Sartre se nos va. No de la vida. Pero sí de la visión del mundo. El destino juega estos juegos trágicos. Estos "golpes como del odio de Dios", según el clamor de Vallejo. Como el golpe satánico lanzado contra el músico genial Beethoven, al privarlo del oído . . . Pero acaso Beethoven hizo de todo su ser un gran oído para escuchar su música interior y pudo desde adentro, esterilizado de ruidos externos, escuchar su música interior y verterla convertida en la *Quinta Sinfonía*, en la *Novena* y en los maravillosos conciertos y sonatas, que han embellecido las horas de los hombres. . .

El viaje hacia la muerte que todos hemos emprendido al nacer, para Sartre fue y sigue siendo el viaje hacia las sombras, hacia la ceguera. La muerte peor para un hombre de palabras, de "*mots*". A los tres años —lo dice Sartre en su acaso más bello libro, "*Les Mots*"— "*Mon oeil droit entrainé dans le crépuscule*". ¡A los tres años!, en la amanecida de la infancia, se inició el viaje hacia las tinieblas. . . Estas tinieblas que, al pasar los setenta años, se le ha declarado en forma total.

—"Es un golpe que me quita toda razón de ser", le dice Sartre a un interlocutor, y agrega: "Yo fui, ya no soy." Y casi risueñamente: "Tendría que estar muy triste, pero por una razón que ignoro, me siento muy bien: no me dejo llevar por la melancolía pensando en lo que perdí".

—"El único objetivo de mi vida era escribir. Continué pensando, pero como me resulta absolutamente imposible escribir, la actividad real del pensamiento, queda en cierto modo suprimida".

Allí, desde las tinieblas, se escucha su gran voz. Esa voz que ya está dicha. Durante este tremendo silencio, que ensordece como una tempestad con relámpagos, recojámonos para seguir esta presencia suma, sólo en pequeños momentos, desde que ganó la luz hasta que la perdió.

La infancia

EN "Les Mots", libro autobiográfico de mayor hondura y franqueza que Rousseau y que el mismo Amiel nos cuenta:

Una muchachita alsaciana —de la zona en que por siglos han reñido franceses y alemanes— perteneciente a los Schweitzer, que ha dado al mundo, en nuestro tiempo, el mayor santo laico: Alberto Schweitzer, Premio Nobel de la Paz en 1952, "padre de los niños leprosos y enfermos de las negrerías africanas", de la estirpe excelsa de San Vicente de Paúl y San Carlos Borromeo; esa Muchachita, Ana María es sorprendida en su temprana adolescencia por el matrimonio con un joven oficial de marina, Juan-Bautista Sartre. Y, según la cruda y pintoresca expresión de Jean-Paul: "Fit la connaissance de Anne-Marie Schweitzer, s'empara de cette fille délaissée, l'épousa, lui fit un enfant au gallop, moi, et tenta de se réfugier dans la mort".

Jean Paul es, pues, el hijo de un muerto, al que no ha conocido. Como lo refiere en *Les Mots*: "*je reprenais connaissance sur les genoux d'une étrangère*".

Francis Jeanson, el más reputado biógrafo de Sartre, hace referencia a una interpretación psicoanalítica adoptada por un joven psiquiatra norteamericano. En la cual, con abundancia de citas de Freud, Adler, Jung trata de insinuar que, en su primera infancia —entre dos y tres años— Sartre ha sido víctima de un trauma proveniente de haber presenciado las relaciones íntimas de sus padres. Y que su estrabismo es "el autocastigo que el niño se ha aplicado inconscientemente. Porque aflora su conciencia "haber obrado mal". Jeanson rebate fácil y triunfalmente la truculenta invención, que la trata de referir a una novela corta, incluida en su libro EL MURO, con el nombre de "La infancia de un Jefe".

Interpretación de la infancia

HE pensado siempre que la interpretación literaria de la infancia es de lo más arduo en el relato de ficción o las memorias autobiográficas. De San Agustín a Rousseau, de Amiel a Jules Renard, de Pablo Neruda a Bryce Echenique, el de UN MUNDO PARA JULIUS.

Las mejores páginas de Proust —y esto, para mí, es decir las mejores páginas de la literatura universal son aquellas de "*Du côté de chez Swann*". Cuando el narrador niño se lleva a su camita el beso de su madre, con cuidado, "*le garder tout le temps que je medes-habillais*, sin que se rompa su dulzura, sin que se evapore su virtud

volátil". Y luego oír el consejo supremo: "*Tachez de garder toujours un morceau de ciel au dessus de votre vie*".

Sartre —ni nadie que yo conozca— pudo llegar a esa celestial perfección. Pero en "*Les Mots*" hace esta declaración terminante: "*J'ai commencé ma vie comme je la finiri sans doute: au milieu de des livres*". Y más lejos agrega: "Cada mañana, me despertaba en un estupor de alegría, admirando la suerte loca que me había hecho nacer en la familia más unida, "*dans le plus beau pays du monde*".

Lo cual le dura hasta pasados los setenta años! Cuando el interrogador le pregunta, en 1975:

—¿Está contento de su vida?

Sartre responde:

—*Mucho. Pienso que si hubiera tenido más oportunidades, podría haber hecho más cosas y de mejor modo.*

Y, por fin, la última pregunta del interlocutor:

—En fin, la vida fue buena para usted, ¿no es así?

Y la respuesta final de Sartre:

—Sí, totalmente. No podría quejarme de ella. La vida me dio todo lo que yo quería y, al mismo tiempo, me hizo reconocer que eso no era gran cosa. Y, después de reír, concluye: Es necesario mantener la risa. Acompañamiento de carcajadas.

Sartre, entre los contemporáneos, es un escritor que ha afrontado lo infantil. Tanto lo propio como lo ajeno. De Jean Génét dice:

—"*Il était enfant et on l'a chassé de son enfance*".

Y de Flaubert cuenta el episodio de que, cuando pasados los ocho años, se quería abligarlo a que aprenda a leer, él contestó:

—¿Para qué debo aprender a leer, si ya Papá Mignot sabe leer?

La interpretación de dos infancias diferentes: la de Jean Génét, el muchachito ladrón, extraviado y vicioso que llega a ser escritor; y la de Gustavo Flaubert, el pequeño idiota-niño, que se niega a aprender a leer, y deviene acaso el más grande novelista de la lengua francesa.

Sartre las estudia con sabiduría, con amor, con inteligencia y bondad como acaso nadie lo ha intentado siquiera.

El incesto

EL Estructuralismo literario —par la faute de Monsieur Lévi-Strauss y por la obra de Roland Barthes—, habiendo puesto en una onda avasalladora al Marqués de Sade y a su obra, ha conducido a la crítica francesa y universal, a poner igualmente en onda el problema del incesto, tema dominante y realmente totalizador en la obra del "divino Marqués". Beatrice Didier, la propagadora y exégeta mayor de la obra de Sade, afirma que "el incesto es, paradójicamente, el

medio de asumir plenamente la pureza absoluta. En apoyo de esta interpretación, se cita toda una tradición heresiarca que Sade ha podido conocer muy bien, de la cual Stendhal se hará eco en los *CENCI*, expresando que Francisco daba a entender a esta pobre muchacha una herejía espantosa, que yo me atrevo apenas a referir, a saber que, cuando un padre posee a su propia hija, los hijos que nacen son necesariamente santos, y que todos los grandes santos, venerados por la iglesia, han sido concebidos de este modo".

Así pues, sobre la insistencia, notada por muchos críticos, del tema del incesto en la obra de Sartre, él afronta resueltamente el tema y dice:

"Se encontrará en mis obras, no lo niego, trazas de este fantasma del incesto: Orestes y Electra en "Les Mouches"; Boris e Ivich, en "Les Chemins de la liberté"; Franz y Leni, en "Les secuestrés d'Altona". Esta última pareja es la única que pasa a los actos incestuosos. Lo que me ha seducido en este lazo de familia, era menos la tentación amorosa que la prohibición de hacer el amor: fuego y hielo, delicias y frustraciones mezcladas. El incesto me gustaba si era únicamente platónico".

En realidad —y no importa repetirlo— el libro de Roland Barthes: *Sade, Fourier, Loyola*, remonetizó a Sade y el "sadismo". La boga —que se va aplacando— del "estructuralismo", creadora incluso de un nuevo léxico literario "ad usum" imberbes, le llegó, no en el sentido de adopción o aceptación, sino en el sentido de "contaminación", a la obra imprescriptible y permanente de Jean-Paul Sartre. Obra fundamentada sobre todo en la injusticia y en el dolor del hombre.

El dramaturgo

Es el teatro el género que ha lanzado más a Sartre hacia los públicos del mundo. Es desde los escenarios que la voz de Sartre ha sido la voz "de un hombre entre los hombres". Desde allí ha lanzado, ha explicado, ha difundido su teoría existencialista, que desde la densidad de los tratados y de los ensayos, como "El Ser y la Nada", "Crítica de la razón dialéctica", "El Existencialismo es un humanismo", llegaba a los estudiosos, a los pensadores. El teatro, aún más que la novela, y al par que su revista universal, "*Les Temps Modernes*", es lo que hizo de Sartre y su existencialismo, una posición ante la vida, una manera de andar y de vestirse —casi siempre equivocadamente— pero que llegó, como ninguna otra influencia, desde el periodo romántico, ha podido llegar a lo ancho y lo largo del mundo. Ser "existencialista" era —y es en algunas regiones— sinónimo

de "hipie". Y, sin embargo, pocos escritores más elegantes y cuidadosos de sí que Sartre...

Su pilar fundamental, la libertad del hombre, del "*hombre condenado a ser libre*", la hallamos planteada en su drama de inspiración griega, *Les Mouches*, en el que dos hermanos en la vida y el mito, Orestes y Electra, sufren el mandato de vengar a su padre, Agamenón, asesinado por Egisto, en complicidad con la madre, Clitemnestra. Orestes quiere ser "un hombre entre los hombres", aunque para ello deba matar a su propia madre. Y cuando la hermana, Electra, le recrimina de haber matado a la madre de ambos, él le replica:

"Yo soy libre, más allá de la angustia y los recuerdos. Libre y de acuerdo conmigo mismo. Yo no soy culpable, y tú no me harás expiar lo que no creo que es un crimen". Y agrega: "Yo soy un hombre y cada hombre debe inventar su camino".

Y así, igualmente en sus otros dramas: *A puerta cerrada*, *Las Manos sucias*, *Muertos sin Sepultura*, *La prostituta respetuosa*, *El Diablo y el Buen Dios*, *Los secuestradores de Altona*...

Su gran novela inconclusa: *Los caminos de la libertad*, incluye: *La Edad de la Razón*, *Les Sursis*, *La muerte en el alma*. Y, sobre todas, *La Náusea*, en la que plantea toda su temática Existencialista. Que se prefigura en forma genial en sus novelas cortas *El Muro*, *Éros-trato*, *Intimidad* y, especialmente, *La Infancia de un Jefe*...

Los grandes ensayos

PUEDEN considerarse como tales, *El Existencialismo es un Humanismo*, libro de aguda polémica en que rechaza ataques y objeciones. Luego, *Saint Génét, comédien et martyr*, en el cual, Sartre se acerca realmente a lo genial, al presentar con aguda interpretación psicológica, la personalidad extraordinaria del niño asignado por la sociedad como ladrón, criminal, aberrante y vicioso; y que asume todas esas acusaciones, las cumple, las realiza; y sin embargo, se convierte en uno de los grandes escritores de este tiempo.

Pero la obra más ambiciosa es, sin duda, "*L'idiot de la famille*", empresa gigantesca que afronta la biografía interpretativa de la vida y obra de Gustave Flaubert. A pesar de haber ya publicado tres enormes volúmenes de más de mil páginas cada uno, Sartre declara que aún falta el cuarto... que no se publicará jamás, porque ha entrado ya en los dominios de la sombra... Flaubert, ese pobre niño imbécil que no puede aprender ni el alfabeto hasta los nueve años de edad, se convierte en uno de los primeros —el primero para muchos— novelista de Francia, autor de *Madame Bovary* y *La*

educación sentimental, puntos de partida de la novela actual, como el sordo Francisco de Goya, casi analfabeto igualmente, es universalmente reconocido como el padre de la pintura contemporánea hasta hoy...

Los grandes tratados

EN el quehacer filosófico —dentro del cual, principalmente, queda inscrita su obra— citaremos al paso "*L'Être et le Néant*", —libro capital de la filosofía contemporánea, punto de partida de su teoría fenomenológica y biblia del existencialismo sartreano. Y, en los últimos tiempos, como exigencia esclarecedora de su actitud y sus luchas ideológicas y políticas, dentro de las cuales ha vivido inmerso. También la ceguera le salió al paso en el trabajo de este libro-explicación. Pero la tenacidad del escritor y, sobre todo, del combatiente, se sobrepusieron a la desgracia y la vencieron.

Un interrogador, Michel Contat, le inquiriere:

—Gracias a Simone de Beauvoir, se sabe que a partir de 1957, usted comenzó a trabajar con un sentimiento de extrema urgencia. Simone de Beauvoir dice que usted se enfrentaba con una agotadora "carrera contra el reloj, contra la muerte". Me parece que si usted sentía una urgencia tan grande, fue porque se consideraba el único capaz de decir alguna cosa que necesitaba ser dicha.

Sartre acepta en parte la insinuación y afirma:

—Sólo me ofrecí cierto reposo después de que abandoné Flaubert. También fue este libro —como la *Crítica de la Razón Dialéctica*— que trabajé intensamente, tomando corydrane. Fueron quince años de trabajo intermitente y después volvía a Flaubert. Sin embargo no lo terminé. Pero no por ello me siento muy infeliz, porque creo que lo esencial ya está dicho en los tres primeros volúmenes. Cualquiera podría escribir el cuarto, partiendo de los tres que escribí... De todos modos, ese Flaubert sin terminar me pesa como un remordimiento...

El escritor comprometido

ACASO el don mayor que nos ofrece Sartre, es el haber promovido, a nivel universal, el debate sobre la función del escritor. ¿Qué es el *engagement*, el compromiso Sartreano? Es un producto de la libertad. El hombre libre es responsable de su acción en la vida. Esta responsabilidad del hombre, sólo suya, lo conduce necesariamente al compromiso.

"El hombre está condenado a ser libre", es la tesis fundamental de Sartre. Sobre la cual se basa el *engagement*, el compromiso definido así por Sartre: "*L'engagement libre, par lequel chaque homme se réalise en réalisant un type d'humanité*".

Sartre-Camus

PÁRRAFO aparte merece el proceso de su amistad con otro grande de la literatura y el pensamiento francés contemporáneo: Alberto Camus. Espíritus fraternos en la concepción de las letras, la filosofía y la historia: la desventurada guerra de Argelia, produjo, en el fondo, la fisura. Camus era argelino. Sartre, nacido en París, de origen alsaciano: son alsacianos los Schweitzer. De esa familia, tío de Jean-Paul Sartre, Alberto Schweitzer, Premio Nobel de la Paz en 1952; el hombre que entregó su vida a salvar vidas de niños en el centro de Africa —un santo de la estirpe de Carlos Borromeo y Vincent de Paul. El único hombre al que Jean-Paul envidiaba, porque todo lo que había escrito, no valía una vida de niño salvada por su tío. . .

¿Quién no recuerda LA PESTE, ese libro maravilloso de Camus, de inspiración dostoyevsquiiana? Recordemos a Ivan Karamazov, cuando dice:

"Y si el dolor de los niños está destinado a completar esa suma de dolor que es indispensable para completar la verdad; advierto que toda la verdad no vale ese precio; no tenemos dinero bastante para pagar la entrada a esa armonía. Así que me apresuro a devolver mi billete. No es que no acepte a Dios, Aliosha, pero le devuelvo, con todo mi respeto, mi billete".

Tras LA PESTE, Camus publica EL EXTRANJERO. Luego EL MITO DE SISIFO y muchos más, para expresar el absurdo. Pero *L'homme révolté* es el libro causante de la disidencia. Un artículo de Jeanson en *Les Temps Modernes*. Una respuesta dura de Camus, dirigida a Sartre . . . Y de pronto, en un accidente de carretera, estúpido y brutal, pierde la vida Camus, en el clímax de su gloria. Sartre, alto y generoso, dice:

"Camus debía vivir. Este hombre en marcha nos ponía entre interrogaciones; él mismo era una interrogación que buscaba su respuesta. Reconoceremos siempre, en esta vida y esta obra, inseparables una de otra, la tentativa alta, pura y victoriosa de un hombre para reconquistar cada instante de su existencia, frente a su muerte futura".

Sartre también, sin morir, se nos ha ido.

Con Simone de Beauvoir, excelente escritora, mujer extraordinaria, como lazarillo, desde el otro lado de la sombra, sigue guiando los destinos del mundo. Le interesa el destino y la vida del hombre en todas partes. Y, como relata Blanco Amor, por haberlo visto en el último invierno parisino de 1975, "viejo, ciego y feo, sigue personalmente vendiendo su periódico LA CAUSE DU PEUPLE, que él edita y dirige. Que él vende, situado en la plaza de la Sorbona, envuelto en bufanda y abrigo, como "un hombre entre los hombres".

Es la figura viva de su gran pensamiento, expresado por Hoederer en LES MAIN SALES:

"Si on n'aime pas les hommes on ne peut pas lutter pour eux."

"Si no se ama a los hombres, no se puede luchar por ellos".

HISPANOAMERICA ESTA "HISPANIZANDO" A ESPAÑA

Por *Rafael PEREZ LOBO*

LA "Hispanidad" que fue doctrina de España, que fue allá, en un tiempo, una política de atracción —acaso de amor— por estas tierras, ya liberadas, está hoy del lado de acá. La "Hispanidad", hoy, somos nosotros. Y ahora, aun sin proponérselo, sin darnos cuenta de ello, estamos "hispanizando" a España, influenciando su pensamiento, su novela, su poesía, su obra creadora, fundiendo, en fin, en una unidad —quizás única en el mundo— el alma y el querer de todos nuestros pueblos de habla hispana con los de allá.

Hay algo de grandiosidad en ello. Hay una prueba —sin duda la mayor— de nuestra grandeza, de cómo nos agigantamos ante el mundo, de que hemos llegado a crear una unidad abstracta, espiritual, con existencia propia, con fuerza y con poder moral muy grandes, que se palpa como una realidad vital, que influye en la vida internacional que tiene que contar con ella, como decía Alfonso Reyes que "muy pronto os habituaréis a contar con nosotros" en *Notas sobre la inteligencia americana* (Obras Completas, t. XI, México, 1960) y que es ajena, superior a sus propios territorios, más o menos divididos en países, que conservan su vida independiente, su propia soberanía, su autodeterminación inclusive, que no por ello dejan de ser parte integrante, vital, de esta entidad cultural e ideológica, totalmente al margen de la política y de los gobiernos y regímenes de cada uno, que es la "Hispanidad".

Porque "hispanidad" no es "españolidad". Y si en un tiempo lo fue, hace tiempo también que dejó de serlo. Existe entre estos pueblos nuestros una unidad que es algo más, mucho más que una raíz, un pasado, un origen, que de algún modo hay que llamarla. No es ya que existan lazos de unión, o afectos de hermanos o de proximidad geográfica. No es tampoco una cuestión racial, que eso de las razas es algo siempre discutible y no siempre razón de unidad. Es otra cosa, es algo de orden muy superior a todo ello. Es como el alma o el espíritu o el pensar y el sentir, es algo que no sólo llevamos dentro, sino que está en el ambiente, en el respirar y el vivir, en el ser y el sentir, es como si fuera nuestra propia humanidad que,

repetimos, hay que llamarlo de algún modo. Y parecenos que el nombre que se impone para designarlo es el de "Hispanidad".

Es verdad que España, mejor dicho, algunos estamentos de España cometen la torpeza de creerse todavía la "Madre Patria", que también nosotros cometemos el error de llamarla así, cuando el parentesco se pierde con el tiempo y las generaciones se alejan y se desligan totalmente de sus progenitores. Es verdad que España, la España oficial, cree un deber apropiarse para sí el Día de la Raza, que no es la única Raza nuestra y que ya deberíamos ir pensando en llamarlo de otro modo, por ejemplo "Día de la Hispanidad", queriendo dejarse sentir en ese día como la creadora y la nodriza o productora de esa raza, cuando son varias las razas que aquí forman una unidad... Y es verdad que todo esto hiere los sentimientos, las concepciones de muchas gentes de acá. Pero frente a esas concepciones, ya anticuadas, está la realidad nuestra, la presencia nuestra, digamos si se quiere —para emplear los mismos términos— la raza nuestra, la humanidad nuestra ¿o es que nosotros no hemos creado nada?... ¿es que no hemos hecho ya una cultura y hemos creado un pueblo con personalidad propia, y un carácter y hasta un idioma que influye y domina y moldea el idioma de allá?

Al idioma se refería el españolísimo Unamuno cuando exclamaba: "Digo "hispanidad" y no "españolidad" para incluir a todos los linajes, a todas las razas espirituales, a los que han hecho el alma terrena... Y quiero decir con "hispanidad" una categoría histórica que ha hecho, en su unidad, el alma de un territorio... Pero más que raza de sangre, raza de lenguaje..." Y el lenguaje no es sólo una manera de hablar y de entenderse; la lengua es la expresión de la forma de pensar, de sentir, de amar, de aspirar a un futuro. La lengua es, desde luego, la raíz de otras muchas cosas. "La lengua, decía Jean Guitton (*Sagesse*, París, 1971) es como un río que se desliza majestuosamente" y afluyen a él otros ríos y otras vertientes y cascadas impetuosas que lo enriquecen y vigorizan. "He aquí la grandeza del lenguaje". Y una lengua que nació en Castilla, hoy se forma y se construye aquí, en estas tierras pobladas por doscientos millones de hablantes que se unen a los 34 que quedan allá, del otro lado de la mar Océana, de donde vinieron, formando una sola unidad lingüística. "El lenguaje —nos dice Dámaso Alonso, Presidente de la Academia Española— es no ya el factor básico y fundamental de la unidad Hispánica, sino que es de América de donde ha de venir la superación del idioma. No somos nosotros los amos de la lengua española; los amos somos todos los hablantes del español, sin importar dónde hayamos nacido".

Esto mismo lo afirmaba ya antes el propio Unamuno: "Lo que saldrá —decía— de la comunicación literaria entre las repúblicas

americanas y España es el español del que es base el castellano, porque Hispanoamérica tiene el derecho y hasta la obligación de trabajarlo, de contribuir a formarlo". Otro escritor español, Manuel García Blanco, ratifica estos criterios en su libro "*América y Unamuno*" (Gredos, Madrid, pág. 26), cuando dice que "para salvar la común cultura hispánica nos es preciso entrar a trabajar de par con los pueblos americanos, y recibiendo de ellos, no sólo dándoles". Y eso es lo que está sucediendo hoy; les estamos dando, les estamos enseñando a perfeccionar no ya el idioma, sino también el pensamiento, modernizándolo. Les estamos ayudando a limpiar el polvo de los pasados siglos... para crear lo nuevo.

Y lo nuevo tiene que borrar, para consolidar la unidad, cuanto se intentó crear sobre tales o cuales hechos afrentosos, acaso exagerados para elevar sobre ellos doctrinas y tendencias políticas y sociales que desvían al hombre de su propia finalidad humana, como aún lo vemos hoy en todos estos países nuestros con las nuevas doctrinas que tratan de imponernos. Y lo nuevo tiene que borrar —repetimos— no un pasado de siglos, del que debemos enorgullecernos, porque a diferencia de otros pueblos no dejó en la mente y en alma nuestra ningún vestigio de vasallaje o coloniaje o complejo de inferioridad, sino que creamos hombres libres y forjamos un brillante pasado de ideas y conceptos a pesar de algunos sectores que burdamente afincan en España una concepción de propiedad o de imperio o de derechos —más o menos disimulados— que nunca existieron. Porque la realidad es que las generaciones futuras han de mostrar al mundo que nunca dominaron estas tierras que descubrieron... Sea por la generosidad española, por su liberalismo, acaso por su cristiandad que conquistaba almas para el cielo más que súbditos para su rey, es el caso que siempre fuimos de "nosotros", no de "ellos". Y la prueba mayor es la de que sus mismos hijos, los hijos de españoles venidos de allá y radicados aquí, que nacieron aquí, fueron muchos de nuestros más ilustres libertadores, como Martí. Y no se diga de la muchedumbre que los seguía, en contra y enfrente de sus propios padres, muchas veces.

Y todo esto lo tenemos que valorar y lo tenemos que aclarar y lo tenemos que afincar en la historia. Es más, tenemos que defender ahora nuestra independencia ideológica como defendimos antes nuestra independencia política. No frente a España, no contra España, sino por el contrario, incorporándola en nuestra unidad como un pueblo más de la "hispanidad", dentro de una igualdad sin dependencias ni superioridades, sin la maternidad persistente de ayer y sin la filiación de hijos de hoy.

Esta visión del problema existe ya en la propia España. No veamos, pues, en ella, dentro de lo pasajero de un régimen, ideas de

imperialismo o de empecinarse en mantener una tradición inventada como consuelo de la pérdida de un imperio que había desaparecido ya a fines del xvii que empezó a derrumbarse con batallas perdidas, con reyes ineptos, con validos incapaces y con un pueblo inconsciente y deslumbrado o engañado por sus propios gobernantes.

Se diría que todavía en el subconsciente, más que en la mente, de algunos perduran vestigios de la Leyenda Negra que durante 300 años ha gravitado sobre España, aunque haya sido ya totalmente destruida. Inicia la depuración Menéndez Pelayo. Se consolida por otros muchos pensadores, no ya españoles, sino también hispano-americanos como Federico Carlos Pereyra, Bourm, Baile, el ensayista Sanín Cano con su teoría de que el exterminio de los indios se debió no a torturas ni abusos en la explotación laboral sino a las epidemias de gripe que traían los conquistadores con su suciedad, sus vestiduras malolientes apenas cambiadas y lavadas durante la larga travesía, a veces cubiertas con corazas metálicas, llenas, en fin, de podredumbre y de infecciones y parásitos de todas clases, que es sabido que hasta la Reina Católica no se desnudaba durante el sitio de Granada y tenía la cabeza profusamente minada de piojos, y, sobre todo, por Rómulo D. Carbias, profesor de las Universidades de Buenos Aires y de la Plata, en su obra definitiva *Historia de la Leyenda Negra Hispanoamericana* y más recientemente por Carlos Dávila, estadista, periodista y escritor chileno que fue Presidente Provisional de su país en 1932 y Secretario General de la OEA desde agosto de 1954 hasta su muerte en octubre de 1955. Es sabido que esta leyenda la provoca, sin quererlo, el Padre Las Casas, que para defender a los indios exagera y deforma en su obra el trato que los españoles les daban, que luego, a los 26 años, es traducida y publicada en Francia, como dardo político, "para que sirva de ejemplo y advertencia a las diecisiete provincias de los Países Bajos" —decía en su portada—, con dibujos espeluznantes de las torturas y la quemazón de indios vivos, del dibujante flamenco Teodoro Bry, ilustraciones que luego invadieron todas las enciclopedias, diccionarios, historias, libros de texto y de consulta, crónicas de viajes, poesías y gestas populares, en fin, del mundo entero impresionando con horripilantes escenas de crueldad cometidas por España en América, cuando eran peores las de otros países conquistadores y, sin embargo, de ellas nada se decía.

Frente a todo ello existía ya entonces la legislación de Indias que sorprende por su preocupación y defensa del indio, en la que se establecía un régimen a lo menos igual, si no mejor, que los que existían en cualquier otra parte del mundo civilizado. Citemos sólo un ejemplo: La Ley 20 del lib. IV del tit. XIII de la Recopilación de Indias establece que "ninguna india casada puede servir

en casa de español, ni a esto sea apremiada, si no sirviere en ella su marido"; no podía colocarse durante más de un año; las solteras podían servir si es que mediaba autorización de sus padres. Expresamente se prohíbe a las mujeres, en general, trabajar en las haciendas o estancias. Durante la época del embarazo se prohibía el trabajo de las indias y algunas leyes llevaron la prohibición hasta cuatro meses después del parto. Y, además, se prohíbe a toda india que "tenga hijo vivo, pueda salir a criar hijo de españoles, especialmente del encomendero, bajo pena de la pérdida de la encomienda". como detalladamente explica Cabanellas en su Derecho Laboral (4 tomos, Buenos Aires, 1955), agregando que en el siglo XVI regía ya en América la jornada de ocho horas y existía un organismo para el control de precios. Añádase a esto aquella indignación de la Reina Isabel contra Colón "que había tenido la audacia de esclavizar a sus súbditos indígenas", y la orden de Felipe II disponiendo que se sustituya el vocablo "conquista" por el de "pacificación", y la sugerencia de varios investigadores hispanoamericanos que afirman "que el vocablo "colonia" era ajeno al sistema" y proponen por ello —como apunta Carlos Dávila— que se cambie en las historias y libros de texto la expresión "régimen colonial" por la de "régimen hispanoamericano".

No parece, pues, que el término "hispanidad" deba considerarse impregnado de odio a lo indígena ni deba, por tanto, perdurar la hostilidad que aún por algunos sectores se le guarda.

LA "hispanidad" surge en España a principios de siglo. La exalta Ramiro de Maeztu en su libro *Defensa de la Hispanidad* (1898). Coincide con la revaloración de la *magna patria* de los prohombres de la independencia, que realizan nuestros más grandes pensadores: Rodó, Ingenieros, Varona, Rojas, Zea... que más tarde Vasconcelos, Luis Alberto Sánchez y aun el brasileño Gilberto Freyre sugieren una nueva denominación y nos hablan de una *América Mestiza* y de una *América India* o *Indo-América* que no expresan ciertamente, como tampoco lo expresa la *América Mulata* de Lino Novás Calvo, nuestra realidad y mucho menos una idea básica de unidad continental, como expresa el término "Hispanidad" que no elimina —como aquéllos— a ninguno de los sectores integrantes de Nuestra América, pues todos, indios, negros, blancos y mulatos y mestizos (cholos) y cuantos nacen por acá, en estas tierras, han recibido el influjo de su lengua, que nos da una manera y una esencia del pensar; de su cultura, que nos enseña una vida; de su pasado, que

nos muestra una historia hecha por nosotros y hasta un anhelo de futuro...

Hubo un proyecto de hacer de Hispanoamérica un reflejo de los Estados Unidos, algo así como hacer de nosotros los yanquis del Sur, como lo pedía el mexicano Justo Sierra, inspirado en el *Ariel* de José Enrique Rodó, que inicia el retorno a lo autóctono, a lo de aquí, rechazando lo de fuera, alejándose de toda influencia exterior, que se llamó entonces *nordomanía* y en todo ello aparece el indio como elemento básico fundamental que defendió incluso el apóstol cubano José Martí, cuando exclamaba: "¡Estos hijos de Nuestra América que han de salvarse con sus indios!". Y surge así el *indigenismo*.

El *indigenismo* no es un clamor del indio, que ha dejado de serlo al integrar una nueva comunidad, como dice Leopoldo Zea (*Cuadernos Americanos* 6/74, pág. 17). Es un concepto "creado por los no indígenas" para incorporar al indio a dicha comunidad poco antes del inicio de la era independentista, a fines del XVIII, para emanciparse del dominio europeo, como sugieren Francisco Javier Clavijero en México, Juan Ignacio Molina en Chile, el catalán Benito María de Muxo, Hipólito Unánue en Perú y otros, que tratan con el indigenismo de asimilar al indio, que debe dejar de ser indio y transformarse en un iberoamericano. Debe de incorporarse a la nueva comunidad integrada por blancos, indios y mestizos. Así se afirma en una abundante producción literaria, en la que habría que colocar en primera fila la obra de José Vasconcelos *La Raza Cósmica* que sería como la negación de *Civilización y Barbarie* de Domingo Faustino Sarmiento, en la que expresa con violencia inusitada la alternativa de "¡Civilización o Barbarie!". En América, dice, "iba a verse lo que produciría una mezcla de españoles puros, de elementos europeos, con una fuerte porción de raza negra, diluido el todo en una enorme masa de indígenas". Su pesimismo casi avergüenza hoy. De un lado coloca a los indios que "no piensan porque no están preparados para ello" y por otro los españoles que han "perdido el hábito de ejercer el cerebro como órgano", y agrega, "un músculo no usado por siglos queda atrofiado por falta de uso". Y es de esperar, dice además, que sus herederos de Hispanoamérica "en general, lo tengan más reducido que los españoles peninsulares a causa de la mezcla de razas"... "grupos de hombres, en fin, sin práctica de las libertades políticas que constituyen el gobierno moderno".

No con tanta violencia, pero sí en concepciones parecidas, se expresa el boliviano Alcides Arguedas en su *Pueblo enfermo*, en que la enfermedad es el indio y el mestizaje —el "acholamiento", dice, (de cholar, avergonzarse)— que rebaja las instituciones políticas,

culturales y sociales que han hecho posible el progreso en otros lugares del mundo.

El *indigenismo* pasó ya como término calificativo para el Continente. Hoy para unos ya no hay más que "explotados" y "explotadores". Para otros es un problema racial que hay que incorporar a la cultura y a la civilización. Esta y no otra es la finalidad del Instituto Nacional Indigenista según expresa su director Gonzalo Aguirre Beltrán, al decir que lo que "el Instituto se propone es acabar con la condición de indio que lo mantiene en situación de dependencia y subordinación" (*¿Ha fracasado el indigenismo?*, México, 1971). Y se ha probado que el indio deja de ser indígena al llegar a la ciudad y asimilar la cultura nacional, como le acaeció al propio Juárez, que al decir de Pablo González Casanova, efectivamente, al contacto de la civilización dejó de ser indígena para convertirse en un miembro de la comunidad cuya cultura asimiló y lo que hizo lo hizo por toda la nación, no sólo por los indios.

FUE Ingenieros, en octubre de 1922, en un banquete ofrecido a Vasconcelos, quien creó la *Unión Latino-Americana* para lograr la unidad continental que soñara Bolívar, dentro de un ordenamiento económico, jurídico, político y social a base de una solidaria acción cultural que abarcara a todo el Continente. Allí se firmó el Acta fundacional de dicha Unión. Pero acontece que el término *latino* —hoy tan usado— no expresa un sentimiento, ni un paisaje, ni un amor, ni se vincula a un pasado. Es sólo una expresión lingüística, pues latinos son también los franceses, los italianos, los portugueses, los rumanos, los que hablan el provenzal y el valaco y en fin todos los que pertenecen al grupo de las lenguas neolatinas. El término *latino*, es pues un término foráneo, extraño a nosotros, que no expresa ni siquiera una idea de territorialidad, como pudieran expresarlos los términos de Sudamérica o Centro América, y mejor aún Iberoamérica, como derivado de Iberia, que incluiría también a los brasileños.

Contra todo esto se alzó la voz de Leopoldo Lugones, el gran pensador argentino, que en un artículo publicado en 1928, intitulado "Los Indólatras", califica de "majaderías" esas denominaciones de hispanoamericano, latinoamericano, iberoamericano o indoamericano... "Lo único que cuenta —dice— es ser exclusivamente argentino", como combatió también el nacionalismo continental y el americanismo indoamericano, aunque, en verdad, Lugones permaneció al margen de los problemas americanos desechando la "retórica americana".

Había en todo ello una fuerte matización de carácter político. Había rescoldos de un ayer y poca vinculación cultural con el pensamiento de la intelectualidad de allende el Océano. Había una introversión a la cultura autóctona, a lo puramente nacional, digamos americano, o si se quiere —para rechazar el sabor de hispanidad— latinoamericano, que ya era bastante lo que aquí se había creado, sin que sea preciso citar el inmenso bagaje cultural de nuestros escritores y filósofos del siglo XVIII y del XIX.

Fue después, cuando nuevas corrientes estéticas empiezan a invadir el mundo occidental de uno a otro confín, digamos para concretar un punto en el tiempo, la generación del 27, cuando empezamos a conocernos, a estudiarnos unos a otros y es entonces cuando al margen de toda política —que la política es cosa pasajera y perturbadora—, sino en un ambiente exclusivamente cultural, en una línea invisible y secreta del pensamiento que nos acerca, cuando se inicia un acercamiento entre el pensar de aquí y el pensar de allá.

El paladín más esforzado hoy de este acercamiento con España, de esta "hispanidad" mejor dicho, que es a ella y no a España como tal España, a la que nos dirigimos, es el mexicano Octavio Paz como vemos en su *Testimonio* (Barral, Barcelona), tan elogiado por los nuevos ensayistas españoles Pere Ginfrer (1966), Jorge Rodríguez Padrón (1970) y Antonio Colónas (1972), que destaca la influencia que hemos tenido en las letras de allá y el deber de modernidad y universalidad que ha cumplido Hispanoamérica en nuestro siglo. Este acercamiento lo apunta también Julio Ortega al afirmar que "no es arbitrario pensar que la década precedente (se refiere a la del 60 pues él escribe en 1971) concluirá el divorcio entre las letras hispanoamericanas y las españolas, dada una preocupación técnica común en la tradición que se anuncia", es decir, a la formación y estructura del lenguaje que —como después veremos— es ahora obra común que están realizando a la vez los de aquí y los de allá. Y es lo cierto que la nueva generación española, que parte del año 66, llamada por algunos "novísima", reacciona vivamente contra el historicismo realista de los años de la posguerra, y con ello despertaron aquí un vivo interés pues descubre la influencia que la nueva narrativa hispanoamericana ha tenido sobre el lector y el escritor de allá. Vemos así la frecuencia y la abundancia con que aparecen en las antologías de allá los poetas de aquí, como consignamos más adelante al hablar de este hecho, citando principalmente *Infame Turba* de Federico Campbell.

La devoción por el alma de lo más íntimo de todo lo que vive en España —digamos otra vez por lo que podemos llamar "hispanidad"— viene de atrás. Ultimamente podemos anotar al mexicano Alfonso Junco, poeta, ensayista y académico, cuando afirma que

"suelen oírse algunos increíbles desatinos acerca de la Hispanidad, suponiéndola adversaria de la mejicanidad, cuando no es sino la ensanchadora y fortificante vinculación de ésta con todos los pueblos de la vasta familia hispánica. Hay que empezar por definir el vocablo —agrega— para entenderse y opinar juiciosamente. Con la palabra "hispanidad" designamos dos cosas: Por una parte, el espíritu hispánico: lengua, religión, cultura, estirpe, costumbres, historia, estilo vital. Por otra parte, el conjunto de naciones informado por ese espíritu".

Y aun es algo más, acaso indefinible, como indefinible es el sentimiento de la patria, que tiene y no tiene corporeidad, que vemos vivir dentro de nosotros, materializado en lo externo por una serie de matices indefinibles. El libro de Junco, *Tiempo de Alas*, en su última parte, es un devocionario emocional ante la presencia de la España de hoy, como su *Inquisición de la Inquisición* (Ed. Jus, México 1967, 4a. ed.) lo es ante la España de ayer. Y el libro todo emoción y amor del colombiano Eduardo Caballero Calderón, *Ancha es Castilla* (Ed. Losada, Bs. Aires); y el del ilustre cubano, uno de los más ilustres de la generación del 27, Jorge Mañach, profesor que fue de Filosofía de la Universidad de La Habana, Académico y periodista, *Paisajes y Entrevistas* (Ed. Revista de Occidente, Madrid), son todos, con otros muchos más, prueba de este acercamiento, y también, desde luego, de la enorme influencia del pensamiento creador de acá en el pensamiento y la obra y hasta la forma de sentir de allá la nueva hispanidad.

Y es en estas generaciones nuevas, a que antes aludíamos, en las que se advierte y comprueba el nuevo diálogo entre España e Hispanoamérica, borradas ya todas las desconfianzas y hasta los alejamientos de antes, como destaca el crítico español-holandés, Francisco Carrasper, en *Norte* (XI-Nov.-70) al afirmar que "los grandes novelistas de Hispanoamérica, comparados con los españoles, aparecen como gigantes, no sólo por los temas tratados, sino porque resultan más brillantes en su lenguaje, son más artistas del idioma que los propios españoles. Están enriqueciendo nuestra lengua, son verdaderos creadores en proporción y en calidad sin precedentes". Los que son verdaderos artistas renuevan nuestro instrumento lingüístico y le saben sacar los más insospechados sonos y ritmos sin salirse de las fuentes magmáticas, es decir, sin dejar de usar y combinar las materias primas de nuestra lengua". Están tratando de mejorar, de modernizar el idioma al igual que hacen también allá Goytisolo, que dice existir una dialéctica "entre mi necesidad de decir algo —que es de alguna manera algo propio, exclusivo de mí— y la posibilidad de decirlo para que otros me entiendan" por que "tenemos que hablar de cosas de las que antes no hablábamos,

decir lo que antes no se sabía o no se podía decir". Así piensan otros muchos novelistas de la hora actual como advierte, entre otro, Carlos Fernández en *La nueva novela hispanoamericana* (El Ruedo Ibérico, 1971).

Otra razón de superioridad de la novela de Hispanoamérica sobre la novela española, apunta el propio Carrasper, es el *timbre*: "Hispanoamérica —escribe— está en franca curva ascendente de nuestro momento histórico, sus masas en plena efervescencia prerrevolucionaria, en plena euforia juvenil de cambios en gestación o gestación de esperanzas. Todo está tenso en Hispanoamérica y todo tira hacia arriba y hacia adelante; está, en una palabra, concentrándose en un escorzo creador de discóbolo para su lanzamiento hacia una etapa decisiva de su ciclo histórico. En España, el reverso de la medalla: un cansancio largo, una desilusión estirada al infinito, un abatimiento inmenso". (*Norte*, ob. cit.).

Por su parte, el crítico mexicano Manuel Durán asegura en *Cuadernos Americanos* que "a partir de 1967 el impacto de los autores de Hispanoamérica sobre los novelistas españoles resulta cada vez más influyente. La novela de Hispanoamérica de estos últimos tiempos ha sido más moderna, más personal, sin raíces en escuelas tradicionales. Por eso está viviendo un momento histórico muy tenso. A su vez, en España, se alza ahora, se aúpa una novelística con nuevos valores como Cela, con su *San Julián y Oficio de tinieblas*; Goytisolo, con *Señas de identidad* y *Reivindicación del Conde Don Julián*; Torrente Ballester, con *La Saga-Fuga*; Carrascal, con *Groovy*; Julián Ríos, Roberto Ruiz y otros, muchos de los cuales se inspiran en la nuestra y producen una novela, en cierto modo, divergente a la de aquí, pero que sigue nuestras mismas directrices estéticas y artísticas y hasta en su contenido. Se produce así una narrativa escrita en un solo idioma, en una unidad de pensamiento creador, como obra de un solo pueblo, de una época que influye, "que empieza a pesar —dice el citado crítico mexicano— y no poco en el ámbito internacional de la novela moderna". Se advierten, además, coincidencias asombrosas que demuestran que ambas literaturas marchan al unísono, pues como dice el profesor José Olivio Jiménez en su *Antología de la poesía hispanoamericana contemporánea* (Alianza Editorial, Madrid, 1971) "es dentro de la más depurada concepción de modernidad donde hoy se descubre el nuevo diálogo entre España e Hispanoamérica". En su prólogo, estudio admirable y profundo de la nueva estética con sus raíces en las generaciones anteriores, nos afirma la existencia de la "actual voluntad estética y artística de América".

Sin pasar por alto —pues no puede en modo alguno silenciarse— la novela de Martín Santos *Tiempo de silencio* (1962) que

crea un nuevo lenguaje y una estética crítica, veraz, que descubre la realidad española, "los contactos entre España e Hispanoamérica en el campo de la novela no se han establecido todavía en forma efectiva", dice Manuel Durán; ni detenernos tampoco en la obra de Juan Mercé *Ultima tarde de Teresa*, aparecida años después, que coincide con aquélla en el propósito, ya iniciado por Joyce, de renovar el lenguaje modernizándolo a la vez que se imparte una gran renovación en la novela.

En forma igual va evolucionando en esos años nuestra novelística. En Hispanoamérica después de la obra cumbre de García Márquez *Cien años de soledad*, la novela no podía ser la misma de antes, de Gallegos, de Azuela... La transformación ha sido radical. Y el mismo año (1967) en que aparece la obra de García Márquez aparece en España la novela de Benet *Volverás a región*, ambas muy diferentes, pero en las que existen coincidencias sorprendentes, pues las dos siguen el mismo camino del experimentalismo, de la libertad creadora, de grandes relatos en los que se mezclan símbolos, fantasías y elucubraciones líricas y hasta aparentes disparates que no se someten a las leyes físicas y que el lector, asombrado, acepta y asimila.

EN poesía acontece igual. Un crítico notable, de los jóvenes de hoy, que acabamos de citar, José Olivio Jiménez, decía no ha mucho en la admirable *Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México*, que "la nueva poesía española se acerca inexorablemente a la lírica hispanoamericana". Y agrega: "la poesía española de la posguerra está nutrida, sobre todo, de dos grandes maestros de Hispanoamérica: Neruda y Vallejo, que influyen sobre tres generaciones: la de Leopoldo Panero —a quien acaban de erigir un monumento en su pueblo natal, Astorga, en León (España)—; la de Blas Otero y la de José A. Valente, quien lo reconoce así en su ensayo *César Vallejo desde esta orilla* (Madrid, 1971). Otro crítico español, de la actual generación literaria, Pere Ginfrer, en *Infame Turba* (Lumen, Barcelona, 1971) —ya citada— manifiesta una franca y decidida admiración hacia la literatura hispanoamericana actual, y entre la selección de poetas que incluye en su libro, figuran algunos nuestros, entre ellos, Octavio Paz, Lezama Lima —de quien dice que "es el más grande de los latinoamericanos"—, el argentino Oliverio Girondo y otros.

Y no es éste el único caso. Son muchas las antologías publicadas en España relativas a nuestros poetas, con lo que se evidencia su valor antológico. Citemos, como ejemplo, la de Aldo Pellegrini,

Antología de la poesía viva latinoamericana (Seix y Barral, Barcelona, 1966); la de José Olivio Jiménez, *Antología de la poesía hispanoamericana contemporánea* (Alianza Editorial, Madrid, 1971); y las de autores españoles, como la de José Goytisolo, *Nueva poesía cubana* (Ed. Península, Madrid); la de Manuel Montero, *Los derechos del hombre en la poesía hispánica contemporánea* (Gredos, Madrid) que incluye 183 poetas, y otras varias que silenciamos pues no tratamos aquí de dar una bibliografía completa, sino simplemente un reflejo de lo que está pasando.

Se produce así un hecho singular, un hecho nuevo que antes no ocurría. Y es que nuestros poetas son allí tan conocidos como pueden serlo aquí, y aun se diría que allí saben de algunos, más de lo que aquí sabemos de ellos. Y si revisamos las revistas literarias, *Insula*, por ejemplo, entre las más alertas (Calle Gutiérrez, 26, Madrid) vemos que para ellos son familiares los nombres de Pates, Borges, Pellicer, Bernárdez, Gorostiza, Carrera Andrade, Ballagas, Flórit, Villaurrutia, Cabral, Parra, Cuadra, Carranza y, sobre todo, el de Lezama Lima, que es desde luego allá tan admirado. Y aun otros menos conocidos, pero que aquí, acaso, sean totalmente ignorados, como Oliverio Girondo, Evaristo Rivera Chevrement, Ricardo Molinari, Salvador Novo, José Coronell Urtecho, Herith Campos Cercera, Juan Cunha, Sara de Ibáñez, Vicente Gervasi, el panameño Pedro Ribera, el nicaragüense Joaquín Pasos y los más jóvenes mexicanos Juan José Oliver, Luis de Tavira, Roberto Fernández y Julián Gómez Rodríguez incluso algunos del grupo ecuatoriano "Tzabtucos".

MUY nutrida es también en España la publicación de obras de Hispanoamérica, al extremo de que se puede decir que hay editoriales dedicadas exclusivamente a los nuestros, como "Ocnos" de Barcelona que edita y reedita obras de Borges, Lezama Lima, Heberto Padilla, Girondo, Enrique Lihu, Julio Cortázar, Ernesto Cardenal y otros pertenecientes todos a diversos países de acá; "Hontanar" de Valencia, publicó, no obstante lo lejano de su original escrito en 1935, una obra del portorriqueño Graciany Miranda Archila, *Himno a la caballa*. Y dicen de él los propios editores que "está curiosamente cercano a la más joven poesía española de hoy"; la Editorial Carabela que publica obras de Rita Geada y Mauricio Fernández; Seix y Barral, de Barcelona, que ha publicado "*La Centena*" (resumen selectivo) de Octavio Paz y "*Los Antipoemas*" de Nicanor Parra; "Insula", de Madrid, que publica *Hábito de esperanza*, de Eugenio Florit; Biblioteca Nueva, de Madrid, que edita del propio

Florit, *Antología Poética*; Rialp, también de Madrid, *Memorial de un testigo* de Gastón Baquero y *La canción de Raquel*, con un ensayo sobre la *Novela Testimonio* de Miguel Barnet; la Editorial Alianza con *Los signos de rotación y otros ensayos*, de Octavio Paz y *La narrativa cubana de la revolución*, de J. M. Caballero, etc., etc.

Y cabe afirmar que no son nuestros autores los que buscan al editor de allá, que aquí tenemos editoriales formidables en organización, seriedad, distribución y belleza de presentación de sus obras, que publican cientos de libros de los nuestros. Son los editores de allá los que nos buscan a nosotros.

Lo mismo acontece con los premios literarios. Son los autores hispanoamericanos también los que arrebatan a los autores españoles, en buena lid y en fuertes pugnas, desde luego, los más importantes premios literarios de España. Véase si no:

El Premio Maldorer, de la Editorial Barral, hoy el de mayor prestigio, el más codiciado, ha sido otorgado desde su creación a nuestros escritores. El primero, al mexicano Octavio Paz; luego al peruano Rodolfo Hinestrosa; después, al cubano José Lezama Lima. El Primer Premio de Poesía "Ocnos" 1970, fue otorgado al cubano César López, por su *Segundo libro de la ciudad*. En el año siguiente, se declaró desierto y quedó finalista el argentino José Alberto Santiago. El Premio Quevedo 1972 se le concedió a Pablo Neruda. Y se da el caso de que en julio de 1974 se anunció el proyecto de crear en España un "Premio Nobel" para escritores de países hispanoamericanos. Y hasta hay un premio, el Premio Ondas, exclusivamente para Estaciones de Radio y Televisión del Continente Sudamericano, cuyo jurado lo preside su Alteza Real don Alfonso de Borbón, como presidente del Instituto de Cultura Hispánica. En el concurso para el Premio Planeta, de Barcelona, en 1974, se presentaron 32 novelas de autores hispanoamericanos.

HAY en todo esto una realidad impresionante. Hay un pueblo de 300 millones de seres humanos que hablan y escriben el mismo idioma, con una identidad de pensamiento, con una misma cultura, con un mismo sentir y una misma hermandad en el vivir, afincado en territorios de América y en tierras de allá, en el origen lejano de España, que forman una unidad espiritual, conceptual, ideológica con total independencia de la territorialidad de cada uno, que es preciso darle un nombre, y que ese nombre pudiera ser el de *Hispanidad*, mucho más ahora en que la realidad nos demuestra que

esa hispanidad surge de aquí, que somos nosotros los que estamos hispanizando a España, que queda así dentro de lo nuestro, de nuestra obra creadora, que pesa ya en la ideología y el pensamiento de los demás pueblos, que pesa y se impone en la vida internacional y que, sin duda, con su moral, con sus principios y doctrinas, con su concepto firme e inquebrantable de la libertad ha de influir en el progreso que el mundo anda buscando en los momentos actuales.

APUNTES SOBRE LOS MODELOS DE DESARROLLO

Por José MEJIA VALERA

Los Temas de la Sociología del Desarrollo

LA Sociología del Desarrollo se ha dedicado, hasta ahora, al análisis de las sociedades subdesarrolladas para denunciar los factores de atraso que frenan el cambio hacia formas más avanzadas. Se comenzó por el estudio del imperialismo para poner de manifiesto el tutelaje económico y político a que los países escasamente desarrollados fueron sometidos por los centros industriales del mundo. En lo que respecta a estos temas, es preciso hacer justicia a los políticos de profesión, porque fueron ellos los primeros en señalar públicamente situaciones como el colonialismo económico, político y cultural; la dominación imperialista de Inglaterra primero, y de Estados Unidos después, aparte de la de otros países europeos; el acuerdo de los centros imperialistas del mundo con las oligarquías latinoamericanas; la dominación interna del campesino y del naciente proletariado así como el monopolio del poder político en manos de los descendientes directos de los criollos ibero-americanos que propiciaron la guerra de la emancipación, etc.

Ha sido, pues, en el quehacer político de la nueva clase media latinoamericana donde los sociólogos de la denuncia han descubierto viejos planteamientos para estructurarlos con un nuevo lenguaje, dentro de condiciones muy favorables resultantes de la apertura de la opinión pública, de los triunfos en las luchas universitarias contra la oligarquía, y de la agudización de los problemas sociales después de la Segunda Guerra Mundial.

Considero que la teoría y la investigación de la Sociología del Desarrollo, en su estado actual, permiten superar la etapa del des-enmascaramiento para emprender la pesada tarea de elaborar las fórmulas conómicas del tipo de sociedad que se desea para los pueblos de Latinoamérica.

Por lo tanto, el planteamiento de los temas sociológicos, en la hora presente, debería ser éste:

- a) Elaboración de modelos teóricos de sistemas económicos y sociales, adecuados a las circunstancias históricas de cada región.
- b) Estudio de los mecanismos de cambio de la situación actual, con miras al modelo racionalmente aceptado.
- c) Debate sobre las nuevas formas de participación económica y política que mejor se adapten a los procesos sociales inducidos; y
- d) Análisis de los efectos sociales de la distribución del ingreso nacional, de acuerdo con el propósito aprobado.

Los modelos teóricos

Si se pretende superar el subdesarrollo es necesaria, mediante una política adecuada, la enunciación previa del modelo teórico de sociedad al que se aspira.

La elaboración de los modelos debe basarse en una minuciosa observación de las realidades históricas concretas y, a través de un proceso inductivo, llegar a generalizaciones abstractas y racionalmente concebidas.

En la actualidad, tanto la Economía como la Sociología se enfrentan a dos modelos fundamentales: Capitalismo y Socialismo. El primero, se apoya en la propiedad privada de los medios de producción y en una economía competitiva dentro de un sistema de mercados. El segundo, supone la propiedad pública de los referidos medios de producción y el reemplazo del mercado por la planeación. En aquél, el proceso de reglamentación de los precios es el criterio más importante para la toma de decisiones, mientras que éste requiere de un sustituto del mecanismo de autorregulación del mercado, que podría ser la elaboración de una tabla de insumo-producto, muy detallada y difícil de procesar.

El marxismo emprendió la crítica del método capitalista, mostrando sus defectos y prediciendo su próxima desaparición, como resultado de las contradicciones internas que genera. Y en verdad, el sistema capitalista, considerado históricamente, contiene demasiadas fisuras que llevan a la conclusión de que ha agotado su capacidad de lograr una sociedad justa. La gran concentración de la propiedad en pocas familias, el aprovechamiento de la plusvalía por los propietarios de los medios de producción, el espíritu de lucro utilizado como principal incentivo del crecimiento económico, la necesidad de la ampliación progresiva de los mercados, la manipulación de los mecanismos reguladores del mercado por la intervención de los grandes monopolios y la formación de oligopolios, etc., son condicio-

nes adversas para que exista una sociedad homogénea, sin clases y sin dominación interna. También estos factores impiden acabar con el estado de explotación que hay entre patronos y trabajadores.

Si a lo anterior agregamos el imperialismo y su acción retardaria que frena todo intento de desarrollo de los países productores de materias primas debido al mantenimiento del colonialismo económico, político y cultural, hemos de afirmar que dicho modelo no es el que debería aceptarse para la transformación de América Latina. Empeñados, como estamos, en un verdadero progreso, es preciso que se elijan vías mucho mejor elaboradas para conseguir el bienestar económico y social de la población. Lo contrario, es decir, el apoyo a un crecimiento económico sin cambios sociales significativos, carece de sentido social y político.

Ahora bien, si el capitalismo no reúne las condiciones necesarias para eliminar sus defectos intrínsecos y para lograr una cabal justicia social, el sociólogo del desarrollo debe preguntarse si el cambio a que aspira, sobre todo para América Latina, es el socialismo o algún otro modelo no capitalista.

La teoría que sustenta el método socialista, que por su origen reciente se encuentra en proceso de elaboración, proviene de tres fuentes: los clásicos, los economistas de Occidente y los economistas soviéticos.

De los tres clásicos del socialismo, Marx, Engels y Lenin, sólo los dos primeros enunciaron los fundamentos generales en que debe apoyarse el funcionamiento del modelo, así porque su principal interés estuvo en la crítica de la sociedad capitalista, como también porque no tuvieron a mano experiencias históricas concretas en qué apoyar sus deducciones. Lenin, en cambio, fue el gran constructor del socialismo en Rusia, pero su muerte prematura dejó inconclusa su obra y no pudo someterla a una evaluación metódica. Con todo, los principios enunciados en sus diferentes escritos constituyen la base orientadora del modelo.

Los economistas de Occidente como E. Barone, Oskar Lange, Maurice Dobb, Paul Baran, etc., demostraron que dentro de la economía socialista era posible la aplicación del cálculo económico, a pesar de que carece del mecanismo autorregulador del mercado y de un sistema racional de precios. Sus aportes teóricos contribuyeron a definir, con mayor precisión que los clásicos, el funcionamiento del modelo socialista, bien sea sobre la base del análisis de la tabla del insumo-producto o del empleo de la programación lineal.

Por último, los economistas soviéticos debatieron ampliamente, hasta que Stalin llegó al poder, cuáles serían las medidas más acertadas para lograr el óptimo económico en el sistema ruso, es decir, en un caso histórico de aplicación del modelo. Es interesante señalar,

sólo a título de ejemplo, la polémica de E. Preobrazenski y Trotski, representantes del ala izquierda del partido comunista, con N. Bujarin, miembro del ala derecha. La consolidación del poder stalinista terminó el debate y sus apreciaciones económicas fueron, en lo sucesivo, las que sirvieron de guía a la aplicación del modelo en la Unión Soviética, hasta la muerte del dictador. A partir de entonces se ha iniciado nuevamente la preocupación teórica sobre los problemas de la implantación del socialismo.

En conclusión, el modelo socialista ha venido perfeccionándose a lo largo de dos grandes vertientes: una, representada por la teoría pura, y otra, por la necesidad de resolver, en la práctica, las cuestiones que planteaba el sistema económico de la Unión Soviética.

Puesto que la implantación del socialismo en los últimos cincuenta años se encontraba en pleno proceso, sin que hubiese logrado su plenitud en parte alguna donde se había impuesto, los sociólogos no disponían de realidades suficientes que pudieran observar para inducir principios generales. De ahí que no existan teorías sociológicas sistemáticas del modelo socialista. Su método socioeconómico podría encuadrarse dentro de las siguientes características:

- a) Propiedad pública de los medios de producción;
- b) División del trabajo establecida de antemano por el plan central;
- c) Distribución del ingreso nacional para la satisfacción de las necesidades generales, de acuerdo con la contribución de trabajo de cada individuo;
- e) Poder de decisión central sobre la parte del ingreso nacional que debe capitalizarse (fondo de acumulación) y el modo de utilizarlo;
- f) Participación del pueblo en la política nacional a través del partido único.

La superación del modelo

EN el mundo actual se advierten movimientos de reforma dentro del capitalismo y del socialismo. En el primero, se ha introducido la seguridad social para disminuir las tensiones inherentes a su estructura (como ha sucedido en los países nórdicos de Europa) y para contener la manipulación del mercado por parte de las grandes empresas, acciones que contravienen el principio del equilibrio automático de la economía. En el segundo, han aparecido variaciones importantes, como el caso de Yugoslavia, singular dentro del régimen

socialista y que, de alguna manera, contradice también los postulados ideológicos del modelo original.

Para que la tesis marxista pruebe su validez, es de esperarse que en un plazo determinado el capitalismo llegue a una fase de total descomposición o, en el mejor de los casos, caiga en un reformismo que exija modificaciones sustanciales de ese sistema, hasta convertirlo en otro diferente. Los esfuerzos que están haciendo los países latinoamericanos para salir del subdesarrollo dentro de la fisonomía capitalista y, sobre todo, conservando las libertades ciudadanas por las que luchó toda una generación en contra de la alianza del imperialismo con el caudillismo local, han encontrado serios obstáculos provenientes de la compulsión de la estructura económica mundial. Esto, unido a lo anteriormente expuesto, obliga al sociólogo del desarrollo a investigar las posibles soluciones para evitar el estancamiento y, particularmente, a inquirir los cambios necesarios para lograr el pleno desenvolvimiento. Este análisis puede dar por resultado que la adopción de una vía no capitalista sea la más aconsejable.

Por otra parte, como el modelo socialista también se encuentra en proceso de maduración y asentamiento, la ocasión es propicia para que el sociólogo comience a indagar sobre los efectos internos del sistema, en su versión empírica.

Uno de los primeros temas por estudiar es el vinculado con la evolución dialéctica del modelo. Por consiguiente, conviene preguntarse si el sistema socialista, despojado de los rezagos del capitalismo, producirá sus propias contradicciones y conflictos que le obstaculicen la marcha, tal como ocurre con la sociedad burguesa. En otros términos, ¿es aceptable la tesis de Stalin de que las relaciones de producción socialista pueden envejecer y transformarse en obstáculos para el desarrollo, en lugar de ser estímulos para el mismo? (José Stalin: *Problemas económicos del socialismo en la U. R. S. S.*, 1953).

De ser así, el mito de la inaplicabilidad de la dialéctica al sistema socialista quedaría destruido por uno de sus más connotados representantes, y algunos economistas de tendencia marxista así lo están considerando. Por ejemplo, se ha señalado que las principales contradicciones serían las siguientes:

- a) La utilización de la total capacidad de producción se opone a la adaptación de la estructura de la oferta con la estructura de la demanda.
- b) El pleno empleo se opone a la disciplina en el trabajo y a la inmovilidad de la mano de obra;

- c) La tendencia a la igualdad en la distribución de la renta nacional está en contra del estímulo que se apoya en la distribución basada en el producto realizado;
- d) La eliminación de la competencia contradice la existencia de estímulos adecuados para la producción;
- e) La burocratización de los medios de producción no funciona dentro de las actitudes favorables a la propiedad común;
- f) El centralismo en la toma de decisiones deniega el desarrollo de la iniciativa en todos los niveles del aparato económico;
- g) La distribución diferencial del ingreso entre los escalones de la burocracia se opone a la homogenización de la sociedad.

Una Sociología del Socialismo, en resumen, debería ocuparse de precisar las posibles contradicciones que provengan de la aplicación del modelo en casos concretos, tal y como lo están haciendo los economistas marxistas respecto del sistema económico ruso. La superación de esas contradicciones tendría que llevar, por la fuerza de la dialéctica, a una constante superación del modelo, que no tendría por qué someterse a los patrones de su aplicación históricamente original.

En consecuencia, de una parte asistimos a la crisis del sistema capitalista y, de la otra, a la depuración del modelo socialista. Podría esperarse, así, que la marcha de la historia estaría dirigida hacia un tipo de sociedad resultante de una superación dialéctica de la oposición del capitalismo y el socialismo.

Si se considera que toda organización económica, para que sea significativa, ha de provocar un cambio en la organización social, el economista y el sociólogo deben meditar sobre el modelo superado de desarrollo, dentro de la vía capitalista, el cual se aceptaría doctrinariamente como meta de la sociedad latinoamericana. Conforme a estos lineamientos, la Sociología del Desarrollo tendría que enfrentarse a una nueva problemática para conceder la debida importancia a una auténtica democracia económica complementada con una democracia política de nuevo tipo que garanticen la distribución del ingreso nacional y salvaguarden los valores inherentes a la persona humana, como sujeto de derecho.

Los temas principales serían los siguientes:

- a) Alternativa de ceder a los trabajadores la propiedad de los medios de producción o bien establecer la propiedad pública de los mismos.
- b) Formas de participación de los trabajadores en la gestión de la empresa.

- c) Manera adecuada de distribuir el ingreso nacional para mantener una tasa de crecimiento conveniente y con miras a la desaparición de las clases.
- d) Fórmulas de intervención de los nacionales en la gestión de los asuntos públicos.

A la vez, es necesario aceptar que las condiciones internas de cada país, así como su posición dentro de la estructura económica mundial, pueden determinar modificaciones *sui generis*, de suerte que el modelo depurado de desarrollo y de su democracia económica y política no tendría por qué ser idéntico en cada situación.

Los mecanismos del cambio

OTRO aspecto de la Sociología del Desarrollo es el que se refiere a los mecanismos económicos para el cambio social.

El sociólogo no debe perder de vista que el objeto de su preocupación es un país económicamente atrasado en trance de alcanzar un determinado tipo de modelo social, previamente discutido y aceptado.

Cualquiera que fuere el modelo considerado como meta a largo plazo, el único camino del desarrollo económico es la inversión. El problema consiste en hallar los recursos necesarios para utilizarlos con la mayor eficiencia a fin de lograr el aumento del producto nacional.

Como cada país tiene recursos sometidos a una tasa de capitalización que puede calcularse, cualquier aumento del producto nacional bruto requiere de la inversión de recursos en una proporción equivalente. Siendo limitados los recursos y escasa la tasa de capitalización en los países subdesarrollados, sólo existen dos caminos para estimular el desarrollo: uno es la captación de recursos del extranjero y, otro, el obligar a que una considerable parte del ingreso nacional se aplique a los insumos, lo que equivale a imponer una cuota de sacrificio a una o dos generaciones.

Aquí es donde la Sociología del Desarrollo debe abordar el tema de la Dependencia o la Autarquía. Si se decide por la vía de la captación de la inversión extranjera se agudiza el proceso de dependencia económica y de dominación política, con todas sus secuelas sociales. Por el contrario, si se opta por la utilización de recursos propios y la eliminación de toda dependencia exterior, la única solución es la posibilidad de establecer y mantener un sistema económico autárquico. El primer camino es un riesgo demasiado peligroso, y el segundo, una posibilidad sólo asequible a los países que tengan

un amplio mercado potencial interno, o que se decidan a iniciar un proceso imperialista.

Podría plantearse una tercera vía: el endeudamiento externo no condicionado. Pero, ¿es posible conseguir préstamos sin condiciones políticamente impuestas? He aquí la gran disyuntiva.

Por lo tanto, el sociólogo debe responder a preguntas como éstas: ¿el actual proceso de la política económica mundial es propicio para la eliminación de la dependencia? ¿el salir de una forma dependiente importaría exponerse a otra, similar o peor? ¿los mercados comunes internacionales (MCE, CONECON, ALALC, etc.), son esfuerzos apropiados para transformar la dependencia en interdependencia? Dicho de otra manera: ¿cuáles serán las condiciones para la eliminación de la dependencia económica?

Salvado el problema del financiamiento, queda aún por considerar la brecha tecnológica. La diferencia que hay entre los grandes países industriales y la América Latina, en materia de tecnología, es de tal magnitud que se hace necesario detenerse en este punto para meditarlo seriamente. Se ha dicho, por ejemplo, que la política de nacionalizaciones que pudiera adoptar un país latinoamericano para aplicar un modelo no capitalista sólo provocaría la expropiación de las instalaciones de una fábrica, pero no podría abarcar el "conocimiento tecnológico" necesario para ponerla a funcionar. Esta brecha se está abriendo aún en países de gran tradición industrial, como los europeos, respecto a la técnica estadounidense, especialmente en materia electrónica y en los llamados "procesos operativos" que requieren del uso de computadoras para la toma de decisiones. Siendo esto así, debemos pensar en el largo camino que aún hay que recorrer si es que los países de América Latina, y en especial el Perú, intentaran una solución de este tipo. Los préstamos tecnológicos tienen que traer consigo, por fuerza, otra clase de dependencia que es muy difícil de superar por la vía de la investigación científica, habida cuenta de nuestro conocido atraso en la materia.

Todo esto lleva a las siguientes interrogaciones: ¿es la industrialización el único camino para el desarrollo? ¿tienen razón quienes abogan por un regreso a la sociedad bucólica de economía agraria no industrializada? ¿O es verdad que todo retraso en los avances tecnológicos significa una nueva forma de subdesarrollo, de suerte que hasta Europa podría incluirse en esta categoría si dentro de cierto tiempo no logra superar o, por lo menos, igualar, a los Estados Unidos en materia tecnológica?

Tema vinculado al modelo del sistema a que se aspira es el referente a los efectos sociales de la distribución del ingreso nacional. Dentro de la sociedad capitalista, la desigualdad de dicha distribución y la propiedad privada de los medios de producción han crea-

do un sistema de clases y la relación de explotación que las vincula. El capitalismo ha fracasado en el intento de lograr una sociedad justa desde este punto de vista, y dondequiera que se implante aparecerán las clases y la apropiación de la plusvalía por los dueños de los medios de producción. En consecuencia, iniciar un proceso de desarrollo requiere obtener un crecimiento económico y a la vez estructurar una sociedad sin los defectos que actualmente nos acosan.

Elegido el camino económico adecuado, queda por resolver el problema político. Es decir, ¿la transformación social exige el uso de la fuerza para la eliminación de los obstáculos que se oponen al desarrollo? Parece una pregunta ingenua, pero el problema del desenvolvimiento económico y social no puede separarse del problema del poder.

Es evidente que la toma del poder político resulta fundamental para iniciar un cambio de modelo, sobre todo si dicho cambio debe ser realmente inducido. En América Latina, así como en cualquier país subdesarrollado, el poder se encuentra distribuido entre los grupos económicamente poderosos, en virtud de las alianzas de las minorías dominantes con el imperialismo. Esto sugiere la posibilidad de que el desarrollo hacia el modelo capitalista podría encontrar menores resistencias que el dirigido hacia el modelo socialista. Sin embargo, de seguir la ley del menor esfuerzo, el principio del máximo beneficio que es el que orienta la economía capitalista del mercado, de hecho impondría limitaciones estructurales que sólo permitirían un crecimiento económico mediatizado. Este cambio podría ser importante pero modificaría muy poco la fisonomía de la sociedad, pues se mantendrían las clases, el enfrentamiento de los trabajadores y empresarios: los beneficios obtenidos servirían para enriquecer más todavía a las grandes empresas extranjeras, la cuales seguirían utilizando el sistema del enclave, etc.

Por el contrario, la vía no capitalista, en general, tiene necesariamente que enfrentarse a los intereses creados por el imperialismo y sus aliados locales, quienes defenderían el sistema con mecanismos políticos, de suerte que sólo mediante soluciones también políticas, podría iniciarse una transformación trascendente.

Esto significa que el cambio de modelo requiere necesariamente de la transferencia del poder.

Presencia del Pasado

LA CONQUISTA ESPIRITUAL DE LA "TIERRA DE GUERRA" Y SU OBSTRUCCION POR LOS CONQUISTADORES Y POBLADORES

Por Miguel Othón DE MENDIZABAL*

CUANDO el ejército de Hernán Cortés cruzaba, en la expedición a Honduras contra Cristóbal de Olid, el actual territorio del Departamento de Petén de la República de Guatemala, pasado el río de la Pasión,¹ penetró en la jurisdicción de *Quiacho* o Mazatlán (Tierra de Venados) perteneciente a los *mopanes*. Los habitantes de la primera población que encontraron los conquistadores, *Petexbatum*, "dicen á Cortés medio llorando que le piden merced que aquel ni cosa alguna no se la quemén, porque son nuevamente venidos allí á hacerse fuerte por causa de sus enemigos, *que me parece que dijeron que se decían lacandones*, porque les han quemado y destruído dos pueblos en tierra llana".² Esta interesante noticia, primera en la que se alude concretamente a los lacandones, nos permite suponer que, a principios del siglo XVI, este grupo indígena tenía población y energía suficientes para agredir victoriosamente a sus vecinos.

Oviedo³ refiere que cuando el Adelantado D. Francisco de Montejo consideró pacificada la región de Tabasco, de la que le había hecho concesión la primera Audiencia de la Nueva España, siguiendo el consejo de Hernán Cortés, intentó buscar la población de *Acalan*, con objeto de establecer en ella la capital de la Provincia de Yucatán.

El territorio de *Acalan* se extendía entre la margen derecha del curso medio del Río Usumacinta y el territorio de los Itzaes de Petén, llegando por el Sur hasta el curso inferior del Río de la Pasión,

* Homenaje al autor.

¹ Marcos Becerra: *Viaje de Cortés a las Irueras*. Reseña de la Segunda Sesión del XVII Congreso Internacional de Americanistas. México, 1912, pp. 427 a 435.

² Bernal Díaz del Castillo: *Conquista de la Nueva España*. Ed. Rivadeneira, Madrid, 1853.

³ Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés: *Historia General y Natural de las Indias*. Madrid, 1853, T. III, Lib. XXXII, Cap. IV.

afluente del propio Usumacinta; sin embargo, mal aconsejado quizás, por los indígenas, o deseoso de evitar los caudalosos ríos tabasqueños, buscando las primeras estribaciones de la serranía (La Sierra), el Adelantado tomó el rumbo contrario, llegando a Teapa, población ribereña del río del mismo nombre, después de haber pasado innumerables trabajos que quebrantaron su salud.

A la sazón se encontraba en Ixtapangajoya (población de la margen del mismo río distante sólo dos leguas de Teapa), D. Juan Enríquez de Guzmán, enviado por Nuño de Guzmán, Presidente de la Audiencia de México, para pacificar la Provincia de Chiapa, quien recorría el curso medio del Río Grijalva y sus afluentes, para "encomendar" las poblaciones ribereñas a sus soldados. Apresuróse D. Juan Enríquez de Guzmán a socorrer al Adelantado y a sus gentes y, enterado de sus proyectos y de que por su enfermedad Montejó se abstendría de llevarlos a la práctica personalmente, encomendando su realización a Alonso Dávila, aconsejó que la expedición partiera de Chiapa (Chiapa de los Españoles, Ciudad Real, hoy San Cristóbal de las Casas) ofreciendo toda clase de auxilios.

Cumplió generosamente D. Juan Enríquez de Guzmán lo ofrecido, proporcionando caballos, equipos y provisiones, así como los guías que encaminasen a la hueste de Alonso Dávila, treinta leguas, "porque de allí en adelante no sabían la tierra ni atendían las otras lenguas que allí avía". Prosiguió la expedición con muchos trabajos llevando los caballos del diestro, llegando "a una laguna que tiene diez o doze leguas de circunferencia, y en la mitad della un pueblo en una isleta con hasta sessenta casas de indios ricos é tractantes é de guerra".

El Comendador D. Alonso de Luxán, quien tomó parte en la expedición, refirió personalmente a Oviedo que los españoles formaron una balsa, sirviéndose de cuatro canoas que encontraron abandonadas en la ribera, pasando, poco a poco, a la isla, que sólo distaba de la tierra firme "hasta un tiro de ballesta"; ensillaron rápidamente algunos caballos que habían conducido nadando al lado de la balsa y acometieron contra los indígenas que sorprendidos se agolpaban en su derredor. Acobardados ante el aspecto extraño de los caballos, los lacandones huyeron sin presentar resistencia, embarcándose en sus canoas.

Después de registrar todo el pueblo para proveerse de víveres y de haber hecho, guiados por una india que dijo ser esclava del cacique, un vano intento de encontrarlo, para quitarle doce cargas de oro que aquélla les dijo poseía su amo, llevando como guías a los lacandones prisioneros, continuaron su marcha rumbo a *Acalan*, por terrenos llenos de ciénagas y malos pasos, y al cabo de treinta leguas, "llegaron a un río que va á se juntar con el Grijalva" (el Usuma-

cinta). Los indígenas de una aldea ribereña los recibieron de paz y les proporcionaron canoas para embarcarse. Uniendo dos canoas por sus costados, fuertemente amarradas con fibras de majahua y bejucos, lograron poder llevar a sus caballos embarcados, haciéndolos poner las manos en una de las canoas y las patas en la otra, descendiendo en esta forma la corriente por espacio de tres leguas, "todas las tres leguas en ambas costas del río están allí de peña naturalmente tajada", hasta que salidos de aquel cañón encontraron el pueblo de Tenocique.

En ese punto, después de un rodeo tan molesto e inútil, los indígenas del lugar les mostraron el verdadero camino, al que llamaban, en recuerdo del paso de Cortés por la región, "el camino de Malinche", en el cual encontraron aún, pero inútil ya, el famoso puente que el conquistador construyera, por lo cual, careciendo de gente para repararlo, tuvieron que esperar cuatro meses en Tenocique, abandonado por sus habitantes a la llegada de los españoles, hasta que habiendo venido de paz por el deseo de levantar sus cosechas, proporcionaron canoas a los españoles para cruzar embarcados la laguna sobre la que construyó Cortés el puente destruido, pudiendo continuar su ruta hasta Acalan y Mazatlán. De este último punto se dirigieron a Champotón, después de haber perdido mucha gente y de haber pasado incontables trabajos, sin conseguir ningún resultado práctico.

Este primer contacto entre los españoles y los lacandones, excitó el ánimo de los indígenas en su contra, pues fue un simple saqueo de una de sus principales aldeas, sin que tuvieran la disculpa de la propagación de la fe, puesto que, según Cogolludo "no vinieron con el Adelantado Religiosos, como en la capitulación se contiene, ni he podido hallar mas que el nombre de vn solo clerigo, llamado Francisco Hernández, que vino por Capellan de la Armada"; ni aun siquiera intenciones de entrar en relaciones amistosas con los indígenas, puesto que no llevaban intérpretes, y acometieron a los lacandones sin haber procurado antes obtener la ayuda que de ellos necesitaban por medios pacíficos. Ello dio por resultado que, cuando Pedro de Alvarado envió al Capitán Francisco Gil, en el año de 1537, a la conquista de Tequepan Pochutla (Tecpan Pochutla), tuviera que retirarse al poco tiempo, por carecer de elementos de vida, es decir, de nativos que se los proporcionaran, yéndose, también a reunir con los españoles del hijo del Adelantado Montejo, en Potonchan (Campeche).

FRAY Antonio de Remesal⁴ nos refiere que la publicación del opúsculo *De unico vocationis modo*, en el que Fr. Bartolomé de las Casas reivindicaba para todos los seres humanos, y en particular para los indígenas de América, el derecho a la cristianización por dulces medidas apostólicas, condenando las medidas violentas que se habían empleado en la difusión de la fe y estableciendo que sólo era deseable la sustitución de las religiones nativas por el Evangelio, a base de un franco convencimiento de los indígenas, provocó, entre los españoles de la Provincia de Guatemala principalmente, comentarios duros y burlescos.

Tal actitud era, en realidad, encubridora del fundado temor de que prosperasen semejantes teorías, privándolos de las "entradas de guerra", uno de los más fáciles recursos de la época para proveer a su ambición y sensualidad, puesto que, cualquiera que fuese el comportamiento de los indígenas en la lucha, y aun en el caso de que se sometieran sin resistencia, habían de tener como natural corolario el despojo, la violación y la esclavitud.

Deseosos los españoles de que Fr. Bartolomé de las Casas y los frailes que como él opinaban, sufrieran un sonoro fracaso o pecerieran en la ejecución de tales teorías, contrarias a sus intereses y a su concepto de la calidad espiritual, moral y material de los indígenas, dejando en ambos casos de "molestarlos con sus pláticas y sermones", los desafiaron a que demostraran la veracidad de sus ideas y lo factible de sus recomendaciones, poniéndolas personalmente en práctica. Aceptaron gustosos el reto Fr. Bartolomé de las Casas y los dominicos del Convento de Santiago de los Caballeros (la primera Guatemala), Fr. Luis de Cancer, Fr. Rodrigo de Labrada y Fr. Pedro de Angulo, eligiendo, llenos de fe en el éxito, para dar principio a la conquista pacífica y a la evangelización por convencimiento de los nativos, las provincias llamadas por los conquistadores *Tezulutlan* o "Tierra de Guerra", cuyos habitantes eran "el coco (el espanto) de los españoles, porque tres veces la avian acometido y tantas avian buuelto (con) las manos en la caveça y por esto teníanla por feroz y bárbara".

Antes de lanzarse a la difícil empresa, se hicieron prometer solemnemente del Lic. Alfonso Maldonado, gobernador de la Provincia de Guatemala, en documento formal, fechado el 2 de mayo de 1537, que los indígenas que por su predicación se sujetaran a la Corona de España y se convirtieran a la Fe Católica, quedarían "en cabeza de su Magestad", es decir, dependientes directamente

⁴ Fray Antonio de Remesal: *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala*. Madrid, 1819, Lib. III, Cap. X.

del monarca, en calidad de vasallos; estipulando, además, la condición expresa de que, durante los cinco primeros años, fuera terminantemente prohibido a los españoles de toda clase y linaje, incluso al propio gobernador de no ser indispensable su presencia, y salvo, naturalmente, los monjes de Santo Domingo, penetrar, con ningún motivo ni pretexto, en los territorios pacíficamente sometidos; compromiso que fue elevado a la categoría de ley por la Provisión Real de 19 de octubre de 1540.

Sirviéndose de cuatro comerciantes indígenas de las inmediaciones de Guatemala, que solían traficar en la comarca de Tezulutlán, a quienes enseñaron a cantar poemas religiosos compuestos y musicados ex profeso por los dominicos, lograron despertar el interés del *Ahau* (señor) y de los principales del Señorío de *Rabinal*. Obtuvieron por este hábil procedimiento la autorización para penetrar libremente y predicar el Evangelio a los nativos, entre quienes alcanzaron un éxito verdaderamente extraordinario, debido principalmente a que éstos pudieron convencerse, por información de enviados especiales, que fueron a observar la vida íntima de los monjes en su Convento de Guatemala, que la conducta de los misioneros estaba de acuerdo con las máximas morales que predicaban.

Fray Bartolomé redujo a poblado a sus primeros catecúmenos de la "Tierra de Guerra", en el lugar más adecuado que encontró para ello, distante una legua del actual pueblo de Rabinal (Departamento de la Baja Verapaz, República de Guatemala), pues los indígenas vivían dispersos en sus terrenos labrantíos y sus montañas, lo cual dificultaba sobre manera la predicación y la vigilancia de los neófitos; y ayudado eficazmente por el cacique principal de la comarca, bautizado con el nombre de Juan, así como por D. Jorge, D. Miguel y D. Gaspar, caciques de los pueblos de *Tecpan-Atitlán*, *Chichicastenango* y *Tequizistlán*, respectivamente, emprendió con sus frailes la conversión y pacificación del Señorío de *Cobán*.

El resultado obtenido por Fray Bartolomé y sus compañeros en la conquista pacífica de la "Tierra de Guerra" fue tan completo que, a pesar de los innumerables deturpadores que tuvieron el sistema de convencimiento y su enérgico apóstol, el Príncipe Felipe (Después Felipe II), en cédula de 15 de enero de 1548, como un acto de reconocimiento de esa labor meritísima, dio a la comarca el nombre de *Vera-Paz*, que conserva todavía.

Las nociones geográficas que tenían los españoles el año de 1537, en el que Fr. Bartolomé de las Casas emprendió la conquista pacífica de la "Tierra de Guerra", eran en extremo vagas por lo que se refería a los territorios por conquistar que quedaban al Norte de las naciones indígenas sometidas en aquella época, es decir, las de

los *kichés*, *kakchikeles*, *sutuhiles* y *mames*. Los cronistas y los conquistadores de entonces usaban los nombres de Tezulutlán y "Tierra de Guerra", para designar las comarcas, no sometidas aún, que comenzaban en el territorio del cacique llamado después D. Juan Remesal, la fuente de información más autorizada, nos dice que el primer objetivo de Fr. Bartolomé fue la "tierra del Quiché y Zacapulas", de cuyos pueblos era cacique el citado D. Juan y nos refiere, asimismo, que los cantares escritos *ad-hoc* fueron traducidos al *kiché*, y en tal idioma cantados por los mercaderes y entendidos por el cacique y sus vasallos —por lo que debemos suponer que Tezulutlán, la primera nación convertida y pacificada por Las Casas y sus compañeros, sería algún señorío de la misma filiación étnica y lingüística que la nación vencida por Pedro de Alvarado como consecuencia de la toma de *Utatlán*, y nos aclara, después, que *Cobán* es lo que "propiamente se llamava tierra de guerra".

Tezulutlán y Cobán eran dos señoríos diferentes, sin duda, puesto que sus caciques estuvieron a punto de llegar a la guerra por la conversión al cristianismo de D. Juan; pero parece ser que el de Tezulutlán tenía un señalado dominio sobre sus vecinos, por lo cual no resulta exagerada la extensión, "hasta las márgenes del Lacandón" (río Lacantún)⁵ que da a ese señorío el Abate Brasseur. Milla nos dice que la "Tierra de Guerra", "era la vasta y montañosa región que se extiende desde el río Motagua hasta más allá del Usamacinta y que comprende los departamentos de la República de Guatemala conocidos con los nombres de Alta y Baja Verapaz y el Territorio ocupado por los lacandones".⁶

En esta virtud, no es tan sólo posible sino muy probable, que Fr. Bartolomé y sus compañeros llegaran a ponerse en contacto con los lacandones; tal era, precisamente, el encargo expreso del Príncipe D. Felipe, según se desprende de numerosas cédulas relativas al asunto, entre otras la de 7 de septiembre de 1543, dirigida al Lic. Maldonado, Presidente de la Audiencia, que dice textualmente que se ha encargado a los religiosos de la Orden de Santo Domingo "traer de paz, y conocimiento de nuestra Santa Fe Católica a los naturales de la Provincia de Tezulutlán y Lacandon".

Que tal encargo se realizó, en parte por lo menos, lo demuestra la recompensa concedida a los caciques de *Tecpan-Atitlán*, *Chichicastenango* y *Tequizistlán*, por la ayuda que prestaron para atraer a "la fe católica a los naturales de las provincias de Tezulutlán e

⁵ Abate Brasseur: *Hist. du Mex. et de l'Am. Cent.* T. IV, Lib. XVI, Cap. I.

⁶ José de Milla: *Historia de la América Central*: Guatemala, 1879, T. I, p. 281.

Lacandon".⁷ Esta recompensa fue motivada por un informe de Las Casas en el cual declaraba que, auxiliado eficazmente por dichos caciques, había "pacificado la provincia del Lacandon y traído a esta ciudad de Goathemala unos y los más principales caciques de ella".⁸ Las Casas no tuvo ningún motivo para hablar del Lacandón, apartándose de la verdad, puesto que para el Rey de España, desde el punto de vista del servicio prestado, tanto significaba esta comarca como cualquiera otra de la "Tierra de Guerra", ya que el conocimiento de la distribución de los grupos indígenas y de la situación de sus marcos geográficos era, según dijimos, absolutamente deficiente en aquella época.

Sin embargo, los españoles de Guatemala que tenían interés vital en desacreditar a Las Casas, su enemigo más peligroso, y en particular al sistema de conquista pacífica, recurrieron al arbitrio de asentar que los jefes indígenas que acompañaron a Fr. Bartolomé a Santiago de los Caballeros, no eran lacandones, sino del "territorio de la Verapaz" (la Baja Verapaz); y hasta hubo entre los doce individuos llamados ante el Alcalde que preparó la información que en contra del gran dominico se envió a España, en 1544, quien asegura "que ni el padre las Casas ni sus compañeros habían entrado en la provincia de Tezulutlán".⁹ Podrá pensarse por ello que pudo haber sido una equivocación involuntaria de Fr. Bartolomé, pero si consideramos que eran precisamente los dominicos los únicos españoles que en aquellos años visitaron la comarca, puesto que a los demás les estaba vedada por modo terminante, prohibición que hacía efectiva la vigilancia continua de los propios dominicos, tal conjetura resulta muy poco verosímil. La Real Orden citada que cambiaba el nombre de *Tierra de Guerra* por el de *Vera-Paz*, fechada en 1548, es decir, cuatro años después, cuando el Monarca había dilucidado punto tan rebatido, al comprobarnos la absoluta veracidad de la pacificación de la "Tierra de Guerra", nos permite conjeturar que la entrada al Lacandón fue también un hecho positivo.

PERO los españoles, conquistadores, pobladores e incluso funcionarios, no podían permitir que se acreditara la penetración pacífica. Fray Francisco Ximénez, en su *Historia de Chiapas y Guatemala*, asegura que el gobernador Maldonado intentó la conquista del Lacandón, faltando a la promesa escrita que hizo a Fr. Bartolomé de

⁷ Milla: *Ob. cit.*, T. II, p. 27.

⁸ Antonio de Fuentes y Guzmán: *Recordación Florida*, T. II, pp. 113 y 114.

⁹ Milla: *Ob. cit.*, T. II, p. 28.

las Casas, por cuya falta le reprochó acremente el dominico desde el púlpito.¹⁰ Confírmalo Herrera¹¹ al decirnos que "al llegar D. Pedro de Alvarado a Guatemala (en 1539), el Lic. Alonso Maldonado andaba en la pacificación de los indios del Lacandon". Natural es que por tratarse de un acto a todas luces ilegal, se procurara justificarlo con el pretexto de que "estaban de guerra" y cuando la empresa fracasó, se tuvo buen cuidado de que no trascendiera mucho al público y que se olvidaran sus graves consecuencias, por lo que no llegó al conocimiento de la mayoría de los cronistas de la época, o la omitieron deliberadamente.

Así como la conducta personal de los monjes dominicos hizo que la voluntad del cacique del *Rabinal* se inclinara al cristianismo; y las reiteradas promesas de que se verían libres de la temida presencia de los españoles, les abrió francamente las puertas de Tuzulutlán y de la "Tierra de Guerra", la violación del pacto de las Casas y Maldonado, enajenó a los dominicos la buena voluntad de los naturales, lograda merced a tan grandes esfuerzos y constancia. Los resultados no se hicieron esperar mucho; como represalias por la entrada fraudulenta de los españoles al Lacandón, en son de guerra, los grupos de esta filiación étnica iniciaron las hostilidades en contra de las poblaciones indígenas sometidas a los conquistadores y a los misioneros de la Orden de Santo Domingo, entre cuyos habitantes tuvieron frecuentes aliados y simpatizadores. Este estado de cosas afectó, más o menos profundamente a las provincias de Chiapas, Guatemala y Yucatán.

En las reales cédulas de 20 de enero de 1553, dirigidas al Presidente y Oidores de la Real Audiencia de los Confines y a los Religiosos de la Orden de Santo Domingo respectivamente, el Príncipe Felipe ordena con energía la predicación y reducción de los indígenas vecinos de la Verapaz, "entre los cuales hay ciertos pueblos, que se llaman Lacandón. Los cuales vienen cada año de guerra, é destruyen los pueblos que estan de paz, é los roban, é se llevan la gente, y hazen otros mochos daños". En la real cédula de 22 de enero de 1556, se transcribe una carta de Fr. Tomás Casillas, Obispo de Chiapas, en la que da cuenta de que los indígenas de Po-chutla y Lacandón, "no ay año que no destruyan algun pueblo, y el año pasado de sin cuenta y dos destruyeron y quemaron dos pue-

¹⁰ La obra de Jiménez fue publicada en Guatemala en 1929, pero sin el Libro III, en la que no figuraba el dato que consiguió Milla, por haberse perdido.

¹¹ Antonio Herrera: *Historia General de los Hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano*. Madrid, 1730. Década VI, Lib. VII, Cap. VI.

blos, el vno quinze leguas de Ciudad Real de Chiapa (San Cristóbal Las Casas) y que según le han certificado son catorze los pueblos que han destruydo".

La hostilidad de los lacandones y de sus aliados fue dirigida, principalmente, contra la nueva religión que se pretendía imponerles, como lo demuestran los detalles de los acontecimientos de Chiapas, relatados en la misma carta por el Obispo Casillas: "mataron y cautiaron mucha gente, y que de los niños sacrificaron sobre los altares, y les sacaron los coraçones y con la sangre vntaron las imagenes que estauan en la Iglesia, y que al pie de la Cruz sacrificaron otros; y que hecho esto a voz alta començaron a dezir y pregonar: *Christianos, dezid a vuestro Dios que os defienda. Y quemaron la Iglesia*".

Durante la primera mitad del siglo XVI, los dominicos no habían hecho aún ningún daño, directa o indirectamente, a los indígenas de la "Tierra de Guerra", por lo cual debemos suponer que la agresión lacandona fue una respuesta a la infortunada invasión militar de Maldonado, que afectó, precisamente, una de las comarcas donde estalló con más furia la rebelión, es decir, los territorios de los *lacandones* y los *mopanes*. Estos acontecimientos tuvieron lugar el año de 1539 y la citada real cédula de 1553, habla ya de las incursiones anuales de los lacandones, de las que tuvo noticia por correspondencia especial de la Verapaz, lo que supone para los acontecimientos que la motivaron, dada la lentitud y dificultad de las comunicaciones, una época anterior a 1550, en la cual época se habían verificado necesariamente varias incursiones consecutivas, para justificar la frase "vienen cada año de guerra" que se lee en la cédula. Hay, en consecuencia, perfecta continuidad entre la "entrada de guerra" de Maldonado al Lacandón y la hostilidad de estos indígenas; en otros términos, hay entre uno y otro acontecimiento la relación de causa a efecto: *la previsión de Fr. Bartolomé de las Casas estaba cumplida*.

LA ACTITUD bélica de los lacandones hizo rápidamente prosélitos, no tan sólo entre los mopanes, cristianos a medias, sino entre los pueblos de Chiapas que llevaban ya largos años de sumisión; y la saña destructora, ejercida en un principio contra los catecúmenos indígenas y las iglesias de la nueva religión alcanzó, naturalmente, a sus apóstoles, tan pronto como se presentó la oportunidad, cayendo como primeras víctimas Fr. Domingo de Vico y Fr. Andrés López, prior y monje del Convento de Santo Domingo de Cobán, respectivamente, quienes fueron sacrificados por los *lacandones* y

albergue y protección a indígenas de otros grupos e incluso a esclavos negros perseguidos.

El aislamiento, casi absoluto, ha permitido a los lacandones conservar su organización de clanes exogámicos, su religión y su depauperada cultura prehispánica, al margen de las magníficas ruinas del Primer Imperio Maya —Palenque, Piedras Negras o Yaxchilan— obra de sus antecesores, sin que la proximidad de los blancos, infiltrados por la selva milenaria en las trágicas "monterías" de caoba y cedro, haya logrado alteraciones importantes en su vida tradicional; pero la falta de cruzamientos con otros elementos étnicos, el clima cálido y húmedo de los bosques umbríos, el paludismo, la anemia tropical y la tuberculosis, los ha reducido a menos de 200 individuos, que morirán, sin duda, sin haberse doblegado a la cultura occidental, que se pretendió imponerles por la fuerza.

LAS RUINAS DE TIAHUANACO

Por *Carlos RUIZ DE LA CRUZ*

A PROXIMADAMENTE a dos horas de viaje de La Paz a Huaqui se halla ubicado "Tiahuanaco", pequeño poblado de la Provincia de Ingavi en Bolivia. Como en toda comarca serrana sus callejuelas son polvorientas, su ambiente silencioso y la techumbre de sus casas es de paja. En una de las esquinas de su plazuela empedrada hay una pequeña cripta que encierra a la Virgen de Copacabana y frente a ésta su pintoresca iglesia custodiada por dos monolitos sentados, el de uno de sus lados representa la figura de un hombre meditabundo y de mirada melancólica y el del otro de una mujer, sin duda alguna, por las facciones y la vestimenta marcadas en la incisión. En los muros de este sagrado recinto de la época colonial se distinguen todavía relucientes de esplendor algunas piedras tiahuanacuenses.

A doscientos metros de distancia, sobre la carretera La Paz-Huaqui, se encuentran las "famosas ruinas" que ocupan un lugar privilegiado dentro de la arqueología americana y mundial, a las que tantos estudiosos han dedicado mucho de su tiempo y sabiduría sin que hasta hoy se pueda tener noción exacta de su edad, de lo que fue y de quiénes fueron sus constructores. La "Puerta de la Luna", bloque monolítico de trabajo sencillo pero primoroso, comunica a las ruinas del "Templo de la Luna" que ha sido cubierto de tierra, olvido e icho, queda de él sólo la puerta en mención. Se observa que excavaciones antiguas mal realizadas removieron piedras que saqueadores inescrupulosos se las llevaron, dejando al visitante profano dudas de su conformación. Detrás del Templo está Khericala con sus pequeños cuartos que según dicen habría sido un convento. Recientemente el Instituto de Investigaciones Tiahuanacotas, dirigido por el arqueólogo Carlos Ponce Sanginés, al llevar a cabo excavaciones metódicas en ese lugar, hizo importantes hallazgos que aportan mayores datos para descifrar el misterio que enclaustra Tiahuanaco.

Al entrar a Kalasasaya, por la "Puerta del Sol", se contempla en él la maravillosa plasmación artística cuyo artífice seguramente demoró años en su ejecución; sobresale la enigmática "figura prin-

cipal" con su cara rota que parece saludar. La "Puerta del Sol" es un bloque entero que mide cerca de cuatro metros de ancho por tres de alto. Finamente pulida, al centro y en la parte superior, la "figura principal" semeja a un personaje de cabeza grande y rectangular de donde emergen seis cabezas de pumas intercaladas y ondas como plumas o rayos que terminan en redondelas. Debajo de cada ojo tiene dos perforaciones redondas que se afirma son lágrimas por lo que también se le conoce como el "Dios que llora"; en sus manos de cuatro dedos sostiene unos bastones terminados en cabezas de cóndores y, cubriendo la figura, un vestido que semeja un yelmo ¿no será yelmo? Debajo de la divinidad hay tres frisos de personajes secundarios alados: el friso segundo contiene figuras humanas con cabezas de cóndores en posición de carrera llevando en sus manos bastones terminados en cabezas de aves y, en un cuarto friso, se repite la cabeza de la figura principal. Sobre esta piedra esculpida con maestría incomparable se ha especulado mucho, se ha dicho que es un calendario o un simple adorno de las paredes que nunca fueron terminados; sin embargo, todas esas afirmaciones están limitadas a simples opiniones ya que no se sustentan en pruebas concluyentes: "Kalasasaya", construida de enormes piedras unidas unas a otras por ganchos de bronce colocadas verticalmente formando un rectángulo, es un espectáculo grandioso. Quien llega hasta sus ruinas no puede menos que interrogarse acerca de cómo llegaron hasta allí bloques de piedra tan pesados, algunos de muchas toneladas, y de qué fuerza se valieron para moverlas y dejarlas en el sitio donde están hoy; es pues, simplemente inexplicable. Adornan esta construcción diversos monolitos entre los que destaca el llamado "Monolito Ponce"; por su tamaño y estado de conservación, las manos de estos monolitos tienen cinco dedos, cosa que no ocurre con las manos de la "figura principal" de la "Puerta del Sol".

Hacia el norte se halla el "Templete Semisubterráneo" situado en un nivel poco más bajo, a donde se llega a través de graderías bien labradas y pulidas que parecen de losa. Cercado de alambres quizá por ser el mejor conservado éste mide 22 por 21 metros, y alrededor de un cuadrilátero de piedras unidas por una especie de concreto hay unas cabezas gastadas por el tiempo con diversas expresiones, desde aquellas de livianas sonrisas hasta las de torvas miradas y rostros severos; se cree que éstas representan a importantes personajes impulsores de la cultura o gobernantes de la misma. "Akapana" es un cerro de forma piramidal de más de 17 metros de altura y donde hay evidencias palpables de que hubo construcciones. Seguramente Akapana fue en sus mejores tiempos una fortaleza debido a su inmejorable situación y además porque en su parte central un foso demuestra que hubiera servido como depósito

de agua para su abastecimiento en épocas de guerra. En 1904 Posnansky halló en esta zona la "cloaca máxima" con canales de agua contruidos de finas losas que lamentablemente han desaparecido.

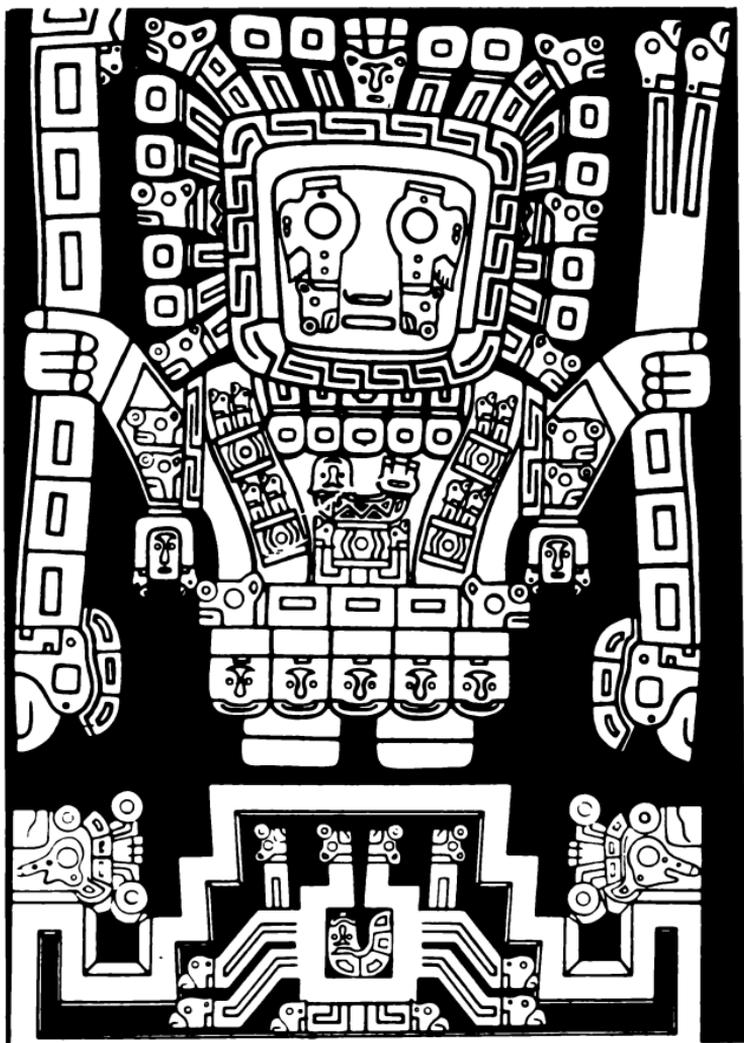
Dejan estas ruinas de insondable pasado al visitante, al turista, al amante de las culturas antiguas, una impresión imperecedera, porque al llegar a ellas es transportarse espiritualmente a disfrutar plenamente de su callada hospitalidad. Queda sí por hacer un llamado a las instituciones culturales internacionales y bolivianas para la eficaz conservación de esta reliquia, cuna tal vez del hombre americano. De ningún modo son las ruinas que describieron Pedro Cieza de León, Diego de Alcobaza, Lizárraga y otros cronistas del siglo XVI; no son tampoco las que estudió Max Uhle en 1896 y Posnansky en 1902 y 1903 y no serán lo que investigadores de estos últimos tiempos relatan, si continúa la negligencia y el descuido.

Dos versiones sobre Tiahuanaco

NINGÚN biógrafo antiguo ni contemporáneo registra el nombre del sacerdote cuzqueño Diego de Alcobaza. Solamente el gran historiador del Perú antiguo, el Inca Garcilaso de la Vega, en su monumental obra los *Comentarios Reales de los Incas* (Libro tercero, capítulo I: Mayta Cápac, cuarto Inca gana a Tiahuanacu, y los edificios que allí hay), lo menciona como a uno de sus condiscípulos y, más aún, como a un hermano ya que ambos habían nacido en la misma casa según confiesa el Inca y que, el padre de Diego, Juan de Alcobaza, lo había criado como ayo. Alcobaza, buen conocedor del quechua, desempeñó los cargos de Vicario y Predicador de los aborígenes en varias provincias de los Reinos del Perú, cargos que seguramente le permitieron visitar y admirar Tiahuanaco.

Cuando radicaba en España el Inca Garcilaso recibía continuada correspondencia del Perú, especialmente del Cuzco, lugar de su nacimiento. Alcobaza le dirigió entonces una carta-relación sobre Tiahuanaco que el Inca se encargó de perennizarla en su obra cumbre. Dicha carta que sin duda alguna revela pasajes desconocidos como interesantes, está redactada en los siguientes términos:

"En Tiahuanacu, provincia del Collao, entre otras hay una anti-gualla digna de inmortal memoria. Está pegada a la laguna llamada por los españoles Chucuitu, cuyo nombre propio es Chuquiuitu. Allí están unos edificios grandísimos, entre los cuales está un patio cuadrado de quince brazas a una parte y a otra, con su cerca de más de dos estados de alto. A un lado del patio está una sala de cuarenta y cinco pies de largo y veinte y dos de ancho, cubierta a semejanza de las piezas cubiertas de paja que vuestra merced vio en la Casa del Sol



Personaje principal de la Puerta del Sol.

(Foto. Diario "La Prensa")



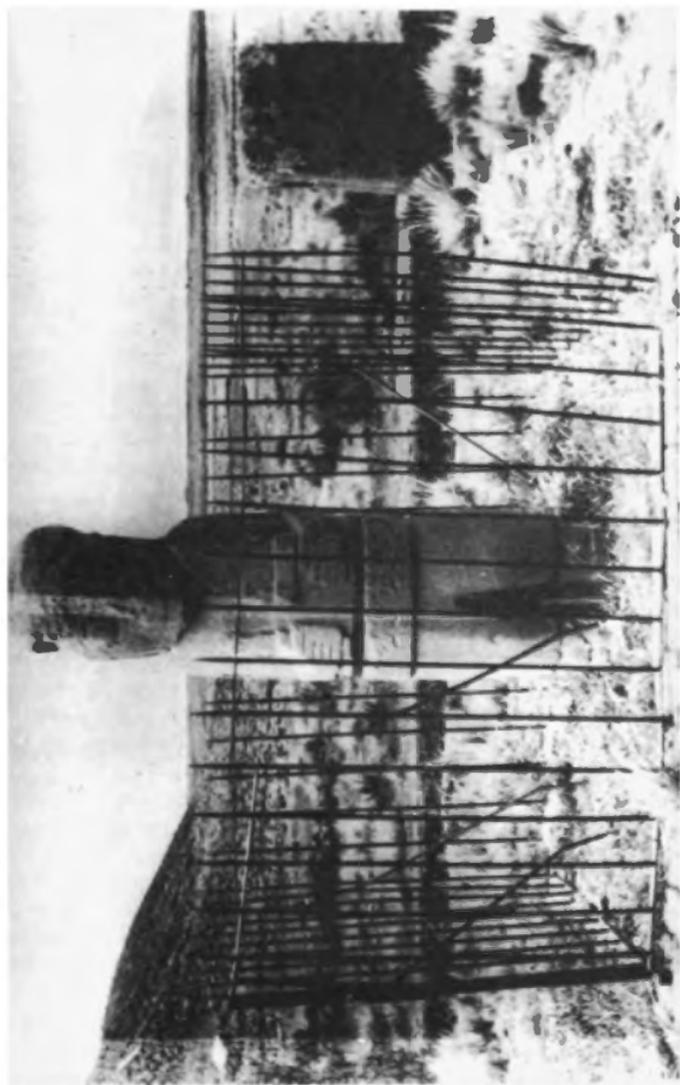
Ídolos de la cultura "Tiahuanaco".

(Foto. Diario "La Prensa")



El Fraile, estatua pre-inkaica de Tiahuanacu. Nótese el breviario con cierre Metálico y el ramo.

(Foto, Diario "La Prensa").



Ciudad subterránea de Kalassaya.
(Foto. Diario "La Prensa").

en esta ciudad del Cozco. El patio que tengo dicho, con sus paredes y suelo, y la sala y su techumbre y cubierta, y las portadas y umbrales de dos puertas que la sala tiene, y otra puerta que tiene el patio, todo esto es de una sola pieza, hecha y labrada en un peñasco, y las paredes del patio y las de la sala son de tres cuartas de vara de ancho, y el techo de la sala, por de fuera, parece de paja, aunque es de piedra, porque como los indios cubren sus casas con paja, porque seméjase ésta a las otras, peinaron la piedra y la arrayaron para que pareciese cubija de paja. La laguna bate en un lienzo de los del patio. Los naturales dicen que aquella casa y los demás edificios los tenían dedicados al Hacedor del Universo. También hay allí cerca otra gran suma de piedras labradas en figuras de hombres y mujeres, tal al natural que parece que están vivos, bebiendo con los vasos en las manos, otros sentados, otros en pie parados, otros que van pasando un arroyo que por entre aquellos edificios pasa; otras estatuas están con sus criaturas en las faldas y regazo; otros las llevan a cuestas y otras de mil maneras. Dicen los indios presentes que por grandes pecados que hicieron los de aquel tiempo y porque apedrearon un hombre que pasó por aquella provincia, fueron convertidos en aquellas estatuas”.

El sabio peruano Santiago Antúnez de Mayolo dio a publicidad en 1966, un año antes de su fallecimiento, su importante libro *Las divinidades en las culturas Chavín y Tiahuanaco* (Corporación Peruana del Santa. Lima, 1966, 40 pp.). En él hace un enfoque por separado de dichas culturas desde el punto de vista netamente religioso, motivado sin duda por el descubrimiento de la pareja de ídolos de la cultura Tiahuanaco en la Casa Moral de la ciudad de Arequipa. Sostiene que las divinidades de Chavín y Tiahuanaco, de hace 3,000 y 1,500 años respectivamente se caracterizaban por su adoración felínica.

Fuera del mito relatado por Juan de Betanzos —escribe— en relación con Tiahuanaco sobre la obra creadora de Con Titi Viracocha y la interpretación de los grabados de la Puerta del Sol, de las ruinas del Palacio de Kalasasaya o Ak-kapana, no se tenía una idea sobre las creencias religiosas de los hombres de la cultura Tiahuanaco. Relata que en la Casa Moral de Arequipa vio un par de ídolos de arcilla de 1.50 metros de altura cada uno reconociendo en tales ídolos que representaban divinidades masculina y femenina y que pertenecían a esa cultura, ídolos que habían sido comprados en Pomata por un norteamericano quien los vendió a su actual poseedor en 1961. Por la importante contribución que hace para el mayor conocimiento de ambas culturas, incluimos primeramente algunos pasajes del libro de Antúnez de Mayolo y, para concluir, nuestras consideraciones a ese estudio.

Descripción de los ídolos

Las cabezas llevan elegantes gorras sujetas por un turbante que pasa bajo la mandíbula. Hay bajo los ojos de cada ídolo dos lagrimones, características de la divinidad de esta cultura que termina en caras humanas pintadas.

Ambas divinidades parecen dialogar con sus bocas abiertas, careciendo de dientes la femenina y luciendo magnífica dentadura la masculina, tal vez esto último como un rezago de lo que en la cultura de Chavín representan los colmillos como símbolo de fuerza y poder. Por la expresión de los labios, parece como que la divinidad femenina se estuviera quejando de algo que hace reír a su divino consorte.

La divinidad masculina, tiene las manos en posición horizontal, de frente, apoyando los dedos en su gran sarcófago de plata, de 19.5 cm. por 4.2 cm. de sección. Cuatro sarcófagos —dos a cada lado— se hallan a los costados del sarcófago principal. Más allá, a la izquierda, hay en el pecho del ídolo dos sapos en relieve de 8 cm. de alto, como si hubiera querido representar por tales batracios los lagos Titicaca y Aullagas.

Bajo las manos de tal divinidad se halla representado exactamente el personaje central de la Puerta del Sol. Descansa sobre una faja que termina en dos cabezas de felinos. Idéntica representación, aunque menos clara se ve en la espalda del ídolo.

La divinidad femenina, tiene las manos puestas una debajo de la otra sobre el pecho, lleva un cinturón con dos cabezas de felinos a los extremos como la divinidad masculina, y debajo de la cintura, suspendido de una cinta, hay ocho láminas repujadas con figuras humanas como las láminas en el pecho y vestimenta de la divinidad masculina. En la espalda lleva la divinidad femenina un elegante manto cuadriculado y debajo de éste el cinturón con dos cabezas de felino, láminas metálicas colgadas, pantalón a cuadros hasta la rodilla y debajo tres pares de cabezas de cóndor, como de frente y sobre el gorro de la divinidad masculina.

Los sarcófagos

Las circunstancias de haber sido rota una de las láminas de plata incrustada sobre la pierna de la divinidad masculina, permitió descubrir que no se trataba de láminas de plata repujadas con figuras humanas sino que se trataba de sarcófagos en miniatura, como los sarcófagos egipcios, conteniendo dentro de cada uno una representación de un cuerpo humano en arcilla, con gorra sobre la cabeza

como los ídolos de las divinidades. Sorprende ver cómo han podido acondicionarse dentro de una lámina de plata que forma cada sarcófago la figura de arcilla fina, muy bien modelada, representando un difunto.

La interpretación de tan notable cantidad de sarcófagos, treinta pequeños y uno grande en el pecho y vestimenta de la divinidad masculina, es la creencia de la inmortalidad del alma de los sujetos representados dentro de cada sarcófago. Tales sarcófagos pueden corresponder a los reyes en adoración al personaje central representado en la famosa Puerta del Sol de Tiahuanaco.

Recordando la relación del quipo camayo Catrí, según la cual hubo en Tiahuanaco un señor muy poderoso llamado Huyustus, quien dividió sus dominios en cuatro partes, dándoles probablemente a sus hijos, es inverosímil que el gran sarcófago en el pecho de la divinidad masculina represente al sarcófago de Huyustus quien pudo haber hecho grabar las imágenes de la Puerta del Sol, y que los cuatro sarcófagos pequeños a los costados corresponden a los cuatro hijos entre los que Huyustus repartió sus dominios. La divinidad femenina lleva, también sobre el pecho, cuatro pequeños sarcófagos y bajo el brazo izquierdo muchos adornos o dijes de que gustan todas las mujeres y, finalmente, en el collar, una cabeza de felino con la boca muy abierta que está devorando a un cóndor por la cola, quedando la cabeza fuera de la boca del felino. Con esto se ha indicado un eclipse de sol como frente al felino macho en el Obelisco de Chavín, devorando al cóndor, esta vez por la cabeza, quedando fuera las plumas del cóndor, que forma la corona solar en los eclipses de sol.

Como los sarcófagos incrustados en el cuerpo y la vestimenta de los ídolos que estudiamos llevan consigo la idea de la inmortalidad del alma, se explica el significado del par de lagrimones vertidos por los ojos de cada divinidad; y que terminan en caras humanas, que indicarían que el hombre procede de la divinidad, o sea, que es una emanación de los ojos de la divinidad.

El pectoral

EL notable pectoral de oro de 4 y 1/4 de pulgadas de diámetro, hoy en un museo de los Estados Unidos, representa a la divinidad de Tiahuanaco, con cara felínica a juzgar por la forma de los ojos y los dientes con caninos prominentes cruzados y dos lagrimones, como en los ídolos, que termina en cabezas humanas bajo los ojos, repitiendo ello lo anteriormente expresado.

Hasta aquí lo que escribe Antúnez de Mayolo, refiriéndose a los ídolos descubiertos por él pertenecientes a la cultura Tiahuanaco y que los estudió detenidamente.

Consideraciones finales

- **R**EFUTA a Julio C. Tello afirmando que el hombre peruano no procede ni puede proceder de la floresta, porque éste en ella está obligado a llevar vida nómada por el empobrecimiento de las tierras cultivables debido a las lluvias.
- Chavín abarcó parte del río Puchca. La zona baja de este río y la del Marañón, donde se hallan Tantamayo, Chavín de Pariarca y Tinyash, sólo tienen ruinas de la cultura Huaylas.
 - Chavín irradió su influencia en regiones del Callejón de Huaylas, del Valle de Nepeña, del río Chancay en Lambayeque y Vicus en Piura.
 - Chavín representa a la divinidad por un felino (jaguar o puma) por ser éste el animal más poderoso y temido de la selva y de la sierra.
 - La divinidad representada por una cara del felino con colmillos en el pectoral de oro de la cultura Tiahuanaco, demuestra la influencia de la cultura Chavín. Asimismo, el personaje central de la Puerta del Sol de Akapana empuña con cuatro dedos cetros que tienen las divinidades felínicas del Obelisco de Chavín.
 - Como en Chavín, en Tiahuanaco la divinidad fue representada por una pareja, no felina como en el Obelisco de Chavín sino humana. Ello explica la existencia de los dos ídolos gigantes tallados en piedra que llamó la atención del cronista Cieza de León y de los ídolos de la Casa Moral de Arequipa que representa al personaje central de la Puerta del Sol de Tiahuanaco.
 - En los ídolos de la Casa Moral de Arequipa y los sarcófagos con su contenido se representa a la inmortalidad del alma, y los lagrimones que terminan en caras y que emanan de los ojos de la divinidad indica el origen divino del hombre, como sucede en Chavín de Huari.

EL VODU Y EL SACRIFICIO DEL TOTEM EN EL REINO DE ESTE MUNDO

Por *Ernesto M. BARRERA*

EN la novela de Alejo Carpentier *El Reino de este mundo* se encuentra un contenido mítico en la pintura del universo narrativo, cuya forma barroca nos muestra dos imágenes arquetípicas con opuestas perspectivas. En una de ellas hay una representación simbólica de un mundo apocalíptico donde se unen en mística comunión el alma con la Causa Primera. En la otra imagen hay una representación simbólica de un mundo infernal, de pesadillas diabólicas, donde se exigen sacrificios para el fortalecimiento de la especie humana. Es "El reino de este mundo". El lienzo de la pintura es de una materia religiosa: el Vodú y sus sacrificios rituales.

El tratamiento de esta materia compleja en el relato¹ parece haber sido una tentativa de corrección del autor ante el sentimiento de insatisfacción que le roía en cuanto a su primera novela, *Ecué-Yamba-O*, manifestado posteriormente en un ensayo sobre la "Problemática de la actual novela latinoamericana". Allí Carpentier dice:

...al cabo de veinte años de investigaciones acerca de las realidades sincréticas de Cuba, me di cuenta de que todo lo hondo, lo verdadero, lo universal, del mundo que había pretendido pintar en mi novela (*Ecué-Yamba-O*) había permanecido fuera del alcance de mi observación. Por ejemplo: el animismo del negro campesino de entonces; las relaciones del negro con el bosque; ciertas prácticas iniciáticas que me habían sido disimuladas por los oficiantes con una desconcertante habilidad.²

La intención de este estudio es explicar la cosmovisión mítica del lienzo según los principios teóricos sobre el significado universal de los arquetipos. No nos detendremos pues en el examen del contenido histórico de la novela, de función argumental narrativa,

¹ Alejo Carpentier, *El reino de este mundo*, 4a. ed. Barcelona: Editorial Seix Barral, 1972. Todas las citas son de esta edición, y entre paréntesis se indica el número de la página.

² Alejo Carpentier, "Problemática de la actual novela latinoamericana", en *Tientos y diferencias*. Montevideo: Editorial Arca, 1967, p. 15.

en el cual se interpreta muy subjetivamente la historia de la revolución de independencia de los negros esclavos de Haití en la segunda mitad del siglo dieciocho, y las circunstancias irónicas del régimen imperial de Henri Christophe y su trágico fin, durante los primeros veinte años del siglo diecinueve.³

De la materia religiosa del Vodú se ha hecho el lienzo de la pintura, como ya se ha dicho. De algún fonema de origen dahomeyano, la palabra *voudoux* tiene en el créole haitiano un sentido misterioso y mágico. Quiere decir "dios" o "espíritu" en su oculto significado; o se designa con ella un fetiche, en la significación mágica.⁴ Por el poder de encantamiento que el hombre confiere a las cosas, consagrando los objetos de la revelación divina, lo abstracto intangible se hace concreto y asume las formas o categorías de la realidad. Así tenemos que la Causa Primera, el Totem, o Dios, se nos revela unas veces en la categoría humana: Dios-Hombre; otras veces en la forma vegetal: el Arbol de la Vida, el del Bien y el Mal; otras, en la forma mineral: la Piedra o Templo, y finalmente, en la forma animal: "Cordero de Dios que quita los pecados del mundo". Según Northrop Frye, todas esas categorías se dan en Cristo:

The conception "Christ" unites all these categories in identity: Christ is both the one God and the one Man, the Lamb of God, the tree of life, or vine of which we are the branches, the stone which the builders rejected, and the rebuilt temple which is identical with his risen body. The religious and poetic identifications differ in intention only, the former being existential and the latter metaphorical.⁵

Los signos cabalísticos del cristianismo sirvieron de objetos fetichistas en la invocación de los misterios del "Gran Allá", entre los negros esclavos de las plantaciones haitianas, en los primeros años del coloniaje francés. Lo más rico del folklore ancestral y de la realidad mítica de las tribus aradas, yorubas, mayombesas, mandingas y muchas otras más, que vinieron a Haití desde el lejano Dahomey, se fundió con la realidad sincrética del catolicismo, surgiendo así la

³ Emil Volek, "Análisis e interpretación de 'El reino de este mundo' de Alejo Carpentier," en *Homenaje a Alejo Carpentier*. New York: Las Américas Publishing Co., 1970, pp. 146-178. Véase también el ensayo de Emil Rodríguez Monegal, "Lo real y lo maravilloso en *El Reino de Este Mundo*," en *Revista Iberoamericana*, Vol. XXXVII (julio-diciembre de 1971), núms. 76-77, pp. 619-649.

⁴ Alfred Métraux, *Voodoo in Haiti*. London: Andre Deutsch Ltd., Publisher, 1959, pp. 15-23.

⁵ Northrop Frye, "Theory of Archetypal Meaning: Apocalyptic Imagery," *Anatomy of Criticism*, Princeton (N. J.): Princeton University Press, 1957, pp. 141-142.

fórmula híbrida del vodú. En la novela de Carpentier, el personaje Ti Noel, testigo y parte de la acción narrativa,

...hallaba en las iglesias españolas un calor de vodú que nunca había hallado en los templos sansulpicianos del Cabo. Los oros del barroco, las cabelleras humanas de los Cristos, el misterio de los confesionarios recargados de molduras, el can de los dominicos, los dragones aplastados por santos pies, el cerdo de San Antón, el color quebrado de San Benito, las vírgenes negras, los San Jorge con coturnos y juboncillos de actores de tragedia francesa, los instrumentos pastoriles tañidos en noches de pascuas, tenían una fuerza envolvente, un poder de seducción, por presencias, símbolos, atributos y signos, parecidos al que se desprendían de los altares de los Houmforts consagrados a Damballah, el Dios Serpiente (pp. 66-67).

Esa maravillosa realidad sincrética tiene sus formas rituales propias: iniciáticas, invocatorias, consagradorias, sacrificiales y de posesión mística. El carácter danzario de los ritos crea en torno de ellos todo un proceso mágico o invocatorio. Las contorsiones de las parejas danzantes, con movimientos serpentinos, son expresiones pantomímicas de imitación de la Cobra, símbolo del ruedo eterno, de Damballah, principio y fin de todas las cosas. El objeto-fetiché por excelencia es el tambor madre *Assoto*, en el cual se revela el Loa o espíritu invocado. En la novela hay referencias descriptivas del instrumento ídolo: "Bajo cobijas de palma dormían tambores gigantescos, madres de tambores, que tenían patas pintadas de rojo y semblantes humanos" (p. 16). El *Assoto* es objeto de una especial ceremonia de consagración. El árbol del cual se hace el tambor se bautiza con ron y humos de pólvora quemada, elementos de sustitución del agua bendita, el incienso y la mirra del rito católico. A diferencia de otros tambores que se percuten en el vodú, el *Assoto* se toca solamente en ceremonias solemnes, como las de iniciación de los *hunsis*, personas que se consagran al servicio de los Loas, cuidando sus Houmforts o templos; y en las ceremonias sacrificiales y de posesión mística de los Houngán, sacerdotes del vodú.⁶ Estos son los momentos más trascendentales del rito. Allí se ofrece una especie animal, cuya carne y sangre son los vínculos de unión entre el hombre y la Causa Primera. Se inmolan generalmente toros, chivos o carneros, pollos y cerdos, en el rito Radá; y hasta perros, en el rito Petro. La diferencia entre un rito y otro es que en el Petro se practican actos de brujerías

⁶ Maya Deren, "The Doors to the Divine World," *Divine Horsemen: The Voodoo Gods of Haiti*. New York: Dell Publishing Co., Inc., 1970, pp. 185-187.

y de encantamientos, y se quema pólvora. Se cree que sus Loas son espíritus demoníacos, agentes del infierno. En cambio, en el Radá, los espíritus son del mundo apocalíptico, ángeles protectores contra los enemigos del hombre, contra sus enfermedades y grandes calamidades destructoras. La superstición del rito Petro se acentúa en el color de los animales de sacrificio, que tienen que ser negros.

El sacrificio de animales domésticos como ofrendas totémicas ha sido la forma más antigua del hombre de hallar alivio de los males que le han acosado, y de recibir perdón de sus propias culpas, purificándose al comer la carne y beber la sangre de la víctima inmolada. Es una ceremonia pública del grupo social, o del clan en la colectividad totémica. Tiene una simbolización arquetípica en la hostia y en el vino consagrados en la misa.

Freud, al tratar el tema sobre "el regreso del totemismo en la niñez," anota lo siguiente en relación al sacrificio de animales:

In spite of the ban protecting the lives of sacred animals in their quality of fellow-clansmen, a necessity arose for killing one of them from time to time in solemn communion and for dividing its flesh and blood among the members of the clan. The compelling motive for this deed reveals the deepest meaning of the nature of sacrifice. We have heard how in later times, whenever food is eaten in common, the participation in the same substance establishes a sacred bond between those who consume it when it has entered their bodies. In ancient times this result seems only to have been effected by participation in substance of a *sacrosanct* victim. The holy mystery of sacrificial death is justified by the consideration that only in this way can the sacred cement be procured which creates or keeps alive a living bond of union between the worshippers and their god.⁷

El banquete sacrificial tiene pues el sentido de la hermandad por la fuerza moral que genera la unión entre los miembros del grupo social para la mutua protección de la especie. También tiene el sentido de identificar al hombre con su Totem, con un fin expiatorio o de purificación que, según Frazer, es toda la idea esencial del totemismo.

El acto de sacrificar el animal totémico encierra un significado metafórico de sustitución del sacrificio del padre por los deseos ambivalentes del hijo de querer reemplazarle en su función de jefe y de marido. A este respecto Freud comenta:

⁷ Sigmund Freud, *Totem and Taboo*, New York: W. W. Norton & Co., Inc., 1950, p. 137.

If the totem animal is the father, then the two principal ordinances of totemism, the two taboo prohibitions which constitute its core—not to kill the totem and not to have sexual relations with a woman of the same totem—coincide in their content with the crimes of Oedipus, who killed his father and married his mother, as well as with the two primal wishes of children, the insufficient repression or the reawakening of which forms the nucleus of perhaps every psychoneurosis.⁸

Carpentier trabaja en su novela con estas teorías sobre el sacrificio totémico, en su doble nivel de significación. La primera categoría que usa es la del animal-hombre, en el episodio sobre la eficacia del poder de seducción mágico del personaje Mackandal, el mandinga, en una "tierra donde millares de hombres ansiosos de libertad creyeron en los poderes licantrópicos de él, a punto de que esa fe colectiva produjera un milagro el día de su ejecución."⁹ Dotado Mackandal de ese poder de transformarse en cualquier animal y recobrar a su vez su integridad humana en la fórmula Hombre-Animal-Hombre, su inmolación en la hoguera es un acto simbólico del sacrificio del animal totémico, porque al morir se inmortaliza, se hace eterno en la fe colectiva, de la misma manera como Cristo al morir se hizo eterno en la fe cristiana. Ahí radica todo el fenómeno de la transubstanciación de las categorías de la realidad en sus formas arquetípicas: vino y pan en sangre y cuerpo. Hay en la novela varios motivos que refuerzan esta idea de Mackandal como figura arquetípica, una imagen metafórica del "Cordero Pascual". Veamos en primer orden cómo se nos da la figura de Mackandal en la novela. Al principio, el esclavo es el único, entre todos los demás personajes, blancos y negros, que tiene un conocimiento cultural vasto:

...El mandinga solía referir hechos que habían ocurrido en los grandes reinos de Popo, de Arada, de los Nagós, de los Fulas. Hablaba de vastas migraciones de pueblos, de guerras seculares, de prodigiosas batallas en que los animales habían ayudado a los hombres. Conocía la historia de Adonhueso, del Rey de Angola, del Rey Dá, encarnación de la Serpiente, que es eterno principio, nunca acabar, y que se holgaba místicamente con una reina que era el Arco Iris, señora del agua y de todo parto (p. 12).

Como depositario y exponente único de la cultura africana en las plantaciones de caña del colono Lenormand de Mezy, Mackandal

⁸ Sigmund Freud, *op. cit.*, 132.

⁹ Alejo Carpentier, "De lo real maravilloso americano," en *Tiempos y diferencias*, Montevideo: Edit. Arca, 1967, p. 110.

ha de ser el escogido por los misterios del "Gran Allá" para encarnar el espíritu rebelde, demoníaco, del pensamiento libre de los hombres:

El manco Mackandal, hecho un *houngán* del rito Radá, investido de poderes extraordinarios por varias caídas en posesión de dioses mayores, era el Señor del Veneno. Dotado de suprema autoridad por los mandatarios de la Otra Orilla, había proclamado la cruzada de exterminio, elegido, como estaba, para acabar con los blancos y crear un gran imperio de negros libres en Santo Domingo. Millares de esclavos le eran adictos. Ya nadie detendría la marcha del veneno (p. 29).

Ahora Mackandal es la personificación de la idea mítica de Damballah que lleva la ponzoña de la libertad.

Otro motivo de interpretación analógica con la imagen de Jesucristo, es la aprehensión de la humana persona de Mackandal, en mitad de una ceremonia de invocación. Carpentier, respetando el sentido bíblico, transcribe íntegramente esta frase: "¡Oh, padre, mi padre, cuán largo es el camino! ¡Oh, padre, mi padre, cuán largo es el penar!" (p. 37). Luego viene la inmolación del personaje en la hoguera, acto que suscita una interpretación dialéctica de puntos de vista opuestos. Para los blancos, el mandinga, brujo o demonio, efigie del mal, "era metido en el fuego, y una llama crecida por el pelo encendido ahogaba su último grito" (p. 41). Este punto de vista está basado en la creencia tradicional de quemar efigies. Sobre el particular, Frazer dice lo siguiente:

As the fires are often alleged to be kindled for the purpose of burning the witches, and as the effigy burnt is them is sometimes called "the Witch," we might naturally be disposed to conclude that all the effigies consumed in the flames on these occasions represent witches or warlocks, and that the custom of burning them is merely a substitute for burning the wicked men and women themselves, since on the principle of homoeopathic or imitative magic you practically destroy the witch herself in destroying her effigy.¹⁰

Según el punto de vista de los negros, "¿Qué sabían los blancos de cosas de negros? En sus ciclos de metamorfosis, Mackandal se sabía adentrado muchas veces en el mundo arcano de los insectos. . ." (p. 40). En este sentido, por vía analógica, el sacrificio de Mackandal en la hoguera puede ser interpretado como un simbolismo poéti-

¹⁰ James George Frazer, "The Burning of Human Beings in the Fires," *The Golden Bough*. New York: The MacMillan Company, 1951, p. 754.

co de un mundo apocalíptico, como el paso, a través del fuego, de un purgatorio a un paraíso, según la imagen alegórica de Dante en la *Divina Comedia*. Es un viaje metafísico por el edénico río formado con la sangre de los blancos. La muerte de Mackandal confiere fortaleza moral de hermandad para la común causa liberadora de la vida purgativa de los negros en las plantaciones del reino de este mundo. De ahí en adelante la rebelión de los esclavos sigue su marcha triunfal con sangre y fuego, y el "Paraíso" de los colonos zozobra como una nave en las purpúreas vertientes infernales, cuyo universo siniestro lo rige un líder tirano, inescrutable, rudo, melancólico y con un insaciable poder egocéntrico que exige sacrificios humanos. Es Henri Christophe. En esta cosmovisión alegórica del universo, la novela nos muestra, además del "purgatorio" en el que existen los esclavos, la imagen barroca en blanco y negro del "paraíso" y del "infierno". La representación del "paraíso" se nos da en torno de los amos, particularmente alrededor de Paulina Bonaparte, la esposa del general Leclerc, mujer sensual que goza plenamente tanto de la naturaleza y de los frutos del trópico antillano, como del placer hedonista que recibe de los masajes de su criado negro Solimán:

Sintiéndose algo ave del paraíso, algo pájaro lira, bajo sus faldas de muselina, descubría la finura de helechos nuevos, la parda jugosidad de los nísperos, el tamaño de hojas que podían doblarse como abanicos. . . Vivía no lejos de la Parroquial Mayor, en una vasta casa de cantería blanca, rodeada de umbroso jardín. Al amparo de los tamarindos, había hecho cavar una piscina, revestida de mosaico azul, en la que se bañaba desnuda. . . Se aseguró los servicios de Solimán, quien, además de cuidar de su cuerpo, la frotaba con cremas de almendra, la depilaba y le pulía las uñas de los pies. Cuando se hacía bañar por él, Paulina sentía un placer maligno de rozar, dentro del agua de la piscina, los duros flancos de aquel servidor a quien había eternamente atormentado por el deseo. . . Por eso permitía a veces que el negro, en recompensa de un encargo prestamente cumplido o de una comunión bien hecha, le besara las piernas, de rodillas en el suelo, con gesto que Bernardino de Saint-Pierre hubiera interpretado como símbolo de la noble gratitud de un alma sencilla ante los generosos empeños de la ilustración (pp. 72-73).

Un poco Virginia, un poco Atala, Paulina se solazaba con los hechizos del mundo antillano que la hacían el centro de todos los deseos.

En contraste con esa vida paradisíaca, se nos proyecta el foco narrativo en el "infierno" mundo donde rige la tiranía de Henri Christophe. La imagen es una pesadilla de injusticias, de escarnios y de

torturas ejecutados por los perros de presa del régimen tiránico sobre los negros reducidos a ruinas humanas. El palacio de Sans-Souci, la sede imperial de Christophe, es una forma de parodia demoníaca donde los oficiales y los jinetes visten uniformes resplandecientes y hacen gestos pomposos al estilo napoleónico. En cambio, los esclavos son prisioneros del reino, forzados a látigo y a empujones a construir con ladrillos amasados con sangre de toros sacrificados la fortaleza invulnerable de la Ciudadela La Ferrière, que ha de ser la pirámide o tumba faraónica del monarca. El desplazamiento de la estructura narrativa toma ahora una forma trágica e irónica, la cual surge de la necesidad de los negros de sacrificar solemnemente al rey porque ha abandonado el vodú por el catolicismo. Es el momento en que el rey se une a la piedra y en ella se petrifica. El sacrificio del rey es quizás el acto más trascendental del rito vodú en la novela. La fuerza de los detalles descriptivos confiere al ceremonial un carácter dramático, grave y fatalista. La narración se carga de imágenes alegóricas y de símbolos universales: Las torres de la Ciudadela La Ferrière "han crecido sobre un vasto bramido de toros degollados, desangrados, de testículos al sol, por edificadores conscientes del significado profundo del sacrificio" (p. 97). Según Jung, el sacrificio de toros "puede ser interpretado como símbolo de la victoria de la naturaleza espiritual del hombre sobre su animalidad, de la cual el toro es un símbolo común."¹¹ La percusión incesante y aturdidora de los tambores del vodú crea una imagen pesadillesca de ultratumba:

...en ese momento, la noche se llenó de tambores. Llamándose unos a otros, respondiéndose de montaña a montaña, subiendo de las playas, saliendo de las cavernas, corriendo debajo de los árboles, descendiendo por las quebradas y cauces, tronaban los tambores de los Grandes Pac-tos, los tambores radás, los tambores congós, los tambores de Bouck-man, los tambores todos del vodú. Era una vasta percusión en redondo, que avanzaba sobre Sans-Souci, apretando el cerco. Un horizonte de truenos que se estrechaba. Una tormenta, cuyo vórtice era, en aquel instante, el trono sin heraldos ni maceros... Ahora, delante de los tambores corría el fuego, saltando de casa a casa, de sembrado a sembrado... Casi no se oyó el disparo, porque los tambores estaban ya demasiado cerca... El rey moría, de bruces en su propia sangre (pp. 113-115).

Esta imagen alegórica de la narración es muy parecida a la de "El baile de Tohil," en la novela *El Señor Presidente*, de Miguel An-

¹¹ Carl G. Jung, *Man and His Symbols*. New York: Dell Publishing Co., Inc., 1964, p. 144.

gel Asturias, particularmente en los efectos onomatopéyicos de los tambores y en la representación maligna del fuego. En la novela de Asturias se dice:

De pronto, se oyó el sonar de un tún, un tún, un tún, un tún, y muchos hombres untados de animales entraron saltando en filas de maíz. Por las ramas del tún, ensangrentadas y vibrátiles, bajaban los cangrejos de los tumbos del aire y corrían los gusanos de las tumbas del fuego. Los hombres bailaban para no quedar pegados a la tierra con el sonido del tún, para no quedar pegados al viento con el sonido del tún, alimentando la hoguera con la trementina de sus frentes. . . ¡Re-tún-tún! ¡Re-tún-tún! . . . retumbó bajo la tierra. Tohil exigía sacrificios humanos (p. 260).¹²

El rito de dar muerte al tirano, tradicionalmente representado en el *pharmakos* o víctima sacrificada, que tiene que ser inmolada para fortalecer a los demás, es un mito de las fuerzas siniestras de la humanidad que se hace presente en lo que Carpentier llama los "contextos ctónicos":

Supervivencias de animismo, creencias, prácticas, muy antiguas, a veces de un origen cultural sumamente respetable que nos ayudan a enlazar ciertas realidades presentes con esencias culturales remotas, cuya existencia nos vincula con lo universal-sin-tiempo.¹³

Según sea la perspectiva que asuma el observador, la pintura de la novela ofrece interpretaciones varias en cuanto a las formas que toma allí la realidad. Muchos son los apuntes críticos que se han publicado en torno a lo que Carpentier dice en el prólogo de la primera edición de esta novela sobre "lo real-maravilloso":

. . . lo maravilloso comienza a serlo de manera inequívoca cuando surge de una inesperada alteración de la realidad (el milagro), de una revelación privilegiada de la realidad, de una iluminación inhabitual o singularmente favorecedora de las inadvertidas riquezas de la realidad, percibidas con particular intensidad en virtud de una exaltación del espíritu que lo conduce a un modo de "estado límite". Para empezar, la sensación de lo maravilloso presupone una fe.¹⁴

¹² Miguel Angel Asturias, *El señor presidente*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1970, p. 260.

¹³ A. Carpentier, "Problemática de la actual novela latinoamericana," *Tientos y diferencias*, Montevideo: Edit. Arca, 1967, p. 23.

¹⁴ A. Carpentier, "Prólogo" a *El Reino de este mundo*. Montevideo, Edit. Arca, 1966, p. 9.

Los estudiosos difieren en si la obra es del "realismo mágico", según la definición del crítico alemán Franz Roh sobre la pintura post-expresionista; o del suprarrealismo teórico según la fórmula de André Breton sobre el automatismo psíquico puro; o si en verdad es "realismo maravilloso" como la ve su autor. Es una polémica de la crítica académica. Nuestra posición es ver y hacer ver a Carpentier como un brujo del arte, como un pintor que barre la realidad con pinceles de colores para dar paso al enigma, es decir, a la obra en sí, a la obra oculta y revelada por él mágicamente. Dice Asturias que "la magia es una claridad —otra de la que nosotros conocemos; es otra claridad: otra luz alumbrando el universo de dentro afuera. A lo solar, a lo exterior, se une, en la magia, para mí, ese interno movimiento de las cosas que despiertan solas, y solas existen aisladas y en relación con todo lo que las rodea."¹⁵ La realidad sincrética del vodú haitiano y la realidad histórica de la independencia de los negros haitianos nos las cuenta Carpentier ni dormido ni despierto, más en estado de "clarivigilia" y con fuerza mágica.

¹⁵ Miguel Angel Asturias, "Arte Magia," *Cuadernos Americanos* No. 4 (julio-agosto, 1975), p. 93.

EL PRESIDENTE MARTIR

Por *Juan ROCAMORA*

Yo te rindo, ¡oh Luis Companys! Mi emoción y mis lágrimas. Y me ilusiona creer que no van solas las mías, sino acompañadas de todas las de esta parte de España que ama la libertad y la justicia.

Angel Ossorio y Gallardo

LA vida de Luis Companys posee una enorme carga emocional y una ejemplaridad político-social de permanente vigencia. De esta vigencia fundamental, reforzada día a día en el acontecer político, se nutre nuestra fe en el triunfo de la democracia por las tierras peninsulares. De ahí también la importancia de repetir y actualizar las ideas, el pensamiento, las acciones y el incomparable ejemplo de su vida. De trascendencia para quienes en el interior vivieron años de silencio y deformación respecto a quien fuera el conductor elegido por el pueblo, y a cuya cabeza rindiera la vida.

Luis Companys es el conductor que orienta las aspiraciones democráticas de nuestro pueblo, asociándolas a las de todos los pueblos de la península. Es el sucesor del gran patricio restaurador del gobierno legítimo de la nación catalana: la "Generalidad de Cataluña" y su primer presidente: Don Francisco Maciá. En su programa socio-político, Maciá sólo había insinuado aquello que Companys concretaba y llenaba de contenido convirtiéndolo en un programa de ejecución inmediata con amplia repercusión nacional y peninsular. En la conducción con ecos de aceptación multitudinaria, se sigue una línea que esboza en primer término Prat de la Riba, para ser tomada con renovada base popular por Francisco Maciá; puesta al día con visión peninsular y europea por Companys, y que sigue en el trasfondo instintivo y silencioso del alma popular catalana, para hacer eclosión nuevamente en pública manifestación de solidaridad alrededor del actual Presidente de la Generalidad en el Exilio, José Tarradellas. El tácito y explícito apoyo a la trayectoria política de

estos hombres, se manifiesta de nuevo, renovado y juvenil, en el prácticamente unánime reconocimiento a la autoridad del Presidente Tarradellas, aún en el exilio, pero que desde los más diversos sectores políticos de la Cataluña actual, se siente elevado a la nunca desmentida posición de árbitro, y legítimo conductor del pueblo catalán.

Los hombres de mi generación vivieron aquella prédica de Companys durante unos años de juventud entusiasta y sacrificada. Históricamente sabíamos que nuestro renacimiento, inicialmente literario, de acción política minoritaria después, se convertiría en manos de Maciá y Companys en un movimiento de masas, genuinamente democrático lleno de sentido social y reivindicativo. Esta es la gran obra de Companys, quizá la más incomprendida, la que muchos quisieron olvidar y hacernos olvidar; la que en realidad se abre camino hoy día en el pensamiento político de las juventudes catalanas.

En una obra de reconstrucción lenta, apasionada, los hombres de la "renaixensa" (el renacimiento) de mediados del siglo pasado devolvieron a Catalunya la imagen de su personalidad nacional, de su alma colectiva, que había olvidado bajo la opresión del gobierno central, austriaco o borbónico, aunque nuestra decadencia se hubiera iniciado anteriormente, y la intervención de austrias y borbones no hiciera más que ponerla al día, consolidarla. Así por obra y gracia de aquel movimiento romántico, poético, pudimos recobrar entre balbuceos, nuestro idioma y en una eclosión sorprendente de la literatura, recuperamos el sentido de la catalanidad, apartándonos del provincianismo mediocre. En una insensiblemente percibida segunda etapa, se concretaron los partidos políticos de exclusividad nacional, diferenciados totalmente de los clásicos partidos de disciplina española. Así se fue perfilando la personalidad moderna de Cataluña. Pero debe señalarse que el contenido social del movimiento catalán, con la amplitud y la complejidad de la incorporación de grandes masas de inmigrantes, fue impulsado decisivamente por el triunfo electoral del partido "Esquerra Republicana de Cataluña" que elevó a Maciá y Companys a la cima de nuestra dirección política y gubernamental, el 12 de abril de 1931.

Companys no quería una Cataluña cerrada, esquiva, orgullosa y despreciando todo lo que ocurriera más allá de sus fronteras. Quería una Cataluña libre, pero habitada por hombres libres, hermanados de igual a igual con los demás hombres de parejos ideales en la península, y en toda Europa. Era el político que tenía una visión humanista y universal; el que colocaba por encima de todo en su escala de valores, la libertad individual y la justicia social. Lógicamente, coincidía así con los demócratas peninsulares, con los líderes obreros y sindicales de toda España; los caminos parejos que recorrían los hermanaban, así como los separaban de los hombres que

en nuestro país, en Cataluña, encarnaban la reacción, el estatismo, la persistencia de la mentalidad feudal. Esto ha dificultado a veces la comprensión de Companys por parte de compatriotas que no entendían su personalidad humanista, la que levantaba la trayectoria de nuestra vida colectiva, no la de una minoría dominante, sino la de todo el pueblo —nativo o inmigrado— transformando un nacionalismo minoritario y elitista, un pensamiento político estrecho y localista, en la fraternidad nacional más completa, de acuerdo a las líneas de progreso social que convulsionan aún al mundo moderno. Companys instala a todo el pueblo de Catalunya, a todos aquellos que pueblan Catalunya, en la conciencia integradora de una colectividad diferenciada, en un país. Esta posición democrática de cara a Europa es la que ha sido desenfocada por sus detractores, esgrimida como una falta de catalanidad para los espíritus mezquinos de la vida catalana. En la trayectoria inexorable de la historia, la posición político-social de Companys se enaltece y distingue por profética, convirtiéndolo en el dirigente de más grande resonancia de Cataluña. Lo que pudo ser criticado por miopía política localista, es precisamente lo que agiganta su personalidad, que por estas condiciones de amplitud socio-política, lo convierten en la figura de mayor ponderación de la historia catalana contemporánea. Companys tenía como Unamuno o como Machado la obsesión de la libertad y puso toda su vida al servicio del anhelo de liberación del hombre; hombre de acción, con sentido práctico, pensaba que poca cosa se podría obtener para Cataluña, de una lucha y una prédica minoritarias, enfocadas hacia la libertad estatal catalana, si la estructura social injusta permanecía manteniendo en el ostracismo a la mayoría de los habitantes del país. Las profundas razones de la decadencia catalana, adjudicadas en forma mítica a la dinastía de los Trastámara, y a los errores históricos de las clases dirigentes del feudalismo catalán, fueron lecciones bien aprendidas por los hombres que con Companys a la cabeza, intentaban dar a Cataluña una vestimenta europea, dar a su país una solidaridad nacional.

Companys sabía que el renacimiento catalán había llegado al momento de su expansión y que ésta no se haría carne en las multitudes populares, hasta que la lucha por la libertad de Cataluña no fuera sinónimo de la lucha por la libertad del hombre. La libertad de todos los hombres: los catalanes por cierto, los catalanes y los demás. Por esto su acción política rebasaba los límites hasta entonces estrechos, circunscritos a la política catalana tradicional y se dirigía a la captación de las grandes masas populares para el sentimiento nacional catalán.

Un ejemplo de esta actividad de integración lo tenemos en la empresa de coordinación, esclarecimiento y orientación de la gente

del campo: los llamados "rabassaires", versión moderna de la esclavitud medieval: los siervos de la gleba. A través de la reivindicación económico-jurídica de aquel grupo laboral, demostraría Companys su talento como dirigente; la revolución silenciosa y pacífica del campo catalán —pacífica pero firme— se dirigía a la normalización jurídica de una evidente injusticia social. El grupo de gente de campo que defendió estaba sometido por leyes tan draconianas, que ni el franquismo vencedor pudo mantener. De esta manera llegaba al catalanismo la poderosa "Unió de Rabassaires" fundada por Companys y unía su voz a la de las ciudades, ofreciendo a la actividad política un sector del pueblo tan importante como olvidado. Mientras tanto, en las ciudades se recuperaba al obrerismo industrial que se había desviado a principios de siglo, gracias a la demagogia de bajo tono, concupiscente y coprolálica de Alejandro Lerroux.

Esta tarea democratizante, liberadora, de esencia catalana y civilizadora, que convertía al catalanismo a las masas obreras y campesinas; la lucha por una orientación social más justa y una distribución más equitativa de la riqueza, fue tildada por la reacción catalana y española de "exabruptos anarquizantes", de "locura roja", de incitación a la revuelta antisocial, de intento destructivo de la familia y la propiedad, ¡especialmente esto último! y por lo tanto de perturbación nefasta de la vida y el orden.

Su actividad como gobernante en tiempos de insuperable dificultad demostraría la falacia en forma paladina; sus palabras nos recuerdan también dónde estaba realmente el orden, el sentido común, el ponderado e intraductible "seny" catalán. En un reportaje de sus primeros tiempos de Presidente del Gobierno Catalán autónomo Companys explica: "No somos una tropa de revolucionarios inexpertos que escalan el poder gracias a una oportunidad providencial. No esgrimiremos el poder como un arma de combate contra los que no piensan como nosotros, ni lo utilizaremos para suscitar en nuestra patria una nueva convulsión revolucionaria. Mi opinión concreta es la de que no sólo en Cataluña sino en toda España, el cuerpo social está en carne viva "llagado" y nuestro deber es suavizar, calmar este deseo, pero sin cauterios que hagan perder la sensibilidad al pueblo. En esto último, en considerar esencial el mantenimiento de la sensibilidad popular es en lo que nos diferenciamos esencialmente de las derechas."

De aquella obra de gobierno podemos recordar, sólo como una muestra entre tantas, la creación del Tribunal de Casación, la del Consejo de Economía que presidió tan eficazmente Manuel Serra Moret, la Universidad Autónoma de Barcelona, obra colectiva de los más grandes espíritus de la cultura catalana, hermanados a esclarecidos españoles, universidad organizada sobre las ruinas adminis-

trativas, sórdidas expendedoras de títulos, de la vieja universidad provinciana. Obra que por sí sola justificaría la presencia de la administración regida por Maciá, Companys, Irla, Tarradellas... Obra de profunda revolución cultural, de europeización universitaria tan urgente como serenamente puesta en marcha, que todavía hoy sirve de ejemplo de ordenación universitaria; organización que cuatro décadas después no ha podido ser igualada ni superada. Capítulo tan trascendente de nuestra historia cultural, que sólo podemos citar de pasada, ya que merece tiempo y espacio que exceden los límites de este trabajo.

UNA mujer española que vive apegada al recuerdo de dos grandes amores: su padre y su patria, me hizo obsequio de una valiosa colección de documentos a los pocos días de asistir a una conmemoración en la que evocamos la vida y la obra del Presidente asesinado. Este conjunto de cartas, escritos y trabajos relacionados con la vida de Companys, que me entregara Josefina, fueron los materiales que había reunido Don Angel Ossorio y Gallardo en su exilio de Buenos Aires, para poder dar fiel cumplimiento a un encargo solicitado con angustiada impaciencia por la hija y el yerno del Presidente. Don Angel accedió al ruego que fue seguido por el de otras figuras importantes del exilio. Así han llegado a mis manos, desde la carta en que los deudos solicitan la biografía, hasta las notas manuscritas de Don Angel al margen de estudios y trabajos, o tomadas directamente de testigos presenciales, como es la relación del paso de Companys por los calabozos del Ministerio de Gobernación de Madrid, relatados por el entonces también condenado a muerte, Valentín de Pedro.

Cuando Don Angel dictaba a su hija la fraterna y apasionada biografía¹ aún no se conocía con seguridad cómo había terminado sus días el Presidente catalán. Muchos detalles de su secuestro en Francia, su tortura en los calabozos de aquel Ministerio, su traslado posterior a Barcelona y su proceso sumario y fusilamiento en el fatídico castillo, fueron llegando como piezas de un "puzzle" macabro a manos del famoso abogado y político hispano. Eran días sin esperanza, años oscuros de persecución y de odio. Triunfaba en toda Europa la negra confabulación del crimen. Después de predicar la violencia, el odio racial y político, se jugaba con la indiferencia o incredulidad inicial, y el estupor o el miedo de quienes tenían la

¹ *Vida y sacrificio de Luis Companys*, Editorial Losada, junio de 1943. Por Angel Ossorio y Gallardo. Buenos Aires.

obligación de reaccionar e impedir la pervivencia de los regímenes totalitarios.

Cuando repasamos estos documentos, vuelven a la luz los años de las luchas y los fracasos; los años del exilio recién estrenado, de la persecución, de la calumnia: Y nos parece imposible que haya ocurrido tanta catástrofe, que se haya podido permitir el sacrificio de millones de vidas sin una protesta seria o efectiva. Y recordamos el alto valor de los pueblos peninsulares inermes, erguidos y desesperados en su lucha desigual; defendiendo su dignidad y la del mundo entero, junto a su derecho al pan y a la libertad. Eran los años en que España antes de caer, lanzaba al mundo su acongojado grito de alerta; fatídico aviso de la hecatombe que se avecinaba. Fueron aquellos oscuros años en que nuestra Cataluña sufrió el mayor castigo y la peor afrenta: su Presidente acorralado, cazado en tierra extranjera por policías de la Embajada española de París, con falangistas, franceses de Petain y la complaciente colaboración de las fuerzas alemanas de ocupación. Años de oprobio y vergüenza para toda la humanidad.

De todo el material que corona el libro de Ossorio, se podrá extraer la historia de su vida y de su obra. Los que sin haber hablado nunca con él, convivimos la Barcelona de sus afanes, poseemos el tesoro de haber sido testigos de la etapa más brillante y gloriosa de su vida pública. Intentaremos sintetizar en pocas páginas aquella vorágine de grandeza y tragedia.

Luis Companys y Jover nació el 21 de junio de 1882 en el pueblo de Tarrós de la comarca de Urgel, en la Cataluña leridana. Con sus siete hermanos, compartió la infancia campestre en la hacienda paterna, una de las más importantes de la región, a la que la madre, heredera de la baronía de Jover, había aportado un caudal importante. A los nueve años fue trasladado a Barcelona para ingresar como alumno interno al Instituto Politécnico, donde sufrirá las primeras dificultades y estrenará las primeras rebeldías, ante la necesidad de expresarse en castellano, idioma que en su rincón natal no había tenido oportunidad de practicar. Idioma y disciplina escolar, llegaban a contrapelo y en contraste con el campo libre y alegre del retazo infantil, enfrentado a la disciplina de estudio, horario y ambiente cerrado de la ciudad.

El gran amigo que conoce en la adolescencia, será asimismo el mentor precoz de su vida política: Francisco Layret. Durante siete años conviven en el Politécnico y continuarán fraternalmente unidos en la Facultad de Derecho y en la fundación de la famosa Asociación Escolar Republicana, que partiendo de la universidad los lanzaría a la acción política, marcando con ello las vidas de sus protagonistas. A Layret y Companys se unirá poco después Salvador

Seguí, dirigente sindical de fuerte personalidad, respetado y seguido por el proletariado. A través de los años, un trágico final identifica sus vidas. El primero en caer fue Layret, mentor y teórico del grupo, defensor de obreros detenidos, quien fue asesinado por agentes parapoliciales al salir de su casa acompañado por la esposa de Companys, cuando intentaba acudir al Alcalde de la ciudad para iniciar una gestión que permitiera libertar a Companys que había sido detenido. El asesinato de Layret y posteriormente el de Salvador Seguí, por los mismos agentes, preanuncian la muerte violenta, muchos años más tarde, del tercer componente del grupo de heroicos luchadores. Aquella detención de Companys y su deportación al castillo de la Mola (Mahon) forma parte de un total de doce detenciones que suman 22 años de celda carcelaria.

Cuando terminó la carrera de derecho ingresó como pasante en el bufete de su tío quien se dedicaba al derecho administrativo y aspiraba a ceder bufete y clientela a su sobrino. Companys, con su vocación por la cosa pública, procuró traspasar a su hermano Camilo el bufete familiar y se dedicó de lleno a la defensa de los militantes obreros perseguidos, tarea de mayores peligros y ciertamente aleatoria remuneración. En lo político había ingresado con Layret en el partido de Unión Republicana. En aquel momento se producía la división de las fuerzas democráticas en Cataluña: de un lado el partido radical de profunda intención anticatalana, dirigido por el demagogo Lerroux, y por otro el movimiento llamado de la Solidaridad Catalana, donde se reunían diversos partidos y fuerzas catalanistas y progresistas de muy distinta procedencia y orientación clasista. Lerroux, el dirigente radical que recibía emolumentos del llamado "fondo de reptiles" del Ministerio de la Gobernación, definió con su demagogia un periodo de retroceso en la mentalidad obrera catalana. Y con la creación de la Solidaridad, se inicia también la entrada en la vida política de Francisco Maciá. A raíz del ataque y destrucción por manos de los militares, de la redacción de un semanario humorístico, Maciá renuncia al grado de coronel de ingenieros del Ejército Español y es elegido diputado en 1907. Así vemos cómo Maciá y Companys, los dos presidentes de la Generalidad restaurada, ingresan al catalanismo militante casi simultáneamente y por distintos conductos, para llegar después a una misma dignidad en la conducción de la nacionalidad catalana a través de su primer estatuto de autonomía.

El asesinato policial de Layret había dejado libre el acta de diputado; Companys seguía detenido en el castillo balear, cuando fue elegido masivamente por el pueblo de Sabadell, para continuar la obra de su amigo. Su elección significaba también un homenaje a Layret y la condena popular a la política gubernamental. De

tal manera Companys —liberado gracias al sufragio popular— continuaría en la cámara de diputados de Madrid, la labor que había iniciado en 1917 cuando fue elegido concejal del Ayuntamiento de Barcelona por el Bloque Autonomista Republicano. A su propuesta en aquel entonces, miles de niños franceses se alojaron en Barcelona, apartándolos de la guerra, mientras propulsaba también la reconstrucción de pueblos franceses destruidos en el conflicto.

En 1922 Companys funda la *Unió de Rabassaires* a que nos hemos referido en páginas anteriores. A raíz del asesinato de Layret y Seguí, y de su encarcelamiento, se había producido cierto distanciamiento con los nuevos dirigentes obreros, durante aquellos años de terror y de la temida Ley de Fugas. Companys dedicó sus tareas al campo y de las mismas surgiría la *Unió* citada, que refundía en una fuerte sociedad las numerosas hermandades, cooperativas y otras entidades del agro catalán, que se enfrentarían a la poderosa central burguesa: el Instituto Catalán de San Isidro. Desarrolla una intensa tarea de orientación al frente de los *rabassaires* con permanentes viajes, entrevistas y discursos que nuclean alrededor de su figura las aspiraciones de la población rural.

En 1923 el Rey declina el poder en manos del General Primo de Rivera. Se inicia así la primera dictadura. ¿Qué significaba para Cataluña aquel golpe de estado? La supresión de la Mancomunidad (especie de federación de gobiernos provinciales, que sólo había sido utilizada por Cataluña y a través de la cual gozaba de una micro-autonomía); la prohibición de exhibir la bandera catalana, creada el siglo noveno por Wifredo el Velloso. La prohibición de expresiones folklóricas como la sardana, la persecución del idioma nacional, el catalán. . . La monarquía había propiciado la dictadura para eludir la exhibición de flagrantes responsabilidades evidenciadas en el expediente Picasso, acerca de los desastres de la guerra de Marruecos. El pueblo espectador se hundía en el estatismo y la indiferencia en materia cultural, en el bostezo para lo económico y financiero; en la ineptia y la corrupción militares; en el atraso insalvable del comercio y la industria. Aquella monarquía "borboneante" y sus gobiernos funcionaban como frenos de un país que intentaba vanamente despertar de su sueño medieval para ponerse al corriente de los progresos europeos. Era un país que había ignorado pasivamente la revolución industrial; donde ninguna iniciativa podía encontrar cauce adecuado, donde la siesta provinciana modulaba el centro de toda la vida nacional.

Al final de un descenso catastrófico, después de la pérdida de todas sus colonias, el broche de oro lo daba la guerra africana, que no interesaba a nadie más que a unos militares que medraban con

ella, mientras se destruía en Marruecos la flor y nata de la juventud del país.

Esta América donde vivimos ha visto llegar a sus playas a miles y miles de muchachos españoles, escapando a una matanza absurda. Contra aquella España ignorante, violenta, atrasada, se levantaban idealistas jóvenes como Companys. Con sus vidas pagaron muchos de ellos la santa rebeldía. Aquella rebeldía que en las horas estudiantiles, despreocupadas y bohemias, le habían hecho escribir unas cuartetos que reproduce Ossorio en su libro, dedicadas al Rector de la Universidad Don Pablo Ordinas.

Glorioso Santo Tomás
autor de cosas divinas:
Líbranos de Satanás
y también de Pablo Ordinas.

Las anticipadas vacaciones de los días navideños, siempre discutidas, fueron proclamadas en otras cuartetos de humor jurídico:

Las costumbres hacen las leyes
y a éstas las respetamos.
El día uno nos vamos
hasta pasados los Reyes.

El castigo desproporcionado al pecado y al pecador, le valió a Companys un año de suspensión en los estudios, por haber escrito y colgado en la puerta del rectorado las cuartetos aludidas.

MIENTRAS defendía a los obreros, discutía en el Parlamento, convecía con su simpatía en los pasillos del Congreso, donde obtenía más éxitos si cabe que en el mismo hemiciclo, o mientras trabajaba en la orientación del agro proletario, Companys se iba desprendiendo una a una de las fincas y propiedades que le correspondían por herencia. Con total indiferencia por los bienes materiales, dedicaba su inteligencia y su poderosa voluntad a los ideales que había abrazado. Ignoraba el valor del dinero mientras sus actividades, empobrecedoras en lo material, llevaban a las autoridades a calificarlo como un elemento de alta peligrosidad. Su ficha policial decía textualmente: "LUIS COMPANYS. MUY PELIGROSO. HACERLE LA VIDA IMPOSIBLE" (Esta ficha fue encontrada en la dirección de seguridad de Barcelona cuando se proclamó la República en 1931.)

El expediente Picasso (nombre del general del ejército español a cuyo cargo corría la investigación de las responsabilidades por el

desastre de Annual) que comprometería inevitablemente a la monarquía si continuaba su investigación, así como la necesidad de salir del atolladero en que se encontraba la campaña de Marruecos, llevaron a la instauración de la Dictadura de Primo de Rivera en el año 1923. Fue la instalación de una época de sainete o de zarzuela, cuya única actividad loable era la de terminar aquella inútil e impopular campaña guerrera. A ello contribuyó también la presión y ayuda de Francia, pero indudablemente desde el punto de vista español, Primo de Rivera fue el efectivo autor de la paz esperada. Aquel flamenco general, aficionado al vino, de palabra tan fácil como imprudente, instauraría para siete años la llamada "dictablanda" por su mínima violencia física, en una España donde la burla, el humor y la ironía fueron la única válvula de escape, con el país sometido a la inercia política. Pero no sólo la simpatía alcohólica y campechana fue característica del régimen dictatorial: la falsía formaba parte también de sus virtudes. Cabe señalar al respecto que Primo de Rivera, Capitán General de Cataluña en 1923, al partir de Barcelona hacia Madrid para iniciar su gobierno, se despide con las siguientes palabras:

"He tomado tanto amor a Cataluña, que lo que más anhelo es servirla y tener reciprocidad de sentimientos. Cataluña no tendrá que sentir de nuestro advenimiento al poder."

Cinco días después de cerrar con estas palabras su paso por la capitania General de Barcelona, Primo de Rivera publicaba en Madrid su bando contra el "separatismo" con las tres prohibiciones principales que refería en los párrafos anteriores.

En contraste con esta sociedad gobernada por la mentalidad retrógrada, Companys se acerca a las fuerzas progresistas de la península. La identificación y hermandad de ideales con los líderes sociales y políticos de toda España, en busca de una era de paz, de trabajo, de labor patriótica fecunda, en el deseo de incorporar España a las corrientes de la civilización, encuentra en Companys a un líder, que vive horas de dinamismo optimista en la preparación de la gran obra que se avecinaba: la República. Esperanzado y soñador, como tantos otros en la piel del toro, espera sacar a sus pueblos del marasmo imperial, teocrático, de unas glorias olvidadas, de las cenizas del pasado con el pulso perdido oscilando entre la indiferencia y la violencia.

En la primavera de 1930 tiene lugar en Barcelona la reunión de los intelectuales españoles, invitados por sus colegas catalanes. El grupo perteneciente a la izquierda, invitado por Juan Lluhí (cuya corriente política se aglutinaba en el diario L'Opinió) concurre a un banquete histórico, en el que participan las grandes glorias de la pluma y la palabra: De los Ríos, Serra Moret, Azaña, Companys,

Araquistáin, Alvarez del Vayo, Baeza, Bello, Alvaro de Albornoz, Jiménez de Asúa... Es el primer y fecundo contacto entre los espíritus civilizados de aquella España en efervescencia. Los discursos pronunciados en el banquete fueron un hito en la historia de la democracia peninsular y sobre todo en la posibilidad de convivencia y comprensión entre los pueblos peninsulares. Allí pronunció Azaña su promesa a los catalanes:

"Tenéis derecho a todo. Estaré con vosotros hasta donde vosotros queráis ir."

Era un momento de comprensión, de entendimiento logrado en aquellos días de comunicación, pocos meses antes de proclamarse la República. Momentos más fecundos para la vida de nuestros pueblos que todas las persecuciones y frases apocalípticas pronunciadas desde 1714. Estas palabras de comprensión hacia Cataluña, tenían su respuesta en las de Francisco Maciá, quien había sido temido y execrado como intransigente separatista; pero Maciá ahora afirmaba: "El pensamiento obrero se rebaja si sólo lo apoyamos en la generosidad. Lo que quiere el obrero no es generosidad sino justicia y cambiar la organización social en el sentido de valorar el trabajo como la más alta jerarquía. Y a base del trabajo, disciplinar toda la sociedad, socializando la producción y los medios de crearla, haciendo dueño de ella a la colectividad.

Si con la libertad de Cataluña no se garantizara la libertad social, sería desperdiciada una sola gota de sangre vertida por ella".

De esta manera, incorporando lo social al catalanismo, y en forma pública y rotunda, se define el momento histórico de Maciá y Companys. Un "tempo" político-social preside la gran transformación del llamado problema catalán, haciéndolo comprensible y aceptable para toda la península. El nuevo enfoque daba a todos la posibilidad del mutuo entendimiento a través del diálogo de aquellos ilustres visitantes. Es en aquellos días y como consecuencia de estas coincidencias ideales, que se escuchan voces asombrosas, jamás sospechadas, que apagan los viejos gritos apocalípticos: "Sembraremos Cataluña de sal" (de un general de Felipe V en 1714) y en su lugar en un mitin republicano en la plaza de toros de Madrid se escucha afirmar, entre ovaciones, que "Maciá es el hombre más grande de España". En este clima de amistad, de fervor, nuestros políticos elaboran el instrumento de conjunción republicano-catalanista que dará forma democrática al desenvolvimiento político del pueblo catalán y su relación con el resto de España: el Estatuto de Autonomía. Partiendo de unas pocas premisas claras y definidas elaboran las bases de la unión:

Libertad individual-Igualdad social-Reconocimiento constitucional de la nacionalidad catalana. Son los puntos previos que condicionan a su vez la participación de las clases trabajadoras. Los "rabassaires" de Companys y los grupos obreros de los centros fabriles, se unen a las gentes de los ateneos políticos ciudadanos: La Falc (La Hoz) de José Tarradellas (futuro Consejero de la Generalidad en las más duras horas de la guerra, actual Presidente de la Generalidad, en el exilio) el grupo periodístico intelectual del diario "L'Opinió", el partido "Estat Catalá" de Maciá, Gassol, y Aguader. El Partido Republicano Catalán; los grupos universitarios que dirige Antonio Sbert. Los hombres de las fábricas desilusionados de la demagogia Lerrouxista, los hombres del campo, *rabassaires* y pequeños propietarios de ideas liberales, se hermanan con los grandes cerebros de la ciencia, la cultura, la pluma y el arte, cansados de ver a su país marginado de los grandes progresos europeos: Pi Sunyer, Santaló, Bosch Gimpera, Triás, encabezando la lista de hombres ilustres, algunos desaparecidos en el exilio, otros que sobreviven a la tragedia.

En pocos días, de una manera increíble, un extraño y urgente aluvión configura el gran partido catalán que señala la mayoría de edad de nuestro pueblo: Izquierda Republicana de Cataluña: presidida por Francisco Maciá con un estado mayor que maneja Companys, con Lluhí, Gassol, Pi Sunyer, Aguader, Casanovas, Marcelino Domingo, Casanellas, Xirau, Comas. . . nombres que los catalanes de entonces repetimos con devoción, pues merecen nuestro respeto y son caros a nuestro recuerdo.

Escasamente después de dos meses de su precipitada fundación, "Esquerra Republicana de Catalunya" conseguía un triunfo electoral tan masivo como sorprendente. Este triunfo significaba la incorporación de la política catalana a las corrientes de la democracia con estilo europeo. Un partido republicano improvisado, que lucía en su título la palabra "Izquierda", carente de organización, sin dinero, sin historia como tal partido, triunfaba limpiamente en elecciones realizadas por el régimen monárquico. Por una mayoría aplastante, el pueblo de Cataluña se definía contra la demagogia del lerrouxismo, apartándose de la proclividad a la componenda clasista del partido "Lliga Regionalista" cuya tendencia *derechista* le hacía hablar de autonomía política en Barcelona, mientras en Madrid solicitaba regalías o aranceles favorecedores de las clases dominantes catalanas. Su líder Francisco Cambó, de talla política tan importante, cometió el error de asociar su persona y su partido a la suerte de la monarquía. Como ha dicho en el exilio el actual Presidente de la Generalidad, "Cambó fue a Madrid a salvar la monarquía y se hundió con ella". El triunfo del nuevo partido mayoritario sería una

prueba de fuego para los catalanes, porque el triunfo implicaba acceder al gobierno de Cataluña. Y como dice el Presidente Tarradellas: "A los catalanes nos falta el sentido de poder. Hace siglos que Castilla nos gobierna, y ellos sí que lo tienen. Nosotros a menudo nos dispersamos en cosas secundarias, sin darnos cuenta que lo esencial es sabernos gobernar."

En el flamante partido triunfante, cuyo secretario general era el actual Presidente Tarradellas, y cuyo principal artífice de constitución había sido el incansable Luis Companys, éste se iba transfigurando desde el revolucionario peligroso y "fichado" en otro que se hacía visible como estadista sereno, constructor, gobernante razonador y tolerante. Companys muestra una vez más su paciencia y su capacidad de sacrificar las situaciones personales en aras del bien común. Lo demuestra el mismo día en que proclama la República en un arranque de audacia, desde los balcones del Ayuntamiento de Barcelona. ¿Ocurrencia desorbitada o intuición genial? Sentido de la oportunidad política. Companys sorprendió a todos con esta decisión, coincidiendo con los que en Eibar proclamaban simultáneamente el nuevo régimen peninsular. Pocas horas después de este hecho trascendental, cuando Maciá actuaba ya como Presidente de la República Catalana, los nerviosos, rápidos reajustes y nombramientos de autoridades dejaban sin un cargo al que había encabezado el movimiento y proclamado la República unas horas antes. Pero a último momento se presentó una situación más complicada que las demás: Emiliano Iglesias, yerno de Lerroux, individuo del arribismo, de poco claros antecedentes, se había apoderado del Gobierno Civil con algunos de sus secuaces. Era difícil "poner el cascabel al gato" que se había autonombrado. Ahí fue cuando se encontró el cargo para Companys: desplazar el alto puesto —de las manos de Iglesias a las suyas— sin más armas que la dialéctica y la autoridad de su sola presencia. Era aquel día, el único nombramiento que podía provocar enfrentamientos peligrosos; que exigía del designado la valentía de enfrentarse con el usurpador.

Companys se dirigió al Gobierno Civil y obtuvo de Iglesias el desplazamiento inaugurando como flamante Gobernador Civil de Barcelona su obra de gobierno, con la experiencia de un viejo y avezado político. El timón de la nave estaba en buenas manos; lo demuestra resolviendo con su autoridad moral una huelga general que podía poner en peligro la República recién nacida, y posteriormente una cantidad de conflictos y situaciones que se producían a lo largo de aquellos tiempos difíciles, como una especie de introducción a los que vendrían después. En aquella encrucijada histórica, el cambio de las estructuras traducía en tensiones, prisas y forcejeos las aspiraciones populares tantos años reprimidas.

En cuanto se ve enfrentado con la responsabilidad de gobernar Companys sabe transformar el revolucionario "peligroso" y apasionado en el hombre de gobierno de palabra convincente, realizador de pactos, practicante de la tolerancia como norma de conducta. Esta tolerancia fue demostrada en los más variados aspectos, pero donde se pone a prueba más visiblemente es en materia religiosa. Todos conocían su laicismo, su condición de agnóstico; ello condicionaba buena parte de la propaganda con que se le atacaba, propaganda que llenaba de cieno a nuestros hombres más representativos. Ossorio y Gallardo cuenta en su libro la sorpresa que le produjo la actitud de Companys cuando se entrevistó con él en el histórico Palacio de la Generalidad, sede del Gobierno Autónomo Catalán, el día de San Jorge. En esta fiesta, desde tiempos inmemoriales el pueblo de Barcelona visita la capilla del Santo, instalada en uno de los patios góticos del primer piso del Palacio, en cuya escalinata de honor se establece un improvisado mercado de rosas. La fiesta de la flor y de San Jorge se confunden y en tal día la romería de público que visita el palacio, compra su flor y visita la capilla. Dn. Angel Ossorio, asombrado que el gobernante laico por excelencia permitiera la continuidad de una celebración religiosa tan significativa en el mismo lugar de su residencia oficial, dijo a su anfitrión:

"—Caramba, querido Companys, la verdad es que no se conoce mucho que esté al frente de esta casa un terrible librepensador como Vd."

La respuesta de Companys que refiere Ossorio fue la siguiente:

"Yo soy el gobernante transitorio y no tengo el derecho de imponer a nadie mi criterio personal. Estas buenas gentes son las que desde hace siglos vienen a rezar al santo en este día. Mi deber es respetarlas y defenderlas. Estoy aquí como guardador del derecho de todos."

Esta misma tolerancia, en el hombre que no acataba ninguna ortodoxia religiosa le haría afirmar: "Porque creo, soy como soy".

Durante su paso por la Presidencia de la Generalidad, breve pero intenso periodo comprendido entre la muerte de Maciá hasta el comienzo de la guerra civil, Companys desde la máxima magistratura catalana desarrolla una obra de Gobierno que permite calificar a Cataluña como el "oasis peninsular" por su distinto clima político y social, tan diferente del que reinaba en el resto de España. La serena situación espiritual podía deducirse de la estabilidad que significaba para la institucionalidad catalana, la vigencia del Estatuto de Autonomía, que aun retaceado en las Cortes Españolas, había sido aceptado y quería ser aprovechado por pueblo y gobierno pues veían en el mismo un instrumento apto —aunque imperfecto— para llevar a cabo la realización plena de la personalidad nacional.

Companys había sido el máximo protagonista de la obtención del Estatuto, desde su puesto de jefe de la minoría catalana en las Cortes de Madrid. Jefatura que había sido consagrada por rara y patriótica unanimidad de los distintos sectores políticos que la componían. Con escasas participaciones en los debates de la Cámara Companys eludía los roces y fricciones que suscitaba la presencia de los diputados catalanes; político sagaz, Companys evitaba despertar reflejos anticatalanes, que tantos políticos españoles sentían instintivamente, y en cambio se dedicaba a un activísimo trabajo de acción personal directa, en conversaciones de los pasillos, convenciendo, informando, presionando a amigos y enemigos. Fue una tarea no por ignorada menos eficaz, que llevó a la aprobación del discutido Estatuto por 314 votos contra 24; la discusión había durado desde el 8 de mayo hasta el 9 de septiembre de 1932. Este día, los diputados catalanes triunfantes, encabezados por Companys prorrumpieron en un grito que resonaba en la Cámara de Diputados al final del escrutinio:

—“¡Viva nuestra España!”

Que fue contestado por los diputados españoles:

—“¡Viva nuestra Cataluña!”

Al regreso de los diputados a Barcelona la recepción entusiasta renovaba la alegría de un 14 de abril que ya se hacía lejano y cuyas esperanzas habían sido repetidamente defraudadas. Con aquel Estatuto, aunque no fuera el mismo que se había dado en plebiscito, se abría para Cataluña el camino de la autodeterminación, a través del gobierno propio. En Diciembre del mismo año, una vez disuelta la Diputación provisional y establecido el Parlamento Catalán en el Palacio de la Ciudadela, Companys fue elegido primer Presidente del Parlamento de Cataluña. Nuestro pequeño país reunía allí su primer cuerpo de Diputados para legislar después de más de dos siglos de perdidas sus libertades. Y Companys presidía aquel cuerpo colegiado, en el mismo palacio que había erigido Felipe V sobre las ruinas del castigado barrio de Ribera, destruido en 1715 como castigo por haber resistido a sus ejércitos.

Un año después, el día de Navidad de 1933, moría el Presidente Francisco Maciá; Luis Compays fue elegido Presidente de la Generalidad de Cataluña, como sucesor y heredero genuino de quien guiaba desde el mito, la obra de recuperación de la personalidad nacional. Ambos entrañablemente unidos a la suerte y el ideal de su pueblo, familiarmente integrados: si al primero todo el país le llamaba “abuelo”, al segundo media Cataluña lo tuteaba. Popularidad y mito; constantes de la vida política de estos hombres de la democracia, que sin demagogia habían sabido captar la voluntad y la fe de todo un pueblo.

Companys había llegado a la máxima magistratura de Cataluña, pero su labor no era más fácil ni menos áspera, aunque menos peligrosa, que cuando luchaba por los presos políticos, bajo la amenaza de los pistoleros de Arlegui y Martínez Anido. Quince meses después de aprobado el Estatuto catalán, permanecían bloqueados por el gobierno central, los recursos que las leyes reconocían a Cataluña, impidiendo el desarrollo de las actividades que debían ejercerse a través del gobierno local. El traspaso de servicios, del Gobierno Central al Gobierno Autónomo de acuerdo a lo establecido en la Constitución de la República y el Estatuto aprobado por las Cortes, se sometía a demoras y postergaciones que completaban el bloqueo económico y colocaban al Presidente Catalán y a su Gobierno en situación embarazosa. Encargado por parte de la Generalidad de la organización jurídica de dicho traspaso de servicios, el eminente abogado Closas colaboró penosamente durante los nueve meses siguientes, hasta poder organizar las finanzas con impuestos y contribuciones que se consiguió arrancar de Madrid. Lo mismo se iba logrando con el resto de sistemas que debían pasar a jurisdicción catalana.

A una situación demorada y tensa, se agregaría la difícil situación socioeconómica provocada por los propietarios reunidos en el Instituto de San Isidro, donde se aglutinaba la patronal agraria catalana. Entre las diversas conquistas que se iban logrando y la creación de entidades culturales, como el Museo de Arte de Cataluña, la Universidad Autónoma de Barcelona, los servicios de turismo, la organización meteorológica cubriendo la geografía del país, las leyes de mutualidades y cooperativas, la organización sanitaria, la Justicia y el Orden Público, entre muchas otras, la Ley de Contratos de Cultivo provocaría la peligrosa conmoción de pésimas consecuencias para la delicada obra de construcción gubernamental que se estaba llevando a cabo. Fue el primer tropiezo serio y la primera división importante entre los sectores sociopolíticos de Cataluña. El choque de intereses evidenciaba una solución de continuidad que afectaba la unidad del pueblo y llevaba a la distracción en procesos secundarios, en lugar de persistir en la gran obra común. Nuestra carencia de *sentido de poder*, el mismo que certeramente señala Tarradellas, se hacía sentir una vez más.

El día 30 de septiembre se solucionaba aparentemente o en la superficie, con una salida negociada, el conflicto planteado por el Instituto de San Isidro, que había recurrido al tribunal de Garantías Constitucionales, para denunciar la Ley promulgada por el Parlamento Catalán. Pero la división entre los catalanes había sido un hecho, como señalábamos hace un momento. El poder y el dinero, frente a la juridicidad gubernamental y los derechos del jornalero. La ten-

sión había llevado a un terreno peligroso, el difícil equilibrio que la paciencia y la tolerancia de Companys habían mantenido con tanto esfuerzo. Los hombres que en otras épocas habían predicado la autonomía catalana, ahora denunciaban al Gobierno Central la ilegalidad de su mismo régimen autonómico; el régimen por el que habían luchado y envejecido; y el hombre que había sido tachado por ellos, de "poco catalanista", de "impuro" por su historial republicano y por sus amistades políticas peninsulares, —en el fondo y en realidad por su amplio espíritu europeísta— era el que encabezaba ahora la defensa de la autonomía, la continuidad y plenitud del primer gobierno catalán contemporáneo; la prosecución de la reconquista política de la nacionalidad.

Estas tensiones catalanas corrían paralelamente a las que sacudían con mayor fuerza las corrientes políticas españolas en general. La llegada al poder central de fuerzas de centro-derecha con la CEDA (Confederación de Derechas Autónomas) acaudillada por Gil Robles, y el partido radical de Lerroux, quien aparecía convertido —como Magdalena arrependida— a una política antitética con la trayectoria republicana, confluían para significar un serio golpe y más que nada un retroceso en toda la obra de la naciente República Española. Habíamos llegado a la Europa del siglo XX con una organización medieval; sin haber realizado la revolución industrial, ni otras revoluciones que habían transformado a Europa en lo que es actualmente. Y nuestra República, afanosa por ponerse al día, se veía frenada por este retroceso, fruto de una división de fuerzas electorales que había dado lugar a un magro triunfo de las derechas, iniciando el que se llamaría después el "biennio negro". No olvidemos que Europa está en aquellos años sumergida en la vorágine del auge fascista y nazi; Portugal transformado en una dictadura; Austria ha visto desangrarse al Canciller Dollfus durante horas, hasta morir custodiado por sus asesinos...

Ante el cariz que toma la situación en España, se declara una huelga general el día 5 de octubre en todo el territorio gobernado por la Generalidad. Companys promete mantener al pueblo informado, cada dos horas, atento a lo que ocurre en España. Finalmente, después de horas prolongadas de tensión en aumento, al atardecer del día 6 de octubre, Companys proclama, desde el histórico balcón "el Estado Catalán dentro de la República Federal Española". La coordinación de este movimiento de recuperación republicana, falla en toda España: solamente Asturias se levanta en una revolución minera que será reprimida a sangre y fuego.

Companys se rinde al ejército que ha proclamado el estado de guerra; es tomado prisionero en el Palacio junto con su Gobierno y será sometido a proceso. Pero éste y el de sus Consejeros, será tam-

bién el proceso de la Autonomía de Cataluña. Se ha discutido mucho el gesto de Companys al proclamar el Estado Catalán, aquella tarde del seis de octubre; se ha considerado lo paradójal e insólito de un gobierno que desde el poder, proclama la revolución. Pero en realidad el hecho de la proclama gubernamental catalana del 6 de octubre, significa un intento de adelantarse a la acción destructiva proyectada, y llevada a cabo después, por el gobierno central. Efectivamente: a las 20 horas, en el momento en que Companys pronuncia su alocución desde el balcón del Palacio de la Generalidad, ya se había recibido en la Capitanía General, la orden de proclamar el estado de guerra lo cual significaba automáticamente la desaparición o suspensión de la autonomía de Cataluña y por lo tanto el cese de su Gobierno y organismos derivados. Era la paralización de todas las conquistas obtenidas democráticamente, tal como confirmaría por una Ley, el Gobierno Central a los pocos días.

No era la primera vez que se intentaba y llevaba a cabo una acción similar. En la época de la Mancomunidad Catalana, en la segunda década de este siglo, tuvo vigencia un anteproyecto de Autonomía, consistente en la unificación voluntaria de varias provincias para una administración racional de sus intereses comunes. En manos de nuestro gran político Prat de la Riba, se supo transformar de Ley de mínima significación en arma poderosa de organización cultural y social. La obra ingente de Prat de la Riba fue destruida, por un simple decreto: la Mancomunidad murió en manos de Primo de Rivera sin la más mínima resistencia catalana. Companys no quería que el Estatuto de Autonomía, entidad de mucho más amplia proyección sociopolítica que la Mancomunidad, cayera como ésta, sin pena ni gloria.

El intento de supresión del Estatuto de Autonomía obtuvo la resonancia que merecía por obra de la resistencia ofrecida por Companys. En el proceso que se seguiría al Presidente y su Gobierno, en Madrid pocos meses más tarde, el mismo Companys explica la *sublevación gubernamental* con las siguientes palabras:

"Afirmo por nuestro honor, porque es la verdad, ante el tribunal, ante el país y ante la historia, que el móvil de nuestras determinaciones no fue otro que la defensa de la república democrática y parlamentaria y de las libertades que la Constitución del Estado tiene reconocidas a Cataluña y ésta había aceptado como transacción, con el afán de encaminar y resolver en el ámbito glorioso de la nueva legalidad republicana, las aspiraciones patrióticas e invencibles de nuestra tierra que habían sido constantemente perseguidas y por consiguiente peligrosamente excitadas en el régimen anterior."

"Quería subrayar unas palabras del Sr. Ossorio y Gallardo, cuyo nombre pronuncie con agradecimiento eterno que hago extensivo

en nombre de mis compañeros a los demás defensores, cuando ha dicho que, por encima de lo que pueda referirse a nuestra suerte personal, lo que más nos importa es que nos entiendan. Yo no he de insistir más en eso ni en una frase a la cual la malicia pretendiese atribuir un sentido contrario a nuestra altivez moral, que yo aquí mantengo incólume, pues si la flaqueza de nuestra condición humana la debilitase, pronto se levantaría por la noble dignidad que la alta representación de nuestro pueblo nos ha conferido. Que nos entiendan!"

"Afirmo por nuestro honor que en la reunión que el Gobierno de la Generalidad celebró el día 6 de octubre de 1934, en el que se adoptó por unanimidad el acuerdo que yo leí posteriormente, las motivaciones, el análisis de los antecedentes, los argumentos, el examen de las circunstancias políticas que se habían planteado, versaron sobre si era o no acertado suponer que corrían un peligro inminente y grave, las libertades de Cataluña y el contenido de la República ganado el 14 de abril."

"En nuestra vida política es reciente el recuerdo de la Mancomunidad, primer tanteo económico que después de un hecho de fuerza nos fue arrebatado sin protesta, mansamente. Y por haber ocurrido así, se perdió no sólo la forma, la Institución, sino que se debilitaron la fe y el anhelo patriótico para recuperarla."

"... el Tribunal de acuerdo con la Ley puede privarnos de bienes que nos son muy queridos y en consecuencia esperamos su juicio no con inquietud, pero sí con un gran interés. No obstante el juicio que más nos importa es el que pronunciará en su conciencia íntima, el pueblo que nos designó para que lo gobernáramos, respecto de si hemos sido fieles a nuestras promesas, a nuestro programa, a nuestra significación, a nuestro deber y a la trayectoria de nuestra vida. Y para más allá, como depositarios de la Autonomía de Cataluña, de su vibración sentimental, de su voluntad y conciencia política nacionalista, que es lo que se debe conservar porque es lo eterno e invencible, entendedlo bien. Ya que nuestros defensores han hablado del juicio de la historia, declaramos que lo esperamos tranquilos con el corazón orgulloso y la conciencia limpia. Nada más."

Durante su permanencia en el barco que les sirvió de cárcel y después en la de Madrid a la espera del proceso que iba a iniciarse y cuyo discurso final acabamos de transcribir, Companys continuaba su labor política, en momentos en que la sangrienta represión del movimiento minero asturiano y la posibilidad de un golpe de estado mantenía en el pensamiento la posible destrucción total de la República. Pero la situación de prisionero en un estado que puede convertirse al fascismo en cualquier momento, no le preocupa, como tampoco el peligro de su vida. Ossorio cuenta sus visitas al preso para

organizar la defensa que le ha sido encomendada y el humor con que Companys responde a la preocupación del abogado:

—Companys, conviene que tenga Vd. el ánimo preparado a que el Fiscal le pida la pena de muerte.

Y la respuesta instantánea es:

—¡Oh! ¡Es que si no me la piden, me estafan!

La defensa de los acusados fue repartida entre ilustres juriscultos: Augusto Barcia, Luis Jiménez de Asúa, Mariano Ruiz Funes y Angel Ossorio y Gallardo. Resonantes sesiones las de este juicio, que atravesaron España llevando a todas partes el eco y las versiones del proceso. Ossorio afirma que en sus cuarenta y dos años de abogado, este proceso, con el del Comité Revolucionario en el que defendió a Maura y a Alcalá Zamora, fueron los dos puntos culminantes de toda su carrera. A pesar de tan ilustres como brillantes defensores, a pesar de las lapidarias palabras de Companys, el tribunal condenó a todos los procesados a 30 años de reclusión mayor, con las accesorias de interdicción civil, inhabilitación absoluta y pago de costas.

En el penal de Santa María (Cádiz) pasaría Companys con sus Consejeros Lluhí y Barrera, hasta el mes de febrero de 1936. Dedicó este tiempo a la lectura, la correspondencia y el trabajo periodístico, continuando desde allí el trabajo de preparación del triunfo electoral que se avecinaba. Cuando Ossorio fue a visitarle y le expresaba su temor de que el egoísmo y el miedo o el dinero comprometieran el éxito electoral del Frente Popular, Companys le respondía:

—“¿Las elecciones? En todo España serán una victoria aplastante. En Catalunya, un alúd.”

La toma de contacto de Companys con los pueblos que cubren el trayecto de su regreso a Barcelona desde el Penal de Santa María, es la reproducción amplificada, multitudinaria de aquel grito insólito que había proclamado a Maciá el hombre más grande de España en una plaza de toros madrileña. Aun antes de recuperar la libertad, el pueblo del Puerto de Santa María ya está revolucionado, al conocer el triunfo electoral y quiere asaltar el penal para liberar a Companys a quien llaman “el padre de los pobres”. Indudablemente allí no había catalanes separatistas o vendedores de telas, ni infiltraciones de propaganda autonomista. Los pueblos que le aclamaban con gritos de ¡Viva Cataluña! Eran manifestaciones de desagravio como queriendo mostrar que el pueblo de España —los pueblos de España— no se responsabilizaban de las humillaciones sufridas por los recién liberados. Todo confluía para hacer de aquel momento, de aquel viaje, un instante estelar, de conjunción fraternal entre los pueblos del mosaico español; ¡lástima grande que

estos momentos hayan sido pocos y fugaces, reprimidos por el espíritu cainita, imperando a sus anchas durante los cuarenta años del franquismo!

El 28 de febrero de 1936 el Parlamento Catalán se reúne solemnemente para restituir a Luis Companys la Presidencia de la Generalidad de Cataluña. Nueve meses en el año 1934 y cuatro meses en 1936, es todo el tiempo de paz en que Companys pudo desempeñar su acción de gobierno. ¿Con qué impulso emprendía tan ardua labor, desarrollada en lapso tan corto? Impulso y espíritu se descubren en las palabras que pronuncia desde aquel histórico balcón a su llegada del triunfal viaje, aún vencido por la fatiga y la emoción. Traducimos del catalán aquella improvisación, pronunciada el día primero de marzo de 1936:

"Catalanes: comprenderéis que debo realizar un esfuerzo para superar la emoción de estos momentos, para poder dirigiros la palabra. Es mi pueblo, nuestro pueblo, es esta plaza y este balcón..."

Volveremos a reemprender la tarea después de horas dolorosas y amargas. Por la voluntad, por el afecto y por la simpatía del sagrado impulso popular, estamos aquí otra vez.

Venimos para servir a nuestros ideales; llevamos el alma plétorica de sentimiento. Nada de venganzas, pero sí un nuevo espíritu de justicia y reparación. Recogemos las lecciones de la experiencia; ¡volveremos a sufrir, volveremos a luchar y volveremos a triunfar!

Difícil es la tarea que nos espera; pero os digo que estamos seguros de nuestras fuerzas que nos llevarán adelante por Cataluña y por la República.

Desde que hemos salido del exilio, hermanos queridos, nos hemos encontrado por tierras de Andalucía, por tierras de Castilla, bajo el dosel comprensivo de la República, hemos encontrado palabras llenas de afecto. Recojo en estos momentos sus voces y de corazón les envío nuestra simpatía y nuestra solidaridad para que podamos construir una república libre, de acuerdo con la voluntad del pueblo.

¡Ciudadanos! ¡Catalanes! No quiero, en el proceso y el curso de las horas históricas que estamos viviendo, no quiero acabar estas breves palabras de salutación, sin rendir homenaje a la memoria santa y al espíritu inmortal de Francisco Maciá.

¡Ciudadanos, salud!... Quiero recordar a los que murieron en aquella jornada gloriosa y a todos los mártires del Ideal. Y quiero terminar con un solo grito que condense nuestros amores, con el grito de la tierra, siempre eterna e imbatible: con el grito de nuestra voluntad y nuestro sentimiento, con el grito: ¡Viva, Viva, Viva Cataluña!"

El famoso "seny", la cordura, la tolerancia, la civilidad, surgían como dominante característica de las palabras liminares de Com-

pany, al borde del trágico precipicio de odio en que iba a hundirse poco tiempo después la República.

Aquellos meses previos al estallido de la guerra civil muestran a Companys comunicando al Gobierno de Madrid los descubrimientos de reuniones conspirativas de oficiales del ejército, indicios diversos reunidos por los servicios informativos de la Generalidad, que hacían previsibles la sublevación. Existen constancias escritas, cartas y documentos oficiales y secretos en donde el Presidente del Gobierno Autónomo Catalán ponía en antecedentes de estos preparativos, a veces desembozados. El articulado del Estatuto de Cataluña impedía a su gobierno intervenir cerca de la oficialidad militar que estaba conspirando y cuyas actividades eran seguidas de cerca por los elementos de seguridad policial que estaban a las órdenes del Gobierno Autónomo (de acuerdo a lo que establecía el Estatuto, la policía de seguridad estaba bajo las órdenes de la Consejería de Interior del Gobierno Autónomo).

Las informaciones transmitidas a Madrid por Companys, así como las que llegaban al gobierno central a través del Fernando de los Ríos, de Indalecio Prieto y de muchos otros, eran recibidas por el Presidente del Consejo de Ministros, Cásares Quiroga, con incomprensible indiferencia.

Juan Simeón Vidarte en su libro "Todos fuimos culpables", aclara las razones de esta indiferencia. por cuanto al parecer había llegado a manos de Cásares un informe de los conspiradores con detalles de la sublevación, que el primer ministro se consideraba con fuerzas para aplastar cuando se produjera. No obstante Companys consiguió que se le consintiera cambiar los mandos superiores de las Fuerzas de Asalto (el cuerpo de seguridad creado por la República) y de la Guardia Civil, el famoso y aguerrido cuerpo represivo, definido por una vieja divisa cuartelera: "Paso corto, vista larga y mala intención".

El Consejero de Gobernación de la Generalidad, Sr. José María España, había elaborado un plan para retirar el mando, desplazar o detener a los militares que se sabía estaban comprometidos en la sublevación. Si la adopción de elementales medidas de precaución contribuyó tan poderosamente al rápido triunfo del gobierno en Cataluña, podemos sospechar que algo parecido podría haberse logrado en toda la península, con la adopción de las medidas que proponían Companys y España.

Cuando el día 18 de julio de 1936, Companys recibe la noticia de la sublevación de los militares en Marruecos, el telón se levanta sobre el acto final de este drama que aún no ha terminado. Companys contaba con las fuerzas de seguridad: policía y guardia de Asalto; la

Guardia Civil, adicta al Gobierno por la decisión de su jefe de profunda convicción republicana, la fuerza casi simbólica de los "Mozos de Escuadra" especie de guardia de honor de tradición medieval, los grupos civiles mal armados, y cuatrocientos soldados de la fuerza aérea estacionados en el aeropuerto de Prat del Llobregat, que a las órdenes del Coronel Sandino estaban dispuestos a proteger al Presidente —para lo cual le ofrecieron se trasladara a su cuartel aéreo— medida que fue rechazada por Companys, ya que estaba dispuesto a dirigir la resistencia desde la sede de su Gobierno. Así fue como Companys pasó aquella larga noche del 18 al 19 de julio en su despacho de la Generalidad, recibiendo las comunicaciones que le transmitía desde Gobernación el Consejero España, quien mantenía vigilancia con grupos civiles cerca de los cuarteles de la ciudad y de los alrededores. La tensa espera finaliza a las 5 de la madrugada cuando llega la temida noticia: el ejército se desplaza, saliendo de los cuarteles. El Presidente responde a la escueta información del Consejero España:

—"La tragedia ha comenzado; la seguiremos hasta el final."

Se traslada de inmediato, solo, al despacho del capitán Escofet, en la Jefatura de Policía de la Vía Layetana, próxima al Palacio de la Generalidad. Allí arenga a las fuerzas de Asalto y de la policía para resistir la agresión del ejército, y se comunica con los centros y clubs políticos partidarios, para alentar y coordinar la acción en defensa de la ciudad.

En estas mismas horas el General Goded había viajado desde Mallorca a Barcelona, para ponerse al frente de las fuerzas sublevadas; aislado por los hombres adictos al Gobierno en el palacio de la Capitanía General rodeada y atacada ésta en lucha sangrienta, es tomado por las fuerzas policiales y populares, y llevado inmediatamente a presencia del Presidente. La escena del encuentro adquirió la serenidad escalofriante de la tragedia. Companys estaba de regreso en su despacho de la Generalidad cuando ordenó que se trajera a su presencia al General Goded. Alrededor de las siete de la tarde del día 19, después de haberle manifestado la garantía de seguridad personal, Companys dijo al fracasado Jefe de la sublevación en Cataluña:

"El seis de octubre del año 1934, ante la imposibilidad de continuar la resistencia y viendo que tenía perdida la victoria, también me rendí como acaba Vd. de hacer. Entonces, para evitar inútiles derramamientos de sangre, me dirigí por radio a cuantos se habían lanzado a la lucha y les aconsejé que no persistieran en la resistencia. Lo mismo debe hacer Vd. ahora."

Después de un breve silencio Goded respondió:

—“Yo no me he rendido. Me han abandonado. Si Vd. lo cree conveniente, señor Presidente, puedo decir que he caído prisionero.”

Presidente Companys:

—“Estimo necesario para evitar que aumente el número de víctimas provocadas por el movimiento fascista, que Vd. se dirija por radio, aconsejando a los combatientes insurreccionados que no persistan en la lucha.”

General Goded:

—“Podría redactar una cuartilla para que sea leída telefónicamente en los cuarteles. Pero mi honor no me permite hacer más. . .”

Presidente Companys:

—“El honor no impide aconsejar que se evite el derramamiento de sangre. El honor sirve para otras cosas. . .”

General Goded:

—“Puesto que estoy preso, me avengo. . .”

Adelantándose al micrófono que se acababa de instalar en el despacho presidencial, Goded pronunció las siguientes palabras:

—“La suerte me ha sido adversa y yo he quedado prisionero. Por lo tanto si queréis evitar que continúe el derramamiento de sangre, los soldados que me acompañabais, quedáis libres de todo compromiso.”

Instantes después el Presidente se dirige al pueblo de Cataluña:

—“Ciudadanos: sólo unas palabras porque estos son momentos de hechos y no de palabras. Acabáis de escuchar al General Goded que dirigía la insurrección y que pide se evite la efusión de sangre. La rebelión ha sido sofocada. La insurrección ha sido dominada. Es preciso que todos continuéis a las órdenes del Gobierno de la Generalidad, atendiendo sus consignas. No quiero terminar sin hacer un fervoroso elogio de las fuerzas que con valor y heroísmo han luchado por la legalidad republicana ayudando a la Autoridad Civil. ¡Viva Cataluña! ¡Viva la República!”

Terminaban las vísperas y se iniciaba la gran tragedia ibérica. Simultáneamente, guerra y revolución ensangrentaban al país sumergido en caótica desorganización por obra y gracia de las fuerzas creadas, mantenidas, alimentadas y armadas para proteger al ciudadano y a las Instituciones que éste se había dado libremente. De aquella desorganización inicial, Companys, salvaría no sólo obras de arte, edificios y joyas de inestimable valor, sino que canalizaría las furias desatadas, para lograr rápidamente la organización productiva del campesinado, la colectivización de empresas, la puesta en funcionamiento de la industria de guerra, reanudando la vida civil en un esfuerzo sobrehumano; actividades en las que destacó la labor silenciosa y fecunda de su Consejero y Jefe de Gobierno José Tarradellas, cerebro y ejecutor de la puesta en marcha del país, que permitiría a

Cataluña convertirse en un verdadero arsenal de retaguardia abasteciendo lejanos frentes de guerra. Una detallada información acerca de esta obra ignorada por tantos, se puede obtener de la lectura de la carta que dirigiera Companys al ministro de la Guerra, Indalecio Prieto, en la que detalla la organización alcanzada por la Generalidad y las dificultades que impidieron resultados mayores, provenientes la mayor parte de las veces de la celosa incomprensión del Gobierno Central.

Las relaciones entre el Gobierno Autónomo y el Gobierno Central se complicaron a raíz de los hechos de mayo de 1938, con la revolución o levantamiento anarco-trotskyista que puso en peligro la retaguardia catalana. El enfrentamiento armado entre distintas facciones en Barcelona motivó la definitiva supresión de las milicias partidarias y autónomas, pero acarreó la disminución progresiva de autoridad al Gobierno de la Generalidad, a pesar de haber sido sofocada aquella rebelión interior por dicho Gobierno. No obstante, cuando llegaron fuerzas de seguridad enviadas desde Valencia, el Orden Público fue reincorporado al Gobierno Central. Era una más de la serie de intromisiones de dicho Gobierno, que culminarían cuando el mismo se trasladó de Valencia a Barcelona. El curso de la guerra favorecía esta acumulación de jurisdicciones, de tal manera que Companys y su Gobierno fueron progresivamente marginados en los meses finales de la contienda. Una carta del Presidente a Dn. Angel Ossorio se extiende con angustia en algunos pormenores de aquella retirada final, que culminaría con el paso de la frontera y el exilio en tierras francesas, hasta su detención y entrega al gobierno de Franco.

La catástrofe colectiva extingue su fase guerrera y la individual comienza la del exilio. Desde Neuilly, donde se ha instalado provisionalmente, deberá partir, lejos de París por orden del gobierno Daladier; consigue una casa en La Baule, la villa "Ker Himer Vad" en la región bretona, desde donde va y viene de París en una tarea final de rescatar refugiados de los campos de concentración para embarcarlos hacia México, Chile, etc. Al mismo tiempo, iniciada en septiembre la guerra mundial, se le indica la conveniencia de partir, dada la proximidad de las fuerzas alemanas. Entre otros se le ofrece trasladarse a lugar más seguro en Inglaterra, pero Companys no quiere separarse de su hijo enfermo, internado en un sanatorio. Poco después el avance alemán pone una nota más en la tragedia de Companys: la evacuación del sanatorio y un bombardeo en la ruta de evacuación del mismo provocan la separación del paciente y sus acompañantes. Companys decide encontrar primero a su hijo y permanece en La Baule hasta la llegada de los alemanes.

Ha sido descrita por diversos periodistas con lujo de detalles, la detención de Companys, su entrega a la policía hispano-francesa, su permanencia en los calabozos de la *Santé* de París donde es tratado como un delincuente común, así como su posterior traslado en automóvil hasta los calabozos del ministerio de la Gobernación de Madrid. Toda la odisea fue motivo de estupor y la indignación del mundo en aquellos días tenebrosos de finales del año 1940; como una premonición, en el momento de su detención en La Baule, estaba leyendo "La Vie des Saints Martyrs". Aunque su martirio había empezado mucho antes, pero se concretó físicamente en aquellos calabozos del ministerio español, donde estaba detenido también Valentín de Pedro, el escritor argentino enamorado de España condenado a muerte y salvado por la intervención eficaz de sus compatriotas periodistas influyentes, después de largas y angustiosas tentativas.

Valentín de Pedro lo vio fugazmente. Teodomiro Menéndez, otro condenado a muerte que pudo conversar brevemente con él, recordó que Companys estaba convencido de su próxima muerte. Fue torturado y sus ropas ensangrentadas denunciaron esta nueva vileza. Pasado un mes aproximadamente fue trasladado a Barcelona, encerrado en el castillo de Montjuic, agorero vigía que cierne su sombra sobre la ciudad. En el castillo, antes de morir frente al pelotón de la Guardia Civil, con los pies desnudos sobre la tierra catalana, pronunciaría sus últimas palabras:

—"Matáis a un hombre honrado. ¡Visca Cataluña!"

POCAS veces en mi vida pude ver de cerca a Luis Companys. La primera fue en octubre de 1934 haciendo guardia en la calle Fernando, cerca de la Generalidad; lo vimos salir al centenario balcón de nuestras glorias para anunciar al pueblo congregado en la Plaza "el asalto al poder de las fuerzas monarquizantes y fascistas" y a continuación proclamar "el Estado Catalán dentro de la República Federal".

La segunda vez lo vimos pasar, en la apoteosis del triunfo cívico, después de las elecciones del 16 de febrero de 1936, de regreso del presidio de Santa María, habiendo recibido el afecto de los pueblos de España, como recordaba en párrafos anteriores. Companys cubriendo con una boina la cabeza rapada de ex-presidario, se tapaba la boca con un pañuelo, enfermo, rendido, emocionado, antes de desplomarse en el coche que lo llevaba, auxiliado por el Consejero de Cultura de su Gobierno, Carlos Pi Sunyer. La recepción tributada por el pueblo de Barcelona, a lo largo de siete kilómetros de sus calles, desde la entrada de la ciudad hasta el palacio de la

Generalidad, había producido su mayor impacto en la Diagonal, cuando un conjunto de dos mil orfeonistas había entonado al unísono el himno nacional catalán "Els Segadors".

Lo vimos de refilón por tercera vez, ya en plena guerra contra la coalición fascista internacional: en el balcón del Palacio del Parlamento Catalán, en el hermoso parque de la ciudadela, Companys estaba rodeado por una delegación de diputados laboristas ingleses, presidida por el futuro Premier, Clement Attlee. Mi batallón pirenaico de esquiadores desfilaba rindiendo honores a los visitantes de una lejana y atemorizada Europa. Los representantes socialistas de la libra esterlina no supieron ni pudieron encontrar una fórmula democrática que rompiera la acomodaticia evasión de sus obligaciones políticas, conocida con el nombre de "Comité de No Intervención". Los periodistas y cameramen tomaron aquellas escenas de nuestro desfile y al cabo de tres décadas, nos hemos podido ver de nuevo, vueltos a los años verdes de la juventud, en un pasaje de la película de Rossif "Morir en Madrid"...

Finalmente lo vi por última vez un día triste y lluvioso de la primavera de 1939 en una calle de París; lo vimos de lejos y cuando ya íbamos a cruzar la calle para saludarlo, no nos atrevimos, impuestos por una especie de aureola que hasta en el exilio, en la pobreza y la derrota, pregonaba en él la dignidad de Presidente de su pueblo, de su país.

Son cuatro visiones del hombre, del héroe civil, del protagonista principal del drama peninsular; de quien abarca con su acción y su sacrificio todo el significado de aquellos años angustiados, síntesis de una época que cerraba su última página trágicamente.

La vida de Companys tiene una trascendencia esencial para la historia de la Cataluña contemporánea. Ella redondea la evolución de nuestra mentalidad política popular, convirtiendo al catalanismo en una aspiración mayoritaria definitivamente progresista y apta para todos los habitantes de nuestro país, como decíamos al principio.

A partir de Maciá y Companys, será imposible hacer catalanismo, actuar democráticamente en política en Cataluña, sin dar una orientación social que nos haga solidarios con todos los oprimidos de la península, desde Lisboa a Barcelona, de Bilbao a Cádiz. A partir de Maciá y Companys el catalanismo no podrá ser una idea reaccionaria, manejada por reaccionarios o al servicio de intereses oportunistas. Por ellos, por su ejemplo y su sacrificio es imposible volver atrás, regresar a un catalanismo apolítico, descolorido sin eco en las clases populares. Pero tampoco se podrá mantener la provincialización leit-motiv del franquismo, que ha fracasado tan rotundamente. Se ha visto el éxito de nuestros dos líderes, cuando los más distantes partidos y grupos catalanes de la oposición han coincidido en reco-

nocer la autoridad suprema del sucesor de los Presidentes: el actual titular de la Generalidad de Cataluña en el exilio, José Tarradellas. El pueblo sabe encontrarse en quien permanece fiel a los ideales y las Instituciones creadas y mantenidas por Maciá y Companys, y proclama en manifestaciones, carteles, periódicos y discursos, el triple deseo multitudinario: "*Libertad, Amnistía y Estatuto de Autonomía*".

Al cabo de tantos años del crimen de Montjuic, el pueblo de Cataluña, todos aquellos que habitan bajo su cielo, y laboran aquella sacrificada tierra, reconocen y reclaman el regreso y el reconocimiento del Estatuto y de su máxima Institución: la Generalidad de Cataluña y su Presidencia.

Cuarenta años después, los hijos de vencedores y vencidos se conocen, se reconocen y dialogan; se entienden en unas mínimas premisas esenciales para la vida de nuestro país. Como quería que le entendieran Companys.

Haciendo vivas sus palabras, cuando reclama entendimiento en el proceso de Madrid; cuando llega de nuevo al Gobierno en marzo de 1936. En todos los discursos y actos de su vida, que resurgen hoy en la acción y la palabra de su pueblo manifestándose de nuevo por todo aquello que él configuró. Presidiendo lo que persiste y lo que se presiente y persigue, alumbrando el camino, están el ímpetu, la idea, el genio de Companys.

Genio y figura que hicieron el gran milagro precursor en aquellos días ya lejanos del triunfo político, cuando Companys conseguía que los pueblos de España salieran a su paso gritando "Viva Cataluña". Porque él había convertido el catalanismo en viva representación de la justicia, no sólo nacional sino humana; no sólo de los anhelos de autodeterminación de Cataluña, sino en manifestación reivindicativa de los derechos humanos, en protesta contra unos sectores encastillados en los privilegios. Porque Companys representa, definitiva y visiblemente, no sólo la libertad de su pueblo, sino la de todos los hombres de la península. Y con su sacrificio final, la gloria de encarnar en nuestro siglo la dignidad civil de todos los hombres del mundo.

Dimensión Imaginaria

SIETE POEMAS

Por *Martha ESTEFANIA*

MIS PALOMAS

Abran todas las ventanas
que ya se van mis palomas.

Miren cómo brillan
a la luz tibia del alba,
ellas quisieran quedarse
porque ésta es su casa,
aquí el nido.

¡Ya se van
sus alas anchas a volar!

Aún no han salido todas
cuando el asesino
se presenta al acecho.

Que no ataca a las palomas
ataca al palomar
hunde el pico en mis ojos
maldiciendo: ¡No veas!
Estrangula con su garra
la garganta: ¡No cantes!

Al darse cuenta
que no daña
emprende su furia
contra las aves.

El blanco revuelo
se vierte en lluvia de sangre
—cae la rapiña al suelo—.

Vuelven aquéllas
con furia
a hundir su pico
en el inerte cuerpo
una y otra vez
le traspasan
¡Hay me traspasan!
les hice para amar.

¡Cierren las ventanas
que no salgan más palomas!
Se fueron,
se fueron teñidas de sangre
con el pico abierto
y el ala deshecha.

Se fueron
Se fueron con vergüenza

¡Las alas a volar
mi corazón al llanto!

¡Cierren las ventanas
que no salgan más palomas!

—No ganamos la batalla—.

UN SUEÑO

Mientras la noche
me amparaba
cerré los ojos,
me abandoné al sueño.

Pasé las puertas
de lo remoto
y aún de lo más distante.

Cayó tras de mí
una cascada plata
que me envolvió
en estrellas.

Se incrustaban en mi cuerpo
como si fuese su sitio
hasta que toda yo
fui una de ellas
cesó el torrente.

Entonces supe
que jamás
volvería
a no ser estrella
y me regocijé en el sueño
de aquel manantial interno.

ADMIRACION

Púrpura
es el recuerdo
que tengo de ti
—encendida toda lucidez—
quedamos solos
en medio de la multitud,
que croaba envidiosa,
salamera.

Vi el amor en tus ojos
y todo
todo se volvió como tú
—transparente—.

—¿Qué escribes? preguntaste.
—Poemas.

Y en ese momento
te los dije todos.

BREVEDAD

¿Por qué apagas la luz
de nuestro amor?
¿Por qué hundes bajo tierra
mi voz?

¿Por qué te separas de mí
con ira
y me dejas
tan llena de dolor?

Si hubieras un momento
detenido tu veloz paso
para verme a los ojos,
hermano mío
Hubieras conocido
el verdadero canto de mi alma.

Entonces no me dejarías
así
con este adiós entre las manos
y este dolor
que no puedo sostener

FRACASO

Y en qué se puede
soñar ahora
si nos rompen la pantalla
—Aquí la letra
—Aquí el vocabulario
—¿Dónde el mensaje?
Todo es olvido
como el aire negro
que transpiramos.
Arde el fuego
ya no quema.

Ceniza todo
lo que antes éramos.

Sombras en la noche
de la pantalla rota.

Aprendamos a consumirnos
en esta fría llama.

MISMIDAD

Estoy aquí nuevamente
siempre
nuevamente.
Con el mismo sueño
grabado sobre mi losa
cada tiempo de este tiempo
se llena más de polvo.

Es en el amor
donde más muero
y en cada uno
de los que ya se fueron.

Mientras más tierra
tengo encima
más alto y ligero
es el vuelo.

VIDA

Me estás llamando desde el sol
lloras en el niño
su dolor temprano
amas en mí
hasta desbordar este río
que nace diciendo adiós.

Quedo hundida en la hierba
de la tristeza
surjo con el vuelo del ave
libre,
el viento llena mi instinto
vuelvo a morir.

Sé que cuando
te pierdes ante mis ojos
en el horizonte
vuelve ardiente tu reflejo
por la noche.
¡Ay qué bello dolor
este amarte tanto!

COMPASION DE ELEUSIS

VARIACIONES SOBRE UN MISMO TEMA

Por *Carlos Eduardo TURON*

a Manuel Mejía Valera

I

LAS HIJAS DE CELEO

Un errático frío, viento frío,
abría sin querer nuestro ropaje.
Cruzaba nuestras piernas el alaje
de una garceta de color de río.

Cuando sentí el aroma del rocío,
antes de oír la sombra del aguaje,
aún no miraba el mujeril paisaje
amor de manantial y caserío.

La Dama en el brocal, intensa y honda,
podía mirar el corazón del pozo
y hubimos de indicarle nuestra senda.

Rondadoras del agua hicimos ronda,
atravesadas de un doliente gozo,
pero no sospechamos su leyenda.

II

CELEO

Si dormiste desnudo ya has sufrido
cómo la Dama arroja con su mano
fuego sin sol en el invierno vano
sobre el pecho del dios desposeído.

Yo dormía desnudo y había ardido
sin saber por qué ardía el mar lejano.
La llamaban Claror, Lluviaverano,
pero su nombreamor yace escondido.

Nadie supo quién era. Cada aldaba
en su sitio de siempre. Nuestra puerta
siguió siendo tablón de pino inerte.

No despertó el guardián, pero ahí estaba
iluminada por la tarde abierta
sobre no sé qué charcas de la muerte.

III

LA MADRE

¿Para quién dar a luz si te domina
a la primera hora de racimos
el varonil deseo que sufrimos
y dar la luz jamás nos ilumina?

Te vi en el juego, junto a la asesina
robadora del huerto que ceñimos
de acariciantes cedros y cirimos
cuando el amor las sombras enjardina.

Caminos sin hartura son tu signo.
Las ternezas son cosas de mujeres.
Desnúdate y camina. Me resigno.

La tierra es tuya y nunca habrás hastío.
Como tu padre llegas y me hieres.
He de dejarte arder. No has sido mío.

IV

CELEO

Quisiste ser nodriza y los oscuros
reinos de llama fueron al encuentro
de bestias sin destino. Todo centro
de oscuridad encuentra dioses puros.

Antes de ti los nardos inseguros
tenían su clara oscuridad adentro.
Después, cuando la noche sola, entro
—piel a cuestras— en cánticos maduros.

Tan recia y voluptuosa en la fatiga,
si acrisolas cuidados de tu frente
en mi pecho despierta oscura espiga.

Mi esposa y yo pasábamos la vida
sin conocer la llama de la fuente.
Después de ti el agua es una herida.

V

DEMOFONTE

¿En dónde está el espíritu? ¿Qué ha sido
de mi cuerpo demiúrgico de pronto
si soy un horizonte inconocido?
¿En un corcel o en un cardumen monto?

Huído del vislumbre del desierto
un desastre de pájaros me aguarda.
Soy ala que no es ala. Rostro abierto
donde un oscuro amor el campo ennarda.

Cuando la luz me llama se ensombrece,
el capitel se va, se pudre el manto,
la piedra cae y muere el pensamiento.

Mírame cómo soy. —La Tierra crece
en la diafanidad su triste acanto,
pero un dios mutilado pára el viento.

VI

CELEO

Cuando vino el invierno parecía
sólo el árbol cambiante, no mi pecho.
De la roca se fue el último helecho
guardador de la púrpura del día.

Hijo mío, descubre la agonía
cuando se apague el trigo en el barbecho.
Que la Dama te vuelva satisfecho
cuando el hielo anochece el mediodía.

Vive y vence a la muerte cuando el hielo.
Requema tu garganta, gime y muerde
hasta que vuelva el sol y cante el cielo,

que si la Dama vino y cortó ramas
no fue para enseñarnos su alma verde
sino a darnos las hojas de las llamas.

VII

PERSEFONE

Después de haber bebido la negrura
te vi desnudo descender la vida.
Dejé de ser granada guarnecida
y fui por ti litúrgica criatura.

Yo te di sombra y encubrí tu albura.
Luego olvidé a tu lado la caída
y regresé a la sed desconocida
que la luz de los templos inaugura.

Cómo admiro tu azada reflexiva
al bajar hacia mí, desgarradora.
Toda estación pasada me es exigua.

Y tu espejo no soy, sino agua viva
—sonrisa o llanto míos— que atesora
la clara inmensidad de la hora antigua.

VIII

EN DONDE LAS HIJAS DE CELEO
HABLAN DE LOS ALTARES A DEMETER

Cómo duerme la casa tan ligera.
La muerte lleva flor de maravilla.
Más llama que la primula amarilla,
agua de flor de sol en primavera.

Y ha enlazado la Dama la cieguera
y la lámpara, y en sombras engavilla
porque no existe diferente orilla.
Cuando se apaga el astro brilla hoguera.

Después de tanto tiempo sigue el fuego
el porqué de los templos del olvido,
sin perder el Oriente de la Dama.

Y entre alegría y dolor llega el sosiego.
La casa sabe amar y lo ha aprehendido
al conocer el triunfo de la llama.

IX

TRIPTOLEMO

Desaparté las sombras soñolientas
y dijo al sol la voz que en mí se esconde
qué lugar de narcisos corresponde
al robledal transido de tormentas.

Encontré sin buscar las herramientas
amorosas. Y caminé por donde
la alegría de tu cuerpo me responde
con frágiles caricias opulentas.

De mi cuerpo sin dios un vaticinio
endora las palabras del camino
y el viejo esclavo lleva un nuevo orgullo.

Me finco en ti. Penetro en tu dominio.
Nunca acabo de ser. Jamás termino
esta recia dulzura de ser tuyo.

a María del Carmen

I

LAS HIJAS DE CELEO

Andante encima se asomó al aljibe.
 Buscadora del alba, prisionera
 en un oído abstracto,
 terciopelos de pájaros clareaba
 cuando el canto de cántaros de los días de labor
 cortaba el cielo.

¿Dónde está mi sonrisa, musgosa, alimonada,
 sendero de hondas aguas?, nos decía
 con hipnótica voz de extáticas labruscas.
 Pero toda habla bella se prohíbe,
 como toda belleza.

El agua contra el polvo, agua vencida.
 Puerta cerrada, mundo y no sé dónde.
 Toda escala está herida de octaedros rubíes.
 No le responde el caracol de nieve.
 Ni el llanto ni el clamor, puentes de plata.
 Y al mirar su follaje torturado
 la llevamos a casa para darle silencio,
 único refrigerio de los reinos caídos.

II

CELEO

Vigilo la lluvia.
 Mi cuerpo espera
 de tu almendra reciente
 regreso de zarcillos.
 Las interrogaciones de mi cuerpo
 sueñan abrevaderos y custodian la vida.
 Oigo muerte no más, pero el deseo
 continúa siendo
 oleaje.
 La línea de mis brazos jamás descorazona.

Obediente recibo un bálsamo de sombras
—clavellina del pubis, cincollagas del gozo—
y se aparta el desastre de los soles sin sombra.

¿Volveré a ver la tierra?
¿Aquí está y no la veo porque llega desnuda?
¿Su imagen enojada enaguja mis ojos?

Déjame ser yo mismo.
No retrates mi rostro. Deshaz todo reflejo.
Vuélveme
agua.

III

LA MADRE

Tal vez el júbilo corta espacios
con alas de gaviota.
Pero yo arrecife
acuchillado por aquello que el hombre llama espuma
ando en bestia
desencajada por un astro
angustiadamente caminero.

Nadie habla de las madres,
de sus plomos zafiros oclusores de cuencas,
sino con balbuceos de yedras usurarias.
Nunca soy piedra armada presente en las semillas,
destierro de una noche coagulada,
sangradura en el pecho de los dioses.

¿Quién dice soy hermosa?
Sólo hermosa ha de ser la hermosa despoblada,
la sogá del collar, la nada sin colmillos.

¿Tú dices ser mi hijo?
Yo entiendo de blancuras incisivas,
pero las soledades incoloras son un robo de andrajos.
Nunca has visto mis ojos, vivientes desquiciadas esmeraldas,
y sigues tras de véspero al primer petirrojo.
Vete de mí, hijo mío. Basta mi corrupción perfecta.

Imbécil quien me llame antílope cargada.
 Habéis cumplido
 el ritual de la hembra.
 Olvida tus encías supulcrales y tus piernas de escarcha.
 Olvida. Olvida.
 Ya ocupa tu garganta la nueva ceremonia.
 Separo tu animal incertidumbre.
 Disuelvo la ignominia de tus dientes de leche.

IV

CELEO

Quise decirte tórtola, dulcísima, calidez incompleta,
 pero mi voz fue voz y no zureo,
 amargaban tus ojos enmielados
 y mi calor doliente no dolía.
 Nadie enamora el cielo de montaña.
 Herrumbran las alturas la caricia.
 Nadie enamora absortas catedrales.

 Tal vez llegue mi amor hasta la estatua
 si sus ojos vacíos no los cierra
 privado bronce ni proscrito mármol.
 Tú mes has enamorado de laureles,
 pero qué lejos el laurel deseado.

 Puede amarse la flecha de los vientos,
 pero no eres ni el viento ni la flecha.
 Si puedo iluminar la bestia húmeda
 cerca de ti la boca se me apaga.
 Puede amarse la tarde de la estrella,
 pero no eres la tarde.

V

DEMOFONTE

Desborda templos mi piel interminable.
 Alzo la luz guardada,
 la luz que nunca dice cómo soy
 porque su grito
 ya no divide cuerpo y horizonte.

En el vino y la llama todo adiós se detiene.
 Qué hermosa soledad de hondas visitaciones.
 Qué rumor de caricia inevitable y olvidos infantiles,
 prodigiosos furores suavizados,
 cercano temporal, arrullo líquido.

Ya no seré el mancebo fragmentado,
 execrable archipiélago de diversos paisajes,
 sino cáliz de encuentros restituídos.
 Piel, no más piel, declive de sustancia.
 Tierra, tierra no más, cima de alondra.
 Sabiduría ignorante de la esencia,
 acuerdo de tesoros,
 alta mar en el pecho.
 Porque golpea el mañana
 y en presencia se bruñe.

Cuánto placer domino,
 despertar coronado de existencia,
 cumplimiento terrestre.

Cómo pierdo en hallazgos consentidos
 las interrogaciones consteladas.

VI

CELEO

Al fin ya no me aqueja la tardanza
 de la azucena.

Mío es el aurífice que da vida a los muertos.
 Toda estrella trabaja sin descanso
 las columnas
 de Capricornio.

Los cementerios pasan a la rueda continua
 y los ausentes tristes llevan cáliz de fiebre.

Reino encontrado,
 ahora
 jamás lo destruirá viento contrario.
 Alegría en tres partes de tu cuerpo,
 inminente azucena inexorable

que el implorante Yo del príncipe
de palabras cruzadas ilumina.

Ya no desciende al hombre de mi reino
la sombra sin rescate de los dioses.

VII

PERSEFONE

¿Quién me busca?

¿Eres tú, madre encina?

Si andas sola, no busques mis abejas.

Déjame

esta muerte desdorada.

Si lloro, ni al granado de la noche

sabrás de mis crepúsculos

cuando alivian la duda sin oriente:

este caos del deseo

que ha tañido mañanas.

Dulce me sea el agua no nacida,

hirviente;

sin luz de puertas,

ni cantares de gallos ni parábolas.

Porque si andas sola,

¿vas a darme mejor liviano orbe rojo,

dominador de ensimismado círculo?

Nunca iré hacia ti, en tanto no le digas a la lluvia
haber hallado el cuerpo sin olvido.

El mancebo incorrupto portador de tormenta

emboscada en hachones de pájaros precisos.

Uníño donceloso, cuerpoeterno,

solenguaje y donceloso niño.

Lo miraré en la flor

y si enamoro hasta él subiré:

tendrás de nuevo golondrinas.

Vidriaré en su nombre

la reencontrada colina del tiempo sin cortezas.

¡Ya lo veo! ¡Y cómo, si a él camino,
vuelve de los espacios un paisaje!
¡Cómo huyen sus hombros en la línea!
¡Cómo escala su pie mojado viento!

VIII

EN DONDE LAS HIJAS DE CELEO
HABLAN DE LOS ALTARES A DEMETER

Los mármoles se truncan,
pero el aire construido todo inicia.

Buscadores de tumbas,
qué necios números bajo las piedras
calman incertidumbre de edificios.
Y aquí sabemos, ¿verdad hermanas líricas?,
que la ciudad puede morir sin muerte
y el templo vive después de haber mirado
lama feroz y olvido del olvido.

Si el espacio se rompe siempre queda
en la casa del pecho que te busca
espíritu nacido
al pie del muro.

Y cuando vienen guerras,
jabalina de ruinas en medio de cadáveres,
ahí el hombre perdona al jabalí incesante.
Guardamos el tesoro de los bárbaros
y su coraza impía se enriquece
y nos vuelve palomas del secreto.

Tiempo y templo se igualan,
y jamás nadie encuentra sus escombros.

IX

TRIPTOLEMO

¿Dos príncipes nacieron de Celeo,
distintos de los príncipes opacos?
O ¿soy, al mismo otoño, Demofonte, recibidor de brasas,

y Triptólemo, arañador de surcos?
En las viñas y llamas
se han perdido los nombres de los cuerpos.

Tú y yo nos uniremos
donde encuentren solaz los extranjeros.
Viviremos el éxtasis del número
cuando se vuelva nombre.

Tierra, tierra mía,
placer de conocerte cuando bajo
y al abajarme a ti subes el alba,
vellón de lluvia,
sólo por mí arrobadora esquila!

a Francia Marcela

I

LAS HIJAS DE CELEO

Todos los caminos indicaban un día igual a los días de labores comunes. Tal vez sólo un delicioso viento pudo sorprendernos; pero, ¿quién de nosotras habría pensado que era un signo? Aunque la canícula nada tiene que ver con el mar y la montaña, lugares de frescura, ¿por qué no íbamos a creer que el viento es caprichoso?

Se había concluido el agua. Nuestra madre nos levantó aún de noche y ordenó, como primer trabajo, antes de que el sol estuviera imposible, emprender la larga búsqueda que conduce hasta el único pozo perenne.

Fuimos. A pesar de la hora, las piedras comenzaban a arder. El viento, incircunciso, jugueteaba. Desde la aurora anterior el agua había descendido tres palmos, y creció nuestro miedo. ¿Morirán este otoño las últimas riquezas de Celeo? preguntaron, enronquecidas, mis hermanas mayores.

Por contemplar el nivel del agua, cuando llenamos los difíciles cántaros, no vimos a la anciana de rasgos juveniles. Sus ojos preñados de llanto se fijaban en el cono imaginario del pozo, ya sin cristal ni cielo. Sentimos respeto y lástima de su actitud de paciente naufragio.

Y olvidamos el agua y la llamamos y llamamos, suavemente. Despertó, como quien viene de un sueño sin porvenir. No dijo por qué lloraba y, luego de callar mirando nuestros ojos, quiso saber en qué reino estaba y el nombre del rey, nuestro padre. ¿Habría en su palacio alguna tarea para una mujer anciana y fuerte?

Respondimos cómo éramos pobres; cuánta sucesiva sequía nos desesperaba; qué poco sería el pan que pagaría Celeo por delicadas o ásperas labores.

Sonrió como sonrío el pan recién horneado —y decidió seguirnos después de haber secado sus lágrimas con sus tímidas manos poderosas.

II

CELEO

No sé qué duele más: sed de agua o de sueño. Sólo saben medir las torturadores de la aldea.

Yo tenía los labios arenosos y quería dormir como duermen los enfermos abandonados a innumerables sanguijuelas.

Ni siquiera del centro de la noche descendía menor locura. Los pequeños llanos dardeaban la sombra con brasas cenicientas. Al desnudarme y tenderme en las losas de los corredores, el sudor de mi esposa, apenas a un filo de estrellas apartada, ¡cómo volvía miserable todo mi reino!

Sólo podía soportar mi propio cuerpo.

Desde el emparrado inútil de la colina vi la hilera parsimoniosa de las aguadoras. Imagen, para mí, la más querida.

Andaban, como nunca, solemnes. Pero jamás soñé que su marcha tan pura podría ser el signo de los blasfemos días sagrados.

Al acercarse al palacio —mi vista un tanto miope— distinguí a una extranjera de lento y ágil paso. Pensé en el agua, cada vez más poca; en la harina verdeada y en la regia harina tan escasa, y en los sarmientos de perdida sombra. Nada para beber, comer, beber ¡ni otro lugar en mesa, cama o tumba!

III

LA MADRE

Todos bien miran a la extraña. Pero yo sospecho.

He advertido cómo desnuda con la mirada a mi hijo aún intacto.

Todos menosprecian esta malicia. Han nacido cómplices de sus deseos. Hablan de mí —la madre— con un amor desmesurado o a través del odio de los odiadores de la vida jamás solicitada.

Sólo yo conozco la verdad.

Mentira la santa y descarnada concepción. Mentira no haber pensado en la renovación encadenada de la desdicha sin límites. Yo fui sacrílega y servil al lado de Celeo y, cuando él en mí se derramaba, supe cuánta perpetuidad daría a la inocencia —o al crimen.

Ayer, a media tarde, cuando ella presumió que la siesta nos había anegado de nada, vigilé sus ardidés. La encontré cuando, huidiza, excitaba a las nieblas dispersas del cuerpo de mi niño. En cólera monté, pero enseguida hube de preguntarme cómo iba a destruir al romero incongruente, de historia mística y de esencia sexual.

Has abolido las despedidas conmovedoras.

Yo soy desgarramiento, ruptura, pero ¿por qué habrías de ser, hijo mío, la compasión de mi dureza maternal, baldía?

¿Quién sabe amar? ¿Los amantes que en el primer recodo de la ausencia se traicionan? ¿Los niños que aprenden la traición sin ausentarse?

IV

CELEO

Es inútil renacer. Creí ser de índole elegida, sin reductibles ambiciones provincianas. ¿No merecía ser amado a pesar de mi flacura y de mi nariz ridícula? ¿Acaso mi alma no sabía dictar, a la voz o a la pluma, acentos luminosos y patéticos?

Los demás, ¿qué miraban en mí? Ahora que conozco mi impudicia puedo decirlo: la vergüenza de no ser lo que somos en las tradicionales escenas amorosas. El héroe sin soldada con el derecho divino de los concursos de ópera y el mercenario de oro cantante de tinieblas sin cuento.

Vi sin querer ojos y ojos furtivos. La amistad mentía con frugales regalos. ¡Cómo es fácil amar lo que nada cuesta! Pero, ¡ay de aquel que exige algo más que una entrega barata!

Cuando viniste creí que todo había cambiado. Me olvidaba de mí.

Ciertamente, tu valor carece de precio; pero yo ¿no me atengo a lo que fui? ¿No sigo siendo lo que soy? ¿No me niego a ser el dios que sueño?

¿Qué harás de mí? ¿Seré una parte de la Obra? Con total y humillada confianza ¡no soy sino culpa repetida! Es muy poco lo que he llegado a ser, por no haberte conocido ¡cuando aún no significaba esta corrupción incontenible!

V

DEMOFONTE

Mi madre dice que soy perro, porque la más noble de nuestras servidoras me acaricia. Se equivoca. Hasta donde alcanzan mis recuerdos siempre quise ver claro el porqué de mi cuerpo. Acariciarnos a solas es la oración en el pórtico de un templo cerrado.

Cuando alguien te acaricia comprendes por qué hemos creado los rituales.

Pero hay una duda de la que apenas me atrevo a hablar. Si el cuerpo recibe poderes, se va el soplo de las palabras. El placer total enmudece, asoma el dolor —¿quizá porque el hombre entero es hombre dolorido de lenguaje?

Me abandono. Si bien no llega el día en que hable el amor, he de llegar a alguna parte. Las cosas inefables no deben existir. Soy dichoso, aunque quiero y no puedo decir cuánto amo. Alguien ha de venir y pronunciar al hombre de modo tan exacto e impreciso que su olor y sus pétalos permanezcan en nosotros.

Séame certeza la esperanza de los desesperados.

Al fin terrestre, acepto la fugacidad de la Obra, las columnas aniquiladas por los ambiciosos y los conquistadores —licopodios estériles. La Tierra me instruye en hermosas y perversas negaciones y afirmaciones. Los dioses ostentan terribles heridas y su reino visible desaparecerá como el reino de Celeo, pero son inmortales.

VI

CELEO

No digo exactamente lo que ayer contaba mi corazón. La amargura del campo estancaba horribles silencios.

Hoy, en la serenidad que da el pasado después de unas cuantas vigorizantes horas de recreo, intentaré decir el velamen radioso de estos últimos días.

¿Cómo pude llamarla extranjera? ¿Por qué fui débil y la sequía me llenó de injurias?

Con humildad orgullosa entraba en las cocinas y echaba en los peroles yerbas y granos ardientes, que creíamos salvajes y no lo eran. Los esclavos dejaron de indignarse a mis espaldas. Sólo la sed de agua continuó creciendo y vimos en cada gota lo que otros reyes quieren mirar en el diamante. (El sueño, entretanto, ya no fue sed y se hizo tierno, jugoso fruto. Dormir era morir de la más clara muerte y, despertar, venir de los ríos de los muertos, beber el alba, entrever lloviznas.)

Creía saber qué significaba la noche, que no sólo ocupaba los cielos. Conocí y reconocí mi ignorancia. Hallé noche en el alma de mi esposa, en las canciones de mis hijas, en los himnos mojigatos y necios de mis esclavos y, sobre todo, entre mis dedos.

Comencé a saludar las noches y las albas. Obligué a mi esposa a arrodillarse junto a mí cuando me rozaban las oscuridades y las luces. Y mi piedad, que desde entonces sufro y gozo, no cayó en las viles genuflexiones de los sacerdotes hipócritas.

Yo, el rey Celeo, os afirmo que soy, ante vosotros que no habéis nacido ni habéis muerto, el Viviente.

VII

PERSEFONE

La idiotez de los eruditos es infinita. Escriben que soy no sé qué: amante de la primavera sin amante, y mujer del invierno a través de una granada cristalina, en las calderas de los abismos. Qué nada saben de la pulpavulva casicubil, casiataúd, casilaúd.

Madre mía, déjame ser libre. Amapola de un día y, eternamente, primula. Agua alzada durante todo el año en un corimbo ¿corimbo? de flores vehementes.

¿Volver a ti después de soñar sin duermeveras? No. La luna ha extraviado sus fatalidades. Puedo ir y venir a mis antojos. Tu gimiento llamada no apacigua mis ciclos rigurosos, porque estoy fuera de las mareas y de los trimestrales encelamientos.

Sólo me llama la desnudez de un cuerpo, sin ambigüedad de placer de uvas y doctrinas de tristeza. Piel que tiembla acosada. Sed y lluvia en el pecho y en los labios. Lengua que va a mi boca, cruza mis pechos y se detiene ahí donde habitan los adoradores del humo de los cuerpos libres.

VIII

EN DONDE LAS HIJAS DE CELEO
HABLAN DE LOS ALTARES A DEMETER

Al paso de los siglos el santuario protege pilares de oriplata. La eternidad en la que hoy no creemos, porque ya es costumbre decir que no nacieron los dioses.

Oímos risas. Los zapatos lustrosos, los alcoholes y deportes comunes se ríen de las sortijas violeta de los poemas quintaesenciados de los elegidos. Cuánta fortaleza se necesita para resistir el embate del juego por el juego.

Pero nosotras, mujeres al fin, oramos en coro y sin respeto humano. Nuestra ignorancia es tal que podemos prescindir de la inteligencia. De la inteligencia que sólo se pliega ante las angustias de la oscuridad idolátrica.

Amor, los templos son de aire. Perdona si repito la verdad reiterada.

Cuando los antiguos esclavos ya no existen, amor, ¿cómo dudar de ti?

IX

TRIPTOLEMO

La embriaguez me domina. Ignoro si el vino y el fuego allegan las palabras estrictas. Me extingo en tus llanuras. Ningún sabor tuyo me es ajeno. De tanto que amo jamás tergiversaré el lenguaje que ha de poseerte.

Júbilo desesperado dirige mi cuerpo en el instante en que te descubro. Si fuera un simple labrador ahogaría las luciérnagas que vagan en tu pubis, pero mis uñas y mis cabellos también se han iluminado de lluvia.

Quisiera concluir con un cántico cuando ocupas mi lengua. Sin tu sacra hopalanda la música tropieza con el horizonte de claror que entra por mis dedos. ¿La canción de mis manos no te basta?

Ah, silenciosos, al fin os conocéis.

Ciertamente, por ti he descendido.

EPITAFIO PARA UN POETA

Por *Loló DE LA TORRIENTE*

Abrió las puertas a la mansión de la metáfora
y la imagen.

(19 de diciembre, 1910

10 de agosto, 1976)

I. Encontronazo con la muerte

UN domingo como otro cualquiera. En La Habana. Agosto cálido de brillante sol. Nos imaginamos al poeta en su diario quehacer. Sentado en amplio sillón en la salita de su casa en la calle Trocadero 162, donde ha residido cuarenta y siete años sumando, a la disnea asmática, la disnea de la inmovilidad. La obesidad y la disnea le impiden caminar, moverse, ensartar, en las calles, las imágenes que perseguía y tanto le gustaban pero su diario carruaje era su imaginación que trabajaba (elaboraba) como un incentivo hacia la precisión articuladora. Una imaginación sin sequedad ni ceguera. La de él poseía "ojos de lince" y visualizaba las categorías de la belleza: lo apolíneo y lo dionisiaco. Por la primera unificaba la idea, aspiración a la idea, anhelo de llevar lo sensible a coincidir con su paradigma; por lo segundo lograba un desarrollo poético pleno que gracias a los poetas griegos de la antigüedad —que Lezama leyó con placer— pudo la poesía (la danza y la música) desentenderse de la interminable discusión socrática para penetrar en las profundidades del humano acontecer. Y, a estas dos categorías estéticas me atrevería a decir que Lezama añadió la mística, no a manera de contemplación sino fijando marco organizador al flujo de las pasiones, haciendo prevalecer la intuición sobre la simple razón rebasando todo género de normas.

En su casa lo visité muchas veces. Siempre al atardecer. Extraordinario conversador era un dialoguista irónico, sonriente siempre y siempre bondadoso porque hay que aclarar de su hombría que era la bondad su cualidad más distintiva. La bondad y la honestidad en todos los actos de la vida cotidiana. Mirada sagaz e inteligente,

habladora. . . y como para los humanistas italianos exaltadora de la bella palabra: la plática en su doble sentido de "plástica" y "trato", era —para él— un valor humano supremo. Creo que su corazón se recreaba en la doble conversación y los libros, los cuadros, las porcelanas, la vegetación, la música, los climas. . . todo era motivo de una charla entretenida y muy comunicativa porque el poeta que solamente había salido de su país dos veces —una a México y otra a Jamaica— sabía hablar de todos como si hubiese sido un explorador andariego o un viejo profeta que apoyado en su báculo atravesara senderos abruptos o ciudades maravillosas. Aquellos que no compartieron con él una comida y no lo oyeron hablar de lo diario, lo frívolo y argüendero, así como de los misterios del lenguaje y de la sabiduría china, no pueden, por completo, decir que conocieron al poeta cubano José Lezama Lima. Yo tuve la fortuna de charlar con él una tarde en los días que había leído *Las Shih-chi* o *Memorias Históricas*, recogidas por Sse-ma Ch'ien, aparecidas cien años antes de nuestra era, que relatan la verdad china separada de la fantasía, y traducidas al inglés por el Dr. Martín Willbur. Era extraordinaria la memoria de Lezama para retener e interpretar lo que leía y aquella tarde me habló extensamente de los artículos que en la remota época de Sse-ma Ch'ien producía y consumía el pueblo chino, del bambú y las otras maderas que trabajaba, del hierro, de los carruajes en uso, de la elaboración del marfil, de la belleza de las porcelanas y telas y sus colores, de las pieles de zorro y las martas cebellinas y del arte de cetrería, probablemente procedente de los nómadas del norte, lo mismo que las muchas formas de equitación acrobática. Los que hayan leído su ensayo *Las eras imaginarias: la biblioteca como dragón*¹ podrán advertir cómo Lezama adentró en estudios muy serios y cómo su portentosa imaginación lo ayudó a salir airoso en las más difíciles empresas.

En otra oportunidad tuve el honor de ser invitada a su mesa y el poeta tironé una charla deliciosa sobre el aguacate. ¡Cuánta voluptuosidad ante aquella fuente en la cual el aceite y el vinagre, la sal, relucían como gotitas de rocío sobre las suaves tajadas, verde fresco, de aquel fruto rico en proteínas y carbohidratos! Brota al sol y el fruto recuerda el exquisito sabor de la almendra cuando está en su punto. El pueblo lo llama *aguacate panudo*. Alto y fuerte, se cubre de hojas alternas, elípticas y puntiagudas y florece con manifiesta alegría estival en blanco-amarillento. . . Con la imaginación el poeta nos presentó la imagen del árbol con su follaje, productor de ese

¹ José Lezama Lima, *La cantidad hechizada*. Contemporáneos. Ediciones de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), 1970, La Habana.

fruto de dioses que el pueblo cubano, el más humilde y el más opulento saborea con gusto; inigualable en el mundo entero, cuyas cosechas adoptan formas diversas, entre redondeados, como esferas, o de punta, como peras (son los mejores, por lo general.) Arbol generoso la ciencia nombra *Persea-gratissima* y clasifica en la familia Laurácea. Lezama lo comía con fruición y decía que era una de las excelencias que el mundo vegetal nos había donado. "¿Lo has comido igual a éste Loló?" —y señalaba la fuente que contenía aquellos trozos deliciosos tanto a la vista como al paladar.

A Lezama se le encontraba siempre en la casa revisando el libro que la noche anterior había dejado sobre la mesilla de la sala donde tomaba el café o el té frío y alcanzaba, con sus manos blancas y suaves como terciopelo de seda, la caja de perfumado cedro de la que extraía un puro habano. Lo miraba. Lo acariciaba con los ojos, y lo descabezaba. Lo encendía, todo con lentitud natural, con calma y goce, para echar una bocanada de humo azulino-gris que ascendía disolviéndose entre húmedas paredes cubiertas de cuadros, tersteros de libros, recuerdos, retratos, periódicos, revistas y sillones dispuestos para acomodar a los leales amigos que con frecuencia iban a visitarlo. Este era el ambiente habitual del poeta atendido, constante y amorosamente, por María Luisa, su abnegada compañera. Lezama gustaba de la vida. Estaba satisfecho de su trabajo y su humor era magnífico. Rostro afable y exquisita cortesía. Juventud muy aprovechada y una pasión literaria que era búsqueda, curiosidad infatigable por las infinitas posibilidades que ofrece la poesía. Pero el lunes 10 fue un día triste. Había dicho: "Son ya pocos los años que me quedan para sentir el terrible encontronazo del más allá", y a su esposa le recordaba que la muerte vive agazapada, por la noche, en los rincones. . . Pero, ¿quién pensaba en el súbito quebranto de aquella salud que parecía sostenerse en voluntad y de cuyas dolencias el poeta ni se quejaba ni solía hablar con sus amigos? A todos sorprendió. Sobrevivía a sus males y habría de sobrevivir también a esos "pocos años" y, con su obra, sobreviviría al "terrible encontronazo". Dialogando citaba a Heidegger "el hombre es un ser para la muerte". Sí. La muerte es el complemento de la vida pero todo poeta —aseguraba Lezama— "crea la resurrección, entona ante la muerte un hurra victorioso" —y, añadía con virtuosa fe teologal: "Y si alguno piensa que exagero, quedará preso en los desastres del demonio y de los círculos infernales". Estas palabras sonoras y místicas no podían conformar ni resignar a los dolientes. Viendo constantemente a la muerte, sintiendo su presencia desde el nacer, el hombre no acaba familiarizándose con ella y es pesaroso el "encontronazo" que nos aparta de un ser querido y, en Lezama, era lamentable porque lo alejaba, para

siempre, del campo que cultivó e iluminó con su genio creador, lúcido y vigoroso a la sazón.

El lunes, muy tempranito en la mañana, corrió por la ciudad la infausta noticia. José Lezama Lima había fallecido a las dos y veinte minutos de la madrugada. Los amigos y admiradores lloraban. Los que no lo conocían o ignoraban o no gustaban de sus libros, estaban entristecidos. Gustáse o no, Lezama era uno de los escritores más destacados de las letras cubanas —desde sus inicios— y el más culto y profundo de los que ha tenido Cuba en lo que va de siglo, no ya solamente así reconocido en tierra latinoamericana sino universalmente.² Llegué a la puerta de la casa funeraria. Allí, de pie, recostado triste y sombrío me encontré con un médico amigo. Tenía el rostro angustioso de un niño duramente castigado. Los ojos acuosos. Casi rompe a llorar. Nos miramos silenciosamente y, a media voz, me dice: "Fue imposible salvarlo. . . Lo encontré ya gravemente atacado por una bronconeumonía y, esto, unido al mal asmático que sufría desde que tenía ocho meses³ empeoró el cuadro clínico. . . Cuestión de horas y sobrevino lo fatal." Oí a mi amigo como si hablara desde la lejanía. Subí a la capilla. Allí, al lado de modesto ataúd, hallé a María Luisa, su desolada esposa, muy estoica lloraba en silencio, y el semblante demacrado y los ojos hinchados, denotaban que sufría horriblemente. ¿Qué le dice usted a una persona que rápida y sorpresivamente recibe un golpe tan rudo? Todo suena tonto, banal. No hay palabras para consolar y aliviar estos momentos. Por lo menos, yo no las encontré. Llorando nos abrazamos. Miré, a través del cristal, el rostro del poeta por última vez. Coronado por la plata, la plata de los años que había nevado prematuramente sobre su frente, parecía una aureola caída del cielo para un rostro que no adquiría todavía el *rigor mortis*. No parecía dormido ni muerto. Parecía descansar entre flores espléndidas, luces brillantes, amigos y desconocidos atraídos por la pesadumbre y la sorpresa. Lezama reposaba en una gran sala entre escritores y artistas que habían oído su voz, entre una aglomeración de personas de matiz social muy heterogéneo; blancos, negros y mestizos, nacionales y extranjeros. Ancianos y jóvenes, estudiantes, obreros, mucha-

² La Editorial Aguilar acaba de publicar en dos bellos volúmenes las *Obras Completas de José Lezama Lima*. Con prólogo de Cintio Vitier. Lezama es el único autor cubano que aparece en esta colección (Madrid, 1976).

³ El poeta decía: "El médico me ha dicho que se debe (el asma) a un *hongus focus*, un hongo que vive en el aire. Yo, en cambio, vivo como los suicidas, me sumerjo en la muerte y al despertar me entrego a los placeres de la resurrección. Mi asma llega hasta mí en dos ondas: primero desaparece por debajo del mar, y luego arriba al gran acuario donde todos los peces saborean el mundo". José Lezama Lima. *Valoración Múltiple*. Casa de las Américas, La Habana, 1970.

chos preuniversitarios. La muerte del poeta era la sensación del día y profesores y alumnos, sin previo aviso, se reunían en ceremonia fúnebre solemne. Los teléfonos timbraban incesantemente cuando ni la radio ni la prensa habían informado todavía. La repentina muerte del escritor más discutido en Cuba y más apreciado en el extranjero se producía en los momentos en que la revolución cubana plantea, en toda su amplitud, el problema del hombre terrenal y el arte y la literatura como compromiso con el nuevo orden social.

II. *Hombre de cultura*

HOMBRE sin partido esto no quiere decir, en modo alguno, que rechazara la filosofía que da mayores facilidades al ser humano para su desarrollo y mejoramiento, así como para su personal bienestar. Desde el triunfo revolucionario Lezama Lima pudo marcharse del país si filosóficamente no hubiera estado vinculado a los principios y programas del gobierno revolucionario. Permaneció en La Habana y se sentía bien. No ocupó cargos importantes en la nueva administración y sufrió con buen ánimo los sacrificios y dificultades que toda revolución radical trae consigo. Fue miembro del comité ejecutivo de la *Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba...* (UNEAC) y trabajó con entusiasmo y ahínco en la *Dirección de Cultura* (Ministerio de Educación) y, después, en el *Instituto de Literatura y Lingüística* donde dio cima a obras, muy completas, de investigación literaria: *El Regañón y el Nuevo Regañón* (1965) grueso volumen de 499 páginas y *Antología de la poesía cubana* (anotada y con biografías) editada en tres volúmenes (1965). En su juventud había tenido inquietudes políticas y manifestado el 30 de septiembre de 1930 en el movimiento estudiantil. Uno de los pasajes más emotivos de su novela⁴ es aquel en el cual relata, con bellísimas imágenes, la acción de los "muchachos" enfrentados a las fuerzas represivas y su encuentro con la madre⁵ cuando llega a su hogar y es ya conocido el asesinato del joven estudiante Rafael Trejo.

Clausurada la Universidad el joven Lezama Lima no pierde su tiempo y de sus primeras andanzas revolucionarias pasa a los libros de profundidad filosófica. Dedicado seriamente al estudio autodidáctico adentra en su yo y, sincero, con una ética sin vacilaciones ni oportunismo, afirmaba "comprendí que yo no soy hombre de acción

⁴ *Paradiso* (Editada en Cuba, México, Italia y España).

⁵ Rosa Lima de Lezama (1888-1964) muy identificada espiritualmente con su hijo, al que estimuló en su vocación y atendió hasta su muerte.

y he visto claramente que mi verdadero mundo es el de la cultura". Prosiguió, con pasión, los altos estudios que complacían su vida y llegan a proporcionarle una cultura enciclopédica. Vuelve a la Universidad al triunfo del movimiento del año 33 y publica dos revistas: *Verbum* (1936) y *Espuela de Plata*. En 1941 aparece *Nadie Parecía*. Empieza a reunirse, en torno a él, un grupo de jóvenes estudiosos que aman la poesía y el arte nuevo. Lezama Lima fue convirtiéndose así en el Maestro de la más joven generación de aquellos años. No habría de convertirse en un filósofo bizantino, alejado del mundo real en el cual vivía, aislado del resto de sus compatriotas y despreocupado de los graves problemas cubanos y, en general, de las calamidades que padece la humanidad. Por el contrario era hombre de mentalidad muy amplia, alerta para el futuro y visionario en lo que respecta al porvenir de la humanidad. Preocupado por los antagonismos sociales rechazaba toda forma de humillación, discriminación, explotación y opresión de la mayoría por la minoría enriquecida y poderosa y estaba a la vanguardia de las conquistas obtenidas por el hombre en siglos de luchas y contiendas simbólicas del heroísmo, valor y progreso material y espiritual.

Toda su obra es un canto a la creación, a la belleza y la alegría de vivir. No hay una sola nota que altere esa sinfonía de fe y esperanza por la comunidad universal, la armonía, el saber y crear. Sería insensato considerar su estilo y temática como exponentes de una actitud adversa a los logros que una revolución popular pudiera traer para las grandes mayorías desheredadas y estaba bien consciente, como en su época don Francisco de Quevedo (porque en Lezama había mucho de quevedesco), de que la parálisis que Cuba había sufrido en sus años de mediatización republicana, no se debía solamente a lo que el cáustico y diabólico escritor español llamaba "la carcoma de las letras". En Cuba había existido otro factor de mayor trascendencia y completamente determinante: la intervención norteamericana y la consiguiente penetración imperialista tan voraz y activa que perforó rápidamente el ambiente nacional. España había dejado un modelo literario seguido por casi todos los escritores cubanos. La colonia española mantenía su *forma* cultural ya bastante cansada y envejecida, y los Estados Unidos al renovar esas *formas* impusieron sus textos tergiversando la verdad histórica, introduciendo sus hábitos y costumbres, ajenos a los nuestros, arrasando toda cubanía y matando aspiraciones, empeños y anhelos de independencia y soberanía. La llamada *Enmienda Platt* era una nueva cadena más férrea que la cortada por los heroicos mambises en treinta años de lucha sangrienta. Económica y culturalmente Cuba era una colonia yanqui.

La república había nacido bajo el signo de la mediocridad. Muy pocos hombres habían advertido los nubarrones de aquel horizonte preñado de tempestades. Unos pocos pensadores y escritores (valgan como ejemplo los nombres de Enrique José Varona, que no era hombre de acción, Juan Gualberto Gómez, peleonero tenaz y Manuel Sanguily, de verbo elocuente, a los que podríamos añadir al periodista José de Armas (Justo de Lara, de ponderada reflexión y juicio sereno pero sin ocultar sus íntimos contactos con la pura simiente artística española) la gran mayoría continuaba bajo las formas coloniales y nada se hacía por dar al lenguaje una estética nueva de expresión cubana. Los escritores y poetas más legítimos, cuya robustez lírica era insuperable (José Martí y Julián del Casal) habían muerto y los críticos más eruditos y sagaces (Enrique Piñeiro, Rafael María Merchán) residían fuera y hombres cultos (Rafael Montoro) representaban la autonomía como "solución cubana" o la colaboración yanqui, como "garantía" de progreso. Los ideales martianos se dispersaban. El pueblo cubano carecía de voz y angustiosamente el aislamiento se sentía como una manquedad humana.

El diarismo, la declamación patriótica, falsa y disonante en un ambiente envilecido por la ingerencia yanqui, las incumplidas promesas, todo coadyuvaba a enrarecer el ambiente que empezó a perfilarse su doliente estampa cuando los niños nacidos a fines del XIX crecen, se hacen hombres y desarrollan una conciencia anticolonialista y antimperialista. Aparece un grupo "nuevo". Mariano Brull se zafa de aquel lenguaje fatigado y con él Eugenio Florit marca nueva ruta. Rubén Martínez Villena, en 1921, inventará esta primorosa metáfora: "La luz es música en la garganta de la alondra" y Emilio Ballagas, más tarde, utilizará la imagen como clave maravillosa para dar vida poética a un lenguaje de renovación. Así, paciente y lentamente, la nueva poesía se abre paso bajo la explosión de insólitas expresiones verbales. En el remolino de un crecer exuberante de música, pintura y poesía aparece *Nosotros* de Regino Pedroso, obrero metalúrgico. Se abren los caminos de la poesía social (1933) y pisándole los talones Nicolás Guillén da impulso combativo a la poesía francamente antimperialista: *West Indian LTD* (1934) y *Cantos para soldados y sones para turistas* (1937). Lo negro, campesino y antimperialista se ha colocado en nuestra cultura. En la generación del 30, de hombres valiosos y audaces, la floresta literaria se cubre de ramas recias profundamente arraigadas a la tierra y sin temor a los vendavales tropicales. En ese torbellino del crecimiento aparece un gigante de la poesía culta (y pura). Ese árbol solitario se llama José Lezama Lima quien en 1930 tiene exactamente 20 años de edad y estudia leyes en la Universidad de La Habana. Siete años después Juan Ramón Jiménez

visitará La Habana y estimulará la poesía nacional en entrevistas colectivas y privadas, publicando una Antología de los nuevos poetas. Es interesante y muy instructivo el diálogo entre el ilustre español y el poeta cubano.⁶

No era Lezama hombre de acción —ya él mismo lo declaró— pero veía nuestras insuficiencias culturales, políticas y económicas. Sobraban literatos y abogados pero faltaban químicos, constructores, agricultores y técnicos. Ya un siglo antes lo había dicho el maestro José de la Luz Caballero que tampoco fue hombre de acción pero preparó a toda una generación de cubanos que se lanzó a la manigua a pelear por la independencia. Ahora, la revolución ha oído la voz del venerado Maestro y prepara a la juventud para cubrir las necesidades técnicas y tecnológicas. Lezama compartía esta práctica revolucionaria desatendida desde la colonia española. Tampoco fue hombre de acción el filósofo Enrique José Varona pero, ¿quién negaría a ambos hombres su aporte a la cultura cubana y su lucidez y maestría para orientar a la juventud? Muchos ejemplos nos da la historia de cómo el móvil creador de una nación puede paralizarse por falta de hombres dedicados a las ciencias y los altos estudios y ejemplos hay, también, del desprecio de muchos escritores por su mejor instrumento de trabajo, su razón de ser: la pluma. Muchos han negado el arte y la literatura, tan necesarios a los pueblos (pienso en José Martí) no solamente para establecer las relaciones entre los hombres, formular teorías y sistemas, corregir el mal gusto y arraigar los más nobles sentimientos, sino y, sobre todo, desarrollar la voluntad y acrecentar la disciplina creadora. La negación absoluta del arte y la literatura es absurda —y así lo consideraba Lezama— y es obvio que todos los pueblos requieren para su desarrollo integral, científicos, técnicos, químicos, hombres de capacidad organizativa y de acción, así como de artistas, poetas y filósofos. Por esto Lezama veía con simpatía el sesgo que tomaba la revolución cubana. Estimaba tanto a un buen artista en el frente de combate de "cultura para todos" como a un hombre de acción, —en su trinchera de guerra— y hay que reconocer que no todos "sirven para todo" y muchas veces es difícil, cuando no imposible, sumar la acción a la meditación porque ambas actividades tienen diferentes y propios abalorios pero son de muy distinto linaje. Muy pocos hombres, como Lenin, reunieron las dos grandes cualidades, con maestría y genio, táctica y estrategia revolucionarias y una pluma certera, convincente y brillante.

En los años en que Lezama Lima recibió su título de abogado

⁶ José Lezama Lima, *Coloquio con Juan Ramón Jiménez*. En *Analecta del Reloj*. (Ensayos.) Orígenes, La Habana, 1953.

pudo haber "triunfado" y ser "dichoso". Las puertas se le habrían abierto para ser "figura ilustre" en nuestro medio aldeano y avo-razado. Se le ofrecía, sobre todo, *la felicidad de la riqueza*, una felicidad fácil, vulgar; una felicidad de "traje de casa" —como en 1869 Federico Nietzsche escribía a un amigo— pero nuestro compatriota era demasiado puro y honesto y tenía aspiraciones más elevadas y honrosas. Prefirió el ingrato oficio de las letras y los cargos, bastante oscurecidos. Cuando comenzó a publicar (1938) lo hizo con el poema *Muerte de Narciso* y en 1941 el libro *Enemigo rumor*. Son ya poemas de madurez, con directriz interna y orden cerrado. El lector común se confunde, no lo entiende, "es enigmático" —decían, y sin embargo, él estará durante muchos (¡muchos!) años en el primer plano de la poética latinoamericana y hombres tan directos y alejados del ambiente literario cubano como Alfonso Reyes, Jorge Guillén, Juan Ramón Jiménez, Vicente Aleixandre, Octavio Paz, Ramón Gómez de la Serna, Luis Cernuda y otros muchos, lo saludarán como voz nueva con la necesidad de desahogo expresivo. La poesía lezamista se expande como vía de acceso a la propia individualidad y no, como en los poetas del siglo XIX y comienzos del XX, como despliegue esfumado de la naturaleza. Sería un error considerar la poesía (o la prosa) de Lezama Lima como la de un "testigo de vista", más, hay que atenderla como una conciencia ligada a su tiempo, carácter, temperamento y conocimientos y estimar cómo su obra fue ejecutada gracias a una mente bien dotada que —además— tenía base en un organismo que él vivió en un contorno de relaciones económicas, sociales y políticas, las cuales, lo mismo que sus vivencias éticas y religiosas, influyeron considerablemente en su existencia.⁷

Durante algún tiempo se troqueló la literatura lezamista como abstrusa, ampulosa, enigmática o metafísica y muchos se negaban a acatarla. El caso ha sido sorprendente. La revista *Orígenes* (1944-1956) tuvo un éxito crítico, en el extranjero, como nunca había alcanzado ninguna publicación cubana y, en nuestro medio, fue buscada y leída mientras Lezama Lima, su director, influía vivamente en jóvenes autores y acaudalaba su bibliografía. Hoy su lenguaje no parece ofrecer dificultad alguna a millares de lectores de Sur-América, Cuba, México, España e Italia. El "caso" no es nuevo. No ser "entendido" o tachado de "enigmático" no pasa de ser una cuestión transitoria. El "caso" de un autor famoso que diga en entrevista radial que "nunca había leído a Lezama Lima, ni le interesaba" (declaración que me tomo la libertad de poner en duda)

⁷ Ver Armando Alvarez Bravo. *Orbita de José Lezama Lima*. Ensayo Preliminar. Ediciones Unión, La Habana, 1966.

tampoco resta calidad ni interés al reconocimiento, en el mundo de habla castellana, a la magnificencia del lenguaje lezamista, al contrario, puede servir de acicate a los compatriotas del ilustre escritor aun cuando él crea que Argentina y Cuba "están tan lejos que no interesa" (nuestro país). Esta limitada apreciación hay que tomarla como una impulsiva de furor secreto contra los que puedan arrancarle un *cachito* de su asegurada posteridad. Una filfa... Sí, pero resultó un fiasco de poco éxito. Respecto a lo de "enigmático" no debemos olvidar que en el Siglo de Oro (español) muchos poetas "no interesaban" y hasta eran objeto de escarnio y desprecio (el mismo Cervantes y su *Quijote*). Hoy, los no "entendidos" son admirados y estudiados por los interesados en la estética y los enriquecimientos idiomáticos. El reverso de este suceso es el olvido, la indiferencia y el desdén de muchos autores ensalzados oficialmente o engreídos por estrechos círculos cortesanos de amigos y protectores. Más crecientes son los casos de Proust y Cézanne. André Gide no solamente se mostró displicente con "un arte encerrado en sí mismo, incapaz de adivinar la humanidad que lo rodea" y puso reparo en la publicación de *En busca del tiempo perdido*. Cézanne difería de sus contemporáneos impresionistas. Su obra iba contra la fluidez de aquéllos y él quería —y así lo declaraba— "hacer del impresionismo algo sólido como el viejo arte". Ahí está la obra acabada de Pablo Picasso y los pintores de la Escuela de París. Proust será leído siempre. No morirá.

Algunas veces charlé con Lezama sobre el "famoso" boom. Estábamos de acuerdo. El boom fue un bluff. García Márquez, simplemente, dice: "una mentira". Siempre ha habido, en la América Latina, buenos, ¡magníficos!, escritores y cuando el boom comenzó su desenfrenada competencia ya José Lezama Lima era un escritor maestro que había publicado, además de los mencionados poemas (*Muerte de Narciso* y *Enemigo rumor*), *Aventura Sigilosa* (1945). *La fijeza* (1949), numerosos cuentos; ensayos recogidos en *Analecta del reloj* (1953), *Tratados en La Habana* (1958), *La expresión americana* (1957), recientemente editada por La Alianza Editorial (Madrid) en su colección de bolsillo. En la revista *Orígenes* habían aparecido capítulos de *Paradiso*. Ya, al comenzar 1960 nuestro autor tenía una producción vasta, rica, variada y su lenguaje era un catalizador que purificaba y llevaba a conceptos y generalidades los más diversos temas. Ya su obra era *expresión*, más difícil que simplemente *decir*. La formación de su estilo era un proceso acabado, espontáneo, concomitante con el espíritu, un *logos*, vocablo que los griegos usaron lo mismo para señalar inteligencia y verbo.

¿Qué había sucedido para que los autores latinoamericanos (y cubanos) fueran solicitados y publicados en múltiples editoriales

de numerosos países? La realidad es que la Revolución Cubana ha sido el acontecimiento más importante del siglo, en América Latina. La que despertó la expectación más inquietante. ¿Qué es Cuba? ¿Dónde está? ¿Qué desarrollo tienen los cubanos? ¿Qué produce y qué talentos tiene? ¿Quién es Fidel Castro? Estas preguntas se las hacían (se las hacen) todos. Y llegaron, en tropel, jefes de Estados, legisladores, magnates, periodistas, escritores y hasta aventureros y oportunistas de la revolución... y los editores volvieron la vista hacia la América Latina, unos para combatirla reciamente y, otros, para explicarla y darla a conocer. Periodistas y escritores se enteraron —entonces— que en Cuba había escritores de alto nivel. Visitaron a Lezama Lima y se sorprendieron con su conversación: era un fenómeno. La invasión de "acogidos a la revolución" (gente que jamás había oído el estampido de un triquitraque) iba y venía. Muchos se quedaron en Cuba. Cuba es el paraíso del mundo. La Revolución Cubana llenó el ámbito universal. Los agentes se dieron a la afanosa tarea de "descubrir" autores, hechos, personajes y la repercusión fue un nuevo renglón librero que produjo una buena cosecha. Y... la propaganda inventó el *boom* como globo inflado que voló con cierta gallardía para estallar sin mayor gloria ni trascendencia.

Lezama Lima, apolítico, solitario como árbol en la cumbre de monte roqueño, vivió y sufrió las dificultades transitorias de toda revolución radical. Su mundo había cambiado pero jamás solicitó su salida del país. Continuó trabajando. Se adaptó a la disciplina que le imponían los hechos reafirmativos de una ideología que necesita mantener sus principios y cumplió con sus tareas olvidado de su individualidad poética y de su concepción de la vida que desaparecía para dar impulso nuevo a las relaciones sociales. Mantuvo su estilo literario porque era su aprendizaje y su legitimidad y, con gusto, había oído al comandante Fidel Castro (30 de junio, 1961) definir la política del Gobierno Revolucionario ante los problemas del arte y la literatura. El jefe revolucionario estaba bien claro de la tarea que los escritores y artistas tenían ante sí. Expresó: "Nosotros no le prohibimos a nadie que escriba sobre el tema que prefiera. Al contrario. Y que cada cual se exprese en la forma que estime pertinente y que exprese libremente la idea que desea expresar. Nosotros apreciaremos siempre su creación a través del prisma revolucionario. Ese también es un derecho del Gobierno Revolucionario, tan respetable como el derecho de cada quien a expresar lo que quiera expresar". Solamente aclaró, el Comandante en Jefe, la justeza de un principio ciudadano: defender la revolución y se hizo general la aceptación de ese principio que era un derecho del pueblo cubano: "*Dentro de la Revolución, todo: contra la Revolución, nada.*" Fidel, muy sensatamente, consideraba esencial la participación de todos los intelectua-

les en la batalla del pueblo "cualquiera que fuera su ubicación estética, su credo religioso o los temas espontáneos de la sensibilidad del escritor o pintor." Lezama Lima se identificó con la línea política trazada en aquella memorable asamblea. Esto significa mucho. Hacer práctica la prédica martiana: "La patria no es de nadie, y si es de alguien será, y esto sólo en espíritu, de quien la sirva con mayor desprendimiento e inteligencia. Yo no sirvo más que al deber, y con éste seré siempre bastante poderoso." (1884). Los años —lo sé— me darán la razón. José Lezama Lima representará un nuevo trabajo de integración que solamente los genios pueden realizar: él (vivo o muerto) representa el nexo entre la generación de *Orígenes* y la Revolución Cubana. Murió en su tierra y sus restos descansan en suelo patrio y su modesta casa de Trocadero, donde dejó sus manuscritos, sus pinturas, recuerdos y evocaciones será instituida MUSEO JOSE LEZAMA LIMA.

III. *Lezama: filosofía y estética*

ENTRAR en la lectura de Lezama es penetrar, sorprendido y cautivado, en el laberinto del mundo cultural. Sin perder la potencia sonora de sus raíces idiomáticas se hace más vital, más lleno, más saturado. Crea un universo poético y se mueve en él libre y ágilmente. Su lirismo sigue un movimiento circular y coincide con zonas cada vez más extendidas del ser. Realiza los sueños de magia y ubicuidad así como las aspiraciones de los filósofos y de los genios religiosos. Pasa —sin vulneraciones— de las profundas y pesadas resistencias de la materia al traslúcido chorrear del espíritu y esta mutación es producto de su laboriosidad y dedicación literaria porque "el genio es una larga paciencia y tenacidad" pero no hay ingenio sin técnica (calidad) a la que coopera audazmente la intuición entregándole lo intrínseco. Y Lezama lo recogió todo y lo cuidó y cultivó todo. Creó su propio lenguaje con una carga poética egregia y un efluvio de palabras que reitera sin caer nunca en cacofonías ni contravenir las reglas del juego retórico cadencioso y sutil como en Gracián. Logró caminar impaciente hacia empresas altas y peligrosas aspirando a dar ritmo y acción a su singularísimo estilo que ensancha el ámbito cultural de un continente heredero de un lenguaje agotado e incapaz de hacer oír la operación del proceso poético con magia y fascinación indivisibles.

Considero que fue la nueva crítica literaria la que produjo la confusión en torno a su obra. Un artista puede ser llevado a toda clase de interpretaciones que poco tienen que hacer con el arte en sí. Los movimientos nuevos generalmente van acompañados de alo-

cadás, aunque entusiastas, tentativas de conectarlos con movimientos filosóficos sin conexión con ellos. Con excepción de unos poquísimos intérpretes,⁸ la crítica lezamista fue dirigida, preferentemente, a la periferia desentendiendo el módulo de su sistema poético cuya unidad está determinada por las proporciones del sentido comparativo y transfigurado entre la elasticidad de la imagen y la tensión interior del poeta que perfecciona la metáfora. (Fíjese el lector que uso la palabra *módulo* (no raíz) porque la poesía que comentamos es raigal en su esencia. Digo *módulo* porque determina y da fuerza a las relaciones entre la imagen (materia, tema, preocupación) y la metáfora que avanza creando lo que él llamaba "el territorio sustantivo de la poesía"). ¿Cuáles son las relaciones entre la imagen y la metáfora? El poeta las explicaba en consideración a la textura de su sistema poético del mundo en el cual la metáfora y la imagen tienen tanto de carnalidad, pulpa por dentro del propio poema, como de eficacia filosófica, mundo exterior o razón de sí. "La imagen —decía— es la realidad del mundo invisible, así los griegos colocaban las imágenes como pobladores del mundo de los muertos." Y, —añadía—: "La maravilla del poema es que llegue a crear un cuerpo, una sustancia resistente enclavada entre una metáfora, que avanza creando infinitas conexiones, y una imagen final que asegure la supervivencia de esa sustancia, de esa *poesía*."⁹

Ahora bien. No obstante su caudalidad, y sin restar nada a su valor poético, Lezama se limitó al pasar por alto algunos elementos de la realidad. No manejó todos los recursos disponibles, como por ejemplo, la ciencia moderna, la acción práctica, la actual desintegración moral... Su universo tiende a resolverse en el verbo como relámpago cegador en el fondo del abismo. Ahí se detiene. Asumió la tragedia del hombre con reminiscencias parciales, excluyendo distancias y trasmutando su poesía en fábula (epopeya), música y danza; evocación de objetos raros o legendarios y, alguna vez, grácil mariposeo en "glorieta de amistad", caracolas de "venturas criollas" o rastreo callejero en "horas regaladas", son excepciones halagüeñas al dios o demonio del conocimiento.¹⁰ Otros tópicos los rehuye o, mejor dicho, no entran en su sensibilidad aunque sin ignorar que vivimos una época de transición, en medio de una crisis moral y los residuos de todas las culturas, imponiéndonos la obligación (o el

⁸ Considero insuperable el ensayo de Cintio Vitier: *Crecida de la ambición creadora. La poesía de José Lezama Lima y el intento de una teología insular*. En *Lo cubano en la poesía*. Santa Clara, 1958. Edición del Departamento de Relaciones Culturales de la Universidad Central de Las Villas.

⁹ Ver José Lezama Lima, *Poesía Completa*. Instituto del Libro. La Habana, 1970.

¹⁰ José Lezama Lima. *Dador*. Impresos Ucar y García, La Habana, 1960.

deber) de reconstruir el mundo y dotar al hombre de una conciencia alerta y esclarecedora. Pero Lezama no llevó lejos este reconocimiento inclinándose a eliminar las reacciones humanas considerando casi solamente las relaciones individuales con el universo. Su esfuerzo por romper el yo se queda en interior al yo y su afán por rebasar la intelectualidad queda en intelectual puro. Posiblemente quiso abrir su poesía lo más posible pero prescindió de la contemporaneidad y, naturalmente, arribó a las contradicciones interiores de la individualidad. El dominio de su poesía abarca tres dimensiones amenazadoras: lo desconocido, el destino y la muerte.

La poesía, positivamente, es un encantamiento y una evocación, una magia. Las categorías mágicas (y los modernos estudios etnográficos y fisiológicos así lo han demostrado) son las categorías de la comunidad primitiva aún indiferenciadas: evocación, resurrección, participación y aparecen rebasadas por el pensamiento racional aunque la lógica rigurosa rechace el pensamiento primitivo y las categorías de la "mentalidad primitiva" pero, en cierto sentido, este pensamiento contenía elementos que la dialéctica recoge despojándolos de la pasividad emocional que tenían en la comunidad antigua (Henri Lefebvre). La idea de dominio mágico de las cosas se ha vuelto absurdo para nosotros pero "el poder de mando de las palabras, poder que fue interpretado por la comunidad antigua como un poder mágico, se transfiere hoy a la evocación poética del vasto contenido de la conciencia". Y es, así, como Lezama Lima es un gran poeta.

La poesía y la filosofía son métodos convergentes. Todo gran poeta ha sido —siempre— en lo recóndito un filósofo. Pero cabe la interrogante: ¿en cuál escuela, en qué sistema, situamos a Lezama Lima? Ante tan espaciosa pregunta yo misma me aterro. Creo que Lezama era un gigante altivo y desafiante atrapado por un pulpo feroz del cual —como el marino de Víctor Hugo— supo desprenderse y echar a andar solo. Desde el siglo XVIII filosofía y estética se disputan las posiciones. La moderna, en su desarrollo, ofrece tres periodos distintos y principales. El primero, anterior a Kant, está bajo la influencia inglesa y francesa. Leibniz y Wolf resucitaron mucho de lo apuntado por Platón quien no obstante excluir de su utópica república a los poetas, identificaba "la belleza con la verdad y el bien". Plotino, el mejor intérprete del platonismo, consideraba que "el amor" del que hablaba el Maestro "representa un trasfondo místico". Pero esto no era todavía *estética*. Era el primer destello de ciencia organizada que conoció la humanidad.¹¹ El segundo pe-

¹¹ Fue un discípulo de Wolf el primero que concibió los estudios acerca de la belleza como una ciencia aparte, dándole el nombre de *estética*.

riodo —el kantismo— se caracteriza por la crítica y por su sentido positivo. Recibe el nombre de idealismo subjetivo. El tercer periodo está bajo el rectorado de Schelling y Hegel. Se opone, en muchos aspectos, a Kant y se llama idealismo absoluto. Hay, como es natural, escuelas disidentes pero sus maestros no se apartan mucho de las direcciones principales. El arte de la Revolución Francesa y del imperio napoleónico lleva el impacto del escapismo consciente surgido de las inquietudes y búsquedas del siglo.

Kant (1724-1804) había planteado "antinomias insolubles" ascendentes hacia el dualismo fundamental de la necesidad natural y la libertad; del mundo real y el mundo ideal. Las contradicciones aparecen claramente en los textos y al establecer lo que él llama "egoísmo estético" surge un nuevo contrasentido derivado del antagonismo creado entre la sociedad y el individuo, tesis que él planteó con mayor agudeza dialéctica que los franceses de la ilustración. El desglose de la naturaleza humana adquiere en la filosofía alemana de fines del siglo XVIII y principios del XIX, un sentido absoluto. Hasta los marxistas han considerado correctas, en igual medida, la tesis y antítesis de la antinomia kantiana.¹² No creo que Lezama hiciera uso de las teorías filosóficas expuestas por Kant aun cuando, como éste, creía en los valores fundamentales que la razón no puede sustituir (la libertad, la moral, la inmortalidad, el bien, la existencia de Dios) pero sabía que estos valores se han perdido o están reducidos y que la vieja estética no vio (ni podía ver) la base histórica objetiva de las contradicciones que radican en la naturaleza humana y en cuanto a establecer el vínculo objetivo de los problemas mentales con las condiciones de la formación de la personalidad, en la marcha de la organización social signada por la desigualdad y la lucha de clases que él veía crecer en Cuba y desarrollarse en el mundo.

Apreciaba a Schiller (1759-1805) como un gran poeta pero *La educación estética del hombre*, cartas dirigidas a un duque (Cristián de Schleswig), modificadas después por el autor del *Canto de la campana* al caer bajo la influencia filosófica de Fichte, le parecían, como realmente son, glosa de las ideas kantiana y, además, imbuidas de un aristocratismo no tolerado hace siglos. Hegel (1770-1831) aparece como el contrincante más poderoso de la teoría estética de Schiller y los románticos pero lo hace sobre el terreno del idealismo absoluto. La historia real lo devora por el esquema lógico de las contradicciones contenidas en la unidad de la idea *absoluta*, sin embargo, Hegel expresa categóricamente que "el verdadero ideal no es indeterminado ni meramente interno, sino que debe extenderse

¹² Mijail Lifshits. *Marx y Engels en el arte*. Moscú, 1957.

multiformemente, más allá de sí mismo, hasta ser captado desde fuera. Para el hombre, esta plena concentración de lo ideal, vive, y vive en la realidad, aquí también, ahora". Señaló el ilustre alemán que "la obra de arte va unida al carácter general de la producción, a la disociación mutua de la sociedad civil", vinculados, solamente, por el carácter de dependencia, por el "sistema de dependencia física universal."

La estética hegeliana abunda en tesis que no serían rechazadas por el poeta cubano cuya tendencia efusiva lo llevó a "lo bello y grandioso" como brote idealizado de episodios autobiográficos (Capítulo I de *Paradiso*) llenos de imágenes reales coloreados como puede hacerlo el mejor pintor de nuestros tiempos. Los marxistas sitúan a Hegel muy cerca del materialismo pero la ausencia de perspectiva revolucionaria y el reconocimiento del régimen burgués como posibilidad "única" para el avance de todas las fuerzas humanas, consideran "le restó visión a la deducción que debe hacerse de su análisis" sin dejar de comprender que a menudo ese análisis "suele ser brillante". ¿Será este el razonamiento seguido para estimar a Lezama autor "sin perspectiva", "metafísico", como he oído calificarlo por personas poco adentradas en las concepciones estéticas de Marx y Lenin? ¡Fruslerías! Lezama no restringió, con su literatura, "el avance de las fuerzas creadoras" (en Cuba) ni su mentalidad era la de un burgués aferrado a la agonía del régimen capitalista. Lezama era —sencillamente— un hombre, un artista, formado en determinada época de nuestra historia cultural la cual quebrantó con su estilo, tanto de vida como de arte. Fue —y así hay que reconocerlo— un animador de la cultura cubana en "período de cerrazón histórica". Su activo trabajo, su entusiasmo y confianza en la inteligencia, surgieron "del fondo de un terrible abatimiento" (Cintio Vitier).

El maestro Adolfo Sánchez Vázquez¹³ explica con amplia información cómo durante un largo período los que se consideraban depositarios del pensamiento de Marx, ignoraban la posibilidad de que pudiera darse una "crítica en el marco de su pensamiento". Ni Marx ni Engels habían escrito textos sobre estética pero en artículos, cartas, documentos, habían expresado opiniones muy válidas (sobre todo, Marx en el prólogo de *El Capital*). Es evidente la aspiración marxista a que las concepciones informes que surgen en el cerebro de las gentes se transformen en "verdaderas fuerzas estimulantes". De aquí la necesidad estética de "hallar el aspecto real que permita restablecer las proporciones y relaciones de los diversos aspectos de la realidad, falsamente apreciados en la conciencia bajo la in-

¹³ *Estética y Marxismo*. Ediciones Era, México, D. F., 1970.

fluencia de determinadas condiciones históricas". El marxismo —su-
braya Lifshits, con énfasis— "está muy lejos de mantener una acti-
tud de rechazo respecto a "ideas objetivas" que contienen siempre
un reflejo de la vida real y una representación más o menos fan-
tástica de sus procesos". Si hemos de atender a lo expuesto por el
maestro soviético nos explicaremos fácilmente que Lenin —inter-
pretando a Marx— gustara más de la poesía bucólica de Serge Essen
que de la combativa de Maiakovski y que salvara, para el patrimonio
universal, la obra maestra de León Tolstoi. Lenin, el más poderoso
y neutral, el genio más clarividente del marxismo erradicó, de su
política revolucionaria, todo dogmatismo insano y todo sectarismo
estéril.

José Lezama Lima —su obra valiosa— rebasa los límites del
aldeanismo. Es un autor universal. Ni kantiano, ni hegeliano, ni
marxista lo leyó todo y todo lo asimiló con maestría. Sabía muy
bien lo que hacía y se entregó a su duro oficio como cualquier obrero
se entrega al suyo por rudo y peligroso que sea. Volcado sobre el
mundo fue, en sí, el hombre de su mundo. Cuba no puede excluirlo
de su lírica so pena de restarle a su arte literario la plenitud, la
belleza y el resplandor que su genio le infundió.

EPISTOLARIO ENTRE GABRIELA MISTRAL Y EDUARDO BARRIOS

Por José ANADON

LA amistad personal y literaria entre Gabriela Mistral y Eduardo Barrios no pasó inadvertida en su tiempo. Sorprende que desde entonces la crítica haya puesto tan poca atención en ella. Algunas noticias, casi al azar, entre muchas, permiten advertir su importancia.

Empezaron a comunicarse hacia 1915. En esa época, la humilde maestra de Monte Grande, valle de Elqui, enseñaba en el pueblo cordillerano de Los Andes;¹ Barrios residía en Santiago. La carta que va a continuación parece ser la primera que le escribió la poetisa. No lleva fecha, rasgo característico de su correspondencia, pero menciona dos acontecimientos literarios de 1915: la publicación de la novela de Barrios, *El niño que enloqueció de amor*, que Gabriela comentó líricamente,² y la inauguración de la asociación de mujeres "Círculo de Lectura".³ Debió remitirse alrededor de 1915 y sin duda antes de 1918.⁴ Entonces, humildemente, Lucila Godoy, firmando ya Gabriela Mistral, le pide a un escritor famoso, cinco años mayor, que la represente en un concurso poético. Situación semejante a la de los Juegos Florales de Santiago de 1914, cuando se iniciaba la carrera poética de Gabriela: en aquella oportunidad también rehusó asistir a la ceremonia pública para leer su obra premiada, los "Sonetos de la muerte", lo cual hizo su amigo y coterráneo Víctor Domingo Silva. El tono epistolar es llano, sincero, modesto.

¹ Trabajó de maestra normal en Los Andes entre 1912 y 1918.

² El poema se publicó en la revista *Sucesos*, el 13 de mayo de 1915; lo reunió Raúl Silva Castro, en *Producción de Gabriela Mistral de 1912 a 1918* (Santiago, Ediciones de los *Anales de la Universidad de Chile*, 1957), pp. 73-74.

³ El "Círculo de Lectura" se creó en 1915, iniciativa de la señora Inés Echeverría de Larraín, quien dio a conocer el proyecto en la revista *Zig-Zag* de Santiago. Gabriela le escribió a la fundadora, sin conocerla, alabando la creación de esa institución literaria; la carta se reproduce en Raúl Silva Castro, *op. cit.*, pp. 65-67.

⁴ Creemos que se envió a fines de 1915, o poco después, pues conocemos varias cartas escritas con posterioridad, a juzgar por los asuntos tratados en ellas, también escritas desde Los Andes.

Distinguido señor Barrios,

Aunque sólo la confianza faculta para pedir servicios, yo me desentiendo esta vez de todo esto i, sin conocerlo, me lanzo a solicitarle un favor.

Extraoficialmente me avisan que en un concurso femenino del "Círculo de Lectura" se me han asignado dos premios. No sé si sean primeros o segundos. Se me dice también que debo ir a la velada en que se leerán los trabajos premiados.

Casi está demás decirlo: no iré. Tengo simpatía por la institución, pero no salgo de mis *quicios* nunca.

Perdone Ud. la osadía, señor Barrios. Yo querría pedirle me representara Ud. en la velada aludida i leyera la poesía i uno de los cuentos premiados. Supongo que será eso lo que yo iría a hacer.

Comprendo que es osar; sé que se sonreirá Ud. con ironía amable de las pretensiones. Comprendo; pero lo siento bueno i . . . espero.

No es cosa agradable ni aceptable recibir la representación de una persona sin prestigio literario; además, el "Círculo" en cuestión puede que no tenga sus simpatías. Soi persona que no se ofende por cosas razonables, señor Barrios, i que no ve un enemigo en el que halla malos mis versos. Puede, pues, con esa franqueza de que yo gusto más que otra alguna, darme su negativa, sin temor de que hiera ella vanidades femeniles.

Nunca estarían más honrados mis versos que repetidos por aquel que hizo "El niño que enloqueció de amor"; pero si el pedir es temerario, el rechazo ha de ser, por lógico, liviano de llevar.

Le ruego, sí, se digne contestarme pronto.

Lo saluda respetuosa i afectuosamente.

Gabriela Mistral

Andes.

No hubo necesidad que Barrios interviniera, como se explica en otra carta de Gabriela, firmada con su verdadero nombre.

Mi distinguido amigo,

Tendría que contarle una larga i estúpida historia para explicarle lo que ha pasado con el concurso del "Círculo de Damas". Abreviemos. Acabo de poner a la señora Labarca H., distinguida secretaria, i mi amiga, el siguiente telegrama.

"Con datos que me reservo, renuncio al segundo premio de poesía i ruégole retirar mi trabajo en prosa."

Es posible que, como Paolantonio, me ponga en ridículo. Qué le haremos. . .

Algún día hablaremos largo. El telegramita producirá sorpresa. Es lástima que me hayan corrido fama de tan humilde, que es como fama de zonza. El error está rectificado. . .

Mil gracias por todos sus afanes. Se hizo farsa conmigo, amigo, i yo tuve que hacerla, inconscientemente, molestándolo.

Le ruego reserve mis comentarios.

Lo saludo con todo afecto.

Lucila Godoy

El origen de la amistad se remonta a esta petición de ayuda a Barrios: como al parecer lo intuía, halló en el novelista afinidad y hubo luego intereses comunes. Surgió entre ambos, casi de inmediato, afecto fraternal. Debido a que las visitas de Gabriela a la capital fueron escasas durante sus años de maestra provinciana, ambos escritores sostuvieron vivo intercambio escrito en el que trataron los más diversos asuntos. Después vino la larga permanencia de Gabriela en el extranjero. En el larguísimo epistolario que sostuvo con Eduardo Barrios, el cual poseemos, hay pruebas no sólo de la entrañable amistad que tuvieron, sino del respeto que Barrios le merecía en lo literario y en lo espiritual.⁵ También compartía con su amigo ausente íntimos dolores; por ejemplo, le escribe desde el Brasil poco después del suicidio de su sobrino Juan Miguel Godoy, acaecido el 14 de agosto de 1943.

E[duar]do. Barrios:

Su carta me conmovió mucho. Palma Guillén⁶ me tiene prohibido escribir más cartas sobre aquella desgracia tremenda. Hice una para muchos y pensé en mandarle una copia.⁷ Se hicieron bastantes y han desaparecido. Pero he de hallar una, o el original, para Ud. Allí ha-

⁵ Nos referimos al asunto en el artículo "Una carta de Gabriela Mistral sobre *Desolación*", que aparecerá próximamente en la *Revista Hispánica Moderna*.

⁶ Palma Guillén, a quien el ministro Vasconcelos le encomendó acompañar a Gabriela Mistral durante su estadía en México (1922-1924), se transformó en su íntima amiga. Al conocer la tragedia, Palma Guillén acudió inmediatamente a su lado y permaneció con la poetisa desde 1943 a 1945; véase Marie-Lise Gazarian-Gautier, *Gabriela Mistral, la maestra de Elqui* (Buenos Aires, Editorial Crespillo, 1973), pp. 101-103; hay traducción al inglés, ampliada (Chicago, Franciscan Herald Press, 1975).

⁷ Se envió — o se enviaron — de Río de Janeiro, el 17 de noviembre de 1943; publica el texto íntegro Matilde Ladrón de Guevara, *Gabriela Mis-*

llará parte de esa historia lastimosa. Tengo ahora más datos o caminos. (Porque no sé, Dios mío, nada preciso, *nada*). Voy rehaciéndome como quien junta en el suelo sus propios pedazos. En el suelo de la destrucción y de la humillación divina. La Escritura condena redondamente la idolatría. Y yo había caído en ella respecto de J. Miguel. La vida en el extranjero hace este mal y lo pasa a delito: ponerlo todo en un solo ser de nuestra sangre y separarse del mundo, de todo el resto. El destierro ayuda a esta forma de idolatría.

Van estas líneas como comienzo de una comunicación entre nos. Quiero hablarle de cosas de Chile. Si Ud. me da la certidumbre de oír y callar. Tal vez no le sobre lo que le diré. Un abrazo y gracias infinitas.

Gabriela

El nombre y la maestría de la Mistral crecen con los años. Dueña de un diestro dominio del idioma en prosa y en verso, y con una experiencia epistolar largamente ejercitada, le envía a Barrios cartas realmente encantadoras. La mayoría de las que poseemos no lleva fecha y su ordenación muchas veces resulta aproximada. Años después, la poetisa, tras infinitas alegrías y dolores, prácticamente ciega —aunque experimentó alguna mejoría durante sus últimos años— continuaba dictando o escribiendo cartas sin fecha. Le envía a Barrios una de las últimas hacia fines de 1952, desde Nápoles.⁸ En el texto, largo y noticioso, le pide a Barrios que solicite al nuevo presidente, general Ibáñez, que traslade su consulado a un clima cálido. Gabriela mencionaba reiteradamente en sus cartas al novelista, desde diversos países, que el frío indisponía su carácter; luego, en sus últimos años, contrajo reumatismo. Barrios, sin duda, podía ayudarla, pues ocupó altos cargos fiscales durante los gobiernos del general Ibáñez:⁹ fue dos veces Ministro de Educación y Director General de Bibliotecas, Archivos y Museos.¹⁰ Otros planes, sin embargo, se interpusieron. Después del viaje a Cuba que se anuncia aquí —llegó a La Habana por barco el 27 de enero de 1953—, la Mistral pasó a los Estados Unidos; y allí permaneció, salvo una breve visita a Chile durante septiembre y octubre de 1954, hasta su muerte el 10 de enero de 1957.

tral, rebelde magnífica (Santiago, Imprenta "Central de Talleres" del Servicio Nacional de Salud, 1957), pp. 38-43.

⁸ En el rincón superior izquierdo de la primera página aparece una fecha escrita por Eduardo Barrios: "Nápoles, 12 de noviembre de 1952".

⁹ El general Carlos Ibáñez del Campo (1877-1960), fue presidente en dos periodos: de 1927 a 1931, y de 1952 a 1958.

¹⁰ Véase Julio Orlandi A., Alejandro Ramírez C., *Eduardo Barrios. Obras, estilo, técnica* (Santiago, Editorial del Pacífico, 1960).

Mi admirado y querido Eduardo Barrios,

Me dice Sixtina Araya que Ud. no ha recibido mi carta, mejor dicho *mis*, porque han sido dos las de hace días; las de años pasados no las sé ya contar. Me he puesto a averiguar —a solas— el misterio de esas cartas, no contestadas por no recibidas. Y caigo en el hábito tonto que tengo con mi correspondencia. La dejo sobre una mesa y *nunca escribo un sobre*. La Sec[retaria] busca la dirección en un cuaderno que hay para eso. Sus señas —las de su casa misma— *no están, no las tengo*, hermano. Pero esas "damas" no se han dado el trabajo de decirme esto. Yo no hago nada más que escribirlas. Es un hábito tonto y son varios los amigos que me parecen "perdidos" a causa del "fabuloso silencio mío". La vista, hermanito, es bastante pobre; por esto dependo absolutamente de quien me acompaña como secretaria. Y de país en país, Barrios, ellas y ellos son un repertorio nada maravilloso: nunca aprenden español ni me valen para el arroyo de cartas y recados que llegan. Con lo cual ya tengo, ya, filas de amigos perdidos, o enojados *con razón, o doloridos*. Lo último es muy penoso para mí.

Son ya bastantes los libros que no puedo leer. ¿Cuándo, hermano Eduardo, harán una legislación sobre lo tipográfico? Y ya se hace legislación hasta para los gatos.

El segundo mal mío es el réuma de los sesentones. Viene sólo en el invierno; en Estados Unidos no era problema; aquí sí lo es porque el carbón se va "pasando a oro" y las pensiones, y aun los hoteles, lo regatean ¡de qué manera! Queda la fiel electricidad: con ella estoy al lado; la tengo mientras escribo a mi Eduardo Barrios. "Contra la marea" lo hago: las patronas de pensión se escandalizan de mi frío y del consumo de carbón que les hago. . .

La carta —o cartas— perdidas en esta casa y que eran para Ud. irían con los periódicos al fuego. O correrían otra curiosa suerte que suelen tener en ciertos países. . . Como yo tengo algo parecido a un embrujamiento con el Mar Mediterráneo, hermano, me he soportado *todo* en sus orillas, hasta el espionaje. Sobre esto le cuento un chiste de Palma Guillén. Vivíamos en Avignón y a mí me "agraciaban" con el espionaje —*en plena guerra*. El cura de la aldea llegó un día a preguntarme la razón de que yo viviese allí —las afueras de la ciudad. Y luego la razón de que viviese *en Francia*. Al verme el asombro en la cara explicó: Señora: la creen a Ud., unos, espía rusa y otros alemana. Nadie cree que Ud. es hispano-americana porque Ud. . . . es

demasiado alta de talla. Palma me dijo allí un día: "Hazte crespos y póntete polvos. Con eso te parecerás a las francesas y te dejarán en paz". Hace poco me invitaron de Avignon a unas fiestas *para mí*. Duhamel¹¹ tomó el recado por mí y se quedó pasmado cuando oyó mi negativa y supo "el sucedido".

Contada ya mi vejez tristona —que no es la suya, yo sé— paso a decirle que nuestro embajador en Cuba me ha transmitido anteayer el convite del gobierno cubano para ir a las fiestas centenarias de *José Martí* —maestro mío también.¹² Por tercera vez, observaré ese efecto del calor, y si queda confirmado mi "tropicalismo corporal", voy a pedirle a Ud. este favor: obtener del general Ibáñez que me traslade a cualquier punto del Caribe *donde se justifique un consulado de Chile, desde Nueva Orleans hasta las Islas Holandesas, Gringas, etc.* (A pesar de su fama meridional, Nápoles tiene un feo invierno. Aparte de esto, que yo imaginé, es un punto ayuno de vida intelectual, aunque Croce¹³ le ha dado 40 años de magisterio!

Le escribo a pleno abuso de escritura mala y de pedigüería. Si no hubiese para mí lugar en el Mediterráneo, *que es mi amor*, yo vagaría de *mi cuenta* por el Caribe y por Florida y Nueva Orleans, observando aquello con provecho para Chile, porque daría conferencias. Ud. me obtendrá el permiso.

¹¹ Gabriela reseñó uno de los libros de Georges Duhamel (1853-1966), *De los placeres y los juegos*, en *El Mercurio*, junio 3 de 1928; se reprodujo en *Repertorio Americano*, el 6 de octubre de 1928. Duhamel, junto con Miguel de Unamuno, Romain Rolland, Guglielmo Ferrero y Maurice Maeterlinck, elevaron una solicitud al presidente de Chile Arturo Alessandri Palma en agosto de 1935, para que otorgara a la poetisa el cargo de cónsul con remuneración digna. Como resultado de esta petición de escritores, se promulgó una ley especial el 17 de septiembre de 1935, por la cual se nombraba a Gabriela cónsul permanente y vitalicio; véase Luis Terán Gómez, "Gabriela Mistral y el ex presidente Arturo Alessandri", *Alma latina*, no. 623 (San Juan, Puerto Rico, 1947); citado por Marie-Lise Gazarian-Gautier, *op. cit.*, p. 81.

¹² Sobre José Martí (1853-1895), el insigne escritor y político cubano, Gabriela escribió bellas páginas que pasaron a prólogo de *Versos sencillos* (La Habana, 1939).

¹³ El filósofo y crítico italiano, Benedetto Croce, buen amigo de la Mistral, falleció el mismo año que se escribía esta carta.

Tengo gran timidez de escribir al Ministro de Relaciones porque yo no lo conozco y unos chismosos me lo han dado aquí como persona que no me estima, dicen, "ni una gotita". Puede ser habladería. Me dejó fuera del servicio consular hace años: yo creí que eso fuese orden del general Ibáñez, pero ahora me cuentan que fue el señor Ríos Gallardo *solamente*.¹⁴

Mi viaje no es inmediato; deberé salir para Cuba en *dos meses más*.

Nada sé de Uds. Le envidio la vida rural que me cuentan del hermano.¹⁵ Sé de hace mucho que sólo la tierra verde da alguna *dicha estable*. Pero un demonillo que me estropea todos los proyectos sensatos y me recomienda los insensatos, cada vez que he intentado clavarme en la tierra verde, cada vez me ha desbaratado dineros y posibilidades. Así y todo, tal como los maniáticos, sigo viendo delante de mí el huerto de la aldea de Montegrande *en una especie de obsesión*.

Cuando yo halle esa huerta y la tenga ya delante, yo le pondré un cable para que sepa que ganó su ejemplo y que su hermana tonta ha recobrado el juicio . . . Sólo entonces podrá Ud. dar un suspiro de alivio respecto de su paisana errante.

Pasando a otra cosa: Acabo de pedir por oficio que me cuenten el comienzo de la Reforma Agraria de Chile. ¡Alabado sea Dios! Sólo la posesión —incluso pequeña— de la tierra desaltera al campesino tan amargado por mal servicio; y *tan linda gente*: sólo ellos con los pobres mineros salvan a Chile día a día. Voy a escribir algo sobre esta noticia que es la más ancha y feliz que me llega de Chile *desde que yo salí* a rodar por el mundo. Casi bailé la buena nueva y todavía me tumba el gusto en el pocho. No hago literatura: ayer fue el día más feliz entre los míos. Y es que soy aún la niña sin tierra del Valle de Elqui que se

¹⁴ Conrado Ríos Gallardo, ministro de Relaciones Exteriores de Chile de 1927 a 1929, fue periodista, político y diplomático, co-fundador de la revista *Hoy* y de la Editorial Ercilla; autor además de obras históricas. Todavía algunos biógrafos creen que el presidente Ibáñez destituyó a la Mistral de su cargo consular; por lo que se afirma en esta carta, el general no tuvo culpa alguna.

¹⁵ Eduardo Barrios vivía por estos años en una amplia propiedad rural ubicada en Melipilla, cercana a la capital; allí escribió su *Gran señor y rajadiablos* (Santiago, 1948).

crió entre tres latifundios medievales adonde todos íbamos, en siervos,
a pelar la duraznada. . ."¹⁶

Un abrazo para todos Uds.

Gabr[iela]

En el tono, contrariado pero animoso, se deslizan curiosas anécdotas. Muchas cartas a Barrios son así, con igual variedad de temas y tonos. Demuestran carácter abierto, llano, firme, apasionado, a veces hasta temperamental. Bien informada, a Gabriela le emociona conocer los últimos proyectos que beneficiarían al campesinado chileno. Pese a su edad, vive con la inquietud de los próximos viajes, pero añorando a la vez su pueblito natal y sus viejas y leales amistades. Gabriela Mistral y Eduardo Barrios sostuvieron una duradera relación de amistad personal y de camaradería literaria, mantenida durante cuatro décadas.

¹⁶ Con palabras semejantes recuerda su niñez en el valle de Elqui en un poema de *Tala* (Buenos Aires, Sur, 1938), donde además describe — en la sección "Notas" — las circunstancias que lo inspiraron.

Todas íbamos a ser reinas,
de cuatro reinos sobre el mar:
Rosalía con Efigenia
y Lucila con Soledad
...

De este poema existe edición especial: Gabriela Mistral, *Todas íbamos a ser reinas* (Santiago, Quimantú, 1971).

ESTAMPAS PERUANAS

EL AVARO

Por *Gilda DE ALVAREZ*

LA tienda era oscura, de techo bajo y barrigudo por el centro, de aspecto lúgubre y paupérrimo y despedía un desagradable olor ruginoso. Las paredes se veían atestadas de manojos de toda clase de llaves, seleccionadas con esmero por formas, calidad y tamaño. Cada grupo se hallaba sujeto por un aro de resistente alambre que remataba en una cerradura de gancho para su fácil manejo, y que pendía de alcayatas o de gruesos clavos, así que la pared, aunque lucía un añejo blanqueo, estaba inmisericordemente alunarejada por grandes y pequeños huecos desmoronados.

A un lado de la tienda de piso de tierra irregularmente apelmazada se levantaba un alto y carcomido mostrador. Detrás de éste se hallaba una cama de acuerdo con el aspecto general del conjunto. La parte alta de tal mostrador remataba en repisa, altarete, hasta la peana, de negruzco metal, cuyo centro coronaba un crucifijo de tamaño regular, al que los necesitados clientes no lo tomaban en cuenta por encontrarse entre trastos. Ese mostrador, por anverso y reverso, no contaba con un sitio desocupado; quizá por azar pudiera toparse con uno para agujas o dedales que también caían de las pobretonas modistas, eso sí junto con su consabida plancha de mano para calentar a la brasa.

Cubría el piso de la tienda un lote de cajones, barriles cortados en dos, y depósitos de hoja de lata, todos ellos mostrando en desorden su herrumbrosa mercancía.

En medio de ese maremágnum de cosas se movía silencioso el dueño: menudo, viejo de encorvadas espaldas y nariz ganchuda, de piel apergaminada, de ojillos de ratón de calculista y punzante mirada de judío, que agujeteaba tras unos espejuelos ovalados montados al desgaire que se sostenían en las translúcidas orejas de vampiro por flexibles alambres de rabo largo, que rodeaban los pabellones de sus orejas y sobresalían de los lóbulos hasta encontrarse con cinco pelos negros, largos y cerdudos que representaban las ralas patillas que le llovían desde las hundidas sienas. Era lo único

de pelos en su pulida cabeza cubierta con un gorro de crochet en pelmazos, que con dificultad se podría decir o calcular si alguna vez fue o rojo o morado. ¿Cejas y pestañas?, dudoso las hubiese tenido un día ya lejano; únicamente subsanaba a las pestañas un hilo sanguíneo, lánguido, al borde de ambos párpados. De boca tenía menguadísimos amarillos caninos con los que en escrupuloso análisis mordía moneda que entraba. De su cuello siempre colgaba un chal de color indefinido sobre un gabán, lustroso de tanta mugre. En el bolsillo interior no le faltaba una lupa amiga, la cual extraía con pulso tembloroso para analizar, de preferencia, si se trataba de joyas, para pagar de lo poco lo menos al angustiado marchante que esperaba, también temblando, de su antojadizo fallo. El análisis no solamente era a la joya sino también a la expresión del vendedor; cuando más necesitado cuanto más ahorcaba. El resto del ropaje del viejo rimaba a la perfección con lo descrito. Este atendía su tienda desde la aurora al anochecer, sin ninguna discriminación: tanto al rico y al pobre, al honrado y al delincuente, a la mujer digna y a la meretriz, a la esposa fiel y a la adúltera, al abstemio y al borracho, al aristócrata y al plebeyo, al viejo y al niño.

Ahí se solucionaba el problema de evitarle castigo al hijo por haber perdido la llave confiada, mientras se entretenía en el juego. Ahí, las urgencias del ratero para conseguir la exacta sierpa y la clauca. Ahí, la llave maestra, la ganzúa del polizonte para violar el domicilio ajeno con fines de turbia política, en un derrumbar de muebles e intimidaciones, y que al hallar pruebas fraguadas por ellos mismos o que por simples sospechas, sin escrúpulo alguno de conciencia, hace confinar al sostén del hogar en cualquiera de las tenebrosas prisiones, de la ciudad, o en la isla, para el tranquilo sueño de la dictadura que extorsiona al pueblo, y que con él hambrea al niño, capital humano, renovada promesa de futuro.

Entre ese nauseabundo oleaje de hierros y trastos, muchos de ellos cubiertos por el rojo orín o el verde moho, no dejaba de hallarse la pieza gemela para trajines románticos ni la llave diminuta que abriera el guardapelo pendiente del agitado pecho de alguna enamorada moza. Caían llaves cogidas por niños desarrapados para venderlas por un ochavo y adquirir con ello su tesoro excelso, un valioso pan, que gracias a los tiempos lo había en ese entonces, uno por centavo. Ahí dormían las prendas de oro de la madre muerta, que fueron vendidas por una paupérrima minucia para cubrir la desnudez de la hija huérfana, olvidada por el progenitor.

Yacía allí el reloj del borracho, que exige alimento y no da un cobre para el diario; allí estaba, para evitar los golpes a la mujer, a los hijos, y mucho más a los entenados.

Traía allí el carpintero el berbiquí, el cepillo, el martillo y hasta los clavos, cuando el trabajo escaseaba. Había de clavos modernos y de antaño, de los extraídos de las carcomidas puertas y bargueños del viejo coloniaje. La colección la formaban el de gota de sebo, el romano, el de cabeza de mosca, el de roseta, el de chaflán, el de chilla, el de herrar con su diminuta parentela la tachuela, el de calamón y de espiga. También tenía los falsos clavos de la pasión para engatusar a las cucufatas que adoran la forma y no el fondo.

En aldabas desfilaban desde los antiguos cerrojos hechos de hierro forjado, la falleba y hasta los picaportes modernos. No brillaban por su ausencia los candados en formas geométricas: desde el de escudo, diamante y de corazón, de tres o más guardas, hasta los muy mentados de Yale con sus estratégicas cerraduras que resultaban burladas por los finos rateros. No faltaba la palmatoria de metal amarillo, acompañada de su respectiva despabiladora. Uno que otro quinqué de pantalla rajada, o sin ella. Tampoco dejaban de enriquecer la colección, las pinzas del cirujano y el bisturí vendidos por el despedido ayudante ante su inusitado despido. Ahí dormía, del barbero el navajero sin brocha y la navaja de afeitar, llamada verduguillo. Descansaban el puntero y el cincel del cantero; y el hurgón del herrero. Ahí, la escofina, la lezna, el cazador y el abotonador del zapatero; el badil del brasero de la tendera; la hachuela y el afilador del carnicero, y hasta la daga asesina y la manopla criminal.

Se arrimaban, unos contra otros, la escuadra de prisma del ingeniero con el nargüile del fumador de antaño, y la podadera del jardinero.

De vez en cuando al ser removidas aquellas compactas masas de cuerpos, daban sus tintineos musicales, tal vez no de alegría, las campanitas y cascabeles ensartados de alguna colombina de un feliz carnaval, en un enroscarse a la pluma del poeta, creída de plata en otro tiempo, y a los herrajes llamadores de la suerte, acaso si buena o si mala.

Entre esos tesoros y chafalonía —los tesoros no a la vista—, yacían incensarios de plata de gruesos altos relieves junto a las lamas ya raídas del ornamento católico, y espuelas oro y plata, espuelas que les prestaron prosa a los caballeros que se dijeron conquistadores.

Debajo de la paupérrima cama y sucia por demás, en petates bien asegurados se amodorraban desde el diamante hasta la malaquita, pasando por todas las preciosas y semi preciosas piedras engastadas en tediosa variedad de pendientes, sortijas, brazaletes, diademas, prendedores; relojes con cadenas y leontinas y variedad de tapas, relojes que guardaban la hora neutra de su muerte; choclos de perlas que debieron dañar los lóbulos de las orejas de las damas

que otrora los ostentaran con vano orgullo. Abundaban collares de perlas legítimas de preciosos tonos marfilinos, perlas del mejor oriente, unas intercaladas con cuentas de oro o con rosetas de diamantes, otras solas, ensartadas desde las mínimas hasta las enormes, centradas por la sin par gigante. Otro cofre de buenas dimensiones con tapa convexa contenía godos de plata pura, acuñados con escudos españoles perfectamente disimulados con una buena cama de soles de nueve décimos que los cubría y por sobre esto, con una gualdrapa de felpa negra orlada con flecos dorados, sumamente penetrada por el tiempo, al extremo que despedía un olor a plata guardada, pungente, muy nauseabundo.

Acrecentaban esos tesoros lingotes de oro virgen, del tamaño de un ladrillo de construcción cada uno de ellos cubierto, o si por el tiempo o de propósito por una sustancia barrosa, que disfrazaba magníficamente su verdadero contenido.

Una mañana, al pasar los transeúntes leyeron con cierta irónica sonrisa y extraña sorpresa, un aviso: "Necesito cocinera", en un cartón sucio, acomodado entre la ruginosa mercancía, que no conmovió ni a la más urgida cuanto que aquel cicatero por fuera y en alma era de conocido ruin historial. No obstante, es la condición humana como la vida, impredecible en sus determinaciones, y siempre hay casos que se acomodan a todos los extremos.

Pasó y repasó, dudosamente, una mujer que frisaría en los treinta y dos años, de buena cara y de expresión humilde, pobremente trajeada. El anunciante se extrañó de ver a la joven, porque el aviso rayaba de monótono a costumbre, pero le puso meticulosamente sus condiciones sin la menor alteración:

Quiero cocinera sin marido.
 Quiero cocinera sin hijos.
 Quiero cocinera sin familia.
 Quiero que duerma aquí.
 Quiero que permanezca en la cocina.
 Quiero que no hable con nadie.

La mujer tragándose seis veces la saliva oyó su sentencia, para luego responder después que el rubor se le esfumó de la frente:

Asimisma soy yo, sin nadie.
 Soy forastera sin tierra.
 Soy perro sin dueño.

—Tu paga será de diez pesos... Ni los ricos... ¡eh!... de los cuales me descontaré el arriendo de tu cuarto. Sabrás que aunque

cocina, tiene cuatro paredes. . . y un techo. . . y hay que pagar al dueño de casa.

—Sí, señor —dijo acariciando, interiormente, sus pesos para cubrir sus necesidades, y en parte acariciando, su próxima comida. Realmente, reflexionó, ni los adinerados pagaban así.

Continuó el viejo:

—Como estamos cerquita del mercado, te vas en un brinco. A tu regreso, si estoy con clientes, te sientas en esa patillita de la puerta. . . lejitos. . . lejito de todo esto, hasta que yo te indique con la mano; pues no soy muy ladeado a la palabra, que digamos. En las dos latas de la cocina te traes agüita de donde el dueño de casa. Tus apuros de cuerpo, sobre todo el dos haces afuera, el uno, puedes hacerlo en el patio. ¿Está claro?

—Sí, señor —respondió mirando y arañándose una verruga de su dedo índice.

—Cada día comprarás un real de mondongo, o de tripas, o bofe; eso lo dejo a tu antojo; medio de papas, medio de ollucos, otras veces en lugar de eso puede ser quinua, o trigo, o chuñito; también eso lo dejo a tu antojo. Un real de leña, esto te dan a montones si eres regateadora. De paso te voy a enseñar una técnica para capear a las caseras. Les pides una por una la yapa. Luego para sacarles el último haces el ademán de largarte, eso sí pasito a paso. Después de eso es segurísima la llamada con su yapita. Tienes que tener gran maña para regatear. . . No ves, cómo hacen dinero los turcos soltando de centavo en centavito!

—¿No le pongo a la comida manteca, ajos, cebollas, ají colorado o simplemente palillo, aunque ahorremos en el comino y la pimienta?

—¡Oh. . . no. . . no! ¿Para qué eso? ¿Acaso llena la olla? Más bien te haces regalar orégano o yerbabuena y, entre eso y eso, manzanilla o cedroncillo; mejor dicho, a lo que caiga la suerte; eso será para nuestro desayuno. A tu jarro, yo en persona pondré el azuquitar, y en cuanto a la sal, te daré tanteadito, también. ¡Fíjate, ahora tengo que doblar el gasto por ti! En el desayuno te daré un pan . . . para mí serán dos. Con el tiempo y las aguas a uno y medio para cada uno de nosotros. . . ¡Ni los ricos. . . eh! . . . ¡así de igual a igual! Bueno, te aconsejo que si puedes, ahorres. Así te recomendarás para que estés permanente. . . ¡Ah! . . . ¡ah! . . . ¡tengo que darte mi última orden! Si el almuerzo está listo no me vayas a llamar, ni por chiste, menos esperar que cierre la tienda. Tengo solamente dos ojos para los clientes. Ya sabes que el mejor reloj es el estómago.

Al terminar con sus recomendaciones se le acercó tanto, que ella vio en esos ojos de biliosa esclerótica una vil expresión de avaricia; junto al lagrimal se le frunció más la enjuta y parda piel. Ella se estremeció por aquello; pero el hambre evanece miedo, dignidad y

orgullo sin conmiseración; sopesada, era mejor poquísima comida al vacío del estómago... además... en las diligencias de cocina se entretendría la joven, en su cocina que no pasaba de dos metros cuadrados, una de cuyas puertas daba a un patio cercado, casi de las mismas dimensiones; y la otra a la tienda, puerta ésta que permanecía cerrada por el lado de adentro.

En los días de lluvias, el patio era de no poner un pie, y debido a eso se llenaba de grueso lodo, que alcanzaba hasta media cocina. Al viejo, ni por mientes le compadeció que ella durmiera en condiciones tan calamitosas.

De cuando en cuando, para romper el enclaustró ella se acercaba a observar la tienda por una rajadura de la reseca puerta; todo permanecía lo mismo: siempre gris, siempre nauseabundo, siempre mísero. con lo que su alma se moría de tedio. Las horas de almuerzo o comida transcurrían así:

—¿Por qué no hierves la carne bien? ¿Acaso ignoras que tengo dientes gastados?

—¡Señor —argumentaba la mujer con sumisión— la leña... ay!, la condenada leña es apenas un par de palitos delgados.

—Debes de pellizcar la carne, para comprobar si está tiernita. ¿entiendes? De lo contrario no compres carne de Matusalén.

Otras veces:

—¿Por qué me das una piltrafita de carne... acaso te pido limosna? Desde mañana, yo mismo en persona voy a servir el chupe: ya verás cómo hago alcanzar bien para tarde y mañana. En la tarde ya casi nada me sirves... y eso nunca por nunca es justo.

Alguna que otra vez:

—Te advierto que cuando venga cargando mi silleta, debes de ayudarme y no quedarte sentada sobre tu cajón con esa pachocha. La gente comedida vale por dos y come por uno... ¿Te has llenado?

—No tanto... no tanto, señor.

—¡Hum!... el comer embrutece y hasta puede uno morir con empacho. Bueno... estaba pensando... ¡caramba!... que en tus horas de ociosidad debes de estarme tejiendo una chompa. Voy a darte un hilo de oveja; y si me tejes exactito al cuerpo, digo sin derrochar, te premiaré... ¡Toda economía es riqueza! Tengo una lana ya hilada, que un día de esos me trajo una de esas venteadas mujeres del arroyo, una verdadera rata cuando no hay un marchante que le suple dinero; bueno y esa lana, en mis noches de desvelo he reenovillado sobre una pepa de lúcumá que recogí de la calle. En poder de la fulana, las hambrientas polillas se habían pachamanqueado a su regalado gusto, y he unido piccita tras piccita. ¡Canastos, el trabajo que me ha dado!

—Bueno, señor.

—¡Oye! . . . ¿tu mate del desayuno estaría hecho un melado? No sé por qué se me ha dado de echarte tres dedales de azúcar en lugar de dos. He estado pensando toda la santa mañana. ¿No te parece que endulza más la moscabada? —continuó. Sabes, los negocios andan mal: se vende poco y no se gana ni pizca. Por esa causa ya no compro fierros viejos, más bien hago que me los dejen a consignación. Si se venden, bien, si no, también; así no lo esparzo mi pobre capitalcito. Por esas y otras razones del negocio . . . conste, por el negocio, tendré que pagarte un poquitito atrasado.

—¡Ay . . . señor!

—Pero, ¿por qué ese ay? La gente pobre como nosotros no debe de hacerse mucha ropa. ¿Cuánto tiempo tendré en mi cuerpo esto? No recuerdo; tampoco soy ladeado al trapo. Dar nuestro esfuerzo a las polillas . . . ¡sonseras! y aquí para que sepas no hay ni una de esas malditas mariposas, ¿mariposas?, ¡qué más da llamarlas en un elegante modo, en lugar de decir "sangre de miseria"!

—Sí, señor . . . siempre pues . . .

—Siempre pues, ¿qué? ¿Tienes que parecer bien a alguien que te está mirando con afición? —insinuó malicioso el viejo con voz de fingida paternidad; luego al oír el "no" se tranquilizó.

La vida no tenía ninguna alteración para ambos. No obstante una noche, ella sintió un arrastrarse de cuerpo entre sordos gemidos de dolor y ensayos de abrir la puerta. Los ayes eran continuos.

Al principio ella se sobrecogió de miedo; pero al despojarse de su somnolencia sintió lástima, así de inmediato se acercó a la puerta, interrogó y obtuvo como respuesta vagas e incoherentes expresiones. De inmediato le urgió un fósforo para prender el fuego y hacerle un mate, pues que era un caso de cólico.

—Ayúdame, antes, a abrir la puerta. Me muero . . . me muero . . . y quiero decirte algo . . .

Finalmente entre las fuertes sacudidas de ella y la desesperada ayuda del viejo cedió la cerradura y la puerta se pudo abrir. Ella al verlo tendido, semimuerto, hecho un roñoso guñapo lo arrastró a la trastienda, donde sus ojos vieron por primera vez la insólita pocilga, alumbrada por un mísero y egoísta candelero de sebo de tosca pavesa, cuya llama danzaba pesadamente con su humeante mechón; cuyo conjunto despedía un desagradable olor a asado, pero que ni por esas zumbaba siquiera una mosca a su alrededor; pues ellas, las moscas, sabían más que nadie y brillaban por su ausencia; únicamente las telas de araña habían decorado de gris los ángulos de las sórdidas paredes. Sin mayores esfuerzos, dado su esquelético cuerpo lo acomodó sobre su cama perfumada a miseria y a miserere, cuyo colchón no era sino pelotones de lana sin que se viera forro alguno y que a una ligera movida dejaba ver los anchos tableros del catre de ma-

dera, catre que tendría más de un siglo de años. Por cobija tenía, cual edredón de montados y sobremontados toscos remiendos a puntada de pabilo, cuanto material pudiera haber habido en el mundo, retazos que aplicaba el viejo en sus noches de desvelo.

La cocinera ya en autos de que se trataba de un cólico, porque el susodicho se tocaba el vientre, se puso a preparar el mate y algo de fomentos, para lo que recurrió a su capelina de lana que su madre le había tejido para sus juveniles años, y por combustible quemó el cajón que le servía de asiento en la cocina. Después de dos horas de agitada atención, la joven se quedó dormida, al ir cediendo a pocos su cuerpo, exactamente sobre los pies del viejo, quien también se había dormido. Al amanecer, tal era su hábito, el viejo se levantó muy de madrugada, y al notarla profundamente dormida la contempló atónito; por un lado, con gusto, porque lo había calentado; y por otro lado, con sorpresa; porque jamás había tenido a nadie tan cerca. Desde ese entonces sintió que dormir acompañado resultaba grato; y por esas razones siguió su impulso de invitarla para lo sucesivo, lo que ella no rehusó, razonando que era peor dormir casi a ras del húmedo piso. Sin embargo, a la tal invitación, precedió un quisquilloso interrogatorio, pero cuyas respuestas le satisficieron plenamente:

—¿Duermes así tan seco que ni una camareta te despertaría? ¿Dormiste con alguien antes? ¿Qué harías si me encontraras muerto? ¿Y al salvarme de la muerte con qué fin lo hiciste? ¿Alguien te ha hablado calumniándome que soy un usurero ambicioso? Y en algún caso de esos debes de decir que soy un pobre hombre que da lástima y que gana escasamente para comer mal y peor. ¿De veras que sólo tienes a tu madre y dices estar en la capital?

No era verdad que ella dormía profundamente. Una de tantas noches sintió que el viejo se levantaba a altas horas. Ella temerosa se puso en guardia, fingiendo al mismo tiempo profundo sueño hasta con ronquidos. Observó que el hombre en la densidad de la noche sacó algo de un baúl y con ello salió de la tienda, a paso de gato, luego echó llave por fuera.

Al cabo de un prudencial momento, la cocinera se lanzó de los pies de la cama a encender la vela. Lo primero que hizo fue dirigirse al baúl en cuestión que ya no estaba debajo de la cama, y al no hallarlo se quedó perpleja. Recorrió con suma agilidad por debajo de la cama, más al fondo, que una corazonada así se lo aconsejaba. Ahí encontró cofres asegurados hasta con tres candados. Cuanto pudo buscó a tientas dando con tres ladrillos superpuestos, de los cuales no pudo levantar ninguno e impelida por una ansiosa curiosidad acercó el candil e hizo su indagación raspándolo con la uña. La vehemencia que se apoderó de ella, hizo que no advirtiera el hedor

característico de la vivienda, que ahí se acentuaba, hedor a miseria tajante, que habla a abandono absoluto; tampoco advirtió que los hilos de las arañas se habían confundido con sus negros cabellos. Su objetivo era el ladrillo, y al descubrir que era metal amarillo sintió en su pecho una extraña convulsión. Veloz, cual centella, apagó la bujía para acomodarse de nuevo en su anterior postura, donde el sueño se le quitó definitivamente. Pensó que evidentemente se hallaba dormida sobre un tesoro. ¿Qué hacer? —se dijo.

Lo sucedido esa noche le llevó días de honda preocupación firmemente arraigada a todos sus pensamientos.

En uno de sus cotidianos trajines al mercado se vio con su angustiada madre, a quien se lo confió todo, delirando porque desde ese instante ella, que cuidaba de sus hijos, no pasara más iniquidades y pobreza, ya que el destino había hecho un alto a cambio de su sacrificio, y ella había decidido robar.

Madre —le dijo— cuida a mi pequeño, a los otros dos recógelos del Asilo de la Infancia, y a Pedrito de la casa del pariente rico, y váyanse a la capital. Un día me reuniré con Uds. Mañana anda a comprar cualquier chuchería, algo raro y difícil de conseguir para que el avaro se entretenga en buscar. Cerca de la puerta, arrimado a uno de los barriles de chatarra dejaré el ladrillo. Es de oro puro, mi corazón me lo dijo; tiene la perfecta apariencia de un mazo de barro seco; y yo como estoy adentro, a la hora convenida, me haré un corte con el cuchillo motoso, luego daré de gritos, pidiendo auxilio. Aprovechas ese momento para llevarte el ladrillo. Te prevengo, es pesado. No te confíes de nadie. Ahora tienen bastante para que ustedes cinco vivan sin sufrir más ultrajes por un mendrugo de pan. Yo sé lo que es eso.

—¡Pobre hija mía! Quién te viera caída en desgracia por amar a un hombre de doble cara. Dios te bendiga, el que hace renglones derechos con pautas tuertas.

De esa suerte el ladrillo salió de la tienda, en pos de llevar alivio a seres en desamparo.

Luego el ladrillo salido lo reemplazó de inmediato por otro de construcción. Entre tanto, las noches siguientes la devoraba un terrible anhelo de conocer el contenido de los petates cerrados; con ese motivo se volvió afectuosa y atenta con el matatías, para captarse así, con suma cautela, su parcial confianza, y tampoco probó cobrar sus haberes devengados que se iban acumulando.

Como consecuencia de la confianza que nació y ya iba creciendo, el viejo se animó a compartir y le dijo una vez, en confidencia:

—¡Oye! Sabes, siempre me he quedado pensando, que hace dos semanas me faltó un palito de fósforo. ¿Qué ocurriría? ¿No me lo habrías sacado tú?, ¡estoy seguro!

La cara de ella se puso de color grana, lo que llamó la atención del viejo, que le paseó la mirada de hito en hito, y murmuró:

—¿Qué te pasa, no creo que te hayas atrevido a cogerlo?... ¡Cuidado!

—Si me he puesto así, es porque me parece que Ud. controla ridículamente los fósforos. En todas partes son para usar, y quién va a tener tiempo de contarlos.

—Te equivocas... Yo los cuento, y una cajita puede alcanzar para un mes y medio. Cada vez saco para ocho días, y... es muy extraño que falte uno. Eso sí, ¡no me he equivocado! Para que lo sepas los cuento hasta dos veces... y yo tengo tiempo para contarlos... ¡Sábelo!

A ella, no le cupo en la mente, hasta dónde podía ir la tacañería del viejo, y se sobrecogió asustada.

Transcurridos esos días en que volvió varias veces sobre lo del fósforo, pasó a sondear sobre un delicado asunto:

—¡Oye!... ¿tú sabes qué hacen un hombre y una mujer cuando duermen juntos?

—No sé —respondió ella, algo turbada. ¿Qué van a hacer, pues? Dormirán como nosotros. Eso me imagino; ¿y Ud. ignora? —con lo último fingió de inocente.

—Sí, jamás he dormido con nadie acompañado. Mi cuerpo está casto de tocar cuerpo humano. Así como lo hacemos está muy bien. Tú, sobre mi cama, a mis pies con tu frazadita. Y... ¿sabes... por qué quiero tu compañía? Tengo miedo de morirme solito, quedarme helado como el mármol. Tal vez con mi boca abierta o mis ojos abiertos... ¡eso me aterra!

—Ud. debería de dormir en mejores condiciones, así la vida se le podría alargar. ¿Por qué no me da Ud. su cama, y para Ud. se compra una nueva, suave... y limpia? Esta es enteramente mala; por lo menos yo estoy sobre su frazada. Lo considero a Ud., en partes está su cuerpo en tabla pelada. Ni que Ud. hiciera penitencia.

—¿Nueva?... ¿Qué dices?... ¡Con qué dinero, dime! Si apenas gano para la comida del día, la velita y el arriendo. Más bien, irás rebajando tu paga. Tal vez, un día, cuando gane a manos llenas; es decir, si permaneces en mi compañía, brillarán otros soles.

—Toda mi vida, señor, lo acompañaré; soy casi huérfana, y... a Ud. me lo quiero igual que si fuese mi propio padre. De veras, créamelo.

—Bueno, bueno. Digo... tal vez, te compre ropas lindas, con pecheras de raso y bolados de encajes. Tendrías abrigos de felpa, de terciopelo de todos los colores; tus zapatos serían de raso con tacones altos con su complemento de medias de seda; guantes de gamuza y cabritilla. Te peinarías, peinados con moños para disimular esos

tus pelos a medio crecer. Llevarías collares de perlas —exageró el viejo con los ojos que le brillaban— que causarían la muerte de un solo golpe, es decir de envidia. Reverberarían tus ásperos dedos de tener en cada uno, luceros que cegarían a hombres y mujeres de la purita codicia. De cuando en vez, cuando te diera la gana, te adornarías con diademas que te harían sentir reina. Te faltarían días para que luzcas esas maravillas. ¿Alguien te ha cantado que eres bonita?

—Me hace Ud. reír. ¡Tontos serían esos! ¿Qué tengo de bonita?

A nadie le importo un pito, ni tampoco me llaman la atención esas estrafalarias pecheras de raso, y... ¿caso están de moda? Parece que Ud. delira con lo de los reyes o que vive en tiempos atrasados.

—Bueno... bueno. Si piensas así, sigamos soñando. Te decía, ... yo también me vestiría de frac con zapatos de charol y escarpines de color arena, todo chillante. ¡Hum!, ... y cuando terminara de comer, aunque no tuviera nada en el estómago, me sacaría... qué... de entre los dientes con un palito y escupiría con desprecio y con lujo de detalles, imitando a los caballeros de la aristocracia... ¡Hum! Espectrarían con el mejor talante que me rajara con ellos: es decir, mucho más que esos futres hechos por el taita sastre. ¡Vaya con la gente!... ¡Qué lindo! Se abrirían así, a un toque, las puertas de los clubes y de los salones dorados donde sudan los chuscos, a cuyas puertas los ambiciosos harían rimbombantes y ridículas reverencias al magnate; y el magnate les aplicaría la lupa de la vida, a esos y a otros que me atosigarían con sus brochazos de adulación, o me pasarían la mano, a guisa de masaje, por mi espalda; mientras que por la largura del masaje, el magnate tasaría el monto del zarpazo del préstamo, y cuando me exigiesen la respuesta, yo les respondería con toda amabilidad, melosamente, frotándome las manos enguantadas de gamuza color patito: "Con mucho gusto... ¡Hum! amigo mío... ¡Hum!... de este año... al otro... al oootro." Así tendría rendidos ante mis pies... No... no... falseo, rendidos a los pies de mi oro. Y tú... mi... mi... ¡qué más da! Lo importante es que así viviríamos elegantes, felices y rozagantes, riendo ante el desfile del carnaval mundano, analizando a uno por uno en sus condiciones.

—Y... y... ¿Cuál sería su nombre?

—¡Vaya con la pregunta peregrina! Te diré en confianza que yo soy un don nadie; pero a la hora de los loros, este don nadie, sería "Don Magnate". El oro tapa todas las inmundicias. Por el oro pasan los crímenes sin su respectivo castigo, las envidias vestidas de nobleza, las deslealtades entre amigos, los adulterios con sus respectivos resultados. Bien, hay ese dicho: "Por la plata baila el perro, y por el oro dueño y todo." Claro, no descarto los calificativos que me darían por no tener nombre, esto en mi detrás, porque en mi delante les vería la cara, mejor dicho la careta con que se cubre

cada uno, falsa, hipócrita y egoísta, a lo que yo al leer les respondería con palabras cortas, enigmáticas y sentenciosas, mientras que en mi interior me carcajearía a mi regalado gusto.

—Pero... Ud. no sabe reírse... y... ¿cómo lo haría?

—Es que tengo un momento, un solo momento, en que me río a mi gusto.

—¿Con qué dinero y cuándo haríamos ese juego si somos tan pobres?

—Pueda que un día nos pinte la suerte con un negocito de joyas... y... cuándo me dices?... ¡De este año... al otro... al oootro!

—¡Ndz! Sonseras habla Ud. como un loco. Lo mismo le oigo desde hace más de siete años. Ya me he aburrido de oír tanta fantasía. Mejor no hablemos de cuentos en que aparece el hada madrina con sus caballos de ratoncitos y sedas de harapos.

Al concluir ella se quedó pensativa, puesta la flecha de la curiosidad en los cofres bajo la cama, y como la fantasía de las joyas empezase con collares de perlas se quedó intrigadísima e insinuó con cierta gravedad, ya pasados varios días de la anterior conversación:

—Esta mañana, casi de madrugada, no sé si soñé o estuve medio dormida; el caso es que de aquel rincón removido de tierra... ¡ay qué miedo me da! parece una sepultura... ¡ay qué miedo me da!... mejor no diré.

—¡Qué... qué... abre tu corazón!

—No sé qué me da empezar. De todas maneras será mejor que lo haga... En hábitos blancos... larga... bien larga... se arrastró de ahí que parece una sepultura...

—¿Quién... quién?

—Una mujer. Su cara me pareció de algodón blanco, tapada con un velo, o sería solamente mi imaginación, pero sí vi que era mujer larga, y vino a ahorcarnos, a mí y a Ud. como si fuese una boa. Yo grité... grité y Ud. que estaba tan cerca no me oía. Pero, yo digo, ¿a mí por qué?... ¡Ay... si supiera Ud., tengo un pánico atroz! Cuando recuerdo se me hace carne de gallina en todo el cuerpo... ¡mire Ud!... Bueno, seguiré. Mientras tanto Ud. seguía roncando con la boca abierta, cuando en eso le digo que, de ese mismo rincón salió un lamento gangoso, me parece de un alma. Me parece que le atormentaba algo, porque decía: "Malditooooo dámeeee mi collaaaar de peceerlas". Y... ¿por qué será todo de ese rincón?... y para espantar a esa alma dije: ¡Jesús me ampare!... después recé un Padre Nuestro algo modisquedo por mi miedo. Ud. seguía como un muerto... y con eso me asusté mucho más.

—¡Eh!... ¿qué? ¿Habló así clarísimo de un collar? y ¿dices que nos ahorcaba a los dos?... ¿seguro que a ti también?

—En referencia a las almas de la otra vida no caben mentiras ni exageraciones, de lo contrario el alma se vengaría de una. Pero, pensándolo bien, ¿por qué a mí? ¡Qué sé yo de nada! Además jamás he tenido collares. . . ¿qué bien me harían a mí que soy de condición humilde? Al contrario serían mi perdición, pues nadie creería tal cosa, y por remate amanezco en la cárcel por sospecha de robo. Así es que mi almita está limpia de pecado. Dios me libre de tener ninguna prenda que me reclamen de ultratumba. ¡Qué horror, condenarse por un adefesio! porque comparado con la salvación del alma todo es un adefesio.

—¿De veras crees en eso de la salvación de las almas?

—Como que soy cristiana.

—¿Y dices que nada te despertaría codicia? Y ¿qué harías si te enseñara maravillas que te enloquecieran?

—¡Sonseras! Miraría con admiración, y nada más. De verdacita no me pica lo que no es mío.

—¡Hum! ¡Vamos a ver pruebas!. . . Un día. . . digo una noche. . . una noche de tantas, según. . . según y conforme. . . pueda que sí. . . pueda que no. . .

—A Ud. no le creo nada. No pasarán de ser cuentos, pues sé que estaré cuarenta años y Ud. me dirá. . . De este año. . . al otro. . . al oooooootro! Con sus historietas me engatusa Ud. a su gusto y ni me paga mi sueldo. Me pregunto: ¿Por qué estoy acompañándolo tanto tiempo?, y dicho sea de paso, viviendo una vida de perros: ni una gallinita, ni un huevo, ni siquiera un trozo de queso probamos. Siempre pues un humano se antoja de alguna cosita.

—¡Es una bellacada pensar en comidas! Y en cuanto a lo otro, ten paciencia mujer. Ten paciencia. Un día de tantos tu cara se mirará en lingotes de oro macizo en lugar de espejos, y esas tus manos, mondadoras de papas, cogerán raudales de opulencia. . . ¡ten paciencia!

—Me hace Ud. reír. ¡Qué me importará si nada de eso sería mío! ¡Qué locura tiene Ud. metida en su cabeza!. . . ¡riqueza. . . opulencia. . . joyas. . . diademas. . . y demás tonterías, que hacen una payasada de nuestra pobreza!

El tiempo seguía transcurriendo. Las misteriosas salidas del viejo eran periódicas, siempre con algo al sobaco, que jamás ella pudo descubrir. Supuso que serían hierros como parte de su obsesionante riqueza, dado que los ladrillos de oro permanecían allí, es decir el par. Pero, ella para ver en lo que paraba, insistió en lo del alma que seguía penando por su collar:

—Me desespera esa alma.

—¡Otra vez con la misma jeringa. . . con la misma cantaleta! ¡Para, . . . para de arruinar!

—Bueno, si Ud. cree que lo hago a propósito, será mejor que desde esta noche duerma aquí, en este suelo húmedo y frío. Lo prefiero.

—¡Eso no! ¿Qué sería lo mejor que se podría hacer en este caso? —respondió algo caviloso.

—¡Quién sabrá qué es lo mejor si no es Ud. mismo! ¿Realmente carece Ud. de miedo de esas cosas de la otra vida? Por otro lado me extraña que deje Ud. de oír esos lamentos que desgarran el corazón; tampoco creo que no oiga que algo rasca el suelo en ese rincón que no se me quita es una sepultura. Se me escarapela el cuerpo de miedo. De verdad quiero dormir aquí, en la cocina.

—¡Ah pues! . . . si oyera te diría: "Yo también he oído." Y en cuanto a irte, por favor no me abandones de noche. Ten lástima, puedo amanecer ahogado.

—En este caso . . . ¿qué haría yo y quién recogería sus cosas? Y a lo mejor resulto complicada con la policía, como dicen sin saber leer ni escribir. Con el pobre se ensaña la vida.

—¿En ese caso? —respondió tras un largo meditar— ese caso está muy lejos. Mi vida es muy larga . . . muy larga. He visto morir generaciones tras generaciones; y a pesar de todo, pueda que llegue un día . . . pero, estoy seguro que hasta a ti te enterraré. La vida y la muerte están en mí . . . ¡hum! . . . en todo caso más vida que muerte, porque la muerte se ha aburrido de sondearme; ya ves que no padezco de ninguna enfermedad, ni el corazón se altera, porque ni sufre ni goza . . . a no ser cuando pienso . . . ¡ahí, sí!

—¿Cuándo piensa en qué? . . . imagino en la hora en que se desprenderá Ud. de sus fierros. No se preocupe. A la hora del toque final, nada vale.

La espectral cara del viejo se contrajo en una extraña serie de visajes cómicos ante la sorpresa de ella, que no le desprendía los ojos. A las gesticulaciones les siguió un gimoteo y amagos por demás inútiles de derramar una lágrima porque al parecer la fuente estaba ya seca. Pareció que en pantomima se levantó los opacos espejuelos para limpiarse los ojos con los flecos del chal que muchas veces se le había metido en la chirle sopa. Pero el gimoteo aunque tragicómico era real y se convirtió a poco en convulsas contorsiones. Luego en una de esas vueltas tuvo que cogerse de su destartalada silla. Ella, mientras tanto, vio al claro temblarle los magros músculos de la cara, y luego al avaro hecho un vil gusano tirársele a los pies de ella, cortándole el deseo de huir, entre inusitados ruegos: "No me abandones . . . soy un pobre viejo que padece de perlesía". Desde entonces ella se prometió no tocarle el punto de su muerte, dadas sus extrañas reacciones; pero sí insistió en que el alma se penaba; pues tenía fijo en su mente un collar, collar que hacía falta para sub-

sanar los gastos de sus hijos y de su madre que los cuidaba. Por esas razones, la mujer no dejaba nunca de darle un vistazo veloz al mencionado sitio; y un día de esos halló un hermosísimo collar que podría ser de tres vueltas, que con presteza se lo enroscó a la cintura. Para no despertar sospechas no puso un pie en todo el día en la tienda, a la que ya tenía acceso. Procedió a ocultarlo en el lodazal del patio, bajo una loseta de piedra que tapaba el hueco del desagüe. Ese día el cielo se volcaba a cántaros. En la mente de ella no existía otra idea de que la lluvia dejase al descubierto las bellas perlas ensartadas en hilo de oro, que de tanto guardar olían feo. En los venideros días, como no manejase un centavo, le pidió dulcemente:

—Le ruego, señor, que me dé Ud. unos cuantos solcitos. De aquí en diez días es el cumpleaños de mi madre. Bien sabe Ud. que los años que estoy a su servicio nunca le he escrito una carta; ahora quiero mandarle algo de chocolate; antes solía mandarle algoito. ¡Si supiera Ud. cuánto le gusta el chocolate!

—¡Cuánta plata! ¡Te vas a rajar! —le respondió sumamente disgustado y algo rabioseando. Debe de tener de qué vivir. ¿Cuándo se ha acordado de ti? Debe ser mala madre. . . ¿para qué gastar?

—Tenga Ud. consideración que por otro lado es mi deseo y la quiero.

—Bueno, si insistes. Yo en persona te lo voy a escribir, y yo en persona te lo voy a franquear. A ti te pueden trampear los del correo, esos son unos gallinazos.

—Muchas gracias, señor; cuánto se lo agradezco su bondad.

—Sí, pero antes vamos a hacer un cálculo a ojo de buen cubero, porque la realidad será diferente. La cuentita me la firmas. . . ¿está claro?

Papel será	un real
Estampillas serán	una peseta para la carta
Tinta y pluma serán	otro real
El trabajo será	dos pesetitas, por ti
El chocolate será	un peso
La encomienda será	otro peso o más

—Mucha plata, . . . muchísima plata. Mejor será que el tocuyo para coser la encomienda te consigas por ahí; de lo contrario sería otra pesetaza. . . ¡Fiu, . . . cuánto gasto!

—Yo no entiendo con pesos sino con soles, como es nuestra moneda.

—¡Qué lerdas eres! . . . ¡qué tonta eres! El peso es ochenta centavos, así es que en lugar de soles tienes más dinero, porque el sol

es una peseta más. Por eso es que no voy al banco; los muy pillos no me quieren hacer las cuentas de esa manera, confunden pesos con soles, ¡y cómo voy a hacerme meter los dedos a los ojos! Quieren hacerme el chantaje así en mis narices.

—¡Ah. . . Ud. sí que es sabio! mejor diré más sabido que los sapos.

—Aprende. . . aprende. . . En la vida triunfa el que más sabe las mañas de los otros; no te quepa la menor duda.

—Me va a decir Ud. que ha triunfado, ¿cómo, comiendo la filosofía?

—Inocentona eres. Cuando uno ha encontrado su propio camino, el que se busca, ese uno ha triunfado. Bueno. . . ya hemos terminado. Antes de que me parles tanto ándate a hacer tus cosas.

Dentro de cuatro planchas de chocolate, de una libra cada una, dos de ellas con el corazón calado, viajaba el collar a la capital, a la deriva de su propia suerte, franqueada por las manos del viejo, y ante la angustiada espera de la cocinera, que encerrada quedaba en el interior, como siempre las veces que salía él. Al cabo de un tiempo, llegó de la madre la respuesta: "Gracias, cada grumo del chocolate aquí es un tesoro. De mis hijos: Robertito va a ingresar a la Universidad; Celestina está terminando la media, quiere ser farmacéutica; Raquelita ha entrado al segundo año de media, y Pochito está terminando la primaria. Todos sanos y felices, y en espera de que pronto te reúnas con nosotros."

En conversaciones que siguieron, fingiendo sorpresa, nuestra cocinera declaró:

—Hace tiempo que ya no oigo los lamentos. ¿Habrá recogido Dios a esa pobre alma en pena?

—¡Qué será! . . . ¡qué será! . . . ¿Por qué mientas tanto a Dios?

—Peor me resultaría mentar al diablo. Dios es quien tiene la balanza de la justicia; un día El nos tiene que pesar, en base de nuestros actos.

—¿Quién te ha hecho creer en esos embustes?

—¡Ay! me dirá que no cree en Dios. Eso sí no se lo acepto ni por chiste. Soy capaz de mandarme mudar ahorita mismo. Si no cree Ud. en el Señor es que cree en Satanás. Me condenaría de redondo por servir a un ateo.

—¡Qué absurdo, querer abandonar tu sueldo! Querer dejarme por el solo hecho de que no te ha dicho si creo o no! ¡Mira. . . mira! . . . Esta noche te enseñaré algo mejor que la cara de tu Dios, la verdadera. ¿No te tienta eso?

—Todo lo que es curiosidad tienta. Uno dejaría de ser humano si dijera otra cosa.

—¡Cuando mires, no te vayas a desmayar! Ahora mismo procederemos, tengo deseos de que seas feliz.

—Procuraré no desmayarme; además depende de lo que vea...

—¡Claro... claris verbis! Espera, prenderé otra velita, que ésta mecha está cayéndose como moco de pavo... y vaya a abandonarme, en lo mejor, en medio del gozo.

—¿En medio del gozo? ¿Qué quiere Ud. decir?

—¡Espera, mujer, y cuidadito que tu curiosidad te vaya a matar de alucinación!

—Pero, señor, nada es mío. Todo... todo es suyo... sea lo que sea lo que viera.

—Eso sí, antes me lo tienes que jurar, repitiendo una a una mis palabras, vamos adelante:

Dios mío, juro no decir a nadie lo que mis mortales ojos se abismarán de ver, ni codiciaré esos bienes ajenos. De lo contrario sea yo abominable ante tu presencia.

Entre nerviosos pasos y ademanes meticulosos y ridículos abrió el avaro las arcas, de las cuales una estaba vacía.

Ella no supo si parpadear o gritar al herirla los destellos que despedían esas preciosidades. Se le nubló la lucidez de la razón, y estuvo casi a punto de desmayarse; no obstante se sobrepuso y arrancó a llorar. Había visto a sus hijos languidecer de hambre y dormir a porfía dominados por el llanto, por el llanto del hambre, llanto anémico, mientras que en sus tiernos intestinos giraba el aire... y ahora tan cerca se veía de un fabuloso tesoro que para poseerlo sólo era menester meter las uñas en aquel tendinoso y endeble cuello de carnes flácidas y mortecinas. Pudo haberlo hecho ya las tantas veces que lo había friccionado con sebo y mostaza. Dejarlo tieso, sin testigo alguno, cual perro hediondo... ¡ésa sería ahora la gracia! Matarlo sin asco, y repartir ese inmundo tesoro para que se convirtiera en pan para los niños hambrientos, flagelados por esa maldición. Y lloró y lloró más, al contemplar el vil semblante, seco sin rastro de humana expresión, rostro que por encantamiento se animó de epiléptica risa, para dejar ver sus descalcificados, gastadísimos y sucios caninos y por entre ellos, salida de obscura cueva, su lengua, morada, filuda, granosa que relamía con un raro temblor sus fruncidos cárdenos labios, cual can que olfatea carne asada sabrosa. Ella había sospechado que tendría mucho más fuera de los lingotes de oro y del collar; pero así, en esa abundancia, nunca... nunca.

El avaro la tuvo ya cerca, ya lejos, candelero en mano, con un horrible miedo y con dudas de que ella le cogiera algo.

Sus alambrados dedos se iban introduciendo dentro del enjambre de alhajas para revolverlas de abajo arriba y a la inversa, entre amorosas expresiones, besos y ternuras, cosa que ella jamás le había visto antes ni sospechado que pudiera sentir ternura por nada. De vez en cuando, en el paroxismo de su morbosos delirio le insistía a la mujer: —¡Toca... toca... pásale tus manos, verás que sientes el mayor de los deleites, que pocos habrán saboreado!... Esta... ésta sí es la verdadera cara de dios! Este es el patrón del mundo! Con esto, reyes y reinas, ambiciosos, borrachos, caballeros, artesanos, damas orgullosas y prostitutas... todos... todos en lote a mis pies como carneros o perros adulando al señor magnate... ¡Jo... jo... jo!... al sin nombre. ¡Qué más da el nombre, ya te lo canté! El poder está en cuánto te tasa el mundo... ¡Ja... ja... ja! Ya ves, hasta ahora que no he sacado a lucir mis maravillas soy un pobre diablo. Tal cual la gente me mira, tal cual me desprecia... ¡jo... jo... jo!... ¿Te gustaría tenerlo toditito?

—¡No... no! —respondía ella a todo, transportada a un mundo que jamás había soñado, entre un sincero anhelo de que todo resultase un sueño, y jamás una realidad.

El avaro prosiguió a abrir otro petate, después de cerrar con escrupulos el anterior. Ese petate era el de las monedas. Una vez volcado sobre su cama, lo abrazó a dos brazos para luego, alternando, en forma de abanico extender un brazo tras otro al mismo tiempo que rozaba su cara sobre el grueso de las monedas. Luego se puso de rodillas y empezó a formar torreones, separando las antiguas de las modernas. De los torreones al derrumbarse como creyera que algo se le escurría, se le apoderaba un extrañío sobresalto de codicia y desconfianza y exclamaba:

—¡Creo que se ha caído algo a tus pies! ¿Para dónde ha rodado? ¿Eso era todo? ¿No me estás engañando?... ¡Cuidado!

A todas las insinuaciones de recelo, ella ni se atrevió a refutarle, por cuanto que su alma se había contraído de terror. Y como ella se quedase arrimada al pie de la cama, inmóvil, en el vórtice de todo su patetismo apenas se le oyó esta pregunta:

—¿Es una herencia?

—¿Herencia, para mí?... ¿De dónde... y de quién?... ¡no! —respondió transformado en ogro rabioso. ¡Es mi trabajo... es mi hambre... es mi sacrificio! Figúrate, en este negocio estoy desde mis quince años. Desde mi infancia era yo un pobre bellaco. No sé de quién nací ni quién me engendró; supongo un canalla para olvidarme. Creo que vine al mundo como el hongo al reventar un rayo. En mi niñez buscaba comida en los basurales; en buenas palabras nos la quitábamos con los perros hambrientos como yo. En esas necesidades

hice una llave . . . otra . . . y otra . . . y otras, hasta que ahora me tienes sobre mis caudales. Algo más te querría enseñar: ¡Oro! ¡oro virgen, en lingotes!

—Para qué —rechazó ella radicalmente, con la mente puesta en el que sacó, temiendo que al ser descubierta hasta podría correr peligro su vida. Odio el oro, mucho más el guardado. ¿Para qué sirve el oro en estas condiciones? Al contrario, con su oro Ud. podría hacer alguna obra. ¿No le dan pena esos niños del asilo, niños huérfanos y siempre tristes y fríos con ropitas sin color de alegría? ¡Qué feliz sería Ud. de construirles un local que llevase su nombre en la puerta de la entrada, un recuerdo de su corazón, para siempre!

—¡A mí darme pena! —exclamó frenético, y de pronto se puso de pie con las manos en alto, metiéndoselas a la cara de ella que se puso lívida. —¡Quién tuvo lástima de mí cuando agonizaba por una piltrafa de pan! y . . . ¡Qué es eso de lástima! . . . ¿Qué significa y de qué color es que yo no la siento ni la veo? Oye . . . oye . . . óyeme —dijo con la voz aclarada. ¡Esto que ves . . . no es nada, comparado con lo demás que tengo! Tal vez de este año al otro . . . al oootro . . . te lo enseñe para que me digas con justicia de causa . . . quién es el más poderoso del mundo . . . y que por sólo eso te regale una cosa que te morirás de gusto y dicha . . . ¡Estoy seguro!

—¿Para qué ya esa historia de este año . . . ? ¿Para qué dejar para otro día, mejor para otra noche, lo que quiere Ud. que le diga? . . . Mejor que sea hoy.

—¡Ajá, zorra! La ambición de lo que te quiero regalar te consume.

—Por Dios se lo juro que no es por eso, ya deduzco lo que Ud. querrá darme. Ya le dije, que por lo que no me ha de sacar de apuros no siento codicia.

—¡Hum! ¿De veras quieres ver mis tesoros, y me lo pides así a boca de jarro? ¡Estoy seguro que me dirás que soy un dios! Vamos . . . vamos, ya que las cosas se presentan de esta manera, vamos. Siempre he soñado, como parte de mi felicidad, saber la reacción que causarían mis fabulosas maravillas.

—Me consume una curiosidad muy grande, y perdóneme. Tanto . . . tanto . . . ¿de dónde? Esto no es su trabajo solamente.

—Sabes bien que el tesoro llama al tesoro . . . ¡ji . . . ji . . . ji! Yo tenía algo que la gente necesitada me traía y yo compraba casi por la nada. Tasa mía, tasa aceptada, sin reproches de ninguna clase, de lo contrario circulando . . . Pero una noche que no podía reconciliar el sueño, cuando cantaba el gallo, me daba vueltas y más vueltas en mi cama, cuando en eso, esta habitación se aclaró ligeramente; intrigado traté de descubrir el misterio. Y . . . ¿qué crees que vi?

—Con todo lo que he visto estoy tonta de remate, ¿cómo puedo

decir qué fue? —respondió ella con el corazón revuelto en un galope de latidos.

—¡Oh!... ubiqué en ese rincón una luz azulina, en el que llamas, no sé por qué, sepultura; de ahí de donde salieron los lamentos. Inmediatamente prendí la vela y me puse a escarbar con una barreta que tenía en empeño. ¡Espera!, antes te diré la historia de ese rincón. Antes, mucho antes de esa noche, sentí como que algo se rascaba y me pregunté qué podría ser; pues era un ratón grandazo, mejor diremos una rata que asomaba la cabeza. Sus ojos eran dos cabezas de esas de los alfileres de cabeza negra; y con tal intensidad me miró que se me metió, entre ceja y ceja, que a la larga se consumiría al no hallar nada de comer, pues los fierros no podría roerlos. Espantándola con temor tapé el hueco con un taco de madera. Pero después pensé en algo mejor; y al día siguiente me largué a la botica a comprar ácido muriático y sin ninguna conmiseración se lo volqué todo. La rata gritaba ahí dentro sin salvación. Más tarde cuando fui a comerme un pan seco que tenía para cascarme, como esa rata, encontré que la muy canalla me había madrugado; y pues, cuando recordé sus chillidos lo hice con la alegría de no haber sentido cómo se consumiría por el ácido. Bueno... ahora pasemos a la noche que usé la barreta. Casi a flor de tierra encontré esos petates y una tinaja, que escasamente con tocarla se deshizo en trizas. Tú crearás que trabajé una sola noche; no... no; pues en el interior la tierra estaba por demás dura; por esa razón me llené de polvo hasta la coronilla, atrocemente: ¡Oh!... ¡maravillas de maravillas vieron mis ojos al abrir! Un desmayo raro me vino, luego al reponerme hecho un loco me agarré la cabeza en mi desesperación por haber sido favorecido por la suerte y entre gritos me golpeé la cabeza contra las paredes. La mezuquina vela no alumbraba nada a comparación de todo lo que era mío... mío... mío... y de nadie más. Luego para ver si era verdad, cerré los párpados y a ciegas tanteé mi tesoro... ¡ay... no sé qué me dio ese contacto! Me pareció que morí y que luego renací; pero estaba solo... tan horriblemente solo que tuve miedo de mí mismo, miedo de que me iba a desdoblarse y que mi otro yo me iba a quitar lo mío. También, desde ese entonces, a cambio de mi riqueza, me quedó el ataque de perlesía. Varias noches dormí ahí mismo, entre los terrones, el polvo y mis encantos. Trancurrido algo más de un mes, fui llenando el hueco con piedras que trasladaba de noche, en buenas palabras no era un hueco sino una cueva.

—¡Jesús! Y el antimonio por milagro no lo mató.

—¡Absurdo! Al contrario me dio vida extraña, casi inmortal. Pues sabrás que el tesoro, indiscutiblemente, tenía un ánima; es el ánima que se lamentaba en tus oídos. Ya ves con su paga se ha quedado en paz.

—Ahora me sorprende y me asusta su vida. Ud. no ha gozado de nada. Después de todo, ¿de qué le sirven esas arcas llenas si Ud. parece no tener alma?

—¿Para qué sirve el alma? Cuando me sentía tan solo, jamás la sentí a mi lado ni dentro mío. Y en cuanto al gozo, tú piensas así. . . ¡ja. . . ja. . . qué ilusa mujer eres! Para que peses la magnitud de mi gozo, te enseñaré más hoy mismo, tal vez mañana ya no lo haría. Hoy con las reminiscencias de mi vida estoy de buen humor. ¿Dónde está el farol? Mas, si afuera hay luna no gastemos en parafina.

—¿Está muy lejos? Me parece algo tarde —interrogó ella tiritando de un raro pánico.

—Algo. . . aliguito lejos. ¿Tanta ansiedad tienes de ver el todo? Evita de que el corazón se te vaya a reventar cuando veas la gran revelación.

La caminata empezó bajo el claro de la luna. Ella paso a paso, no tan de cerca lo seguía bajo un inexplicable hipnotismo; casi le pareció no ser ella. En las bocacalles crecía la espectral encorvada sombra del viejo de menudos ágiles pasos, farol en mano, sin luz. Guardaba las calles el silencioso sueño de sus moradores; si apenas se oía a la distancia el vencido ladrido de los perros, de los que unos terminaban en aullidos. Al llegar a lo despoblado se dieron a cruzar un puente de cal y canto, pintado con el color de la luna, mientras el río se pintaba de reflejos azul lechosos del cielo y la salpicadura de sus estrellas. Si acaso unas ligeras nubes se detenían en el firmamento. Ya cruzado el puente, doblaron hacia el sur por un camino de herradura ligeramente culebreado, limitado por tapias, detrás de los que se veían ya ramajes u hojarasca o sembríos, sometidos a la melancólica voluntad del viento. Alcanzaron una rústica plazuela, en cuyo fondo, el viejo abrió una gigantesca reja que chirrió dramáticamente. Ella con paso fiel lo seguía.

Continuaron por un ancho paso, empedrado, con una acequia al medio, cuya delicada y rumorosa agua despedía espejuelos al romperse la suave corriente al ligero encuentro con algunas piedrecillas o con las avemarías que crecían a su borde engalanado de graciosas florecillas. Ese ancho paso lo formaban rejas y más rejas, por ambos lados.

Ella horrorizada descubrió los bloques de nichos con sus bocas tapadas con lápidas; ya no quiso mirar los mausoleos de mármol, entre blanco y negro, menos los ángeles y cruces que doblaban su tamaño tras los sauces llorones cuyas frondas tenían excepcional quietud, en esa hora en que hasta el respiro dormía.

Por segunda vez, el avaro abrió otra reja de menores proporciones que la primera; sin embargo, siempre alta y helada. Ahí se detuvo para esperarla, ya que era obvio que los pasos femeninos parecían

paralizarse, y una vez uno frente a la otra, la empuñó con sus esqueléticas manos. Antes no hubo ocasión de que la empuñara de esa manera. La caminata continuó por entre las sombras de los copudos cipreses a lo largo de una angostísima vereda, a la que por trechos se apegaban menudas plantas, que ostentaban unas, cinerarias y violetas; otras, nomeolvides y geranios, viniendo de un lugar no ubicado la pungente fragancia del heliotropo que llenaba el ámbito.

Finalmente, abrió el viejo, al parecer la última reja; es decir la tercera, angosta y pequeña, donde la introdujo.

Entornó la cancela, rasgó un fósforo para encender la bujía prisionera del farolillo, pues lo poco de luz que proyectaba la claridad de la luna que parecía dibujar las hiladas de la verja con algo de arabescos, no era suficiente para apreciar los oscuros ángulos del insólito recinto; aunque sí suficiente para destacar la silueta flaca del varón rodeado como de una extraña neblina gris, cual si le hubiesen dado un baño de ceniza. Se apoderó del viejo una extraña locura y bramó o rezongó olvidado de todo.

—¡Esto es mío! ¡Mío por siempre! ¡Nadie intentará allanarlo! Como ves de aspecto pobre y hasta humilde. Carece de adornos. Ni mausoleo hay que llame la atención y hasta la envidia. No se ha llevado el inicuo pago a los marmolistas que te sacan un ojo de la cara cuando les tocas a sus puertas... ¡Esto es lo único que he comprado en bienes raíces, y no tanto para mí cuanto para guarda de mis preciosidades! Te hubiera hecho poseedora de algo de lo mío, pero te falta lo que yo deseo: ¡Lástima... eres huérfana de codicia! y ya habrías despilfarrado en un dos por tres mis preciosidades que transportan a otros mundos, a mundos de opulencia con sensaciones que ignoran los pobres diablos que no tienen en qué caerse muertos. Así... mis restos... algún día dormirán sobre mis caudales. ¿No te da envidia? ¡Ven a mirar esta caja! ¡Oh! no te pongas así como una imbécil; ... no, ... no, ... no es verdad, ... más pareces un espectro! ¡Reacciona!... ¡reacciona!... Ves esta caja mortuoria... ¡jo... jo! Tiene un nombre falso de mujer, que digo, ... ¡ja... ja!... que es el de mi madre. Cuando abra mete las manos o una mano, como quieras. ¡Tonta no tengas miedo ni recelo!... ¡Toca... toca!... ¡te lo ordena el magnate!

Vencida por sobrehumanas impresiones le faltaron las fuerzas a la mujer, y estuvo a punto de huir o desmayarse, no obstante se mantuvo fija en pie. En ese transcurso el viejo se esforzó por hacer sonar esas diabólicas marejadas de caudales para desesperarla:

—¿Oyes... oyes? —decía con extraño regocijo. ¡Mira!

Para que ella apreciase no era menester que viese en detalle el descomunal contenido que le ofuscaba la razón.

De entre esa vastedad sacó con cierto esfuerzo, uno por uno, dos altos condelabros de tres brazos cada uno, entre exclamaciones de delirante euforia:

—¡Oro!... ¡oro!... ¡eh! ¡Puro... pesado... macizo! ¡No te parece un sueño de las mil y una noches? Mañana ni creerás por nunca lo que viste y cuando me lo quieras recordar te diré... ¿estás loca?

Ella era ya incapaz de admirar nada, tenía sus ojos pendientes en la saltarina llama del farol, que yacía en el suelo en ese angosto recinto, que daba cabida para el ataúd en cuestión y para el otro que un día se le superpondría, dejando, si apenas, un angostísimo pasillo para moverse con dificultad.

Prosiguió extrayendo, de entre esas densidades, pero con mucho mayor esfuerzo que antes, un pesado cuerpo que levantó en alto hasta chocarlo con el techo, y para dar mayor patetismo al momento, levantó también la lumbre, cuya claridad enverdecizó su magro rostro. Ante la extraviada mirada de la mujer se alargaron los opacos espejuelos del avaro tornándose en fosforescencias. Llegó a parecerle que de su calva frente le nacieron cuernos. Hasta ese momento, ella fue incapaz, mejor dicho le faltó la voluntad, de mirar lo que sostenía en lo alto; no obstante, obligada por una sórdida y extrahumana carcajada, ella levantó la vista y al ver lo que causaba la satánica alegría del viejo cayó de rodillas y ocultó con las dos manos su rostro. Fotografiada quedó la imagen de lo que acababa de cobrar realidad: una custodia gigante, una real maravilla de orfebrería, cuyos rayos tachonados de pedrerías de alucinación iluminaban por sí solos, igual o más que el singular astro del sol.

—¡Toma!... te la regalo. ¡Este es el regalo que te ofrecí, el que creíste cualquier adfesio! ¡Es para ti, ya que tanto me hablabas de tu Dios, de tu Dios que yo no lo conozco! ¡Tómala, es tuya por mi propia voluntad! Entre estridentes risotadas, él le arrió la custodia contra la cara y el pecho; ella echó su cuerpo atrás con los párpados cerrados y los brazos extendidos en un paroxismo de desesperación, y al contacto de la ignorada sensación dio un aullido más que un grito:

—¡Horror de horrores! ¡Jamás ser una sacrílega! No tocarán mis manos lo vedado, por pobre y harapienta que estuviera, como hasta ahora, miserable de alma y cuerpo por servir a un vil avaro que me robó mis servicios, de los que me hice pago a mi manera. ¡Cielos, perdonadme! ¡Señor, tú únicamente sabes el porqué de mi inicuo proceder! Ahora llévame donde mis hijos y donde mi madre después de este letargo.

Tambaleándose, chocándose contra los hierros de las rejas pudo escapar; mientras en su mente le atenaceaba la falsía del juramento

que había prestado acometida por la curiosidad, juramento que volvió a repetir, pero esta vez con fe profunda y sincera:

Dios mío, juro no decir a nadie en lo que mis mortales ojos se abismaron. No codiciaré esos bienes de lo contrario sea yo abominable ante tu presencia. ¡Perdón, Señor, perdón!

Se terminó la impresión de este libro
el día 7 de marzo de 1977 en
los talleres de la Editorial Libros
de México, S. A., Av. Coyoacán
1035, México 12, D. F. Se impri-
mieron 1 650 ejemplares.

Cuadernos Americanos

HA PUBLICADO LOS SIGUIENTES LIBROS:

	<i>Precios</i>	
	<i>por ejemplar</i>	
	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
Rendición de Espiritu (I y II), por Juan Larrea .	12.00	0.60
Signo, por Honorato Ignacio Magaloni	6.00	0.30
Lluvia y Fuego, por Tomás Bledsoe	12.00	0.60
Los jardines amantes, por Alfredo Cardona Peña	12.00	0.60
Muro Blanco en Roca Negra, por Miguel Alvarez		
Acosta	18.00	0.90
Dimensión del Silencio, por Margarita Paz Paredes	18.00	0.90
Aretino, Azote de Príncipes, por Felipe Cossío del		
Pomar	18.00	0.90
Otro Mundo, por Luis Suárez	12.00	0.60
Azulejos y Campanas, por Luis Sánchez Pontón .	18.00	0.90
Razón de Ser, por Juan Larrea	12.00	0.60
El Poeta que se Volvió Gusano, por Fernando Ale-		
gría	6.00	0.30
La Espada de la Paloma, por Juan Larrea	18.00	0.90
Incitaciones y Valoraciones, por Manuel Maples		
Arce	18.00	0.90
Pacto con los Astros, Galaxia y Otros Poemas,		
por Luis Sánchez Pontón	18.00	0.90
La Exposición, por Rodolfo Usigli	18.00	0.90
La Filosofía Contemporánea en los Estados Unidos		
de América del Norte 1900-1950, por Frederic		
H. Young	12.00	0.60
El Drama de América Latina. El Caso de México,		
por Fernando Carmona	30.00	1.50
Marzo de Labriego, por José Tiquet	12.00	0.60
Pastoral, por Sara de Ibáñez	6.00	0.30
Una Revolución Auténtica en nuestra América,		
por Alfredo L. Palacios	4.00	0.20
Chile Hacia el Socialismo, por Sol Arguedas	40.00	2.00
Orfeo 71, por Jesús Medina Romero	18.00	0.90
Los Fundadores del Socialismo Científico, Marx,		
Engels, Lenin, por Jesús Silva Herzog	25.00	1.20
Indices de "Cuadernos Americanos", por Materias		
y Autores, 1942-1971	180.00	9.00

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN DE LA REVISTA:

México	250.00	
Otros países de América y España		15.50
Otros países de Europa y otros Continentes		18.25

PRECIO DEL EJEMPLAR SUELTO:

México	50.00	
Otros países de América y España		3.10
Otros países de Europa y otros Continentes		3.65

(Ejemplares atrasados, precio convencional)

N U E S T R O T I E M P O

*Francisco Martínez de
la Vega
Alejandro Witker*

Carter: ¿Nueva cara del viejo imperio?

"José Tohá": Fulgor y huella en la Revolución Chilena (Esbozo biográfico).

Fedro Guillén

Estados Unidos y América Latina
—Recuerdos de la XVI Interparlamentaria.

H. C. F. Mansilla

Los jóvenes bajo el imperio de la moda.

A V E N T U R A D E L P E N S A M I E N T O

Alfred Stern

Los valores y su crisis en el mundo actual.

*Benjamín Carrión
Rafael Pérez Lobo*

La ceguera de Sartre.
Hispanoamérica está "hispanizando" a España.

José Mejía Valera

Apuntes sobre los modelos de desarrollo.

P R E S E N C I A D E L P A S A D O

*Miguel Othón de
Mendizábal*

La conquista espiritual de la "Tierra de Guerra" y su obstrucción por los conquistadores y pobladores.

*Carlos Ruiz de la Cruz
Ernesto M. Barrera*

Las ruinas de Tiahuanaco.
El Vodú y el sacrificio del Totem en "El Reino de este mundo".

Juan Rocamora

El Presidente Mártir.

D I M E N S I O N I M A G I N A R I A

*Martha Estefanía
Carlos Eduardo Turón
Loló de la Torre
José Anadón*

Siete poemas.
Compasión de Eleusis (9 poemas).
Epitafio para un poeta.
Epistolario entre Gabriela Mistral y Eduardo Barrios.

Gilda de Alvarez

Estampas peruanas "El Avaro".